

SENDA DE LOS HUERTOS

Revista Cultural de la Provincia de Jaén ~ 53-54



SENDA DE LOS HUERTOS

Números 53-54

Enero-Junio de 1999

EDITA:

Asociación Amigos de San Antón

COORDINADOR:

Pedro Casañas Llagostera

DIRECCIÓN:

El Consejo de Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ignacio Ahumada Lara

Miguel Calvo Morillo

Luis Coronas Tejada

Juan Cuevas Mata

Manuel López Pérez

Francisco Olivares Barragán

Vicente Oya Rodríguez

María Isabel Sancho Rodríguez

ADMINISTRADOR:

Antonio Martos García

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:

Pedro Cruz Martínez

DISEÑO PORTADA:

Antonio Blanca Torres

José Luis Cobo de Guzmán

IMPRIME:

Catena 3, S. L.

C/ Hernán Cortés, 8 y 10

23006 - JAÉN

I.S.S.N.: 1137-035

Depósito Legal: J-249-1986

CORRESPONDENCIA:

Revista Senda de los Huertos

Apartado 232 - JAÉN

Senda de los Huertos, no se responsabiliza ni se hace solidaria de las opiniones y contenido de los trabajos publicados que son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Senda de los Huertos, acepta gustosa toda sugerencia, crítica y colaboración que se le ofrezca, si bien no mantendrá correspondencia, ni asumirá compromiso de publicación a fecha fija, sobre trabajos o temas que no se hayan solicitado de forma expresa y concreta a sus autores.

FOTOGRAFÍAS:

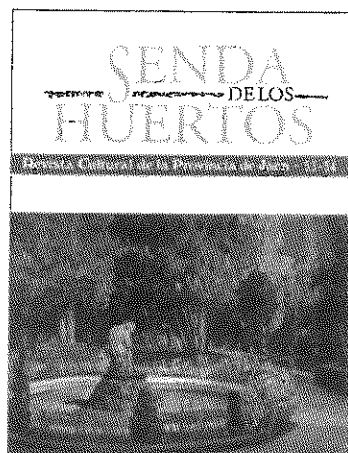
Fernando Cabezudo Sánchez - Santiago Campos García - Manuel Rodríguez Arévalo - Francisco Olivares Barragán - Rafael Cañada Quesada - Isidoro Lara Martín-Portugués - A. Ureña - Estudio Fotográfico Ortega - Pedro Casañas - Archivo *Senda de los Huertos*.

Colabora en la edición de este número, la Excm. Diputación Provincial y el Excmo. Ayuntamiento de Jaén, a través de sus Áreas de Cultura.

SUMARIO

SENDA DE LOS HUERTOS

Enero-Junio / Núm. 51-54



3 EDITORIAL

PORTADA

- 5 Llanto por un rincón inolvidable: JABALCUZ
Miguel Calvo Morillo
-

ENTREVISTA

- 9 Luis Parra Guijosa
Vicente Oya Rodríguez
-

HISTORIA

- 25 Jabalcuz, viejos recuerdos
Fernando Cabezudo Sánchez
-

NUESTROS PUEBLOS

- 31 Frailes
Santiago Campos García
-

HISTORIA

- 39 Jaén en la nueva cultura (III)
Diego Sánchez del Real
-

DE AYER A HOY

- 47 Los Baños
Manuel López Pérez
-

FOLKLORE

- 51 La Monona en Villanueva de la Reina
Manuel Rodríguez Arévalo
-

COSTUMBRES Y TRADICIONES

- 61 La recolección de la aceituna en las costumbres provinciales de Jaén
Rafael Ortega y Sagrista (1918-1988)
-

HISTORIA

- 79 Un artesano de la generación del 98:
Manuel Quesada Torres
Rafael Quesada Cañada
-

CASTILLOS DE JAÉN

- 83 Rus
Francisco Olivares Barragán
-

ARTE

- 85 Portada de la vieja Casa Consistorial de Andújar
José Domínguez Cubero
-

HISTORIA

- 87 Los Baños de Jabalcuz entre la realidad y la utopía
M^a Teresa López Arandía
-

DEJARON HUELLA

- 111 Rafael Láinez Alcalá
Manuel M^a Morales Cuesta
-

HISTORIA

- 115 Presos y medios materiales de la cárcel real de Jaén en los años 1575 y 1576
Manuel López Molina
-

HISTORIA

- 129 Un interesante grabado de 1823, recoge la batalla de Campillo de Arenas, durante el Trienio Liberal
Enrique Fernández Hervás
-

HISTORIA

- 131 Tres morillas
M^a Isabel Ayala Montoro
-

BIOGRAFÍA

- 133 Esteban Grabiél Merino
Francisco Olivares Barragán
-

PAPELES VIEJOS

- 139 *Pedro de Jaén*
-

ARTE

- 147 La iglesia de Torredonjimeno. Aspectos constructivos y arquitectónicos
Alfredo Ureña Uceda
-

HISTORIA

- 161 Las Navas de Tolosa
José Manuel Herreros García
-

RESEÑA CULTURAL

- 169 Anotaciones para una crónica de actos culturales
Luis Martos García
-

GUÍA DE LECTORES

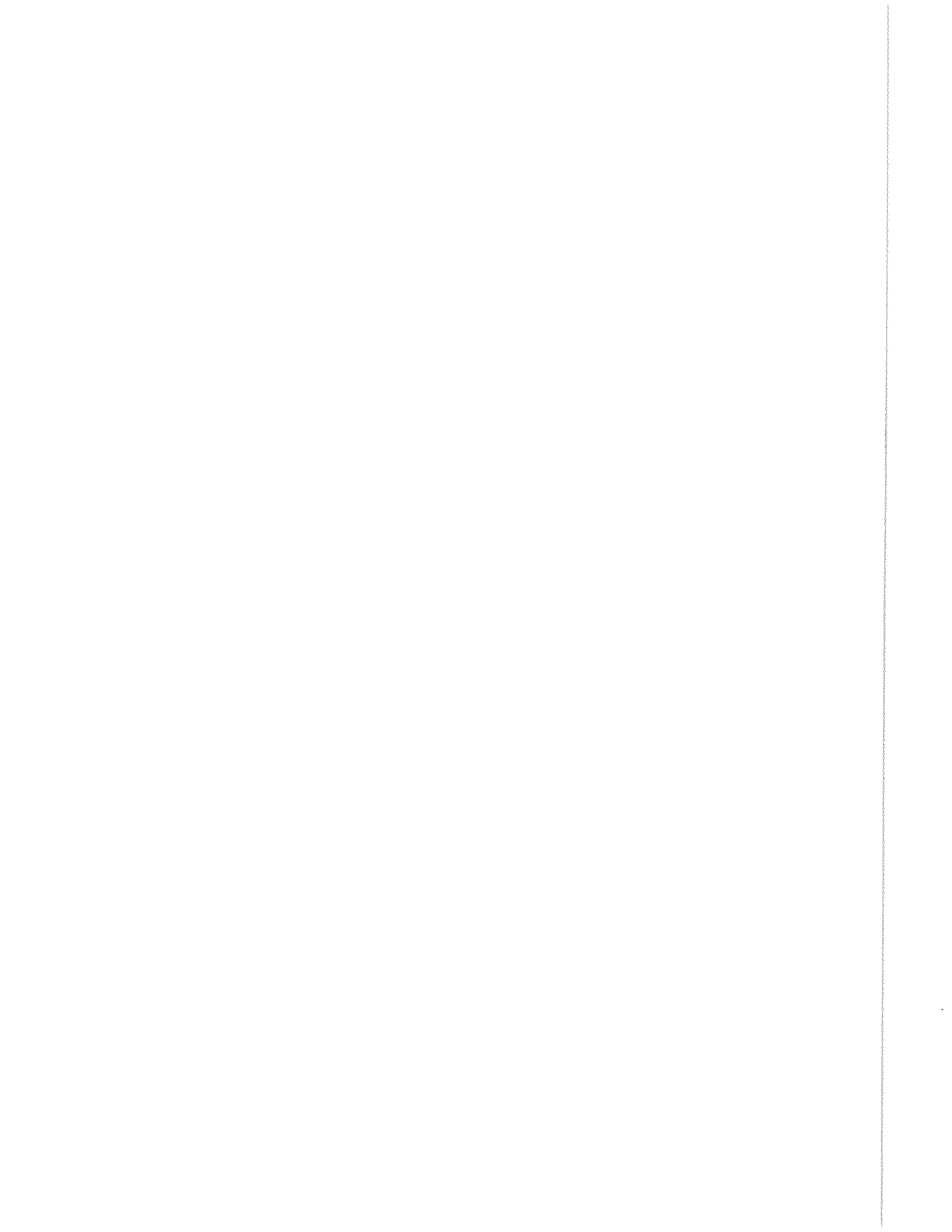
- 181 *Manuel López Pérez*
-

LOS OLORES DE JAÉN

- 183 *Manuela García Ortega*
-

CUADERNO POÉTICO

- 189 «TRES MORILLAS»
Antonio Negrillo Fuentes
-



Editorial

JABALCUZ

Cuando hace más de una década se planteó una actuación urbanística sobre un paraje de tan excepcionales valores naturales y paisajísticos como Jabalcuz, situado a sólo seis kilómetros de Jaén, nos felicitamos por ello porque creíamos que ¡por fin! se iba a detener la degradación que venía sufriendo a lo largo de los últimos cincuenta años.

Pero, ahora que el proyecto se ha ejecutado en su mayor parte, contemplamos con horror el enjambre de apartamentos y casas adosadas, de la más vulgar arquitectura de consumo, regalo de promotores, especuladores y mentecatos, que han infringido una grave herida y dejado una profunda cicatriz en un paraje de extraordinario encanto y belleza natural, aparte del daño moral que han provocado a los ciudadanos de Jaén. Con tristeza hemos de decir que Jaén ha perdido con éste proyecto porque, una vez más, no se han respetado las circunstancias históricas, ambientales y naturales del lugar.

La transformación sufrida por Jabalcuz ha dado lugar a que Jaén pierda irremediablemente uno de esos elementos propios que, por su particularidad, la hacen distinta de las demás ciudades. La ciudad pierde carácter con este desgraciado proyecto.

Es cierto que no es la primera vez que se comete en Jaén un atropello de estas características, más bien al contrario éste parece ser el sino de la ciudad. Poco a poco se está perdiendo el carácter de la arquitectura de Jaén, en favor de edificios insulsos e inexpresivos, que, como indicó Fernando Chueca Goitia en el prólogo del ya histórico libro, de Luis Berges Roldán y Rafael Ortega Sagrista, Dibujando en Jaén (1976), residía en la mezcla entre lo castellano y lo andaluz, en su sobriedad, en su sencillez, en su elegancia a fuerza de renunciamiento, en su falta de estrépito ornamental, con la única concesión de algunas gale

rías de arcos de medio punto en los áticos o torreones de las casas de ciertos vuelos. «Las paredes blancas de sus casas, los tejados arrancando de aleros elementales, las rejas y balcones de simple forja son suficientes para dar vida a unas composiciones que, sumadas unas a otras, producen las más peregrinas asociaciones en calles, callejones, plazuelas, rinconadas y compases».

En cuanto a su estructura urbana, todavía podemos distinguir la media luna que ciñe la parte edificable del Cerro de Santa Catalina en la ciudad antigua, de las otras zonas de la ciudad que vinieron después en sucesivos ensanches, «...en la que las calles oscilan, se quiebran, giran en ángulo recto, forman zigzags, provocan con sus melladuras pequeñas placetas o compases y como tentáculos nacen callejones sin salida que penetran en el interior de las manzanas», y la Catedral sigue siendo, a pesar de la excesiva altura de algunos edificios, el monumento que polariza la atención dentro del casco antiguo. No obstante, aunque en general se han respetado las antiguas manzanas, la estructura urbana se ha modificado al desaparecer la mayor parte de los huertos, esos «paisajes puestos en verso» como los definió Cruz Rueda o «esos remansos de verdor y esparcimiento» como los denominó Ortega Sagrista, que actuaban como oasis en el cruel verano jaenés, para levantar en sus solares edificios amazacotados que han congestionado la ciudad vieja o están a la espera de una operación urbanística que rentabilice el solar, convertidos en mugrientos basurereros.

El carácter de Jaén también hay que buscarlo en sus alrededores, en el paisaje de cerros y campiña en el que está enmarcada, en los parajes naturales que por su belleza, bondades climáticas, tradición de uso, etc., han significado para las sucesivas generaciones de jaeneses referencias fundamentales en su manera de ser y de sentir: La Mella, los cerros de Santa Catalina y del Neveral, el Cerro de Jabalcuz y las termas y jardines, La Peña de Jaén, los zumeles, las Peñas de Castro, La Imora, La Fuente de la Peña, Riocuchillo, Valparaíso, Los Cañones, Las Cimbras de Mingo, las vegas y puentes de los ríos con sus huertas, la Sierra de Jaén, etc., que en otros tiempos constituyeron la defensa natural de nuestros antepasados ante los veranos infernales que por aquí padecemos y que hoy, por desgracia, debido a la construcción abusiva, a la incultura de muchos que han aprovechado las hondonadas y umbrias solitarias para convertirlas en vertederos, la mayoría de los parajes que hasta hace tres o cuatro décadas eran sinónimo de verdor, de alegría, de grato frescor, de giras campestres, de aventuras infantiles, de belleza..., para nosotros lo son de espacios cercados, llenos de construcciones desordenadas, de basuras, en los que se ha roto la paz idílica del campo.

Hemos dado lugar a que hayan desaparecido una gran parte de los elementos que conferían a la ciudad de Jaén y a sus alrededores su carácter propio y singular, dilapidando un fabuloso legado de arte, cultura y naturaleza e impidiendo que Jaén se haya consolidado como un hermoso conjunto urbano y paisajístico, gracias a un desarrollismo desmesurado, a la especulación del suelo, a la codicia e incultura de los poderes económicos locales y a la falta de celo, cuando no conveniencia, de las administraciones y de la clase política. Probablemente, apesadumbrados por nuestra insensata conducta, queramos recuperar, dentro de un tiempo, todo lo que ya hemos perdido, con apelaciones a los sanos principios de la vida humana y con tardías invocaciones a lo que llamamos calidad de vida.

De todas formas, por ahora, sigue siendo un privilegio vivir en Jaén. ¿Hasta cuándo esto será así con despilfarros como el de Jabalcuz?



Llanto por un rincón inolvidable: JABALCUZ

Haciendo honor a la verdad hace tan solo treinta y dos años que tuve la grata sorpresa de conocer JABALCUZ. Fui invitado a la Casa de Comidas de María. Pero antes tuve el placer de pasear por los jardines, un tanto descuidados pero aún con un encanto y una gracia evocadora de otros tiempos. Recuerdo una fuente con un niño sacándose una espina que se clavó en un pie. Glorietas, arriates, paseos, parterres todo rodeado por un muro de frondísimos árboles que le daba un romántico aspecto. Diremos que la palabra «romántico» fue usada por primera vez por el viajero inglés Borwell, en 1765, al hablar del «romantik aspect» de la isla de Córcega. La palabra se puso de moda y se tradujo al francés: «romanesque o romantique» y a nuestro idioma, romántico, romanticismo. Después, tuve ocasión de visitar o contemplar este bello paraje, camino de Los Villares o Valdepeñas de los Jilgueros, y conocer el cromatismo que le daba el otoño, ocre y dorado; los verdores suaves de la primavera, los intensos del verano y la desnudez silenciosa del invierno.

Hace unos días, acompañando a Pedro Casañas Llagostera, «alma máter» de *Senda de los Huertos*, volví por estos pagos, al contemplar aquella desolación, me quedé no como la mujer de Lot, sino de piedra. ¿Cómo es posible que exista tanta estulticia? ¿tanto desprecio por la naturaleza? ¿tanta malsana afición por destruir la belleza en pro de una vulgaridad multiplicada?

A la memoria se me vino una frase de Carlos I de España y V de Alemania, del cual, el pasado 24 de febrero se cumplieron 500 años de su nacimiento en Gante. La copio de la *Enciclopedia Universal Ilustrada* Espasa Calpe. Tomo XV. Letra M. Artículo: La Mezquita de Córdoba.

[...] a principios del siglo XVI no había sufrido la obra de los árabes una transformación radical, pero en ese tiempo, y bajo la iniciativa del Obispo don Alfonso Manrique, se proyectó la creación de un grandioso crucero y Capilla Mayor. El pueblo de Córdoba protestó contra el proyecto que, de realizarse, había de quitar

en gran parte su peculiar carácter de templo musulmán. El cabildo recurrió al rey, que era, a la sazón, Carlos I, y éste dio permiso para emprender las obras. Cuéntase que este Rey, que más tarde se arrepintió haber partido de ligero al conceder aquella autorización sin antes asesorarse de personas competentes. «Yo no sabía lo que era esto, dijo Carlos I, pues no hubiera permitido que se negase a lo antiguo; porque habéis deshecho lo que era singular en el mundo».

Y eso decimos nosotros, lo que aquí está a medio hacer es ya notorio en toda España, hasta en los más apartados rincones. JABALCUZ era un lugar paradisíaco y lo habéis convertido en un vulgar hacinamiento de ladrillos y tejas de los que tantos abundan, como dijimos, por este mundo.

Para más abundamiento, del *Don Lope de Sosa*, página 143, del tomo correspondiente al año 1929, recogemos un pie de foto, debido a la pluma del inolvidable Cazabán:

A espalda del parque de Jabalcuz, un poco más allá de Jaén, hay un encantador rincencillo, cerrado por la unión de dos laderas, tapizado de arbustos y ensombrado por las ramas y hojas de los árboles que se enlazan y entretrejen. En el fondo, forman una cascada de aguas de manantial salútfero, y las que vienen de las fuentes del parque. El agua, al caer, forma un pequeño lago, y su linfa, donde las ondas copian, agitándolos, los matices y verdores del toldo, y algunas veces los rayos de sol, o el azul del cielo, rompe en arroyuelos de giros caprichosos y va, por entre los olivos que están alineados en la vertiente del balneario vecino. He aquí un lugar de reposo y sosiego oculto en JABALCUZ.

Aquí existió la ermita dedicada a San Cosme y San Damián, construida en los seis últimos años del siglo XVIII, costeadada por el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, y unas casas para los enfermos que acudían a aquel santo lugar.

En 1925, el Marqués del Rincón de San Ildefonso publicó una memoria intitulada JABALCUZ. Un lujoso volumen en el cual se habla de las excelencias de las aguas y de la Sociedad Anónima «Jabalcuz», la cual iba a convertir el balneario en una estación «hidro-termal» de montaña y de deportes a la altura de las mejores de Europa. Y dice el comentarista, en las páginas de *Don Lope* (la 121 del año 1925). «Si lo fundamental para el fomento del turismo son las buenas instalaciones y las comodidades para el viajero que busca el deleite espiritual, al ser JABALCUZ centro de estas estancias tan gratas y confortables será también centro de donde irradien a la periferia provincial, cauces de riqueza, corrientes de viajeros que busquen y hallen en los campos y en las poblaciones el inacabable tesoro de las joyas que la naturaleza y el hombre derrocharon en el territorio del Santo Reino».

Sería interminable enumerar las bellas descripciones que de este paraje hicieron las plumas más notorias amantes, de todo corazón, de la grandiosidades y hermosuras que trazó la mano de Dios para que los hombres pudieran recrearlas según su ingenio y estilo, como sucedió con este pensil de ensueño llamado JABALCUZ.

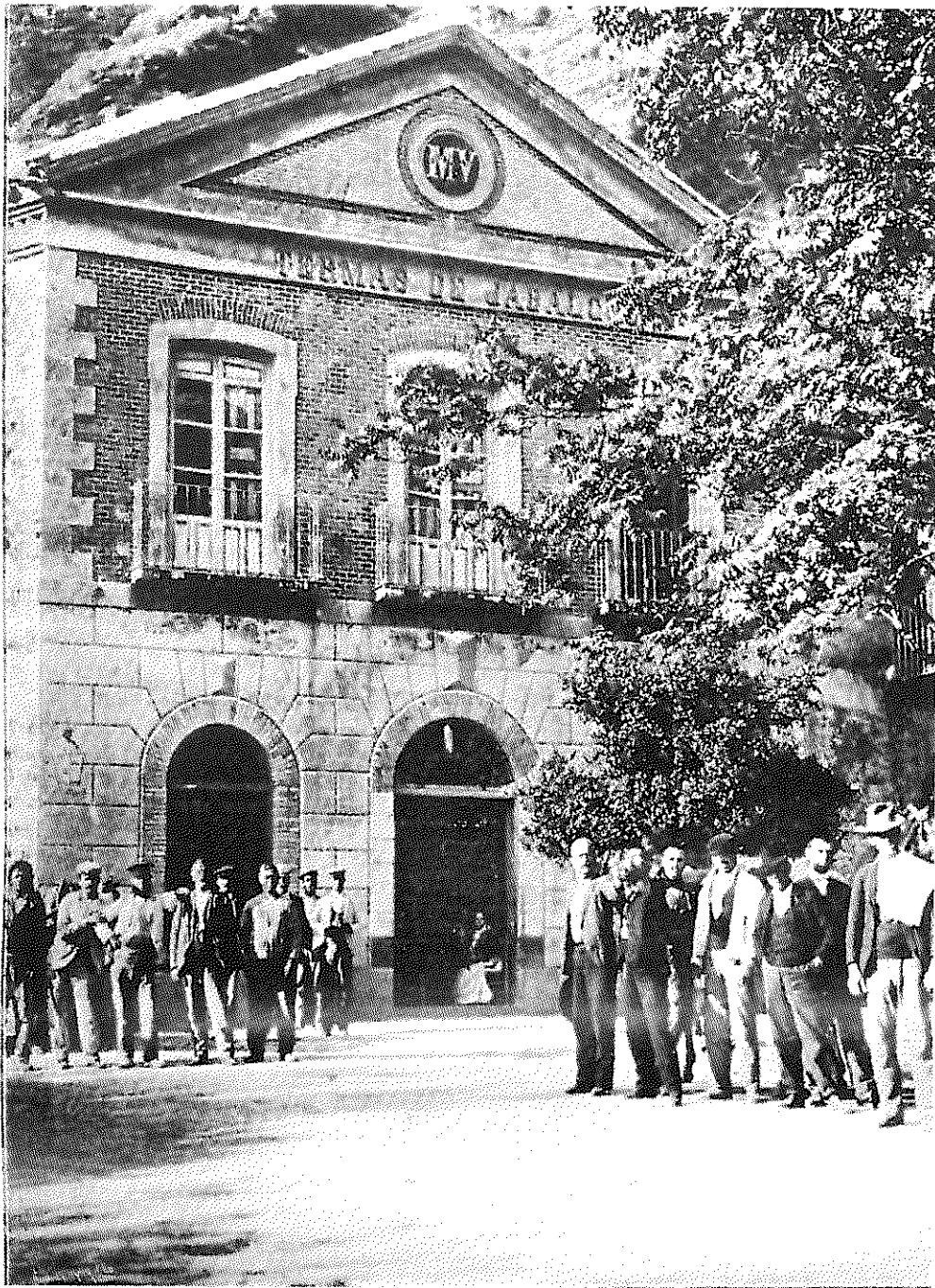
Senda de los Huertos hubiera publicado en PORTADA una composición fotográfica con el Jabalczuz de ayer y el de la actualidad. Pero el arte fotográfico es frío, como todo lo que producen las máquinas; inánime, sin sentido sensitivo. En muchas ocasiones el objetivo desvirtúa lo que quiere captar el ojo humano; por eso hemos pensado en el arte que sabe describir con exquisitez y delicadeza el espíritu que dinamiza del alma de las cosas, en este caso la hermosura multicolor de la naturaleza.

El cuadro del maestro Francisco Cerezo Moreno, que ilustra *Senda de los Huertos*, «Jabalczuz 1968», la inconfundible plástica del pinto villargordeño, nos ofrece, con seductores pinceladas, toda la gama cromática de la plazuela de donde parten calles y avenidas cercadas de setos, abundantes en arriates y rosaledas y en cuyo centro, el estanque, de redonda factura, presidido por la conocida escultura «El niño de la espina», se transforma en espejo de verdosoazogue, circundado de plantas ornamentales u olorosas, y todo arropado por la gama de colores auríferos y verdes perennes e intensos de las ramas de la arboleda, que a finales del estío, anuncian la incomparable visión del otoño en el campo jaenero.

La obra de Cerezo Moreno, a la vez de ser un canto de cisne jabalczuceño es un testimonio de toda belleza perdida.

Por un extremo del lienzo asoma el intenso cielo azul, bellissimo y lejano. Junto a un plátano, un banco de listones de madera invita a que se acomoden en él los recuerdos y pensar en el ayer perdido. Y los recuerdos, lo mismo que el «Niño» de la estatua de la fuente, se arranca la espina que estaba clavada en el corazón de la memoria; pues por el numen de Cerezo Moreno, Jabalczuz vive en la luz aprisionada gracias a la maestría de su paleta inconfundible.





Fachada principal del Balneario de Jabalcuz en 1916. (Foto de Archivo).

Luis Parras Guijosa

EN 1961, con 9 años de edad, procedente de Los Villares, su pueblo natal, venía a la capital, para iniciar sus estudios de Bachillerato, Luis Parras Guijosa, hoy rector de la Universidad de Jaén.

Tenía la ciudad algo más de 64.000 habitantes. Aquello ante los ojos curiosos de un niño, era un mundo distinto, más movido, hasta deslumbrante. Eran tiempos marcados por el desarrollismo y la emigración. Luis se había preparado muy bien el examen de ingreso en el Instituto «Virgen del Carmen». Incluso había ido más lejos y hasta sabía hacer ya la raíz cuadrada. Ya tendrían sus primeras impresiones en su nuevo ambiente. Los periódicos y las emisoras de radio hablaban del Muro de Berlín y de la Luna que pronto había de ser conquistada por el hombre. Se luchaba en Vietnam y los trenes se llenaban de gentes de Jaén para la vendimia francesa. Charlton Heston y Sofía Loren rodaban la película «El Cid». Sonaban los Cinco Latinos, Marisol, el Dúo Dinámico y Raphael. Eran tiempos patrióticos y empezaban a correr vientos conciliares ante el Vaticano II. Un chico que empezaba el Bachillerato en la capital de su provincia, situada entre las últimas de su renta, sólo podía pensar en aplicarse al estudio, gracias a una beca bien ganada. En aquel reducido Jaén no se pensaba ni por asomo que llegaríamos a tener Universidad y que él iba a ser precisamente su primer Rector.

Luis Parras Guijosa tiene una brillante biografía que se ha forjado el mismo desde la niñez a base de esfuerzo y siempre con espíritu de superación y perfeccionamiento. Por eso hemos querido entrevistarle, para *Senda de los Huertos*. La sugerencia que en este sentido me hizo el coordinador de la revista, Pedro Casañas Llagostera, es un encargo que cumplo con satisfacción. Hablar con Parras Guijosa es hablar con el hombre sencillo, cordial, con espíritu joven, pero con muchas experiencias sobre sus espaldas, realista y positivo en sus planteamientos, abierto siempre a las mejores inquietudes y a las más justas aspiraciones. Hombre de pueblo, pero no afincado en los localismos transnochados, porque es, sobre todo, universitario y por tanto con la mente clara, la vista y el corazón en los más anchos horizontes.



El relato de la primera etapa: la familia, la Escuela y el Instituto

NOS cuenta Luis que nació en Los Villares el 15 de enero de 1952. Era un día de nieve en año de bastante frío. Sus padres, Antonio y Aurora tuvieron también otra hija, Ramona, que vino al mundo en enero de 1954. «Yo tenía que haberme llamado Antonio —nos dice— para seguir la costumbre familiar por el abuelo, pero me pusieron Luis por mi tío, un hermano de mi padre, que fue mi padrino».

«Fui a la Escuela Universitaria a la que me llevaron cuando sólo tenía cuatro o cinco años. Mi primer maestro fue Antonio Barrios García que vino a Los Villares destinado y encontró en el pueblo a su mujer. Él me enseñó a leer y a escribir.

¿Cómo fueron aquéllos primeros años de su vida?

— *Entre la familia, los amigos, la Escuela y el Instituto. Para mi primer maestro Antonio Barrios García tengo mi gratitud inmensa.*

Luego, con el tiempo, llegó la escuela ya organizada en niveles educativos. Había separación de niños y de niñas. Don Alfonso Alejo Muela fue para mí un gran maestro. Tenía yo siete años y ejerció en mi una influencia extraordinaria y fundamental. Gracias a él estudié bachiller. En su escuela me preparé el Ingreso, en las mismas aulas donde mi abuelo ejerció el Magisterio, circunstancia ésta que me emocionaba.

¿Cómo fue venir a Jaén?

— *Mi padre tenía una tienda en Los*

Villares. No quería desprenderse de mi. Yo lo entiendo ahora. Pero vine a hacer el Ingreso de Bachiller en Jaén por la influencia de mi maestro Alfonso Alejo.

¿Cómo se dieron los exámenes?

— *Muy bien. Los hice en septiembre. La única vez que yo me examiné en septiembre porque, en los demás estudios, ya durante toda mi vida escolar, siempre aprobaba en junio.*

Recuerdo muy bien aquel examen de Ingreso. El tribunal estaba formado por los profesores José María Benavente, Águeda Jimeno Payá y José Melgares Raya. Después conviví con ellos. Yo vine del pueblo muy arreglado con mi corbatilla de acuerdo con las normas de entonces. Fueron unos exámenes orales y bastante duros. Pero mi maestro me había preparado bastante bien. Hasta sabía yo hacer raíces cuadradas que no se pedían en el Ingreso.

Con nueve años vino de su pueblo natal, Los Villares, para hacer en Jaén el examen de ingreso en Bachiller

¿Qué pasó después?

— *Se presentó la oportunidad de una beca del PIO (Patronato de Igualdad de Oportunidades) y me examiné consiguiendo el propósito. De acuerdo con mi familiar y amigo José Negrillo Parras se me dijo por parte de todos que tenía que estudiar o meterme en el Seminario.*

Volví al pueblo por poco, porque mi destino sería ya la ciudad de Jaén para hacer el bachillerato.

¿Cómo fueron aquéllos primeros pasos en la capital?

— *Vine a una casa de un representante de comercio, amigo de mi padre, el Sr. Palomo, conviviendo con su familia, y con sus hijas Manoli y Josefita, que me atendieron muy bien. Estaba yo rodeado de buenos ejemplos. Yo miraba siempre hacia delante, porque esa es la forma de avanzar en la vida. Hice el Bachillerato Elemental sin grandes esfuerzos. Un sobrino de aquel amigo de mi padre, Pepe Palomo, estudiante mayor que yo, fue para mí una persona ejemplar. Yo me fijaba en él y aprendía. vivíamos en la calle de La Luna, junto a un descampado y a unas naves, al lado de los chalets.*

La primera vez que fui al Instituto fue de la mano de mi padre. Tenía yo nueve años y mi buen padre me dio instrucciones para atravesar las calles y sobre todo el paso de peatones de Peritos. Cuando llegué por vez primera a este paso de peatones miré para ambos lados y vi que mi padre estaba enfrente observándome y con cierta emoción porque yo estaba siguiendo sus indicaciones.

¿Estudiaba mucho?

— *Tenía que estudiar mucho. Porque la beca me exigía una nota media de notable y siempre en la convocatoria de junio, sin ningún suspenso. No creas que yo era un niño aburrido. Tenía mis juegos y mis diversiones. Conocí entonces profundamente toda la ciudad de Jaén.*

¿Muchos recuerdos?

— *Tenía mis amigos del pueblo que lo siguieron siendo ya para siempre como Victoriano, José García, Siles, Castro... En los pueblos las convivencias son más sanas, más familiares. Pero aquí en Jaén tuve otros*



amigos que también lo fueron para siempre como Arturo Ruiz, Paco Vázquez Sapena, Antonio Briceño, Capiscol, Juan Eslava, Rafael Perea, muchos de ellos adentrados después en el mismo barco de la Enseñanza.

Evocación emocionada de Los Villares y de Jaén

Llegados a este punto Luis Parras Guijosa nos hace una evocación emocionada de Los Villares y de la ciudad de Jaén. Y nos dice:

— *Los Villares es mi pueblo. Es un punto y aparte en mi vida. En el pueblo siempre vemos las cosas de otra manera. Nada más que oler la leña quemada del olivo, los montes que rodean a Los Villares, se tiene una sensación de paz. Es el apego a la casa propia, al terruño, la vida misma.*

¿Y en Jaén?

— *Jaén me encanta. Me encanta su gente, el acento de los jiennenses en el Mercado, en la Estación de Autobuses. En Jaén, desde los 9 a los 18 años, he vivido mi niñez y mi juventud, un tiempo de mi vida muy importante. En la última Semana Santa desfilé con la Cofradía de los Estudiantes y comentaba con Rafael Luzón los espacios urbanos entrañables del Jaén de nuestra niñez y de nuestra juventud. Muchas cosas se han ido perdiendo, pero, en nosotros, no se pierden hasta que no nos vayamos. Cuando entraba yo en la Catedral, de niño, veía a San Cristobalón enormemente grande; me inquietaba el monaguillo-cepillo, porque parecía que estaba vivo y me impresionaba el Cristo de las Misericordias, cuya talla estaba rodeada de exvotos a la entrada del templo catedralicio. Me causaba miedo el templo oscuro, silencioso, y hasta dudaba que allí estaba Dios... Los curas, con sus negras sotanas, los sermones tenebrosos, los ejercicios espirituales, el recuerdo del infierno... Gracias a Dios todo ello se ha ido superando para bien de todos... Aquel Jaén está muy dentro de mi corazón y lo llevaré siempre en mi pensamiento.*

En 1961 no podía ni imaginar que Jaén iba a tener una Universidad y que él sería su primer Rector

Los estudios Universitarios

DESDE el curso 1967-68 hasta el 1972-73 Luis Parras Guijosa hizo sus estudios Universitarios en Granada. Él nos lo cuenta:

— *Mi padre quería que yo fuera maestro, pero yo no estaba por la labor. Después de sexto y reválida me sugirió que estudiara Peritos en Jaén o Ingeniería en Madrid, pero yo quería ir a Granada. Así es que me fui a Granada a estudiar Matemáticas. Conseguí una beca del PIO y me lancé a la gran aventura. Mis padres se vinieron a Jaén, porque mi hermana también tenía que estudiar. Con mi beca cubría yo los gastos de estudios y me sobraban mil pesetas mensuales. No me podían suspender porque entonces peligraban los estudios.*

Catedrático de Estadística e Investigación Operativa ha ejercido la docencia en Granada, Huelva, Sevilla, Murcia y Málaga antes de retornar a Jaén

¿Cómo fue el inicio de los estudios Universitarios?

— *Yo había terminado el PREU y en el examen específico saqué un 9,75 puntos. A mi padre le llamó la atención y nos acompañó en el viaje a Arturo Ruiz y a mí, a Granada, para situarnos en la pensión.*

Trabajamos intensamente. En 1972-73 terminé Estadística e Investigación Operativa. Mis primeros sueldos en la docencia eran de diez mil pesetas y entonces tenía que ayudarme mi padre.

¿Cómo surgieron los primeros trabajos?

— *Al principio me fui a Madrid a buscar trabajo. Presenté muchas solicitudes. Pero, enseguida, me llamó, desde Granada, mi compañero y amigo, Antonio Pascual Acosta, pues nuestro profesor y maestro, Ra-*

fael Infante, catedrático de Estadística, contaba con nosotros para sus proyectos. Me vine a Granada, ciudad de la que estaba totalmente enamorado. Allí pasé dos cursos que son para mí inolvidables. El profesor Infante, decano de la Facultad, se fue después a la Universidad de Sevilla. En un principio se iba a Huelva, pero allí le sustituyó Agustín Muñoz. Nosotros, Antonio Pascual y yo dimos clases en Empresariales.

Mi amistad con los mellizos, Antonio y Manolo Pascual Acosta era tanta que yo era como un tercer mellizo a los que se nos unió nuestro buen amigo Agustín Quiles.

El casamiento y la descendencia

¿Cuándo llegó la hora de formar una familia?

— *Fue en 1976 con M. Carmen Anguita Herrador, que hizo Derecho en Madrid. Hoy es Jefa del Gabinete del Servicio Jurídico de la Universidad y me ha dado dos hijos, Luis y Juan.*

El casamiento llegó en un momento de afanes estudiantiles. Mi maestro, el Dr. Infante, después de tener en sus manos mi currículum, y de haber presentado mi tesis doctoral, «me autorizó el casamiento». Esto, un estudiante de hoy no lo entendería. Y es que nosotros los alumnos éramos como unos hijos de nuestro profesor y él como un padre. Nunca olvidaré las pruebas de afecto y las enseñanzas recibidas de él no solamente en el aspecto científico si no también en el humano.

¿Quiere hablarnos de sus hijos?

— *Luis es el mayor. Nació en 1978 y en Sevilla. Hace Industriales ya en los últimos cursos, es buen estudiante y gran perso-*

na. Juan vino al mundo el día del golpe de Tejero, el 23 de febrero de 1981, en Murcia, y está en el 3º de BUP, es también un buen chico y una cabeza bien organizada. Mi mujer quería que se llamara Javier, pero le pusimos Juan por los Villares, donde se bautizó, y también por el Rey de España. Los dos se sienten de Los Villares de una manera profunda. Nacieron fuera porque entonces nosotros trabajábamos fuera. Pero las raíces más hondas están en el pueblo y así se manifiestan ellos de una manera sincera y total.

Intensa actividad docente y familiar

Los temas de la Universidad y de la familia están entrañablemente unidos en la vida de Luis Parras. Por ello, durante esta conversación, aparecen entrelazados. Antes de ser presidente de la Gestora de la Universidad de Jaén nuestro actual rector ejerció la docencia en Granada, Huelva, Sevilla, Murcia, Málaga... Hizo su tesis

Nunca olvido mi recuerdo emocionado y mi profunda gratitud para mis padres y para mis maestros en la Escuela, en el Instituto y en la Universidad

sobre un tema que estaba trabajando en Granada. Primero, la tesina sobre Teoría de la Información. Luego la tesis en torno a la estimación y detección de señales. En 1977 sacó la Adjuntía. Antonio Pascual que lo hizo al mismo tiempo se quedó en Sevilla. El profesor Rafael Infante quería que Luis Parras se fuera a la UNED. No fue así. Cubrió una plaza en Huelva, después Sevilla. Luego, como dejamos dicho,





llegó la Agregaduría en Murcia. Conseguí la Cátedra en 1978 había de trabajar en el Área de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Málaga. Después vendría la Cátedra en Estadística e Investigación Operativa que es lo suyo y en la Universidad de Jaén. Fueron estos años de intenso trabajo y de mucha unión familiar. Luis Y Mari Carmen han conseguido una familia unida que al final ha valorado su vida en Jaén.

¿Cómo fue a venirse a Jaén?

— *Después de todos estos destinos, mi amigo Antonio Pascual, a la sazón consejero de Educación de la Junta de Andalucía, me llamó para hacerme cargo de la Comisión Gestora de la naciente Universidad de Jaén. Aquella propuesta me hizo mucha ilusión. Recordé mucho entonces a mi amigo Julián Palomino que solía decir que siempre hay que tratar de devolver a la sociedad lo que hemos recibido de ella. Y, en este sentido, yo venía a servir a Jaén desde la Universidad.*

¿Qué pasó entonces?

— *Llegaron las primeras elecciones a Rector para hacer los estatutos de la Comu-*

nidad Universitaria de Jaén. La verdad es que vine con mi deseo de cubrir mi primera etapa. Quería volver a Málaga. Allí, en la Facultad de Medicina, tengo mi despacho y mis libros todavía, con el respeto y la consideración de aquellos compañeros que han deseado mi vuelta.

Pero aquí, en Jaén, tengo a los míos: mis padres, mis suegros, mi familia, mis amigos. Mis hijos, aunque han nacido fuera, como ya te digo son y se sienten de Los Villares.

La Universidad de Jaén con enormes posibilidades de futuro

Con fecha 30 de junio de 1993 el Parlamento de Andalucía aprobaba la creación de la Universidad de Jaén. El día 6 de julio siguiente, en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía se publicaba el Decreto de creación de dicha Universidad que ya, desde el curso 1993-94, había de tener autonomía propia. Primero como presidente de la Gestora y después como primer rector Luis Parras se ha entregado a la Universidad en cuerpo y en alma.

Nuestro rector está haciendo historia en nuestra Universidad y para Jaén. Está profundamente arraigado en su tarea de rector. Tanto es así que nos ha dicho:

— *Me gustaría jubilarme en Jaén. Seguro que será así. No tengo otras apetencias mejores. Mi mujer y yo estamos encantados porque estamos en nuestra tierra y con nuestros amigos. Los hijos volarán como pájaros libres, porque esa es la vida.*

¿Cómo es la Universidad de Jaén?

— *La Universidad de Jaén es una Universidad joven que veo con enormes posi-*

bilidades de futuro si sabemos de verdad aprovechar las oportunidades que tenemos. Porque siempre he dicho que la Universidad de Jaén es semejante a un barco; las Universidades más antiguas son como transatlánticos, que para girar, para tomar otros rumbos, necesitan tomar mucho espacio de mar. Nosotros somos como las planeadoras; podemos ir más rápidos y esa es nuestra ventaja. Lo estamos demostrando día a día. Es la nuestra una Universidad que no tiene unos gastos excesivos y en cambio produce unos rendimientos bastantes aceptables. El número de alumnos es importante y el porcentaje de resultados con éxito está por encima de la media de nuestro entorno. Luego somos una Universidad que, por ahora, tenemos un comportamiento, en cuanto al uso de recursos públicos, bastante bueno. Yo creo que uno de los objetivos que tenemos que plantearnos de cara a los próximos años es que se incrementen los fondos públicos dedicados a la Universidad de Jaén.

¿Crece aceptablemente?

— *En este camino vamos. En el último acuerdo que se hizo con el Presidente de la Junta de Andalucía se ha crecido bastante con relación a la situación de partida que teníamos. Por otro lado hay que mantener al menos el mismo nivel en cuanto a la formación y en cuanto a la investigación. Sobre la investigación yo creo que el crecimiento ha sido muy importante. Nosotros facturábamos al principio por investigación y cursos de formación unos ocho millones de pesetas el primer año y el año pasado se facturaron prácticamente trescientos millones de pesetas.*

¿Qué ha significado ésto?

— *Esto es muy importante en una Universidad pequeña como esta, que esta-*

mos por encima de la media andaluza. Es bastante por lo pronto. Esta no es una provincia eminentemente industrial. El esfuerzo es importante por parte de la Universidad de Jaén y también el apoyo que ha recibido de la sociedad de Jaén ha sido considerable, importante. Tenemos que seguir en este camino, si no, nos equivocamos.

La Universidad de Jaén no es sólo de Jaén, ojo; es Universidad y, por tanto, universal y su campo de actuación no puede estar limitado a la provincia. Ni debe nunca. Pero, bueno; algo le debemos a nuestra Sociedad. Sin el apoyo de la sociedad de Jaén la Universidad no existiría. La sociedad ha puesto los dineros y la fuerza para que esta Universidad exista.

Además de eso, tenemos que dedicarnos a otras cosas. Pero, evidentemente, yo creo que un retorno inmediato debemos darle.

La Universidad de Jaén es una Universidad joven que veo con enormes posibilidades de futuro si sabemos de verdad aprovechar las oportunidades que tenemos

¿Qué tal la infraestructura de la Universidad?

— *No estamos muy bien. Si fuera una Universidad consolidada la infraestructura estaría más consolidada. Pero, al ser una Universidad joven, hemos crecido considerablemente y en este sentido hemos ido haciendo lo que hemos podido. En Linares, por ejemplo, tenemos problemas graves. Tenemos dos edificios que albergan la antigua Escuela de Peritos, la Politécnica, que se llama Escuela Universitaria Politécnica todavía y*



esos edificios, la verdad, es que estaban como se construyeron hace más o menos cien años. Los hemos remodelado completamente. Están ahora a un nivel óptimo. El problema que tenemos es la titulación adicional, que no es técnica, que es Trabajo Social y hay que sacarla de ahí y situar la edificación en una zona diferenciada, no muy separada. Se han dado por el Ayuntamiento 30.000 metros cuadrados y tendremos que rellenarlo todo con viviendas para estudiantes, polideportivo, que no tenemos en Linares, y, desde luego, hay que empezar a solucionar situaciones de tipo no técnico.

¿Y en el Campus de Jaén?

— *Aquí, en Jaén, partíamos de 7 edificios. Ahora hay 14. Y tenemos en marcha el que hará el 15 y la zona deportiva que se comenzará próximamente. Yo espero que, en estos próximos cuatro años el Campus, si-*

tuado en las Lagunillas, esté prácticamente cerrado y sea peatonal, como debe ser. Un sitio agradable, de paseo, que incite a la reflexión, a la meditación, a elevar el espíritu de los estudiantes y para que no estén pendientes de ser atropellados por los coches. Creo que eso es importante. Eso espero conseguir en estos años. Será, desde luego, bastante difícil. Lo terminaré yo o quien sea rector, porque no se si me presentaré o no a la reelección. Esta es una cuestión que por ahora no he pensado.

¿Cómo evolucionan los presupuestos?

— *Los presupuestos han evolucionado positivamente. Nosotros partíamos escasamente de 3.000 millones de pesetas y lo hemos duplicado. No es poco. Se ha hecho en un tiempo récord. El esfuerzo de la Comunidad Autónoma ha sido importante. El crecimiento en Educación, en el Sector Universitario, en los últimos años ha sido de un 10 por ciento. El resto del presupuesto ha crecido un 4 o un 5 por ciento. Es evidente que la Junta de Andalucía ha apostado por la Educación y por la Educación Superior. No voy a destacar en este sentido ningún color político, pero esta es la realidad y la sociedad debe ser consciente de ello. Debemos seguir insistiendo en esa línea porque es importante. No hemos crecido pero hemos incrementado a más del doble el presupuesto.*

¿Qué tal el Patrimonio de la Universidad de Jaén?

— *Nos hemos volcado en este capítulo. Yo creo que una Universidad sin patrimonio, tanto inmueble como mueble, no tiene futuro ni historia. Tiene que hacer futuro e historia. Futuro en cuanto a que su pa-*

patrimonio de bienes no decrezca. Que en cuanto a Investigación también vaya en crecimiento. Si no tenemos aparataje suficiente, y al día, no podremos estar en investigaciones punteras. A eso dedicamos un esfuerzo importante en nuestra Universidad y ahí hay un ejemplo en el laboratorio de investigación, con aparatos muy específicos y de alta calidad.

En cuanto al patrimonio artístico también estamos trabajando. Si la Universidad no promociona la presencia de los artistas, ni esto es Universidad, ni esto es lo que debe ser.

Y, en este sentido, estamos volcados en tres direcciones: la docencia, la investigación y la extensión cultural.

¿Cómo se va incrementando el patrimonio artístico y cultural?

La Universidad y la Sociedad han de ir siempre unidas

— Promocionamos actividades que han producido algunas adquisiciones de arte valiosas, adquisiciones importantes que otras universidades más antiguas que la nuestra ya tienen de siglos pasados. En esto hay una evolución. En las viejas universidades se nota muy claramente un arte procedente de la desamortización y de otros orígenes. En el siglo XX se ha vuelto a apoyar el arte vanguardista.

Recientemente, en nuestra Universidad, hemos tenido la enorme suerte de que una persona influyente en la vida cultural del siglo XX, nuestra comprovinciano Cesáreo Rodríguez Aguilera, se ha acordado de la Universidad de Jaén y nos ha hecho una

aportación importante de arte y de su propia vida.

Ya nos hubiera gustado tener no solamente obras de arte sino bibliotecas como la de Juan López Morillas, hispanista, hijo de Jódar... Y habrá que pensar en atraer aportaciones. Lo que venga a la Universidad no se venderá jamás y aquí quedará para siempre, para uso y disfrute de nuestra sociedad. En este sentido ya estamos teniendo libros importantes de personas de Jaén, que son del pasado y que han de ser un galardón y un orgullo para nuestra Universidad.

Los Villares es mi pueblo. Es un punto y aparte en mi vida

¿Política de convenios?

— A través de todas nuestras actividades nuestro objetivo es el de implicarnos cada vez más en el tejido social empresarial de Jaén. La firma de convenios de colaboración con organismos, instituciones, empresas, etc., es de fundamental interés y concedemos una gran importancia a la investigación y a las prácticas de empresa. En este sentido ya vamos acumulando interesantes experiencias con desiguales resultados, pero, en muchos casos, bastante positivos.

La Universidad en cifras

Llegamos ya casi al final de nuestra entrevista. Hemos hablado de muchos temas. Pero no de todos, Quedan muchos cabos sueltos. Por eso, en este último capítulo, queremos hablar de la Universidad de Jaén en cifras. Porque los datos están ahí, sobre la mesa, mostrando la realidad de una Universidad joven, con muchas



dificultades, pero también con una actividad importante. La nuestra es una Universidad en expansión y, como dice Luis Parras, con muchas posibilidades de futuro.

Vamos a ofrecer unos datos concretos que muestran una realidad cambiante. La Universidad de Jaén es vida y se transforma continuamente. Los datos que

Los presupuestos de nuestra Universidad han evolucionado positivamente. Nosotros partíamos escasamente de tres mil millones y lo hemos duplicado. La Junta de Andalucía ha apostado por la educación. El esfuerzo de la Comunidad es importante y hay que reconocerlo

ofrecemos son de hace un mes aproximadamente. Cuando salgan a la luz posiblemente se han modificado y vayan a más. Pero éstas son unas cifras indicativas que muestran claramente la evolución positiva que ha tenido nuestra Universidad en tan sólo unos pocos años desde su creación y puesta en funcionamiento.

- Número de alumnos: 16.228.
- Profesores: 839. De ellos, 439 son funcionarios; 390 contratados y el resto, becarios de formación de personal docente.
- Centros: 8 que son: La Facultad de Ciencias Experimentales, la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educa-

ción, la Escuela Politécnica Superior de Jaén, la Escuela Universitaria de Enfermería, la Escuela Universitaria Politécnica de Linares, la Escuela de Trabajo Social de Linares y la Escuela de Magisterio de Úbeda, esta última adscrita a la Universidad de Jaén.

- Facultades: 3, que son las antes mencionadas.
- Carreras: 33, lo que constituye un amplio abanico de posibilidades para la población estudiantil.
- Tesis doctorales hasta ahora: 95 sobre diversos temas y muchos de ellos referidos a cuestiones de Jaén.
- Volúmenes de libros que existen en la Universidad: 170.000 monografías y 3.300 títulos de publicaciones periódicas, de las cuales 1.800 continúan adquiriéndose.

Todos estos fondos se encuentran repartidos en las tres bibliotecas que tiene la Universidad de Jaén: la Central del Cam-

Jaén me encanta. Me encanta su gente, el acento de los jiennenses. De los nueve a los dieciocho años he vivido aquí mi niñez y mi juventud, un tiempo de mi vida muy importante

pus de las Lagunillas, la ubicada en la Escuela Universitaria Politécnica de Linares y la que existe en la Escuela Politécnica de Jaén.

- Libros editados por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén: 417

publicaciones, incluidos libros, revistas, apuntes y microfichas.

- Dimensiones del Campus de Jaén: 188.013 metros cuadrados. De ellos, 77.025 metros cuadrados están construidos.

Consideraciones finales

LLEGAMOS al término de nuestra entrevista con el rector de la Universidad de Jaén, doctor Luis Parras Guijosa, catedrático de Estadística e Investigación Operativa.

A lo largo y a lo ancho de esta conversación hemos llegado a conocer algo más de Luis Parras Guijosa como hombre y como científico, como persona que ha dedicado su vida, por entero, al estudio y a la familia. También como jiennense de Los Villares que se ha entregado totalmente a su tierra; dejando atrás otros horizontes, para volcar sus energías y su cariño, y sus saberes, primero a poner en marcha la Universidad de Jaén como presidente de la Comisión Gestora y luego como su primer rector.

Hoy la familia formada por Luis Parras y Mari Carmen Anguita, con sus hijos, plenamente integrada en su tierra de Jaén, no olvida sus orígenes de Los Villares. Llevan esa tierra pegada a las plantas de sus pies como la lleva en sus raíces el árbol trasplantado.

Nuestro rector es un hombre de pueblo, apegado siempre al terruño, a los lares queridos y entrañables. Pero, al propio tiempo, es un hombre de mundo, que ha forjado la más alta graduación universita-



ria, en distintos ambientes, lejos del ámbito natal. Humanista y científico a un mismo tiempo Luis Parras tiene a la Universidad de Jaén como la novia querida de la que está plenamente enamorado y con la que se casa cada día, muchas veces en la soledad del despacho oficial, y tantas otras en los actos sociales que reclaman su presencia.

Luis Parras vino a Jaén a raíz de la creación de la Universidad para hacerse cargo de ella desde la Comisión Gestora y después como el primer rector. La nuestra es una Universidad joven y en expansión. Está en una etapa necesitada no solamente del esfuerzo de su rector, que ha de ir por delante en la tarea, sino también de todos los sectores que forman la Comunidad Educativa. El rector, ciertamente, es el protagonista de un hecho histórico en nuestra provincia. Esto es, de la creación y puesta en marcha de una Universidad que es un hecho trascendente. Porque, como él mismo ha dicho, no es solamente la Universidad de Jaén sino que es la

proyección universal de Jaén desde su Universidad.

Las cifras que hemos dado en el último apartado de esta entrevista con el rector ponen de relieve la envergadura que ya tiene nuestra joven Universidad. Son datos que alientan y estimulan para seguir adelante. Aquel niño que vino de Los Villares para hacer el Bachiller en la capital no podía entonces ni soñar, ni nadie en aquellos tiempos, que Jaén podría convertirse en ciudad universitaria. Hoy aquel niño, Luis Parras, es nada más y nada menos que el primer rector de una Universidad que arroja saldos positivos, resultados académicos aceptables, dentro de un clima de crecimiento y de expansión considerables.

En la brillante biografía de Luis Parras Guijosa hemos de apreciar, con admiración, el mérito innegable de un hombre que se ha hecho con el esfuerzo continuo. Igual que le pasa a los hombres le ocurre a las instituciones. La Universi-

dad de Jaén se está haciendo cada día con el esfuerzo de todos los que en ella intervienen y eso es lo que vale al final.

Entre las muchas cuestiones que se han planteado en nuestra entrevista con el rector hay una en la que, por último, queremos hacer un especial hincapié. Y es que si la Universidad no puede vivir de espaldas a la sociedad, ésta, la sociedad, ha de integrarse cada día más en su Universidad. Hay que forjar una estrecha relación entre nuestra Universidad y Jaén. La hay a través de su Consejo Social que sirve de puente en esa relación. Pero hay que ir a más. En sus palabras, Luis Parras Guijosa, nos ha dicho que la Universidad está abierta a todos. No solamente para verla, para contemplarla, sino también para colaborar con ella, para sentirla, vivirla y comunicarla. Porque, desde allí, ésta, debe ser, la mejor y más rentable proyección de nuestra tierra. Que no olvidemos que la Universidad ha de ser obra de todos cada día.



El pensamiento de Luis Parras Guijosa

A Luis Parra Guijosa le interesan todos los temas. Nada le es indiferente. La Universidad ahora, en esta su etapa de rector, ocupa al máximo sus inquietudes. Es natural. Pero hasta la cuestión más mínima, o aparentemente más insignificante, suscita en él la atención. Nada le es indiferente aunque, como persona activa, involucrado en tantos quehaceres, seleccione los temas y establezca un orden de preferencia. Humano, cordial, afectuoso, cercano a los demás, muy natural, tiene sus reacciones en positivo ante cualquier cosa que le llama la atención de la vida cotidiana. No se anda con rodeos y su estilo es directo, claro, sencillo, lineal, para ser fácilmente entendido.

Durante nuestra entrevista, y cuando le hemos preguntado sobre su opinión en torno a los grandes temas, sus preguntas han surgido con rapidez, sobre la marcha, como si las tuviera grabadas en esa memoria que se agranda con el vivir de cada día. A borbotones le salen las palabras. Palabras, las suyas, llenas de sinceridad. Propias del hombre que vive a tope y que construye, permanentemente, una personalidad enriquecida con muchos matices. Hay palabras de Parras Guijosa que vienen de lejos, oídas de sus padres, de sus abuelos, de las gentes del pueblo. Hay otras que ya son términos ganados a la cultura universitaria. Son como acentos que se encuentran y se reencuentran como en una perfecta simbiosis. Lo local y lo universal se abrazan y de esta composición se forja el hombre y surge su pensamiento. He aquí lo que hemos apuntado a Luis Parras de lo que él piensa sobre diversos y variados temas esenciales. Una pequeña antología que nos adentra en su personalidad y nos descubre los perfiles que definen su pensamiento:

LA VIDA: Es el don más preciado que existe.

LA MUERTE: Algo necesario para que la Humanidad avance. La ciencia puede conseguir algún día la inmortalidad, pero creo que ésta no estaría acompañada de las mismas características físicas que tenemos en vida. No creo en el alma, pero sí en la pervivencia de la energía de la que estamos compuestos.

TRABAJO: Es el motor de la sociedad.

LA SOCIEDAD DE NUESTRO TIEMPO: La definiría como frenética, egoísta y desigual.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL: Son el interface entre la realidad y la Humanidad. Permiten que exista una conexión entre el mundo real y las personas.

LA UNIVERSIDAD DE HOY: Está superando el pasado y en un proceso de tránsito hacia el futuro que marcan las nuevas tecnologías.

LA JUVENTUD ACTUAL: Son un colectivo bien formado, pero acomodaticio.

LA LECTURA: Permite la comunicación entre el autor y el lector, pero sólo en una única dirección.

LA MÚSICA: Sirve para levantar el espíritu y ampliar la sensibilidad, pero no la creatividad.

EL DEPORTE: Durante la juventud, cuando se está en periodo de formación, es una necesidad; desde la mediana de la edad en adelante, una obligación.

MUNDO EMPRESARIAL: Es imprescindible en toda sociedad moderna porque genera riqueza y trabajo.

SINDICALISMO: Es la contraposición del mundo empresarial y algo fundamental para la defensa del empleo. En la actualidad el sindicalismo está sometido a un reto de adaptación al nuevo entorno cambiante.

POLÍTICA: Es consustancial con la Humanidad porque aparece con los primeros asentamientos humanos. Pero otra cosa son las ideologías que, en los albores del siglo XXI, están en plena evolución.

RELIGIÓN: Ha sido hasta ahora un signo de civilización y ha tenido una influencia enorme en la sociedad actual.

LA MUJER: Esta palabra engloba a más de la mitad de la sociedad, un colectivo que todavía está trabajando muy duro para expresar, manifestar y aportar todo aquello de lo que se siente capaz.

LA CULTURA: Es el compendio de la sabiduría de todas las generaciones que nos han precedido.

INTELECTUALES: Son las personas sabias que hay en cada generación y que sirven de guía y referencia a la sociedad del momento y a la del futuro.

EL OCIO: El complemento ideal para un trabajo bien hecho.

TURISMO: Amplía los horizontes personales y ayuda a comprender mejor a otras personas, otros países y otras formas de vida.

LAS CIENCIAS: El otro fiel de la balanza que permite un crecimiento acompasado a la Ciencia y evita que la Humanidad avance de forma irreflexiva.

Las preferencias

CUANDO íbamos apuntando en el bloc estos pensamientos de Luis Parras ha surgido el tema de las preferencias. Y le hemos hecho unas preguntas:

¿Qué música escucha?

— *Ahora, fundamentalmente, música clásica. Mis compositores favoritos son Vivaldi, Corolli o Mozart.*

¿Qué lee?

— *Todo lo que cae en mis manos.*

¿Qué le agrada más para los ratos de ocio?

— *Una partida en el ordenador en un juego famoso de Sid Mayer.*

¿Qué le gusta compartir con la familia?

La conversación.

Lo que le llama la atención

LE hemos preguntado también a Luis Parras que nos diga algo de aquello que más le llama la atención. A nuestras preguntas a contestado así:

¿Personajes reales que más le han impresionado?

— *Arquímides, Jesucristo, Julio César, Leonardo Da Vinci, Euler, Newton, Darwin, Mozart, Bécquer, Antonio Machado, Napoleón, Marie Curie, Cervantes y Velázquez.*

¿Personajes ficticios que le han dicho algo especial?

— *Don Quijote, Sherlock Homes y Jean Valjean (de la obra «Los Miserables», de Víctor Hugo).*

¿Qué es lo que más admira en su persona?

— *La franqueza, la constancia y la bondad.*

¿La democracia?

— *Me llama la atención por ser el menos malo de los sistemas políticos.*

Y la solidaridad, ¿en qué sentido le llama la atención?

— *Es una pena que todavía se pregunte por ella. Debería ser algo que surgiera espontáneamente de las personas porque debería ser un sinónimo de Humanidad.*

Los Villares, Jaén, Andalucía y España

EL pensamiento de todo hombre tiene sus raíces en el lugar de su nacimiento, en la tierra que pisa, allí donde nace su vida. Por eso le hemos preguntado a Luis Parras sobre lo que más le gusta, y lo que menos, de los escenarios más entrañables de su existencia:

Los Villares: Lo que más me gusta son sus olores y sus montes. Lo que menos, su resistencia a la innovación.

Jaén: Lo que más me gusta, el acento de sus gentes. Lo que menos, las cuestas.

Andalucía: Destacaría por encima de todo, su luz. En cuanto a lo que me gustaría cambiar sería la todavía baja autoestima que tienen aún algunas zonas.

España: Me gusta la imaginación de sus gentes, su generosidad y su gastronomía. Lo que menos, la leyenda negra que la Historia nos ha ido dejando.



Jabalucz o la pérdida irreparable

Como la presente edición está dedicada a Jabalucz nosotros hemos querido hablar sobre el tema también con el rector, Luis Parras Guijosa. Porque para él, ciertamente, Jabalucz es un paraje entrañable. En sus constantes idas y venidas, de Los Villares a Jaén y viceversa, Jabalucz ha sido siempre lugar de paso obligado. Paisaje que, poco a poco, se le ha adentrado en el alma y que guarda para él no pocos recuerdos, casi todos ellos felices. Por eso nos dice con cierto dolor de jiennense al que le han arrancado algo del alma:

— *Jabalucz es hoy una pérdida irreparable. Fue primero el abandono hasta el total deterioro del paisaje. Después la carretera se ha ido por otro lado como dándole la espalda y sirviendo ello como un símbolo del abandono en que se ha visto sumido el paraje.*

— *Había un proyecto de recuperación del famoso Baneario, pero no llegó a ser realidad y, además, se han cargado materialmente los jardines. Hace tiempo que desapareció el encanto, la tranquilidad, la paz, que eran características esenciales de Jabalucz.*

— *Yo recuerdo como el agua caliente, al salir a la carretera, formaba como una neblina que recordaba paisajes londinenses. Crecía la yedra donde ahora está el monte herido por las construcciones. Los árboles han ido perdiendo la batalla, la guerra, el espacio, porque han surgido habitáculos, colmenas, y se han consumado atentados contra el medio ambiente.*

— *Yo creo que entre todos hemos acabado con aquel encanto que tuvo Jabalucz y que las futuras generaciones nos pasarán factura por tantos descuidos, por tantas negligencias.*

Jabalucz, viejos recuerdos

Fernando Cabezudo Sánchez

MI amigo Pedro —«Pedro de Jaén», para entendernos— me pide que le cuente cosas de los «mejores años de Jabalucz». Me considera uno de los supervivientes de aquella época y, en efecto, creo que lo soy y como tal he de tener recuerdos, queridos recuerdos de aquellos veraneos de mi niñez, de mi adolescencia y juventud y, naturalmente de mis últimos años allí, ya casado y con hijos que venían a renovar mis recuerdos infantiles.

Echando la vista atrás, veo en mi evocación a un niño de unos siete años u ocho años que pide insistentemente a su madre que lo deje ir al pinar a coger moras de zarza, «que no le pasará nada porque va con otro, Paco Ayala Gutiérrez, que es tres o cuatro años mayor que él». Da la casualidad de que la madre de éste, doña



Enriqueta, es amiga muy apreciada de la del menor, doña Pilar, sus hermanas mayores, Lola y Enriqueta, amigas a su vez de Pilar, la hermana mayor del niño así es que con tantas garantías no puede haber ya problema para que pueda cumplir sus deseos de ir al pinar para coger moras de las zarzas que bordean el camino.

Ambas familias ocupan pisos de las casitas que hay en la acera de la Fonda. Una de ellas necesita dos apartamentos para dar cabida a lo que se podía llamar «un familión», formado por el matrimonio, seis hijos y dos muchachas de servicio. Por cierto, éstas soñaban todo el invierno con tan sencillo veraneo y al volver a Jaén no acababan de contar a sus amigas lo bien que se pasaba en «los Baños» que es el nombre con el que generalmente se conocía tan delicioso lugar.

Aquellas casitas, las mismas que había a finales del s. XIX y que llegaron casi hasta nuestros días, no ofrecían la menor comodidad y se caían de viejas. Todo el arreglo que se le hacía antes de comenzar cada temporada era encalarlas y reponer las tejas que el viento se llevó durante el invierno.

A la espalda de la Fonda, que estaba en el mismo edificio de las termas, había otra casa más moderna, de dos plantas. El bajo lo ocupaba una oficina de Telégrafos; en la primera, un gran salón, al que llamaban «Casino», con varias mesas de juego y un piano, para uso de los veraneantes, en el que las señoras tecleaban los tangos y fox-trox de moda y la juventud los bailaba con mayor o menor acierto. El segundo piso de esta casa era una espaciosa vivienda para alquilar. A ella vino muchas temporadas la familia Martínez Artesani. Don Eduardo, el padre, era Gobernador Militar de Jaén. Había venido a nuestra ciudad por este motivo... y, como tantos otros, aquí se quedó. Tres de sus hijas casaron en Jaén. La mayor, Pilar, con un alto cargo de Hacienda apellidado Linares. Las otras dos, Maruja y Carmela, con jóvenes de conocidas familias giennenses, Diego Vadillos Lechuga y Antonio Montero Solá. Carmela y Antonio eran la pareja de novios más simpática que he conocido, siempre con bromas y riendo alegraban cualquier reunión en la que ellos estuvieran presentes. Esta casa se unía a las termas por un paso volado sobre el caminillo que conduce a la cueva del agua fría, a la que acudían los veraneantes con cántaros y botijos porque era un agua extraordinaria y porque en las casitas no la había. Desde este camino una ligera cuesta llevaba a «Buenavista», otro



Indicador del Balneario y las casas de Jerez al fondo

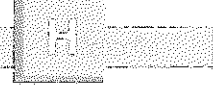


Las casas de Jerez frente a la entrada de los Jardines

pequeño grupo de casas para alquilar asomado a la carretera de Los Villares. Recuerdo allí a la familia de don Amador Ramírez Cantero, funcionario de la Diputación, con su esposa, Lidya Sánchez de la Nieta, y sus numerosos hijos. La mayor de ellos, María, novia entonces de Blas Cuesta Gutiérrez con el que más tarde contrajo matrimonio. Este y Nino, su futuro cuñado, eran admiradísimos de toda la chiquillería y también de los mayores aficionados al deporte por ser los más destacados jugadores, junto con Ángel Torres Suca, del naciente equipo de fútbol giennense. Nino o Saturnino (llevaba el nombre de su ilustre tío, el Deán don Saturnino Sánchez de la Nieta), murió muy joven pero no así su apodo deportivo que pasó a un hermano menor como si de un título nobiliario se tratara.

Pero volvamos al niño que ya ha conseguido el permiso materno para ir al pinar. En dos saltos atraviesa con su amigo la carretera, rodean el ventorrillo que hay a su izquierda, pasan por la pequeña Ermita y entran ya en el pinar. Recorrer sus estrechas vereditas, saltando por el canalillo que llevaba el agua al «chilanco», que recibía su continua cascada de aguas, más o menos abundante según lo habían sido las lluvias del último invierno.

Pero arriba hemos dejado la Ermita por la que hemos pasado corriendo como los niños. En ella había unas imágenes de San Cosme y San Damián, Patronos del Balneario. Los días festivos decía Misa un sacerdote apellidado Monereo que creo vivía en la Carrera y era un cura muy paciente y bondadoso. No podía ser de otra manera porque tenía que despalsarse hasta Jabalcuz en el autobús que hacía el servicio Jaén-



Balneario para los bañistas así es que la Misa no podía ser muy puntual ya que el «coche de los Baños» no era ningún último modelo y sufría frecuentes averías con las consiguientes paradas en tan corto trayecto.

A esta Misa asistían algunos domingos, cuando iban allí de excursión, los «Exploradores de España», versión nacional de los Boys Scouts ingleses. Eran un grupo animoso de niños y adolescentes que mandaba su fundador en Jaén don Cándido Nogales Calderón, que asistía a todas las excursiones con el uniforme propio de esta organización, acompañado de los jóvenes instructores Carlos López L. Figueroa y Antonio Pestaña.

Aquí se acaban mis recuerdos, al menos en este momento, porque a veces suelen volver, de esta casi «prehistórica» época de los veraneos en Jabalcuz, a la que sigue, Hacia 1925, la gran reforma que ideara don José del Prado y Palacio, su propietario.

Por entonces ya eran asíduas en su asistencia familias conocidas en nuestra ciudad, como las de Vargas-Machuca, Cañones Moya, Ayala Gutiérrez, Cabezudo Sánchez, Montoro Caracuel y otras a las que ahora veo en mi mente pero cuyos nombres no consigo recordar. Inconvenientes de la edad, Pedro... Por algo, don Jacinto Benavente, cuando escribió sus memorias, las tituló así: *Recuerdos y olvidos*.



Con la gran reforma que ideó el Marqués del Rincón de San Ildefonso pretendía convertir aquel hermoso paraje de nuestra tierra en un rinconcito de la Costa Azul. La inauguración de los jardines puede decirse que inicia los mejores años de Jabalcuz. Su magnífico trazado fue obra de don Cecilio Rodríguez, «Jardinero Mayor-Jefe del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid». Así se llamaba su cargo oficial y en verdad que la obra hizo honor a tan sonoro título.

Partían los jardines de la parte del Balneario conocida como «Jerez», con una larga y bellísima escalinata que salvaba el gran desnivel del terreno y finalizaba en una rotonda, en cuyo centro una hermosa fuente tenía como adorno principal una reproducción del clásico «Niño de la Espina». En un lateral, una amplia pista de baile con un kiosko para la orquesta y el edificio-restaurante, amplio y de una sola planta, donde se preparaban los platos para servir en las mesas colocadas en los lados de la pista. A ésta podían acceder directamente en coche las personas que quisieran evitar la bajada por la escalinata.

Durante los meses de aquellos veranos puede decirse que Jaén se desplazaba a Jabalcuz para gozar de la agradable temperatura de los jardines y merendar o cenar mientras escuchaban a la orquesta y veían bailar a la gente joven. Venían también familias de los pueblos cercanos y llamaba la atención ver tantos coches aparcados a un lado de la carretera de Los Villares que a veces llegaban hasta el Portichuelo. Enseguida

brotó del pueblo una frase que quedó como refrán o muletilla durante mucho tiempo y se repetía viniera o no a cuento: «¡Hay que ver, la gente que va a los Baños!».

Para la regencia del Restaurante venía todos los años personal especializado para estos menesteres, cuyo jefe o director se hizo muy popular por los dulces tan exquisitos que confeccionaba. Era una persona muy agradable y educada del que no recuerdo su nombre o, mejor dicho su apellido todo el mundo lo llamaba «don José». Los camareros sí eran de Jaén y permanecían allí todo el verano en una casa de apartamentos construída expresamente para ellos. Algunos se llevaban a la familia y todos vivían en la que, naturalmente, quedó ya con el nombre de «casa de los camareros». Estaba en la parte alta de la escalinata, frente a unas piscinas de agua fría.

Aquel niño que fue a buscar moras y ya era adolescente, recuerda haber visto en las cenas y meriendas o paseando por los jardines familias conocidas que saludaban a la suya y se detenían a hablar con ella mientras él con sus amigas estaba pendiente de lo que fuera a tocar la Orquesta para salir a bailar. Eran las familias de don Sebastián Mir, con su esposa e hijos mayores, Monserrat, Teresita y Lorenzo (éste sería andando el tiempo un conocido médico especialista en cirugía plástica), don Ramón Espantaleón Molina, don Virgilio Anguita Sánchez, don José Mediano, don Sixto Santamaría, don Rafael Molina, funcionario de Hacienda... y ¡qué sé yo! Puede decirse que con más o menos asiduidad no hubo familia que no fuera a pasar alguna velada en tan delicioso lugar.



Casas de veraneantes junto al Balneario

Pero aquello duró pocos años. La muerte de don José del Prado paralizó las obras y su viuda archivó tan hermoso proyecto. El Marqués del Rincón de San Ildefonso falleció el 14 de febrero de 1926 ; recuerdo que era un día de Carnaval que aquel año no sé por qué motivo se celebraba en la Alameda en lugar de en el Paseo de la Estación, o de Alfonso XIII, donde era siempre. Los ocupantes de los coches que daban vueltas por la Alameda lanzándose serpentinas y «confetti», entre el ruidoso bullicio de las máscaras de «a pie», detenían sus coches unos momentos para comunicarse la triste noticia... ¡Contrastes de la vida que mezcla alegrías y penas, risas y tristezas!

Tras la muerte de Prado y Palacio y la paralización de las obras, la efervescencia de aquellos años se fue apagando. Pero la mayoría de las familias de Jaén continuaban fieles a sus veranos en Jabalcuz. Ya no había restaurante, ni orquesta y la pista de baile pronto la convirtieron los niños en un buen sitio para sus juegos; pero los jardines estaban bien cuidados y la temperatura era deliciosa.

Pasado el trágico paréntesis de la guerra, las casitas volvieron a ser enjalbegadas y sus cubiertas retejadas al comenzar cada temporada. La gente más deseosa de paz y sosiego nunca liaba sus bártulos y se marchaba a Jabalcuz donde no había más ruido que el que hacían los niños con sus juegos. Parecían los mismos niños de años atrás y en realidad de algunos podía decirse que casi lo eran, como descendientes de los que por allí veíamos por los años veinte y primeros de los treinta. Muchos llevaban los mismos apellidos.

Nuevas familias comenzaron a ir por entonces y siguiéronlo haciéndolo durante muchos años. Nos acordamos de los Gómez Calahorro, Almansa Sánchez, Torres Segovia, Cárdenas Llamas, García Ferris Latorre, Cerezo Camacho, Badía Pérez, Anguita Ayala, Cuesta Lendínez, Montero Cuesta, Novoa, Alberto López, Fernández Lampaya, Cabezudo Melero, don Martín Noguera, con su hija Anita María, Paco López Mozos, de Castro Maroto (Federico)... y, por supuesto, Palomeque Messía. Familias que ya se conocían en Jaén en su mayoría y que allí, en aquel tranquilo ambiente, fortalecieron su amistad.

Mis recuerdos de aquellos años tienen que terminar ya, como algo más tarde terminó definitivamente la secular historia del Balneario. Las casitas de la acera de la Fonda, a la que ya todos llamaban Hotel, acabaron hundiéndose. Ya no volverían a ser blanqueadas.

Ahora todo ha cambiado y dicen que no se parece en nada a lo que fue. Yo por diversas circunstancias no he vuelto por allí. Sé que ya no se ven los mismos paisajes que durante años me han sido tan familiares. Quizá algún día... pero no, no quiero borrar de mi memoria lo que durante largos años vengo conservando con tanto cariño: los viejos Baños de Jabalcuz.

Frailes

Frailes es un municipio andaluz situado al Sur de la provincia de Jaén, que limita con Valdepeñas al Norte; Alcalá la Real al Oeste y Sur y la provincia de Granada y Noalejo al Este. Su extensión es de 41,36 Km² y su población ha ido variando a lo largo de su historia. En el año 2000, cuenta con 1.880 habitantes.

La altitud media del municipio es de 1.228 metros y sus coordenadas son 3º, 50'W y 37º29' N.

Está enclavado dentro de las cordilleras Béticas, en la Zona Subbética y su alejamiento de las vías de comunicación principales, le confiere un fuerte carácter de marginalidad y romanticismo.



Ayuntamiento de Frailes

Frailes es un municipio rural y montañoso, cuyo territorio puede ser discriminado en dos áreas geomorfológicas distintas:

1. Área montañosa, con fuertes pendientes y problemas de erosión. Ubicada alrededor de la vega del río Frailes, ocupa la gran mayoría del término municipal. Aglutina a las áreas de fuertes pendientes y montañosas.
2. Área de fondo de valle, ubicada en el centro del municipio, situada entorno al río Frailes, es el lugar donde se localiza el núcleo principal. Incluye la vega del río y un espacio contiguo a ella de pendiente alomado que actúa de transición con las zonas montañosas.

El nombre de la villa aún no está claro de donde procede, existiendo algunas teorías sobre él. Pedro Cano Ávila, en su libro *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, habla del poeta Abul Hasan, cuyos orígenes se remontan a «Afralyas» (Frailes) falleciendo entre 1219-1220. Aunque otros autores opinan que el nombre de Frailes no es árabe, originándose como consecuencia del establecimiento de los frailes calatravos en estas tierras.

Hasta ahora, lo único que se conoce es que el condestable D. Miguel Lucas de Iranzo, lo refiere en su *Crónica del siglo XV*, nombrándolo por primera vez como Frayles, cuando perseguía, hacia 1463, a algunos ladrones almogávares y fueron a dar a una nava que se dice Frayles, cerca de Alcalá la Real y desde allí fueron por el puerto de Tozar.

Según Pascual Madoz, el nombre proviene de «fraude» por los muchos robos que se hacían en este sitio. Ello abonaría la idea de que la localidad se llamó, en algún momento «Frade», como ha sugerido algún autor. Pero todo ello resulta poco probable, entre otras cosas porque ya en el siglo XV la aldea era conocida como «Nava de Frayles».

Es mucho más verosímil la tradición que recoge Francisco Olivares, según la cual el nombre procede de que un grupo de monjes se habrían establecido originariamente en este lugar. Teniendo en cuenta el momento de la conquista, la creación de la abadía y la carta de privilegio de Alfonso XI para poblar Alcalá la Real, la fundación de Frailes se habría realizado después de 1342.

La población debió fundarse a impulsos de la propia abadía de Alcalá la Real, como medio de controlar de forma efectiva su territorio. La costumbre de establecer nuevos asentamientos, auténticas colonias en lugares despoblados, en zonas boscosas, fue un sistema empleado con mucha frecuencia por algunas órdenes religiosas que, consolidado el monasterio o la abadía principal, tendían a crear pequeños núcleos en su territorio como forma de expandirse y diversificar su producciones. Frailes debió crecer realmente a partir de la conquista de Granada, cuando desapareció el peligro de ataques musulmanes. Los datos de 1495 aportan que Frailes tenía 24 vecinos, es decir entre 96 y 120 habitantes.

Dentro de la abadía alcaláina, de entre los más importantes núcleos rurales destacaba Frailes, que era un grupo de cortijos, casería, que de este modo viene citada desde los siglos XIV al XVI, entorno a la cabezada del río de Frailes, lugar de varias tierras repartidas entre los descendientes de los primeros conquistadores: los Cabrera, Montemolín, Pineda y otros propietarios. Al mismo tiempo, el monte va a dar lugar al asentamiento de varios ganaderos, carboneros y pastores, así como las tierras fértiles y los copiosos manantiales que atrajeron a labradores de tierras, huertas y cortijos y la ubicación de dos molinos de pan y un batán.

En el año 1621, puesta en marcha la política real de venta de villas y poblaciones, unidas a su independencia, se produjo cierto freno administrativo en su expansión por parte del cabildo alcaláino, aunque la roturación de tierras da lugar al asentamiento de nuevos vecinos que cada día aumentaban en esta zona.

Esto se puede comprobar por la comisión e informe que se presenta al cabildo en el año 1621, donde se constataba un importante núcleo de 30 viviendas que se podía prestar al movimiento segregacionista de constituirse en población, de materializarse dicha aspiración, corrían el riesgo de perderse los privilegios, al asumir la población el estatuto de pecheros, y, de otra parte, el nuevo rango urbano casaría difícilmente con la actividad ganadera.

Se observa que el núcleo de la población son una serie de cortijos, con una o varias casas, en los que viven arrendadores o propietarios-labradores, entorno a la ermita de Santa Lucía. Aunque las antiguas viviendas alcanzan la veintena, el resto no tiene más antigüedad que la proveniente de las familias hidalgas de Alcalá o de profesionales: 4 casas del médico Pedro de Jarava en una huerta, una de Rodrigo de Cabrera, otra de Catalina de Gadea y una última de Pedro Sánchez de la Tienda, aunque existen 9 pequeños propietarios de huertas y casas, relacionadas con las familias de Martín, Romero, García, Gallego y Mudarra.



Iglesia de Santa Lucía

Un dato importante es el dinamismo que la población va a encontrar entorno a la ermita de Santa Lucía. De ahí que la población necesitase un capellán que le administrara los sacramentos. Hay constancia de que a lo largo del siglo XVII, ejerce allí su jurisdicción eclesiástica y presta los servicios religiosos. Sin embargo, muchos vecinos usaban los servicios de abasto, carne y enterramiento en Alcalá la Real, como se comprueba en los asentamientos de las capellanías de la parroquia de Santo Domingo de Silos, donde son enterrados, y en las ermitas de la Veracruz y la Caridad.

A lo largo del siglo XVII, se va a producir un aumento importante de población y asentamiento de nuevos colonos. La roturación de los campos y el continuo aumento de población y poblamiento a través de las casas rurales y albergues, dieron lugar a que se nombraran dos alcaldes ordinarios o ministros del corregidor: Nicolás Manzano, para guardar los montes y plantíos y aplicar las órdenes que competía por real jurisdicción al corregidor y, a partir de 1775, se nombrará definitivamente... un alcalde pedáneo que servía de enlace del ayuntamiento de Alcalá con dicha zona, aunque ya se habían realizado a nombramientos anteriores. Sin embargo, la ciudad de Alcalá la Real no veía muy adecuados aquellos cargos, que ponían en peligro los privilegios que le habían sido concedidos en años anteriores.

Hasta 1835, la villa de Frailes estuvo bajo la jurisdicción y dependencia de Alcalá la Real. El 19 de diciembre de 1835, en la reunión del cabildo alcalaíno se vio un oficio del Gobernador de la Provincia, en el que se inserta la comunicación que ha recibido del despacho de la Gobernación, que decía:

Su Majestad la Reina Gobernadora (Isabel II), en vista de lo que V.I. manifiesta en oficio de 4 de noviembre último y de lo que resulta que con él remitió usted, se ha servido conceder a la población de Frailes el que forme por sí sola Ayuntamiento propio, verificándolo con arreglo al R.D. de 23 de julio. Lo comunico a usted para su inteligencia y efectos convenientes. Y habiéndose enterado, acuerda que se cumpla en los términos que previene.

Esta no fue la primera vez que Frailes intentó tener Ayuntamiento propio. En 1812, se puede ver en los padrones el aumento de su vecindario, llegando a tener en el censo de dicho año 416 vecinos, con un total de 1.990 habitantes, por lo cual se hallaba comprendido en el artículo 310 de la Constitución de 1812, al cual se acogió para legar su independencia. Pero en 1814 pasó a depender, de nuevo de Alcalá la Real. Se emancipó, otra vez, en 1820, como consecuencia del llamado Trienio Liberal, incorporándose nuevamente a Alcalá en 1823.

Desde 1839, se puede decir que Frailes comenzó su autogobierno, en el archivo municipal se encuentran las actas de cabildo, donde he investigado sus inicios. Antes se habían hecho los deslindes pertinentes entre los términos municipales de Alcalá y Castillo de Locubín, aunque este problema no se resolvió definitivamente hasta 1870.

Desde 1839, se conocen sus alcaldes y las vicisitudes por las que Frailes ha pasado hasta el año 2000. Una de las características principales de esta villa, es la penu-

ria, desgracias, paro y demás calamidades que ha sufrido su población a lo largo de la Historia, hasta que comenzó la emigración en los años de 1960.

Las sucesivas corporaciones municipales se afanaron en tratar de disponer ordenanzas de Buen Régimen y Gobierno, una serie de disposiciones que iban encaminadas a sostener el mejor orden en la sociedad. Pero los cuantiosos impuestos, las diferentes guerras, las calamidades naturales, hicieron de Frailes durante el siglo XIX y bien entrado el siglo XX, una villa con diversos problemas negativos de educación, sanidad y modos de vida.

En el siglo XIX, de entre sus alcaldes, hay que destacar a David Garrido, que gobernó la villa durante 22 años, fue una persona influyente en su época, con lazos grandes con la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue un convencido monárquico y fue elegido, en representación de la provincia, para la boda de Alfonso XII en Madrid. Tanto su esposa como él causaron sensación en la corte, debido a la vestimenta que portaban, con el traje típico de la villa, que puede verse en la fotografía adjunta.



David Garrido y su esposa en el casamiento de Alfonso XII

Los sucesos que ocurren en España, tienen una repercusión en Frailes, así sucede con la Revolución de 1868, cuando un número considerable de vecinos contribuyentes se presentaron en las salas capitulares, manifestando sus deseos de secundar el Pronunciamiento que en gran parte de la monarquía española había tenido lugar a favor de la libertad, a las órdenes de la soberanía nacional. Se nombró una Junta Local Gubernativa y el pueblo hizo una manifestación pública, con repique de campanas y intervención de la banda de música.

Desde que tenemos uso de razón, los fraileros hemos estado oyendo relatos del Balneario y Los Baños de Ardales, así como de las propiedades curativas de sus aguas. No hay conversación en este pueblo en la que no se refiera la época de esplendor que se produjo desde mediados del siglo XIX y se apagó con el inicio de la Guerra Civil. El Balneario de Frailes era conocido en toda la geografía española. Personajes como Ángel Ganivet, el diputado Rafael Abril y otros insignes ciudadanos, venían cada verano a tomar las aguas de dichos locales. La realidad y leyenda de estos baños ha estado durmiendo durante mucho tiempo y todos nos hemos ido imaginando un lugar idílico, lleno de vivencias, que supuso un factor económico importante para el desarrollo de esta villa.

Hoy, la Corporación que preside Antonio Cano García está intentando rehabilitar estos baños decimonónicos, con la intención de ofrecerlos a la comunidad nacional, el trabajo está siendo arduo, y a pesar de que las entidades bancarias cuentan con grandes y fuertes capitales, fruto del ahorro y sacrificio de los fraileiros, éstos prefieren que su dinero vaya a otros lugares y no se arriesgan a invertirlo en su propio municipio.

En los primeros años del siglo XX, las ideas socialistas, espiritistas y de los masones calaran en algunos habitantes, prueba de ello, es el surgimiento de dos grupos espiritistas que actuaban en esta villa. El primero se llamaba *La Caridad* y estaba representado por Antonio Cuenca Moya, el segundo denominado *Humildad*, estaba liderado por Teodoro García Torrebejano. Estas personas fueron pioneros en introducir el espiritismo y la masonería en Andalucía, siendo los fines perseguidos la unión, fraternidad, solidaridad y libertad. La llama espiritista prendió en parte de la sociedad frailer de primeros de siglo, junto son las ideas socialistas de la sociedad «Amantes del Progreso» y juntos iniciaron un camino hacia la democracia y la república, organizándose por medio de comités y combatiendo las ideas conservadoras y religiosas de la decadente sociedad frailer de la Restauración. Estos hombres, como Manuel Romero y una treintena más, formaron, más tarde, el Comité Republicano de la Villa de Frailes, y en dos ocasiones alcanzaron el poder municipal durante la Segunda República.



Fuente del Nacimiento

La Guerra Civil en este municipio fue una verdadera revolución, se subvertió el orden establecido. Frailes estuvo ocupado por los republicanos, con numerosos partidos políticos y sindicatos, tales como socialistas, comunistas, UGT, CNT, Juventudes Socialistas y toda una amalgama obrera que no consiguió ponerse de acuerdo, casi nunca, en los objetivos a alcanzar. Las personas que siguieron al ejército franquista y huyeron a la zona nacional, vieron confiscados sus bienes y propiedades, a

través de un Comité de Abastos y de otro Comité de Refugiados. Las penurias para ambas partes fueron grandísimas, hubo carencias de todo tipo y la convivencia y el buen gobierno desaparecieron.

La Posguerra fue también penosa. Las represalias de los vencedores no se hicieron esperar, las fuerzas del orden actuaron contra las familias que se habían distinguido en la zona roja. Las mujeres republicanas fueron peladas al cero, sus maridos estuvieron en la cárcel varios años y el paro y la miseria estuvieron presentes hasta los

años sesenta. La Falange impuso su orden, la iglesia se alió con el poder y la propiedad. En medio de este maremagnum, a partir del año 1957, hubo alcaldes que comenzaron a trabajar, como Rafael Moya que trajo el teléfono, el agua potable a diferentes domicilios.

La emigración a Alemania, Suiza, Francia y posteriormente a las Islas Baleares, Barcelona y sobre todo, a Sevilla, donde un ingeniero de la Renault, nacido en Frailes, colocó en dicha fábrica a cientos de familias fraileras, alivió la economía del municipio y propició un aluvión de dinero para los que quedaban en él.

La democracia trajo estabilidad, alegría y riqueza. Desde 1979, numerosas subvenciones de todo tipo llegaron al ayuntamiento. Se hicieron escuelas, aunque deficientes, la sanidad se transformó y todo el mundo tuvo derecho a ella. Los fraileros tuvieron acceso al deporte. Pero el mal endémico de esta población seguía subyacente: la falta de iniciativa de la población no ha desarrollado una industria autóctona que saque de la desidia a los vecinos. A lo único que han aspirado sus habitantes es a conseguir la paga del desempleo estacional agrario. En este sentido, de una población de 1.800 habitantes, cerca de 1.000 personas han conseguido la ansiada paga, sumiendo al pueblo en una situación grave, pues ha perdido toda clase de iniciativas empresariales y desde hace varios años no se han abierto nuevos negocios. Los jóvenes siguen esta misma proyección y a los 18 años, sólo ansían ser jubilados o tener derecho a una prestación por desempleo.

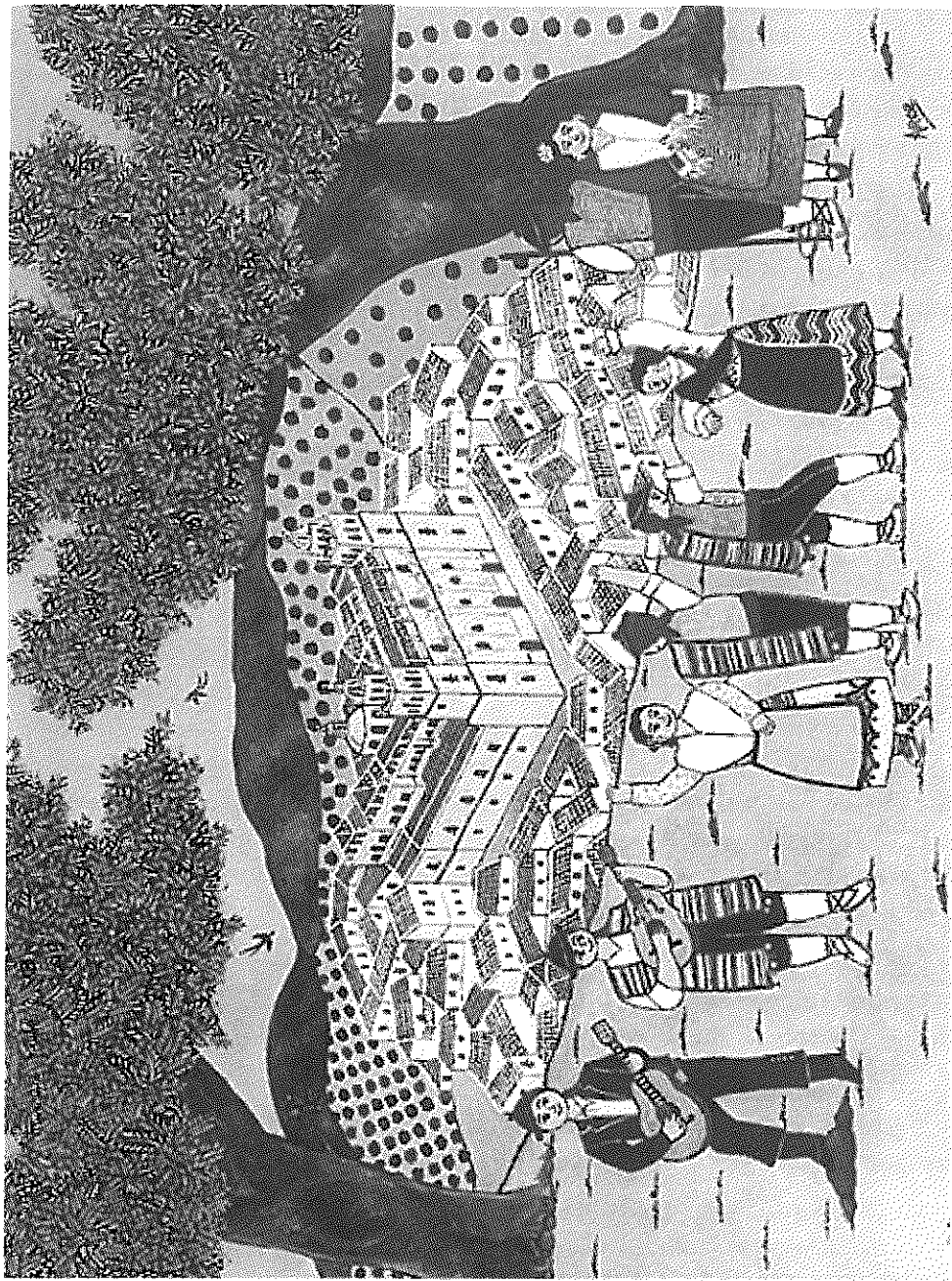
Frailes tiene unas perspectivas enormes para turismo rural, la rehabilitación del balneario, su localización privilegiada en la Sierra Sur, su clima, sus gentes y paisajes, hacen de este rincón, un lugar querido para pasar unos días de vacaciones. En este sentido, el PRODER ha ayudado a formar los primeros asentamientos y casas rurales. Durante el verano, son numerosos los ciudadanos que quieren pasar sus días de asueto en esta villa. Personajes como Juan Eslava, premio Planeta, han conocido este pueblo y se han enamorado de él, son numerosas las visitas que realiza y en sus escritos Frailes ocupa un lugar.

La diversificación de cultivos ha sido otra de las iniciativas del ayuntamiento, con la puesta en cultivo de algunas hectáreas de tierra en la Vega Cardosa, dedicadas al espárrago, brocolí y alcachofas, pero la iniciativa privada no se ha hecho eco de estos nuevos cultivos.

Habrà que ir cambiando la mentalidad de este pueblo para que deje el desempleo agrario y dirija su mirada hacia otros puntos de interés.

No hay duda que tendrá que cambiar, pues estos últimos quince años no han servido de nada, aunque la población vive muy bien, cuenta con grandes casas, buenos coches y una gran tranquilidad durante todo el año.

La democracia ha sido positiva, pero las penurias pasadas durante tantos años, no han sido olvidadas, de ahí el anquilosamiento de esta población que sólo aspira a vivir tranquila y en paz.



La Catedral y su entorno jaenés. Visión Naïf de Manuel Gómez Arce, pintor pacense vinculado con Jaén.

EL FIN DE UN SIGLO

Jaén en la nueva cultura (III)

Las actividades

Diego Sánchez del Real

RELACIONES CON EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

Desde luego, *Advinge* y los *advingistas* se dejaron sentir y oír por todo Jaén. Un movimiento imparable que impulsado por un nutrido grupo de jóvenes señalados en la anterior entrega, llenó y ocupó las principales actividades en la vida social de aquella ciudad encantadora y provinciana. Con aquel número de amigos se arrastraron a la casi totalidad de la juventud local y a los menos que no lo eran, pero que sentían las mismas inquietudes.

Ahora bien, como en todo colectivo, y ante los empeños de las tantas manifestaciones que se presentaban, nos encontramos con muchos incondicionales, pero con menos a la hora del trabajo y entregas cotidianas para poder llegar a plasmar nuestras ilusiones. Así, la revista, como ya lo hemos reflejado con anterioridad, quedó bajo la responsabilidad de Paco Herrera, Carmen Bermúdez, Juan de Dios de la Torre, y yo.

Felipe Molina Verdejo, como ya señalamos en otro artículo en esta *Senda de los Huertos*, con motivo de un trabajo dedicado a este poeta con motivo de su desaparición: «con referencias concretas a la revista, tuvo escasas decisiones y poco que ver con la dirección, marco editorial, selección de trabajos, contactos casi diario con la imprenta, cobro de las cuotas de los suscriptores, correspondencia... pues ni tenía tiempo... (dado sus trabajos cotidianos tan diversos). Nosotros que inaugurábamos los estudios universitarios ¿disponíamos? De más tiempo, callejeando la ciudad, visitando organismos oficiales, con vistas a la legalización de la publicación, distribuyendo la revista entre amigos...» Pero él como Presidente del grupo, en labor encomiable, consiguió mantener el equilibrio entre nosotros, demasiado impulsivos por la edad, representarnos en los actos oficiales y de cara al público y sobre todo en procurar el acercamiento con el Instituto de E.G. a través de Luis González López, miembro importante del mismo y que presidía la Sección de Literatura. Felipe actuaba como si de un hermano mayor o padre se tratara. Él nos aportaba la «seriedad» que ante los organismos se

precisaba. Así conseguimos la adscripción de la revista al Instituto de Estudios Giennenses, cuya nota ya apareció en el número 5, correspondiente al mes de febrero del 1953.

Ahora bien esto no era un menosprecio hacia su persona; es que dado su temperamento y trabajos, no podía dedicar mayores horas para todo lo que proyectábamos. Él siempre fue el presidente y así se le consideró. Nosotros, nos dedicamos de lleno a la revista.

Respecto a Paco Herrera, se nos fue pronto de Jaén, como tenemos reflejado, por lo que los trabajos de la revista, selección de los mismos para publicar, contacto con la imprenta y todo lo que una publicación lleva consigo de correspondencia y contactos personales diarios, nos los repartíamos entre Carmen, Juan de Dios y yo. Pero hay que repetir para entendernos y aclarar posibles equívocos, que todos estaban enterados e informados de lo que se hacía, pues nos veíamos a diario y en especial, todos los sábados, donde se cambiaban impresiones y estábamos abiertos a consejos y a las decisiones importantes. La labor cotidiana era para nosotros. No se trata de que impidiéramos el que los demás no participasen, es que o no podían o no lo habrían hecho.

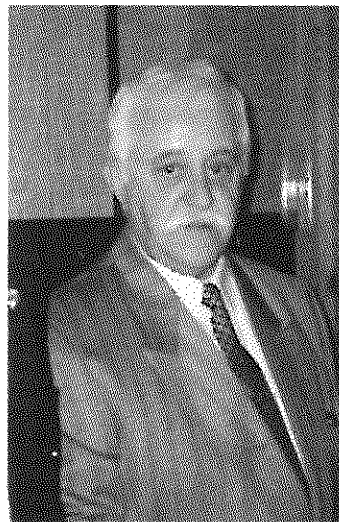
LA CENSURA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENESES

La adscripción de la revista a este organismo, venía como consecuencia de una subvención que recibíamos del mismo, por intervención de Felipe Molina Verdejo, y que ascendía a 700 ptas. anuales. Aquí radicarón nuestras mayores dificultades e in-



Luis González López

convenientes que teníamos que solucionar de la forma más diplomática que podíamos. No se metían con nosotros los restantes censores del Ministerio de Información y Turismo, ni la revista estaba autorizada, pero la censura corría a cargo del Cronista Oficial de la Provincia, Luis González López. Una censura muy especial. Éste se empeñaba (y así lo llevó a cabo durante todo



Felipe Molina Verdejo

el tiempo que duró la subvención) en leer y corregir los originales antes de entregarlos a la imprenta. Como si se tratara de un profesor o corrector de estilo, que incluso contaba los versos y sus sílabas.

Al principio acudíamos los tres (Paco, Juande y yo) al despacho oficial de Correos, donde ejercía de jefe el citado Cronista, sito en la Plaza Vieja. Pasados los primeros meses, lo hacía yo solo. Aquellas visitas se convertían en una «batalla» continua. El llamado «censor» leía y releía los versos, haciendo comentarios despectivos si no eran de su agrado o estaban mal medidos. No aceptaba los versos libres ni la temática intimista o la simple imitación juanramoniana. No, ello era un escándalo propio de subversivos destructores de la Literatura. Pero conseguíamos con habilidad pasar todos a costa de desviarle la atención a otros temas, hablarle rápido de sus aficiones, o publicarle algún trabajo. Los matices políticos, jamás se trataron.

Todo esto durante algún tiempo de *Advinge*. Las espadas las continuamos levantadas, presentándole otras revistas con poemas libres e irregulares, para que don Luis, viera que ello era la actualidad. Y así, a regañadientes conseguíamos publicarlos. Al final, ya cansados de tantos inconvenientes, se nos retiró la subvención. Fue en la última publicación de la que hablaremos en su momento.

EL PERMISO OFICIAL

Corría ya el mes de enero de 1953 y el número 4 de la revista inauguraba formato de cuartilla con cubiertas de cartulina. Entonces fue cuando oficialmente solicitamos su permiso, como órgano cultural o boletín del grupo literario. La contestación la recibimos el 26 de febrero de dicho año del 54. *Advinge*, ya había editado y salido a la calle en 5 números.

LAS TERTULIAS

El café bar Principal

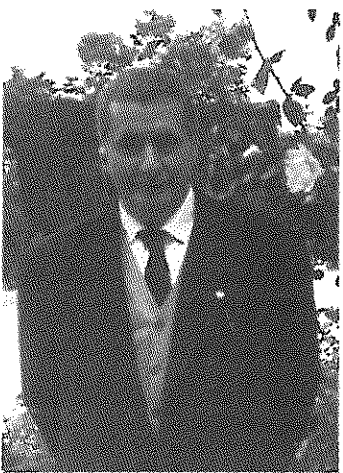
Las primeras reuniones formales se celebraron en este establecimiento citado, con gran sabor tradicional de primeros de siglo. Era por el otoño del 1952. Veladores de mármol, amplios espejos, buen tiro de cerveza y oloroso café. El establecimiento se levantaba en la plaza de San Francisco o plaza Vieja. Un edificio de dos plantas donde pasados los años se levantaría el que albergara a Tejidos Gangas. El bar se encontraba en las horas bajas y languidecía de clientes, pero sus viejos camareros, eran unos auténticos señores profesionales. Sabían en qué consistía una tertulia literaria, quizás como reminiscencias de recuerdos intelectuales. Se volcaban en atenciones y nos reservaban la parte del piso superior, donde acudíamos todos los sábados a las siete en punto de la tarde. Allí se leían trabajos, los poemas, se comentaban actividades... Una tertulia con el café sabroso por medio que se pagaba cada uno. Costaba 2,50 ptas.



Diego Sánchez del Real



Tomás Moreno Bravo



José María Benavente



Antonio Alcalá Venceslada

Con frecuencia, se invitaba a alguna personalidad de la vida cultural de la provincia. Con ello nos asegurábamos la publicación de una reseña en la prensa y radio y empezábamos así a darnos a conocer. Constituyó un acertado principio.

Por allí pasaron, que recuerde, entre los muchos que nos frecuentaron, Fausto Fernández de Moya, director del diario *Jaén*; Tomás Moreno Bravo, director jefe del mismo, buen escritor e investigador de tradiciones locales; Luis González López, como Cronista Oficial de la Provincia; José María Benavente, catedrático de Literatura del Instituto de Enseñanzas Medias, que fue profesor de casi todos nosotros y que acogió favorablemente nuestras actividades, animándonos a ello, así como a los estilos de innovación literaria que presentábamos algunos. Gozaba de gran prestigio, aunque en verdad, por aquella época estaba un poco marginado, según mis apreciaciones, y no contaban con él nada más que lo imprescindible; en especial, cuando a los que vengo llamando «pontífices» de la cultura, les interesaba apoyarse en su autoridad y predicamento. Su refrendo público, nos resultó beneficioso. También, invitamos al catedrático de Francés, del referido centro escolar, Antonio Alcalá Venceslada, que igualmente supo tratarnos con la amabilidad propia de antiguo profesor nuestro, y que estaba más al día que el resto de los dirigentes de la vida cultural. Otro respaldo definitivo nos lo facilitó el catedrático de Arte de la Universidad de Salamanca, Rafael Laínez Alcalá. Y lo definitivo, causando sorpresa a aquellos «sabios» del Instituto de Estudios Giennenses, vino de parte del catedrático de la Universidad de Granada, don Antonio Gallego Morell, que con motivo de dar una conferencia en el Salón de Actos de la Diputación, con todos los asistentes de la intelectualidad, en sesión de gala, haciendo un recorrido por el río Guadalquivir, con los poetas que lo cantaron, se detuvo y comenzó a leer un romance mío dedicado al citado río.

El éxito de estas tertulias constituían todo un acontecimiento semanal y llenaban parte de la vida cultural de la ciudad, al recoger la prensa artículos sobre las mismas, por lo que el número de los asistentes fue aumen-

tando considerablemente. Tanto que el bar *Principal*, resultaba insuficiente para su acogida.

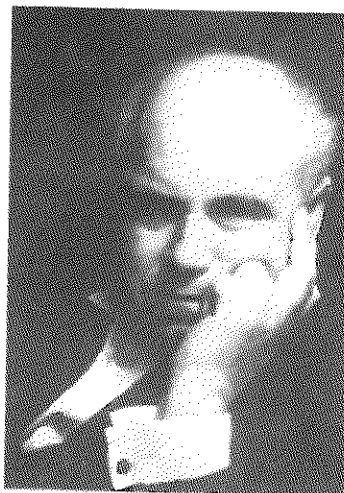
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA AMIGOS DEL PAÍS

Había que pensar en otro lugar más amplio para tanto asistente a las tertulias. Y se pensó en la *Real Sociedad Económica* que como era lógico, en aquella época, estaba también copada por los mismos de siempre, Salvador Vicente de la Torre y Luis González López, como presidente y secretario, respectivamente, de la misma. Era una forma de acaparar todas las instituciones y organismos culturales, de dirigirlos, administrarlas y ofrecer lo que a ellos les podía interesar. Así, ahora, se comprenderá aquellos innumerables inconvenientes que se nos presentaban, pues si quedábamos mal con unos, lo era contra todos, como igualmente ocurría con su aceptación. Pero lo supimos sobrellevar poniéndoles, en cada ocasión, eso sí, en el lugar que ellos deseaban ostentar.

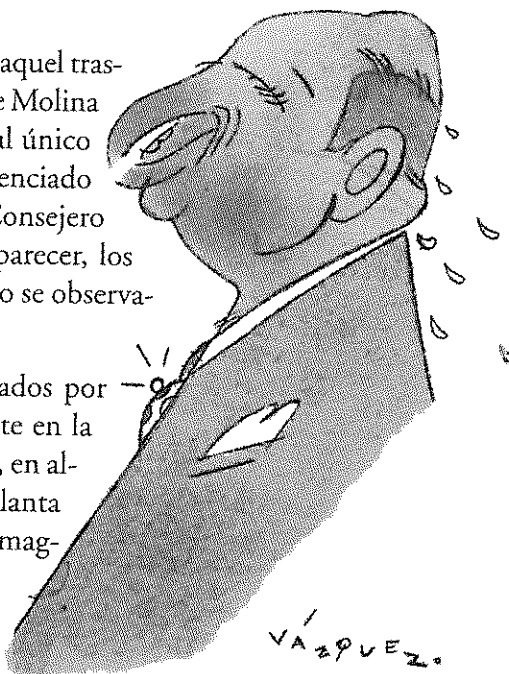
Por estos contactos, no nos resultó difícil aquel traslado, sobre todo cuando nuestro presidente era Felipe Molina a quien don Luis ofrecía todas las atenciones. Fue al único que admitieron, nombrándole colaborador del referenciado Instituto de Estudios Giennenses y ya más tarde Consejero del mismo, pasados muchos años. Así, según mi parecer, los jóvenes no se les podían ir de la mano, aunque como se observará hacíamos lo que más nos convenía.

Allí trasladamos las tertulias de los sábados por las tardes. Las reuniones se celebraban normalmente en la amplia e interesante biblioteca, o excepcionalmente, en algunas de sus salas dedicadas a la enseñanzas de la planta baja. Para las ocasiones multitudinarias usábamos el magnífico y amplio salón de actos.

Y es que la «Económica», como se le conocía, pasaba por momentos financieros de difícil solución para ellos, que no contentos con nuestro sacrificado empeño, sin más ingresos que los mencionados, pasados varios meses con grandes éxitos de público, ya que éramos los únicos que más actividades organizábamos, se nos volvió a comunicar, que lo más acertado sería que pagásemos una cuota por parte del grupo, o bien que todos nos hiciéramos socios de la entidad. Pero ni teníamos dinero como jóvenes y estudiantes ni podíamos hacer frente a esa cuota especial de la que se nos hablaba. La



Rafael Láinez Alcalá



Reflejos
Líricos

aduinge



9

JAÉN, JUNIO 1953

ESCRIBEN:

Francisco Martínez Elvira
Frispe Molina Vendejo
Diego Sánchez del Real
A. de la Torre Ortega
Francisco Berrota
Carmen Domínguez
Fernando Izquierdo
Jesús de Torres Cabezas
M. Celso Manilla
Rafael Lainez Alcalá
Antonio Gómez Alamo
Manuel Aquillos Gómez
R. S. Muñoz
Elena Martínez
Nabel Rodríguez
Manuel Arjónilla Torres

Portada y contraportada:

Pablo Quintana

Corresponsor: Capitán Aranda Bala, 7

solución para resolver la situación lamentable de tan prestigiosa institución, no era la más aceptable. Mas no sabían encontrarla. Incluso en algunos momentos, pensamos, por idea propuesta por el gran Juan de Dios, hacernos socios un número determinado de amigos, los suficientes para en posibles y futuras elecciones, dar un giro a sus destinos y hacernos nosotros cargo de los órganos directivos... Genial, pero nos parecía demasiado escandaloso esa especie de asalto al poder. Tal vez, al pasar los años con las mismas vicisitudes, quizá hubiese resultado más beneficiosa esa postura para una más rápida solución a las penurias. Mas esto ya entra en el campo de la imaginación y de una futurología que no podíamos prever para salvar aquel rico foco de riqueza cultural con que se contaba.

Y nos tuvimos que ir en busca de otros locales. Allí se quedó el bueno de Juan, el Conserje, con las salas vacías, las aulas sin destino, la biblioteca sin lectores y sin la alegría juvenil de los sábados, ocupando y llenando los espacios culturales del amplio y legendario edificio.

EL CLUB ALPINO

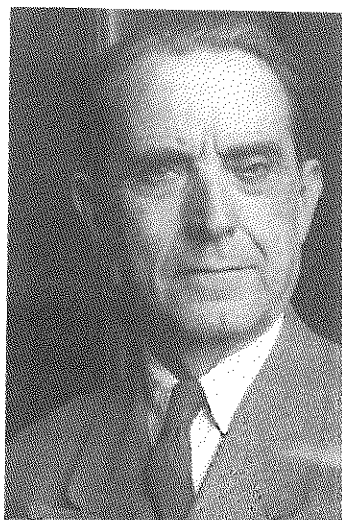
Unos años anteriores a estos acontecimientos, se había fundado, como tenemos señalado este Club, cuyo domicilio se encontraba en la calle Maestra. Lo presidía, creo recordar o por lo menos era cargo directivo, Vicente Herrera García, hermano de Paco, y maestro mío, cuando pasados varios cursos, terminé los estudios de Derecho. Enterado de nuestros problemas, nos ofreció dicha sociedad, para nuestras reuniones. No tuvimos otra solución que además se presentaba interesante. En el sótano, sin ningún destino por entonces, pero debidamente acondicionado, estuvimos reuniéndonos un año largo; organizamos varias charlas, exposiciones y todas las demás actividades. Y para más compromiso o ascendencia, y tranquilidad, dentro del seno de la entidad, alguno nos hicimos socios. Entre ellos, Juan de Dios y yo.

Allí, entre otras manifestaciones, le montamos al pintor Esteban una exposición, que resultó bastante exitosa, como igualmente recuerdo una charla sobre música ofrecida por Luis Cerezo Godoy, que se destacaba por sus colaboraciones y críticas periodísticas en este campo artístico. También un recital, en colaboración ya directa con

el Club, al poeta cubano Dumé, del que hablaremos en otro momento.

Pero tanto traslado, y mayores inconvenientes, retirándonos la subvención del Instituto de Estudios Giennenses, acabó por quemarnos o aburrirnos. Se había conseguido mucho más de lo que al principio pudimos imaginar. *Advinge* y sus publicaciones, gozaban del conocimiento y reconocimiento popular. Algunos habíamos progresado en los estudios y nos encontrábamos ante nuevas perspectivas... De verdad, es que nos encontrábamos tocados de ala y *Advinge*, ya sin ayudas, y por agotamiento, tuvo que morir, cuando corrían los últimos meses del invierno del 54/55. Mi libro de poemas, *El Centenario de los pájaros*, constituyó la última publicación que se sacó a la luz, cuyo nombre, ahora, pasado muchos años, bien pudo suponer una premonición a los aconteceres.

Pasados los años, por votación de los socios, fui elegido presidente de dicho Club, pero ya nuestro movimiento había fallecido por inanición.



Luis Cerezo Godoy

Ad



Esta era la casa n.º 1 de la calle Bernabé Soriano, justo a la entrada a la calle Joaquín Tenorio, demolida en el año 1948, para un mejor acceso al Mercado de San Francisco.- Fue propiedad de D. Rafael Jaén Jaén y allí estuvo su famosa sombrerería. (Foto de Archivo).

Los Baños

Muy cerca de Jaén, al pie de la imponente mole del macizo de Jabalcuz, tuvieron nuestros mayores un complejo de ocio y recreo que muchos consideraban paradisíaco: Los Baños.

Desde los finales del siglo XVIII, «Los Baños de Jabalcuz» constituyeron un ameno y deleitoso enclave rural que durante todo el año permanecía lleno de vida y animación.

La reordenación urbanística y administrativa del balneario en el siglo XIX y su paulatina configuración como un centro de reposo y ocio, hicieron que poco a poco en el entorno del balneario se fuese configurando una amplia colonia, constituida en su mayoría por modestas casitas de dos plantas, que pese a sus carencias y limitadas comodidades eran muy codiciadas por quienes querían pasar una temporada de descanso y reposo.

Todas las edificaciones fueron disponiéndose a lo largo del camino y frente a los jardines y en torno al edificio del Balneario conformaron una agradable placita que centraba los principales servicios del lugar: la fonda, la casa del médico-director, la escuela unitaria y rural, la cartería, el ventorrillo...

Esta placita era el auténtico corazón del Balneario. Allí se organizaba y se distribuía el laboreo diario, se formaba la tertulia, aparcaban los escasos servicios de transporte... Era un grato lugar de encuentro, que en temporada alta o en días festivos aparecía muy concurrido, pues a los dolientes que acudían a «tomar las aguas» se unían los muchos excursionistas que llegaban desde la capital para pasar un día de asueto y las gentes de los caseríos circundantes que se llegaban a los Baños para aprovisionarse de artículos de primera necesidad, recoger el correo, adquirir noticias y si se terciaba, ganar unas pesetas vendiendo a los agüistas sus excedentes de frutas, hortalizas, huevos y ave-río de corral.



Los Baños constituían pues una pequeña aldea, que hasta que con los años sesenta comenzó la huida del mundo rural, ofrecía cierta entidad. Hasta 406 residentes fijos estiman los censos de 1950, con 52 viviendas formando conjunto, más 104 diseminadas en su inmediato entorno.

A veces, por la suntuosidad de sus jardines y la amplitud de sus instalaciones, se celebraban fiestas, banquetes y bailes. Y entonces la placeta de Los Baños se convertía en un reflejo, a escala menor, de la fastuosa vida social que según *La Ilustración* o *Blanco y Negro* se vivía en los balnearios de postín.

Tiempo hubo también, en que aprovechando su paz y sus silencios, en el lugar se celebraban retiros, tandas de ejercicios o cursillos de formación. En esas ocasiones, la plazoleta era el espacio natural para acoger los momentos de gratificante recreo.

Fue durante muchos años un lugar plétórico de encanto y atractivo, del que se llegaron a hacer tiradas de tarjetas postales e incluso una incipiente publicidad turística. Y que hasta mereció los honores de una visita, en octubre de 1915 de la popular Infanta Isabel «La Chata», que aquí recibió el efusivo y espontáneo homenaje de los lugareños.

Mas como la vida cambia, llegó el tiempo en que aquella plaza, otrora alegre y bulliciosa, hubo de quedarse mustia y silenciosa.

La gente dejó de creer en las virtudes salutíferas de las aguas. Las casitas fueron llenándose de achaques y se tornaron cada vez más incómodas. Y las familias que por allí vivían empezaron a trasladarse a la capital, donde se vivía con menos fatigas y se podía ofrecer mejor porvenir a los hijos.

Poco a poco, de forma lenta pero imparable, llegó primero el olvido y luego la ruina. Y hoy aquella placita ya no es ni sombra de lo que fue, ni germen de lo que pudo ser. El camino, que fue su nervio, hoy ya no lleva a ninguna parte. Los tejados se han hundido. La sombra y la maleza se enseñorean de cualquier rincón.

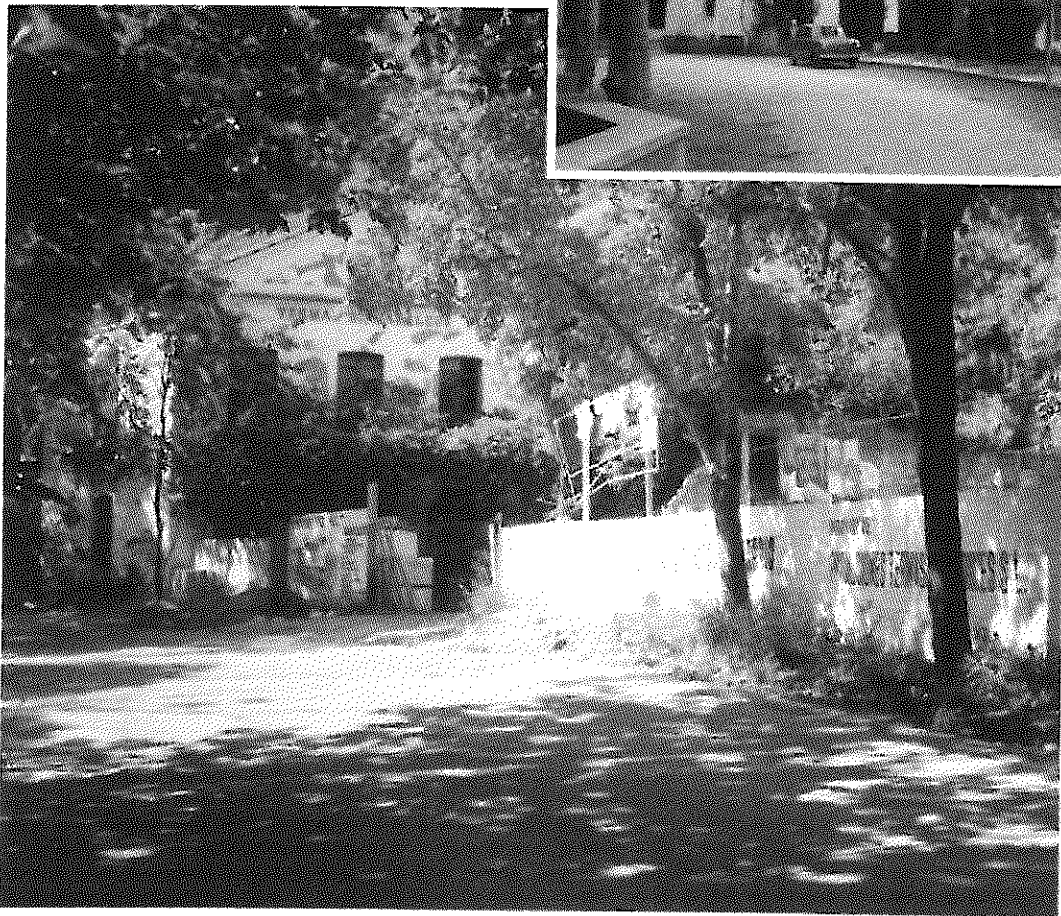
Y las pocas piedras que quedan en pie, son como un grito de rabia e impotencia ante tanta desolación.

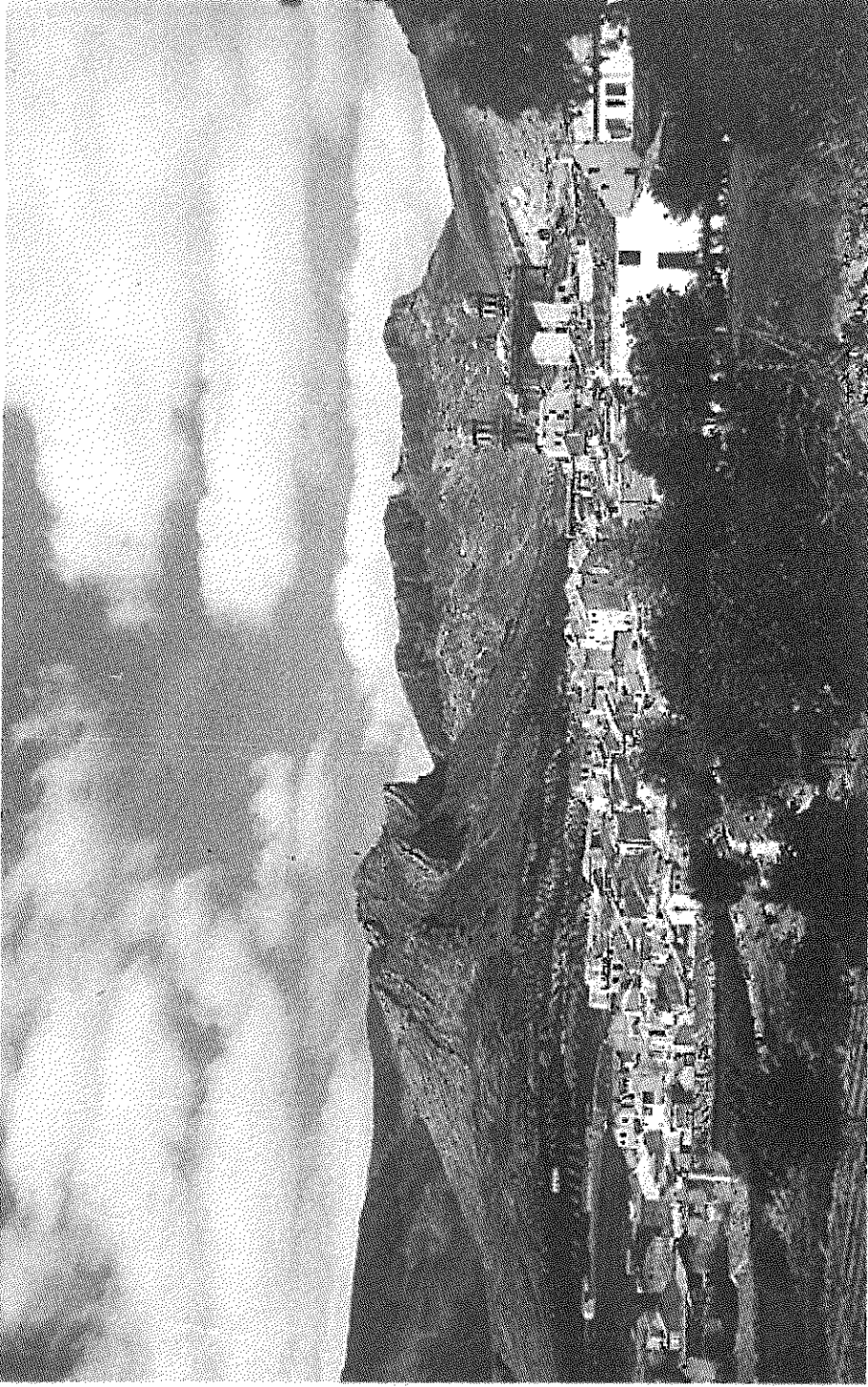


Ayer



Hoy





Perspectiva del ángulo Sur de la ciudad de Jaén, tomada desde la Alameda en el año 1955, por Juan de Dios Vico Castilla. (Foto cedida por la familia Vico Peinado).


La Monona en Villanueva de la Reina

Manuel Rodríguez Arévalo

La Monona tiene una larga tradición en Villanueva de la Reina y es la única localidad que ha mantenido estas coplas a pesar del paso del tiempo. No existe un antecedente histórico conocido, aunque parece que nació al calor de la hoguera de los cortijos, donde se cobijaban las cuadrillas durante la recolección de la aceituna. Era costumbre que una vez acabada la jornada los aceituneros volvieran cantando al cortijo; ahora bien, el hecho de que coincidiera la recolección de la aceituna con las fiestas de Navidad sirvió para encasillarla en esta época. No obstante, de las hogueras pasó a los campos, a las matanzas y a las reuniones familiares.



Grupo de Mononas «Los de siempre» de Villanueva de la Reina



En cuanto a su etimología, la palabra «Monona» deriva del adjetivo «mona»: apelativo cariñoso con que se pone de manifiesto el donaire y la gracia de una mujer joven. Su letra versa sobre el amor, la belleza y con el paso del tiempo han ido añadiéndose los relativos a la Navidad, el amigo y los anecdóticos, entre otros.

La estrofa de estas canciones es una seguidilla de cuatro versos, de los cuales el primero y el tercero son heptasílabos y libres, y el segundo y el cuarto pentasílabos con rima asonante. A veces pueden adicionarse tres versos más (de ahí que siempre termine con «monona mía»).

No hay vestigio escrito de la música y se transmite de generación en generación de forma oral. Se canta de oído por lo que debe empezar una única persona a la que inmediatamente se le une el grupo.

La hipérbole aparece en todos los versos de la Monona y puede constituir un gran aliciente del estilo, empobreciéndola si se exagera sin gracia o con poca verdad. También es muy utilizada la metáfora y la comparación o símil.

Los instrumentos utilizados son: la botella de anís, la zambomba, el almirez y el pandero.

Actualmente las Mononas sólo se cantan coincidiendo con las fechas de Navidad. Por entonces algunos grupos salen por la calle entonando estas coplas con el deseo de que no se pierdan. En este sentido, el Ayuntamiento ha actuado organizando un certamen anual que al menos obliga a que un día al año se escuchen Mononas en Villanueva de la Reina.

El grupo de mononas «Los de siempre» han contribuido a mantener esta copla con su participación en todos los certámenes que ha organizado el Ayuntamiento desde el año 1977. También han participado en el festival de música folk celebrado en Jódar en el verano de 1983. Ha cantado mononas en la Casa de la Cultura de Andújar los años 1984 y 1985 y otra serie de actuaciones en acontecimientos culturales relacionados con la Navidad.

Colaboraron con la grabación de un disco compacto de Navidad en el que cantaron Mononas y Coplas de Nacimiento.

A continuación se relacionan algunas Mononas cantadas en Villanueva de la Reina y que se clasifican en relación a la temática de las mismas.



Mononas referentes a la cabeza, sus partes y estados de ánimo

Todo lo negro es feo
menos tus ojos;
que han tenido la dicha
de ser hermosos.

Desde el balcón de tus ojos
dí una caída;
levantarme no puedo
si no me miras.

Desde el balcón de tus ojos
me he levantado;
señas que tus ojos
me habrán mirado.

Es tu pecho la plana
donde yo escribo;
y tus ojos el espejo
donde miro.

Manojos de alfileres
son tus pestañas;
cada vez que me miras
me las enclavas.

Tienes unos ojitos
de picaporte;
cada vez que los cierras
me das un golpe.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria;
ojos que piden celos
a la custodia.

La vista recogida
mucho penetra;

eso dijo una dama
que estaba tuerta.

Amor mío, amor mío,
amante, amante;
tus pestañas me estorban
para mirarte.

No me mires airada
mírame triste;
mírame con los ojos
que me quisiste.

Como vives enfrente
de la botica;
los colores de cara
no se te quitan.

Como quieres que tenga
finos colores;
si me los están quitando
tus sinrazones.

Ya no se llaman dedos
lo de tus manos;
que se llaman claveles
de cinco ramos.

Ya no se llaman dedos
lo de tus manos;
que se llaman claveles
disciplinados.

Cada vez que me hablas
me tengo que apartar;
son tan grandes tus pestañas
que me puedes entortar.



Mononas referentes al santoral

Los nombres de personas están íntimamente relacionados con las letras de estas coplas.
Se repetirán continuamente en sus versos Manuel, Manuela, María, Isabel, etc.

No hay bocado más dulce
que el de la pera;
y nombre más hermoso
que el de Manuela.

Azúcar y canela
son los Manueles;
y de los desperdicios
los Rafaelés.

Catalina el oro
y Ana la plata;
María la azucena
que al hombre mata.

Toda la calle viene
llena de Juanes;
como no viene el mío
no viene nadie.

María, dulce nombre
siempre te traigo;
de día en la memoria
de noche al lado.

Adiós Isabelita,
adiós Isabel;
se acabó la aceituna
se acabó el querer.

Ana María hermosa
flor de romero;
no le digas a nadie
que yo te quiero.

Yo tengo una zambomba
barcelonesa;
para cantarle coplas
a mi Teresa.

Mucho quiere la Virgen
a los Manueles;

porque Cristo se llama
Manuel de Reyes.

Cuatro nombres con erre
tiene mi dama:
Rosita, Rosalía,
Rosa y Rosaura.

Me enamoré jugando
de una María;
cuando quise olvidarla
ya no podía.

María se llama
la de mi querer;
la de mi compañero
se llama Isabel.

Una aceituna verder
me dio una Isabel;
y salió de su boquita
más dulce que la miel.

Entre la mariselva
se cría el apio;
el amante que tengo
se llama Paco.

Mariquilla «candiles» y
don Juan «pindajos»;
se querían casar
el par de majos.

No quiero que se llame
Pepe mi novio;
ni Francisco, ni Pedro,
ni Juan, ni Antonio.

Que quiero que se llame
como se llama;
como el que está en los cielos
Manuel del alma.



Las letras relativas a los Santos también son muy utilizadas en las Mononas.

San Antonio bendito
dame un marido;
que no fume tabaco
ni beba vino.

Virgen de la Cabeza
dame un marido;
que no fume tabaco
ni beba vino.

Virgen de la Cabeza
ya me lo has dado;

fumador y borraco
y enamorado.

Dicen que lo morado
es color triste;
Jesús de Nazareno
morado viste.

«Pa» San Juan hizo un año
que te quería;
lo mismo estoy ahora
que el primer día.



Mononas de novios, amoríos y suegras.

Tres de la calle Nueva
vienen llorando;
por que no tienen novio,
vamos a acostarnos.

Porque no tiene novio
dice su madre:
esta chiquilla mía
no quiere a nadie.

A la luna de enero
le falta un día;
y a tí te falta un año
para que seas mía.

Te diviertes con otro
y luego vienes;
con tus zalamerías
chalo me tienes.

En el cantar conozco
que eres soltera;
porque las casaditas
cantan con pena.

Con un pie en el estribo
y otro en la arena;

se despidió un soldado
de su morena.

Una sartén sin rabo
me dio mi suegra;
cada vez que reñimos
la sartén suena.

Caracoles con ajos
y ajos con brevas;
esos son los guisotes
que hace mi suegra.

Quisiera tener la dicha
de Adán y Eva;
que jamás conocieron
suegro ni suegra.

Porque te he «dao» un beso
llora tu madre;
toma niña tu beso
y dile que calle.

Para que veas que rondo
anoche estaba;
tu madre regañando
tú suspirabas.



No me digas cuñada
hasta que encuñe:
porque las cuñaditas
son para la lumbre.

Si tu madre no quiere
que te visite;
en la puerta la calle
ponga un tabique.

Si tu madre no quiere
la mía menos;
por eso, vida mía,
los dos queremos.

No quiero que se llame
Pepe mi novio;
ni Francisco, ni Pedro,
ni Juan, ni Antonio.

Que quiero que se llame
como se llama;
como el que está en los cielos
Manuel del alma.

Mucho te quiero prima,
más te quisiera;
si el amante que tienes
se te muriera.

Amores he tenido
amores tengo;
a ninguno he querido
y a tí te quiero.

A mi suegra la quiero
como a las uvas;
colgadita del techo
de mis «asauras».

Estando mi madre en misa
mi novio vino;
me tocaba la cara
y hasta el «chomino».

En la calle que vivo
lo tengo todo;

tengo suegra y cuñada
y al bien que adoro.

Es mi amante buen mozo
o es pasión mía;
es pasión mía que le tengo
al alma mía.

A tus pies me arrodillo
y hago una ese;
me he de casar contigo
aunque me pese.

Dicen que no me quieres
por la joroba;
la joroba no es falta
más bien es sobra.

En tu ventana niña
canta un canario;
échale cañamones
que cante claro.

Dicen que andando andando
se encuentran cosas;
yo me encontré contigo
cara de rosas.

Es tu pecho garrafa
de agua de olores;
donde se purifican
nuestros amores.

Esta noche he soñado
que te habías muerto;
y que yo me moría
de sentimiento.

Amores si quisiera
tengo a manojos;
pero en tí vida mía,
puse los ojos.

La dama que con muchos
se festeja;
pasa su vida alegre
y moza se queda.

Desea tú mi calle
que si Dios quiere;
te casarás conmigo
como ahora llueve.

Para tí me he criado
en la calle Nueva;
ahora si tú eres hombre
sácame de ella.



Mononas de curas y monjas

Una monja, un cura
y una beata;
tres personas distintas
y ninguna es santa.

Para qué quiere el cura
la sacristía;
si en visitar comadres
se pasa el día.

En un balcón dos damas
y un fraile en medio;
ellas le dicen: padre
y él quiere serlo.

Para qué quiere el cura
lo que le cuelga;

que se lo eche a los gatos
que se entretenga.

Camino de Sevilla
van doce frailes;
todos llevan alforjas
chicas o grandes.

Por el mismo camino
van doce monjas;
en busca de los frailes
de las alforjas.

Una monja y un fraile
durmieron juntos;
porque les daba miedo
de los difuntos.



Mononas del pañuelo

El pañuelo de seda
de la hortelana;
se le cayó en la alberca,
quien fuera rana.

Del pañuelo de seda
me enamoré yo;
de la que lo llevaba,
del pañuelo no.

Cada vez que te miro
se me endereza;
los picos del pañuelo
de la cabeza.

Un cazador cazando
perdió el pañuelo;
y luego llevaba
la liebre al cuello.

Por esa ventanita
que cae el río;
échame un pañuelito
que vengo herido.

Pues si vienes herido
marcha a curarte;
que no tengo pañuelo
que tú me manches.

Mononas picaronas

Por las nalgas arriba
te va un lagarto;
no le cierres la puerta
que va a su cuarto.

Al pasar por tu puerta
te he visto el culo;
no he visto chimenea
con tanto humo.

Por la barriga adelante
te corre un chinche;
quieres que te lo mate
con este pinche.

Si quieres que te apunte
la paneta;
dame los alfileres
y estate quieta.

En tus enaguas blancas
tengo yo parte;
si me das algún ancho,
dame el de adelante.

Quisiera tener la dicha
que tiene el gallo;
que apenas se levanta
monta a caballo.

Tiene mi niña un peto
que por lo alto;
se le van dos ratones
quien fuera gato.

Por la calle abajito
va una gallina;
con el culo al aire
la muy cochina.

Por la ventana chica
que daba al patio;
le enseñaba la chacha
el «chocho» al chacho.

Una rata corría
por un tirante;
y el gato le decía:
tira «palante».

Cosiendo una bragueta
dijo una dama;
de lo que aquí se encierra
tengo yo gana.

Caramba con el viejo
que tieso mea;
que la pared de enfrente
se agujerea.

De color de canario
tienes el culo;
aunque no lo he visto
me lo figuro.

No peles la pava niña
porque está visto;
que de las «pavitas»
salen «pavitos».

Salen «pavitos» niña,
salen con plumas;
pegan una volada
van a la cama.

Dame lo que te pido
que no es la vida;
de cintura «pa» bajo,
ligas «pa» arriba.

Una moza fregando
dijo al puchero;
ojalá te volvieras
mozo soltero.

Y el puchero le dice
con disimulo;
méteme el estropajo
límpiame el culo.

A tu madre la llaman
la tomatera;
a tu padre el pepino
y a tí la pera.

Me gustan las mujeres
con el refajo;
estrechitas de arriba
y anchas de abajo.

Una recién casada
le vino el gusto;

qué lástima de bragas
como las puso.

Una niña en un baile
se lo miraba;
el zapato de raso
que le apretaba.

Una rata corría
por un tirante;
y el gato le decía
tira «pa adelante».



Mononas variadas

En este apartado he incluido aquellas Mononas que no se pueden encasillar con un único tema.

Aunque tu jardín tenga
las tapias altas:
he de coger las flores
que me hagan falta.

Del jardín de mi niña
soy jardinero;
ella pone las plantas
yo se las riego.

Calle del Santo Cristo
la están arando;
de rosas y jazmines
la están sembrando.

Calle del Santo Cristo
ya no eres calle;
porque te falta la luna,
el sol y el aire.

En el altozanito dicen
que no hay sol;
como puede ser eso
si allí está mi amor.


En dándome los aires
de Villanueva;
aunque me esté muriendo
me pongo buena.

Cazalilla se quema
y Andújar arde;
sóplale Villanueva
que no se apague.

Adiós cañabalito,
adiós el puente;
adiós revendedora
del aguardiente.

Adiós iba a decirte
cuando del alma;
me vino un suspiro
me atajó el habla.

De tu puerta a la mía
suelo dar un paso;
ahora que estamos solos
dame un abrazo.



De tu puerta a la mía
va una cadena;
que arrastra por el suelo
de amores llena.

Si vas a arar mañana
ponte en la punta;
que siempre va delante
la mejor yunta.

Para tí me he criado
en la calle Nueva;
ahora si tú eres hombre
sácame de ella.

Entre cenizas envueltas
la lumbre vive;
mientras más en la ausencia
mi amor es más firme.

Mulero que en la mula
te vas peinando;
hasta desgracia tienes
que sirvas a un amo.

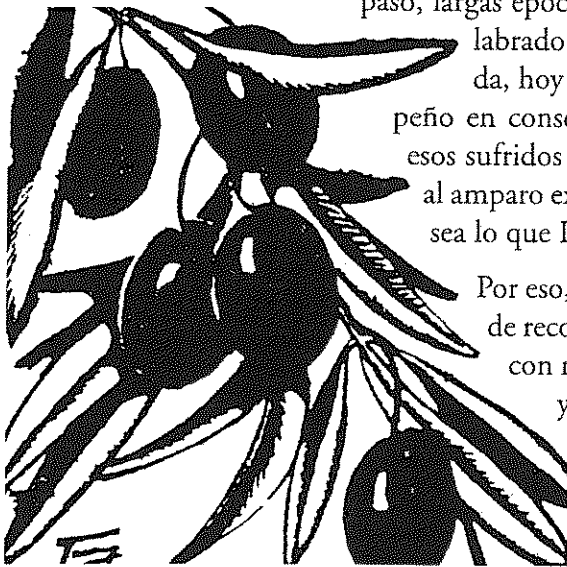
Es mi amante mulero
de cinco yuntas;
tres y dos son del amo
y las demás tuyas.



La recolección de la aceituna en las costumbres provinciales de Jaén

Textos:
Rafael Ortega y Sagrista
(1918-1988)


Las palabras que siguen son parte del Pregón pronunciado por Rafael Ortega y Sagrista con motivo de la II Fiesta de la Aceituna, celebrada en Martos en el mes de diciembre de 1982.



Mis padres tenían una casería de olivos de secano, con su antigua casa de teja en la que yo he pasado, y paso, largas épocas de mi vida. Finca que siempre hemos labrado directamente, lo que antes era una ayuda, hoy una carga, pero que pese a todo me empeño en conservarla por mi mucho amor al olivar, a esos sufridos olivos que trepando por las lomas viven al amparo exclusivo de la lluvia, como diciendo ¡Qué sea lo que Dios quiera!

Por eso, mis primeros recuerdos de niñez son los de recoger aceituna en el tajo, entre la cuadrilla, con mi pequeña espuerta de esparto moruno, y llevarla a la criba, y echarla a los cachos y hablar con los aceituneros, que me daban a probar sus recias comidas; y acompañar a los acarreadores al molino, escuchando a los hombres del campo y participar de sus inquietudes, de sus experiencias, de su hablar popular.

Así, lo que os voy a contar sobre nuestros olivares no son cosas de referencias, ni aprendidas en los libros, sino vividas intensamente durante años y años, y que esta



noche deseo compartir con vosotros, mis queridos marteños, a los que me ligan lazos de sangre por la familia de mi padre.

Y como mis años son bastantes, me voy a atener a los recuerdos inolvidables de una juventud lejana, ya que los tiempos actuales nos desbordan con sus prisas y andan escasos de poesía para los que hemos sentido en otros tiempos, pues hasta las palabras propias de nuestro olivar se van perdiendo, así como sus venerables costumbres.

A recordar, pues, os invito, a revivir conmigo estas sencillas evocaciones que estarán en la memoria de muchos y pueden ser curiosas para los jóvenes que las desconocen.

Nuestros olivares, nuestros aceituneros, nuestros molinos de aceite, nuestros rebuscadores... ¿Queréis creer que se ha escrito muy poco sobre todo ello? Hay grandes poetas y literatos de nuestra tierra que ni siquiera rozaron lo que fue siempre nuestra riqueza, nuestro orgullo, nuestra esperanza...

¡Qué apatía, qué desinterés por lo nuestro; qué ignorancia de los campos olivareros! Apenas hay a dónde echar mano para ilustrar un trabajo sobre la aceituna. Ni una cita, una poesía, una copla...

Por eso estimo importantísimo que los marteños se hayan alzado contra tan injusto olvido, estableciendo esta Fiesta de la Aceituna; erigiendo ese monumento al trabajo sufrido, callado, constante, de nuestras aceituneras y de nuestros aceituneros.

Gracias, pues, doy, a esta gente de Martos que han sabido plantar en el suelo la vara del aceitunero y se han dicho:

¡Aquí estamos, Andalucía, los de Martos, los del Reino de Jaén, con nuestros pacientes olivares; con nuestro trabajo de recolección, con nuestro fruto y su oro líquido, luz, bálsamo y alimento!

Esta tierra que también describe nuestro poeta Calvo Morillo en su poema de las tierras del sur:

*Tierra de olivos, mancha verde del sur,
con el espejo blanco de los pueblos,
con jilgueros veloces hacia los secos cardos...*

*Tierra de olivos y hombres maduros que trabajan
y piensan con el corazón entero todavía...*

*Tierra de olivos, canciones y canciones
para el tronco retorcido, la rama plateada,
la paz del bíblico mensaje,
la lámpara votiva...*



Y entramos de lleno en el tema de nuestro pregón. En el tema de recuerdos y costumbres del olivo, de la aceituna y el aceite, que divido en cuatro, cinco o seis estampas (según el tiempo permita).

ESTAMPA PRIMERA:

TIEMPO DE ESPERA EN EL OLIVAR

Mediado el otoño, en el olivar hay silencio y espera. Todas las labores están terminadas, todo preparado. Se asegundó, o se terció; se dio la rastra para allanar el terreno y levantar esa polvareda que es como lluvia benéfica al arbolado: son los olivos polvorientos de Machado. Los ruedos están hechos, quemadas las varguetas del desvareto.

¡Qué inquietud hay en el campo a finales de octubre, en los días expectantes de noviembre! Nos gusta recorrer los olivares desiertos, cargados de aceituna que engorda con las aguas otoñales, dobladas, palmeadas las ramas si hay un cosechón, como este año; o sólo un pintorreo cuando ha venido malo. Días húmedos, grises plomizos, de nieblas bajas que se enredan en los pimpollos altos de los olivos, en las támaras de los almendros desnudos. Y es que

*tienen una niebla dormida de recuerdos
que les dan un ambiente lleno de nostalgia,*

como decía el poeta José de la Vega.

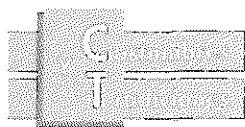
Porque se presiente, se palpa en el olivar esa calma precursora de los grandes acontecimientos, esa espera, esa soledad que antecede a la recolección.

Caminamos por terrenos donde la grama y las hierbecillas sin nombre apuntan tímidas, y los sembrados de habas germinan, palpitan, como una promesa de vida, de plenitud.

Huele a tierra húmeda, a hojas descompuestas, a niebla, a leña mojada. Es tanto el silencio que si nos detenemos, oímos el latido de nuestras sienas, nuestra propia palpitación, el rechinar del suelo bajo las botas, la pana del traje que roza y cruje, o el agüilla que cae y atempera la simienza.

En este campo de noviembre no hay ruidos, solamente murmullos finísimos de hojas que el viento estremece, o que caen, casi imperceptibles sobre los ruedos. O el aleteo de un pájaro que bulle enamorado, que tiende el vuelo con rumor de un abanico que se abre, que se cierra.

Es un zorzal. Son los zorzales. Los zorzales que han pernoctado en el monte, que han dormido en horquillas de ramas desnudas, en setos, entre las hiedras, en los tocones, en las pilas de leña. Las bandadas de zorzales que han caído glotones, a poco de amanecer, sobre el olivar desierto, y en el que vagan y señorean.



Pero el peligro les acecha. Son los costilleros, los zorzaleros y percheros, que les tienden trampas; son los cazadores con sus perros de orejas tiesas y enveladas, que furtivos apuntan, disparan y un fognazo retumba en la tarde pálida, rosada y fría, cuando ya las bandadas se retiran y huyen en zig-zag y desaparecen veloces.



No obstante, en este período de callada espera, hay en los olivares como un prólogo a la recolección. Diríamos que es la recolección chiquita. Desde la luna menguante de octubre, y a fin de que no amargue, se coge la aceituna de agua, la aceituna de echar, casi siempre a ordeños para no dañarla con los palos. Aceituna de cornezuelo, de manzanilla, gordal o de perillo, ojiblanca, negrilla, picual, jabaluna, pajarera, novedilla marteña. Todas las de mesa menos la lechín, que se aguarda a que esté negra, a que madure.

La aceituna de agua tiene su arte, tiene su cuidado. Hay que tener buena mano para saber echarla. Echarla en agua de teja, recogida en tinajas cuando la lluvia arrecia. Orzas vidriadas, panzudas, que si están viejas, se blanquean por dentro con cal. Aceitunas majadas, otras enteras, y también rajadas. Y cambiarles el agua a su tiempo para endulzarlas, y darles el punto de sal en su momento. Y luego aderezarlas con su aliño de hinojo y tomillo, y unas hojas de laurel; y algunas mujeres le ponen una ramita de durillo para que se ablanden, o una muñecuela de alhucema que les da su gracia. Y después, esperar que tomen el aliño, en lugar fresco y usar un cucharón de palo para sacarlas.

También se ponen en adobo, con pimienta molido, ajo, vinagre y sal.

¡Qué mejor regalo que el de una cuartilla de aceituna para echarla en agua!

La aceituna casera es una delicia para el paladar, para picar en los almuerzos o con el cocido, o acompañando una copa de vino. Las aceitunas son entremeses naturales, sabrosos y sanos, que nunca hacen daño, que alimentan y al paladar agradan, gustosa aceituna marteña; famosa en los pueblos olivareros de la Andalucía nuestra, porque aceite y aceituna, como en Martos, en parte alguna.

ESTAMPA SEGUNDA:

LOS TAJOS

Para la Concebida suele empezarse la aceituna. Raras veces se anticipa algo: sólo cuando está muy adelantada, o se cae y hay muchos suelos. Que «los suelos de San Miguel, ya no son de perder», y como dice otro refrán: «por Santa Catalina, todo su aceite tiene la oliva».

Más corriente es que se retrase, bien por los temporales de agua y de viento, que embarran las tierras, o por las sequías que arrugan y encogen el fruto y es prudente esperar por si llueve y hace algo.

En todo caso, cuando llega el momento, los manijeros ya tienen dispuestas sus cuadrillas, formadas por gentes de todos los oficios. Que no es preciso ser del campo para ser aceitunero. Que hasta la Trinidad de la Tierra se hace aceitunera en llegando el tiempo, como dice don Manuel Caballero Venzalá en su precioso villancico:

*San José con una vara
ha cambiado ya de oficio
y con alegre semblante
vareando está con brío;
la Virgen coge aceitunas
y los salteos el Niño.*

Los primeros fríos y la llegada del invierno son simultáneos a la recolección de la aceituna, a la molienda y a la corta o poda del olivo. Todo ello centrado por la navidad hogareña y familiar y el nuevo año preñado de adagios y felicitaciones.


Muy de mañana salen las cuadrillas, con sus varas y sus talegas, con las capachas al hombro, más alguna bestia por añadidura, la botija o el cántaro y un perrillo alforjero y ladrador.

Al llegar al tajo se encienden las lumbres de ramón para calentarse. Fogatas que suben altas y densas, humaredas espesas y hasta verdosas, entre nubes de chispas que atraen alegres corros de rostros resplandecientes, manos trabajadas que se alargan al amor de la lumbre.



Luego los hombres se agarran al avareo, las mujeres con sus rodilleras, coger suelos y suelos, soladas de aceitunas, unas hincadas en el barro, aquellas brillantes y recién derribadas. Otros están al salteo, a las canastas, a la limpia, a llenar sacos y coserlos, a cargarlos a lomos de los mulos o de los borricos.

El campo se anima. Se oyen coplas al son del trabajo; voces lejanas que se llaman a gritos y que se responde; ecos, toses, risas. Bromean las muchachas con los jóvenes aceituneros, siempre burlones. Se escuchan relinchos, burros que acarrear, ladridos que avisan, el canto de un gallo. Campanillas de los collares de bestias que acarrear capachos de pleita; el apaleo con ritmo, sin apresuramiento, de las varas, los maniquetes y apuraderas de los pimpolleros y los que hacen de piquetas, sacudiendo las



haraperas, las ramas bajas o ardales, o arrancan la aceituna que hay dentro del árbol, entresacadas, como se dice.

Suena a riqueza la lluvia morada de la aceituna que rebota saltarina en los lienzos, sobre el faldeo, en los mantones extendidos, o formando montón en el rondal de esparto. Aceitunas que ya trascienden a aceite nuevo, a alperchín de molino.

Detrás de los cogedores viene el veedor o «miraor», el punteador que recoge las aceitunas que se dejaron, y el apurador que apura las olivas ya avareadas.

Las coplas propias de la recolección se van perdiendo, olvidadas por esas universales que traen las ondas. Pero aquéllas, las nuestras, tenían toda una gracia y oportunidad que a éstas les falta. Coplas en su ambiente propio, coplas que se fundían con la faena agrícola y le ponían su nota de humor, su grano de sal:

*Anda diciendo tu madre
que tienen un olivar:
El olivar que tú tienes
es que te quieres casar*

o aquella otra,

*Cuando acaba la aceituna
a toicos los bailes vas.
Más vale que bailes menos
y que cojas mucho más.*

o una de las que escribió Antonio Alcalá Venceslada en su libro *De la solera fina*

*Al olivar mi niña
va con su madre,
me miró de reojo,
Dios se lo pague.*

Decires que el poeta don José de la Vega resume en estos versos:

*y en los olivares, las aceituneras,
canta que te canta,
oyen los regueros de ardientes piropos
que la picardía de los mozos lanza
y encienden deseos que la carne siente.*

A mediodía se hace un alto en el tajo para almorzar. Se come al sol o cerca de una fogata, si corre el cierzo. Se desatan las talegas o se descubren las capachas; los perros se acercan moviendo el rabo, a ver lo que cae. Las ganas no faltan, sobre todo en los muchachos que parecen unos trabillones con sus ropas chafadas y descoloridas, estampadas con manchones de aceituna.

Abiertas las navajas, se rebana el pan de familia, grande y sentado. Cantos con aceite, bacalao crudo, algunas tajadas de matanza, arenques o un guiso de asadura con tomate. Unos tragos de vino, o de agua del cantarillo, y aquel pan de higo que nunca faltaba en las talegas de los aceituneros marteños.

Luego viene la cigarrada: salen a relucir las petacas sobadas, el preciso con los avíos de encender, o sea, la mecha o la yesca, el pedernal y el eslabón, y se lían unos cigarros en papel de fumar marca «Gol», hasta que suenan las palmadas del manijero para agarrarse de nuevo.

Al dar de mano, los aceituneros regresan con sus varas, las espuertas y los lienzos a la casería o a la casa cortijo. O vuelven a sus hogares de Martos, de las Casillas, de Monte de Lope Álvarez. Van apresurados, desean llegar para comer y acostarse. Antes era costumbre tomar de cena el cocido, que habían dejado hecho y sólo había que calentarlo. Hoy el cocido ha entrado en desuso, está en decadencia.

Si la cuadrilla pernocta en la casa rural de la finca, la escena es diferente. Se reanima con támaras el rescoldo de la chimenea, que prende retozón, llenando de resplandores y de sombras la amplia cocina portal, de suelo empedrado, de luz incierta en los candiles, de poyos que corren a lo largo de las paredes, en los que se acomodan los aceituneros.

Crujidos de leña que arde; meneo de trébedes, de pucheros y cazuelas, que se vierten en una fuente honda de loza granadina o de Bailén, y las cucharas que van dando fin a la humeante comida.

Después, bajo la campana negra del humero, los aceituneros comentaban los lances del día mientras el fogón va debilitándose. Y cuentan cosas increíbles, noches de lobos, apariciones, presagios, chascarrillos, trabalenguas. Lentamente —escribe González López— se apaga la brasa del cocinón, después de haber enmudecido la tertulia, y poco a poco, los cuerpos rendidos por el cansancio se retiran, se entregan al sueño y al calor de las mantas y de las zaleas, antes de que el gallo cante por vez primera...



Un día se varea el último, se recoge la última solada. ¡La aceituna ha terminado! ¡Hasta otro año, si Dios quiere! Y en la casa cortijo se reúnen la cuadrilla y el amo; los caseros y los muleros, y hasta el guarda jurado del pago si algo ventea. Se hacen rosetas, se saca el vino, platos de aceitunas y otras viandas que en la despensa se guardaban. Hay jaleo, hay baile, si se encarta, coplas y chirigotas del caso:

*Adiós Isabelita,
Adiós Isabel:
se acabó la aceituna,
se acabó el querer...*



ESTAMPA TERCERA:

ACEITUNEROS DE LO SUYO

Pero no creáis, amigos, que todos los aceituneros trabajan a jornal, a fanegueo o a destajo por cuenta ajena.

Eso es lo que suponen muchos que desconocen nuestra tierra y creen que el agro andaluz se compone sólo de grandes fincas que ni sus dueños conocen. Eso es lo que se dice, pero no es toda la verdad. En nuestra provincia hay 167.000 propietario de bienes rústicos. Y de ellos 129.000 son de fincas tan pequeñas que no llegan ni a pagar contribución. Es decir, que el 77 por ciento de los propietarios son panilleros de parcelas de muy escasa cabida. Hay muchos dueños de olivarillos, de hazas, de estacares que, por lo general, son ellos mismos quienes las labran y recogen sus cosechas.

Escuchen, pues, ustedes, este cuentezuelo que viene al caso, este relato verídico que me lo contó, ya con muchos años de edad, la que en el mismo figura como una niña de cortos años.

No se trata aquí de la conocida estampa de cuadrillas que antes hemos referido. Nuestro relato es más sencillo: Hace mención de otros aceituneros, de esos aceituneros callados y afanosos, de los que nunca se escribe, que casi se ignoran y que son los más sufridos, los más animosos en su trabajo, los que mantienen viva una esperanza, sin rencores ni envidias, sin reclamaciones ni quejas, pero también sin alardes.

Son esas familias aceituneras, que las hay a miles en nuestra provincia, que son dueños de un pequeño olivar, que quizá ellos o sus padres plantaron, modestos patrimonios hechos a fuerza de trabajo, de privaciones de lo más elemental, de economías y ahorros inverosímiles, absteniéndose de lo más preciso, juntados céntimo a céntimo, con la ilusión de una propiedad que los respalde, de un amor a la tierra madre, que sustenta y nutre y en la que ellos creen... De un pedazo de pocas olivas que puedan, un día, legar a los hijos...

Es un relato de ayer, pero que conserva actualidad porque su fondo se sigue viviendo por muchos, muchos labradores modestos de nuestros olivares.



Salían muy de mañana, el matrimonio, la niña y el borriquillo. La vereda era mala: torcida y pendiente, pedregosa, entre paerones y ceras, entre cornicabras y almen-

dros sin hojas. La niña no quería ir en el burro porque se quedaba helada, y seguía detrás, cogiendo candilicos, o haciendo un ramico de lirios silvestres.

El olivar tenía unas ciento cincuenta matas y miraba al norte. Era fresco. Al llegar encendían una lumbre con los tallos derribados por el avareo y cuatro tamarillas que apañaban. Cerca del fuego ponían el cantarillo con el agua, hasta que luego le diera el sol, para quitarle el frío.

El padre avareaba; la madre cogía, vestida de negro, siempre de rodillas ante los olivos, como el Señor de la Oración del Huerto. La niña también ayudaba. Pero a veces se distraía y jugaba con las aceitunas. Y hacía marranicos con ellas, les hincaba cuatro palotillos, que hacían de patas, y el rabillo hacía su papel.

Al observarla, de reojo, los padres sonreían y se miraban, hasta que él saltaba:

— ¡Vamos, vamos, que hay que coger!

Y la niña contemplaba ante ella una oliva grandísima con el ruedo lleno de aceitunas, y se apresuraba a cogerlas, y se aburría, porque nunca se acababan...

El hombre, cuando tenía llenos dos capachos, los cargaba sobre el animal, con ayuda de su mujer, y daba un viaje al molino. Entonces quedaban solas en el olivar la madre y la niña, cogiendo siempre, y oían el avareo de otros tajos lejanos, o las campanadas de las horas, que a veces llegaban si el viento soplaba de allá...

Luego calentaban la comida en el puchero puesto sobre dos piedras, entre las que avivaban, soplando, las ascuas del fuego. Papas a lo pobre, bacalao, algún choricillo. O se contentaban con pan y aceite, aceite frescal y una chispita de sal. Salchichón de alcuza, como decía el padre.

A medio día, si la cosecha era buena, el hombre hacía otro acarreo, y para no perder tiempo, comía por el camino, soltando la vara de arrear sobre los capachos. Y liaba un cigarrillo. Otras veces, el último viaje era a comienzo de la tarde. Cuando las sombras caían y se alargaban en el olivar y el frío calaba.

En aquella soledad, en aquel silencio, la madre sentía miedo y dejaba de coger. Y le decía a la niña:

— Súbete conmigo a esta oliva, no vaya a venir un perro...

Y buscando amparo, se encaramaban a un árbol que ofreciese cierta facilidad y arropadas en el chal y en la toquilla, esperaban impacientes, calladas, temerosas...

Hasta que oían acerrear el borriquillo, que al subir el último repecho tenía la costumbre de rebuznar gozoso porque conocía que llegaba a su destino. Y ellas, más confortadas con la llegada del hombre, bajaban de la oliva y respiraban sosegadas.

Entonces entraban el saco que contenían la última aceituna cogida, y lo disimulaban con hojarasca de ramón.

Y volvían los tres con el animal, antes que la noche cerrase. A veces les sorprendía la lluvia en el olivar, y regresaban precipitadamente a la población. La madre y la hija montadas en la bestia, bajo un pobre paraguas negro; el padre a pie, cubierto con una manta, o con un saco formando capucha.

Cualquiera que las hubiera visto volver por aquellas sendas descarnadas, entre aquellos pelagartares que sólo criaban mosqueras y matagallos, hubiera recordado un grupo semejante, que esos días se ponía en algunos nacimientos: la huida a Egipto. No faltaba más que el ángel, y quién sabe si iba delante de ellas, invisible, evitando guijos y resbalones...

Al llegar a la casa, la madre mandaba a la niña al pilar cercano, a por agua, o a comprar algo en la tiendecilla de al lado. Mientras tanto, ella preparaba el cocido para el día siguiente, y calentaba el que había hecho la noche anterior, que luego comían los tres juntos, al calor del fuego...

Los días que amanecía lloviendo, se quedaban en la casa, y hacían migas, que ella tenía mano para que no salieran barrosas o agurulladas, sino tostadas y sueltas. Y el padre, antes de comerlas, trazaba sobre ellas, en la sartén, una cruz con la rasera...



Y así un día, y otro día, iba saliendo la cosecha del olivar, la pobre cosecha que para ellos era la ilusionada cosecha, sin que nadie, más que los tres, hicieran la recolección.

Hasta que terminaba la aceituna y el padre, buen cortador, podaba sus olivos. Y luego hacía cuentas en el molino y la madre, con lo que traía, le daba una vuelta a la casa, echaba un remiendo al modesto ajuar, y guarda en el arca lo sobrante, para el apaño de los meses venideros, para lo que Dios mandase...

Y hasta incluso, un cierto año, un buen año de aceituna, criaron con mil fatigas un marranillo, que a poco se les muere, pero que sanó a fuerza de remedios caseros. Y Para San Andrés hicieron la matanza y vinieron a ayudarle las vecinas. Y aquel año, la niña se puso más lustrosa, y en sus mejillas pintaron rosas...

ESTAMPA CUARTA:

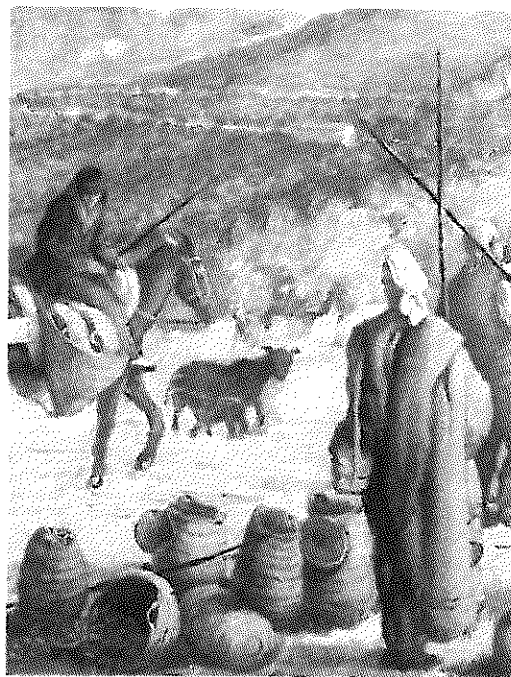
LOS MOLINOS ACEITEROS

En el siglo dieciocho había dentro de Martos diecisiete molinos de aceite, y otros tantos fuera de la población. Un siglo después, en 1891, la Guía Oficial de Jaén y de su provincia, registraba setenta y seis molinos aceituneros, crecimiento que revela la importancia del olivar marteño, siendo el número de sus almazaras incomparablemente mayor que en cualquier otro término.

Viejos molinos históricos, movidos a sangre, con antiguas prensas de torecilla o de viga, más tarde hidráulicas, lo que suponía ya el avance industrial de hacer más cargos al día, y estrujar mejor la masa.

Molinos que en la villa se denunciaban de lejos por su olor penetrante a orujos, a jamilas o alperchines, a aceite fresco, y que ponían tan resbalón el empedrado de la calle que era un peligro continuo de caídas.

O molinos rurales, en pleno campo, en espaciosas caserías de recios muros encalados, con extensos patios de trojes circundados de tapias y un portón enorme de puertas clavadizas, con retrancas y cerrojo; corralones donde se entrojaba o acumbraba en cada algorín o atroje la aceituna a maquila de un cosechero.



Molino Gordo, molinos de Belda y de Mondragón. Molino de las Marinas, molino de Cagatinta. Evocadores molinos de los campos de Martos, con sus jamilones, sus nidos de golondrinas y sus perros de cadena en la lonja. Molinos que transformaban en sabroso aceite la aceituna acarreada desde los inmensos olivares. Como lo decía el poeta:

*¡Óleo de los campos de mi Andalucía...!
Próvida riqueza donde el oro abunda...
Fruto de la entraña de la tierra mía
mil veces bendita, mil veces fecunda...*

Olivares de los cortijos de Orozco, de Lagunillas, de Salobrilla, de Rosaleja. Caserías de Turiaga, de Acíbejas, de las Monjas, de las Espejas, Cortijo del Viento; pagos del Cerro Atalaya y de la Era de la Mesa. Caminejos aceituneros de Perdigueras, del Mimbres, del Moral, de Rompeserones, senda de la Arijá, por donde transitan en reata las caballerías agobiadas de capachos, resoplando a vapor, al compás de sus colleras de alegres campanitas...



Durante la campaña de la molienda, los rulos de piedra, cónicos, rodaban sin parar sobre el solero, en turno de día, en turno de noche, movidos por un mulo, un borrico o un caballo con anteojeras de esparto, para no marearse, y que daban vueltas



y vueltas por el andén circular, tirando de la guiadera, mientras la tolva iba desgranando la aceituna en el moledero, en el empiedro, siempre bajo el cansino rumor de ejes, de muelas que trituran y se deslizan con pesantez.

Y luego los molineros, los ayudas o mozos de molinos, los cagarraches, bajo la mirada vigilante del maestro de molino o del contraamaestre, iban echando la masa en los capachos redondos, recogida por sus bordes, formando la torre que se escaldaba con agua pelando, y se hacía el aprieto mediante la prensa.

En los pozuelos separábase el aceite del alperchín, aceite que luego se castraba y era trasegado a la bodega de las tinajas, tinajas de Bailén, soterradas y abrigadas con orujo, o a los depósitos de hierro o de chapa, como grandes ánforas, donde se asentaba y clarificaba.

También ocupaba lugar importante en el molino la paila, hogar con horno y chimenea de campana donde se calentaba el calderón del agua, que hirviendo se vertía sobre el cargo de capachos llenos de masa. La pila se mantenía encendida día y noche con tortas de orujo y leña de olivo. En su torno se calentaban los molineros en los días más fríos, en las noches heladas del tiempo invierno. Allí liaban sus cigarros, se jugaba a la baraja, o echaban un trago de vino o de aguardiente carrasqueño, contenido en un botijo vidriado de doble asa. Allí se comían las aceitunas pasas que ellos habían preparado; las migas con rábanos, o el remojón hecho de pan de carrucha sumergido en una tinaja de aceite, y luego tostado, al que se le podía añadir zumo de naranja y azúcar, o un poco de vinagre, sal y restregones de ajo. Allí se descabezaba un sueño; se atizaba el fuego con la marrilla, o se contaban acertijos, refranes o consejas durante los descansos de la ruda faena.

Aquellos molinos aceiteros desaparecieron; aquellos hombres de hierro dieron su testimonio. Los que vivimos su época, los recordamos con admiración y respeto. Recuerdo que ponemos como un ramo de olivo hecho en bronce, a los pies de ese monumento a los aceituneros que Martos les va a erigit...

ESTAMPA QUINTA:

LA REBUSCA

La recolección va terminando en los tajos, pero los olivares no se quedan solos. En ellos aparecen otros protagonistas que entran en escena: son los rebuscadores, los cortadores, las yuntas y sus muleros en la tarea de alzar. Detrás de los aceituneros viene la rebusca, los rebuscadores, figuras silenciosas que llegan un poco misteriosamente, más bien alejados de las casas de campo para evitar alertas de perros, posibles peligros.

Los vemos a lo lejos, grises, agazapados, de olivo en olivo, como sombras entre la bruma, sin resollar ni hacer el menor ruido, como temerosos de que en cual-

quier momento se les pueda sorprender, darles una voz para que se vayan o azuzarles unos canes... Su trabajo es ingrato, como si fueran ladrones de lo que otros dejaron abandonado, de las migajas que cayeron de la mesa, cuando ellos sólo recogen, sólo salvan de la destrucción el destello de aquellas aceitunas que si se dejan, desaparecen a poco enterradas en los surcos de la ariega...

Les voy a contar a ustedes otra fabulilla que yo he escrito para los niños, pero que tiene también su moraleja para los mayores. Se titula

LOS REBUSCADORES

Manolo y Amador son primos carnales. Pero es como si fueran hermanos, porque Amador es huérfano y desde muy chiquito lo recogieron sus tíos, y en la casa es otro hijo más.

Familia muy modesta que vive en tres habitaciones de una casa muy vieja en la calle Morería. El padre trabaja en el campo: varea, siembra, cava los pies y los cuchillos; tapa los zurcos, labra las habas, hace los ruedos. Trabajos ásperos para un hombre rudo y bueno, de pocas palabras. Los niños le temen, pero también le quieren. La madre lleva la casa y además es lavandera para poder salir adelante con la familia, acarreado enormes canastas de ropa que cobra por pieza y a precios ínfimos.

Manolito tiene diez años y Amador nueve. Se levantan temprano, se lavotean y atusan el pelo, y con una pocica de pan y aceite se van al campo, lo que suelen hacer por donde esté el padre trabajando, aunque a veces tienen que alejarse mucho de él para la rebusca.

En los tiempos de esta historia sólo se permitía rebuscar a las mujeres y a los muchachos. De ahí que quedase aquel dicho que se aplicaba a los zagalones cuando empezaban a ser hombres: «Tú eres ya grande para la rebusca».

Pues bien, en cuanto acaba la recolección en determinadas fincas, aparecen los muchachos un poco desarrapados, con sus gorrillas de visera un tanto gastadas y su taleguilla y su saco, buscando las aceitunas escondidas entre la yerba, entre los montones de hojas de la limpia, o esturreadas acá y allá por los surcos y los



terrones. O pendientes del olivo cuando las varas no apuraron demasiado. En realidad los pequeños rebuscadores son como pajarillos del cielo que aprovechan las simientes extraviadas...



Pero veamos lo que les pasó en cierta ocasión a los niños de esta historia. Manolico y Amador conocen bien los campos del ruedo de Martos y saben cuáles son las caserías de terrenos más frescos donde crece pronto la hierba que esconde las aceitunas.

Un día de febrero en que los almendros empiezan a cubrirse de flores y a zumbar entre las abejas, los dos primos se habían metido en olivares del cortijo de Navazuelos. Hicieron un arco a la casa, por los perros que andaban sueltos y el casero que suele amenazar con piedras para que se vayan, como si los zorzales no arramblaran con las aceitunas que ellos podían juntar.

Estaban, pues, los chiquillos agachados bajo una oliva de tres pies, mirando el hueco de un tronco, nido de mochuelos, cuando los divisó un guarda jurado, de esos de bigotes, escopeta y bandolera con placa dorada, y empezó a gritarles que se fuesen sin tardar.

Resignados los zagales se echaron los saquillos a la espalda y salieron a un camino de herradura, sentándose sobre una gavia cubierta de musgo muy verde y aterciopelado.

En esto, por un agujero de la cerca, asomó la cabecilla una lagartija de ojos redondos y brillantes como la cabeza de un alfiler negro.

Quiso echarle mano Amador, pero el animalillo retrocedió y desapareció en el interior de su guarida. Intentó Manolo quitar la piedra, pero era grande y pesada y pidió ayuda al otro.

— ¿Y si nos ve el guarda derribando la cerca?

— Ahora no hay «naide» y, además, esto es un camino, y los caminos no tienen amo.

Y uniendo sus esfuerzos consiguieron que la gruesa piedra cediera un poco. Sacaron otras más chicas que había debajo, movióse el peñón, y rodó al olivar que había por bajo.

Quedó al descubierto la pequeña lagartija, asustada, en una hendidura. Pero más asombrados quedaron los dos primos al ver lo que apareció ante ellos:

Medio enterrada, asomaba una vasija con asas, una de ellas medio rota, y tapada con una piedra redonda...

Escapóse la lagartija, y Amador destapó la orcilla: ¡Había dinero, monedas relucientes!

La arrancaron de su sitio y la metieron de prisa en el saco, cubriéndola con aceituna de la rebusca.

Y saliéndose del camino, se fueron por parajes extraviados y silenciosos, temiendo encontrarse con los civiles.

Cuando llegaron a su casa, oído el relato por los padres, cerraron la puerta y sobre la mesa con sus nagüillas para el brasero, se volcó el contenido de la olla de barro: entre aceitunas y polvo rodaron duros de plata y onzas de oro...



Ha pasado algún tiempo, Manolo y Amador ya no van a rebuscar, porque son mayores y, además, acuden a la escuela. Su madre se mueve menos y ya no lava más que lo suyo. El padre sigue trabajando en el campo propio, porque ha comprado unas hazas de olivar muy frutero, unos estacares y un borriquillo moruno.

Y cuando la familia va a coger cada año su aceituna, sentencia el padre:

— No hay que apurar demasiado. Dejemos algo para los «pobres» rebuscadores, que también son hijos de Dios.

Que es lo mismo que hacían los patriarcas de la Biblia, siguiendo los mandatos del Señor:

«Cuando sacudas tus olivos, no hagas tras de ti rebusca en sus ramas; déjala para el huérfano, para viuda y el extranjero» (Libro del Deuteronomio, capítulo 24, versículo 20).

ESTAMPA SEXTA:

LOS CORTADORES

Decíamos que conforme va acabándose la recolección de la aceituna, en los olivares van entrando en acción otros actores, otros protagonistas: rebuscadores, cortadores, muleros abriendo besana.

En el silencio de los que fueron animados tajos, se sienten ahora las hachas talar y talar, ramas que se desgajan y caen, tráfico de borricos para llevarse el ramón y colgárselo en haces a las cabras, de las paredes de sus corralizas. Y otras caballerías con narrias, que cargan los palos, la leña menuda para apilarla en las caserías, en las leñeras de los cortijos. Y si sobra ramón, se quema en grandes fogatas, que elevan rectas sus humaredas en la serenidad de los días sin viento.



Con esto termino, con una pequeña estampa a la pluma que describe a nuestros cortadores, a los podadores de nuestros olivos, que tienen la mejor técnica del mundo, con lo que consiguen mantener siempre jóvenes y productivos a los árboles, sin que envejezcan y pierdan su vigor, ofreciendo un aspecto siempre igual, armónico y aceitunero.

Oigamos, pues, que va de cuento:

Ramón se llama, y es cortador.

Ramón es nombre de hombre, de ramón de oliva... y es cortador.

Vive en un barrio antiguo y labriego. ¿En la calle Coloradas o en la de Triana? ¿por el Bahondillo o por Cerro Alto?

Es igual. Se llama Ramón y es cortador.

Vedlo salir de su casa a la luz gris de la amanecida. Amanecidas de enero o febrero. Amanecidas heladas de invierno en los días más cortos del año.

Chirría la puerta oscura y se abre pesada, lenta. Y sale Ramón a la calle, calle desierta. Donde huele a leña quemada del horno vecino. Con su tapabocas y su aliento condensado. Como nubecillas de vapor ligero.

Ramón ha venido a servir al rey. Es recio y joven. Ágil y tenso. Al hombro lleva el hacha, con su boquera de cuero al filo, afilado, como una raya de plata.

Desde la oscuridad del portal, la figura desvaída de la madre que insiste:

— Ramón, las collejas.

— Ramón, la talega.

— Ramón, una carga de ramón «pa» la lumbre de San Antón.

Y Ramón se va. Ramón mira al pasar por la casa de la esquina: una reja en lo alto. En la reja una maceta. Y los postigos cerrados...



Por Motril o en el Vadillo, la cuadrilla. La cuadrilla y el maestro. Tres, cuatro. Cinco o seis peones de corta. Con sus gorras de visera, y en las manos, grandes, duras, hechas y curtidas, la liviandad de un cigarro.

Carretera adelante. Andar y andar. Los charcos, de hielo y los ribazos blancos. De la paloma que ha caído.

Peones de corta. Caminan callados los cortadores. Los astiles, como fusiles: al hombro. El sol que no sale; sin hojas los árboles al cruzar el arroyo: los árboles de ribera. Los olivos inmóviles, esperando.

Carril de la izquierda, pedregoso y empinado. La casería cerrada; el humo de las migas sube recto de la chimenea.

Los hombres se derraman en el olivar. Las talegas, las capachas y la botija cuelgan de cualquier rama. Un perro les sigue y husmea rastros perdidos.

El tajo se puebla de sombras, que van y que vienen, de olivo en olivo. De toses, de golpes hostiles en los troncos duros.

Cada hachazo es un suspiro:

¡Ay, ay, ay!, sopla el hacha.

Y saltan despedidas astillas.

Pero Ramón no suspira. Suspira el hacha cuando hiende el aire. Y luego hierde. Se desgajan las ramas que crujen con gemidos de fractura. Ramón suda con perlas en la frente.

Y el primer sol se quiebra, con relámpago de plata, en las bocas de las hachas.

Atardece. Ramón y su jornal, de vuelta a la población. El borriquillo blanco y afelpado, peludo y suave, jadea la carga de ramón que arrastra por el suelo, y casi lo oculta.

— ¡Arre, Platerillo! — y le acaricia con una vara que no pega.

Y el animal apresura su trote ligero, alegre, esforzado.

Luego, cuando pasa ante la reja de la esquina, Ramón mira. La reja, la mace-ta y los cristales cerrados; los postigos abiertos...

¿Qué hay detrás de los cristales?

Sólo Ramón lo sabe. Ramón y su deseo.

Ramón traspasa el umbral. Y su cuerpo recio se pierde en la oscuridad del portal:

— Madre, las collejas.

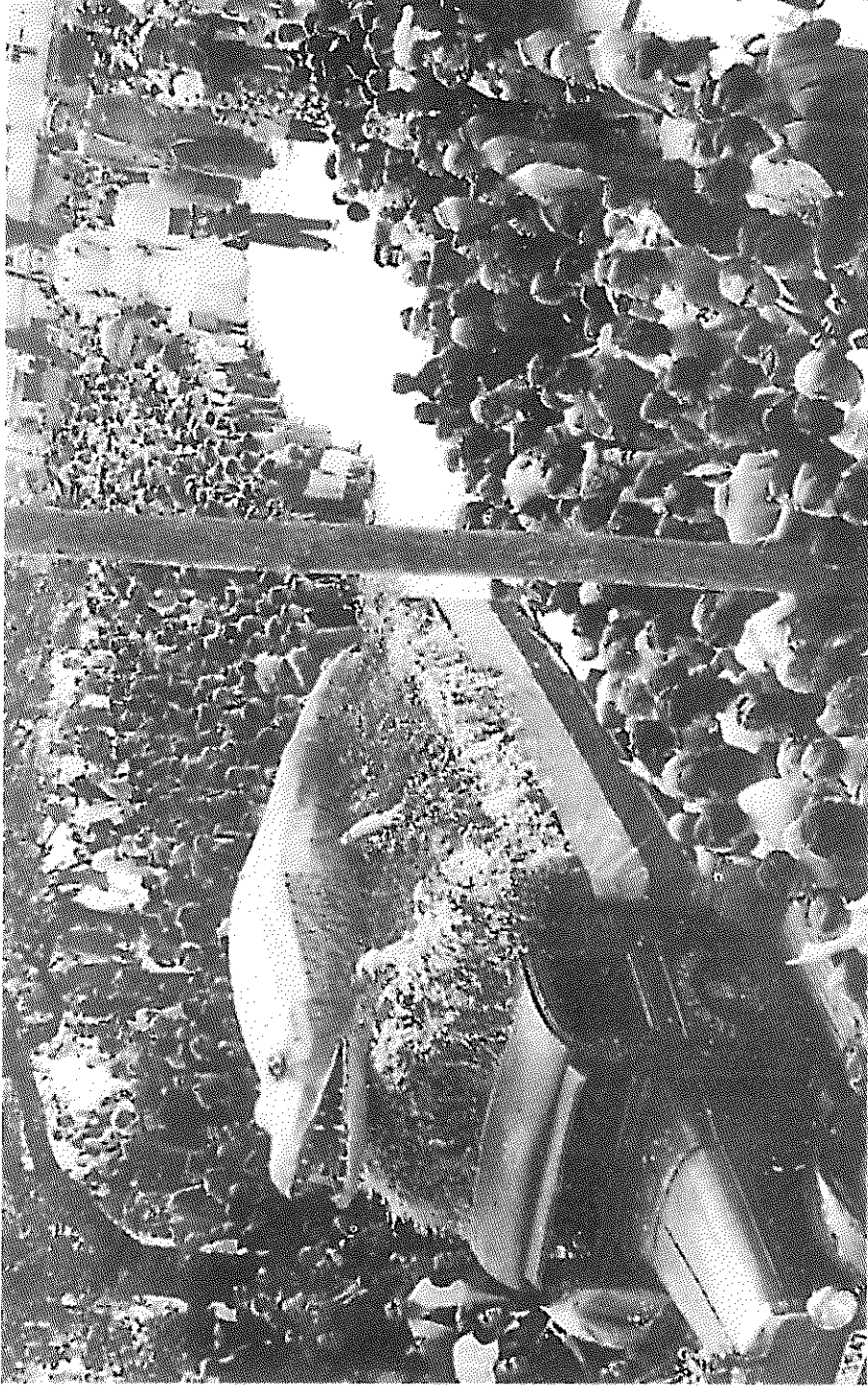
— Madre, la talega.

— Madre, el ramón «pa» la lumbre de San Antón.



— Ramón se llama, y es cortador.





El jaenerísimo Lagarto de la Magdalena, formando parte de la Cabalgata inaugural de la Feria de San Lucas de 1958, junto a los Gigantes y Cabezudos. (Foto de Archivo).

Un artesano de la Generación del 98: Manuel Quesada Torres

Rafael Cañada Quesada

Ha sido una constante en la sucesión de los tiempos que todas las personas con clara inteligencia natural y de carácter activo, han sido unos magníficos profesionales en sus respectivas actividades laborales y que finalmente hallan gozado del prestigio de sus paisanos y casi siempre obtuvieron una posición económica saneada, gracias a su buen quehacer.

Hoy nos referimos a esos obreros, que partiendo de una condición social humilde, se elevaron en ella hasta alcanzar una posición estable y tranquila, con un hogar apacible y adecuado en el que no faltaba nada de lo esencial y que fueron el punto de partida para la creación de una más amplia clase media en buena parte de sus miembros. De todo cuanto exponemos en estas líneas, hay muchos ejemplos en todos los lugares, y uno de los más conocidos en tiempos algo

recientes, fue el del conocido don Manuel Moral Moral, carpintero-tallista y pintor naif, de Torredelcampo, que además de competente en grado superlativo en su profesión, era sumamente cordial y agradable con todos cuantos le tratamos.



Nos ocupamos, en este caso, como ejemplo o prototipo de este tipo de hombres, de mi abuelo Manuel Quesada Torres. Pero conste como hemos insinuado, que bastaría con cambiar los nombres y profesiones que aquí citamos, cambiándolos por otros también reales, y obtendríamos casos idénticos en otras familias.

Mi abuelo nació en Jaén el 6 de Enero de 1870 y falleció el 7 de Marzo de 1934 y su profesión, hablando en términos generales fue la de carpintero, pero no uno más o cualquiera. Era un destacado carpintero-ebanista, charolista, dibujante y tallista, y de su dilatada obra



Altar Mayor del antiguo Hospital de San Juan de Dios

aún quedan algunas muestras. Tuvo por clientes a parte de la mejor sociedad jienense de su tiempo.

Tenía poco más de 3 años cuando falleció su padre José Quesada y Martínez del Rincón, de profesión herrero, fabricante de todo tipo de objetos, tanto de rejería como caseros. En nuestra familia aún quedan como recuerdo suyo, braseros de bronce, lámparas, quinqués, velones, planchas, y almerices. Vivió del 1833 al 1873.

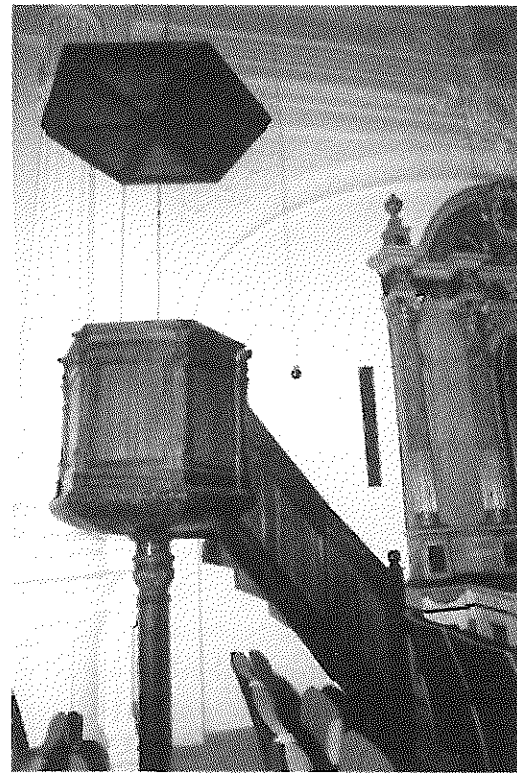
Mi abuelo tuvo un hermano mayor (Blas), que falleció muy pequeño poco después de su padre. Aún niño, su madre Rosario Torres Montoro de linaje muy dilatado en nuestra población, lo puso bajo la tutela y protección (sin dejar su hogar) de su tío paterno Eusebio, un con-

sumado maestro carpintero-ebanista que lo introdujo en todos los secretos de su saber, logrando de él un magnífico profesional serio y honrado.

Establecido por su cuenta, y casado con Capilla García Garrido, tuvieron siete hijos, tres de ellos varones que continuaron con el oficio paterno, destacando también en él, aunque el mayor abandonó la profesión para dedicarse a la administración.

Cuando la revolución industrial llegó de pleno a Jaén, una de las primeras máquinas de carpintería en nuestra ciudad, fue la de mi abuelo.

Suyos fueron los trabajos de su especialidad del Cine Darymelia de don Justino Flores, y de la Prisión Provincial, y de diversos conventos e iglesias, y los ac-



Púlpito del antiguo Hospital de San Juan de Dios

tuales altares y púlpito del Hospital de San Juan de Dios, bajo planos del Arquitecto madrileño don Manuel de Mendoza. También trabajó en la Iglesia de San Juan donde por ejemplo ejecutó la balaustrada-comulgatorio de su altar mayor, hoy recortada e instalada en la Capilla de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, y también el púlpito que fue desmontado por los años de 1960 en tiempos del párroco don Antonio Ramírez Román y que al hacerlo se halló en su interior la plataforma superior de este púlpito, estaban y están tallados por él con las figuras entre otras del Espíritu Santo, la tiara, las llaves de San Pedro y otras más, hoy aprovechadas para la puerta que en dicha iglesia da entrada a la sacristía.

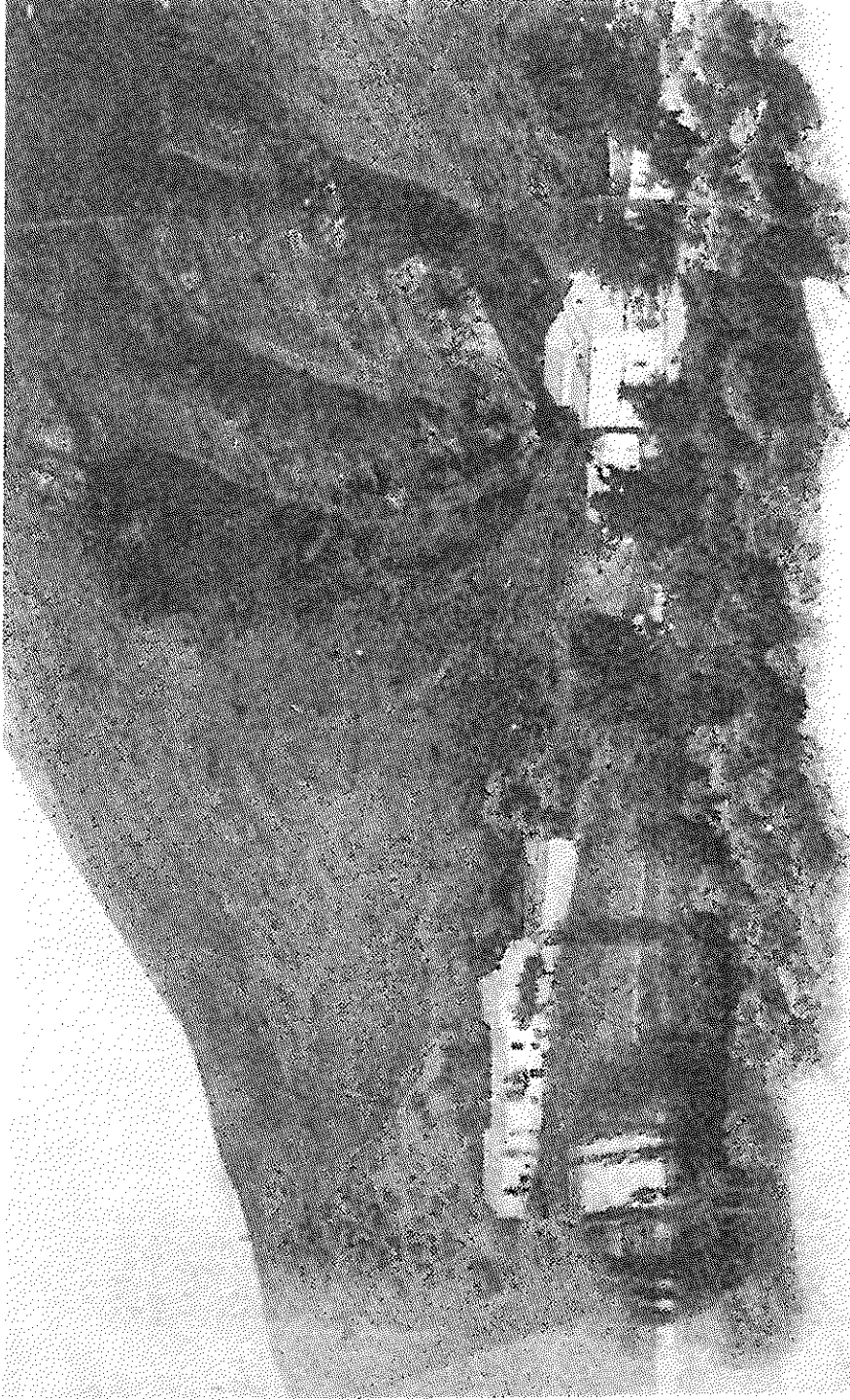
También se dedicó a fabricar, dentro de sus posibilidades, sus propias herramientas, que también solía vender, exceptuando generalmente la parte metálica de ellas.

Pero repetimos que el caso de mi abuelo no fue un caso especial y único. En su tiempo también destacaron en Jaén otros más, como el sr. Guerra, los Rodríguez y López Pozas, todos ellos de excelente reputación.

Para todos estos antiguos artesanos de cualesquier oficio, que dejaron la impronta de su bien trabajar entre nosotros y hasta en otras provincias donde fueron enviadas, nuestros mejores reconocimientos, pues con sus excelentes trabajos, contribuyeron a la prosperidad de sus descendientes y de su pueblo.



Patio restaurado del antiguo Hospital de San Juan de Dios



Primitiva vista del Balneario de Jabalcuz, antes de algunas reformas llevadas a cabo en los años veinte.- Arriba a la izquierda, la Casería «Buena vista», también propiedad de la Sociedad. (Foto de Archivo).

Rus

Empotrado entre varias casas, en una calle del centro de la población se conserva un viejo torreón cilíndrico, único resto del imponente Castillo que en otros tiempos existió.

Fue levantado en la antigua Rururum del año 202, república de los Ruradensis, en tiempo de los romanos. Data del año nueve del Pontificado de San Víctor Papa y ocho del Imperio de Septimio Severo, en el cual este Emperador fue Cónsul de Roma, la segunda vez en compañía de Anfisio.

Perteneció esta fortaleza a la Orden de Calatrava.

Entre los muchos restos arqueológicos encontrados, no sólo en el recinto del Castillo, sino en sus inmediaciones, se halló una lápida con esta inscripción:

IM. CAESARI.
L. SEPTIMO PIO PERTINACI
AVG. ARABICO ADIABENIO
PARTHI-
CO. P. MAXIMO TRIB. POT
XI. COS. II. OPTIMO prinCIPI
R. P. RVRADENSIVM EX P.P. IN
D.D.

Y cuya traducción es la siguiente

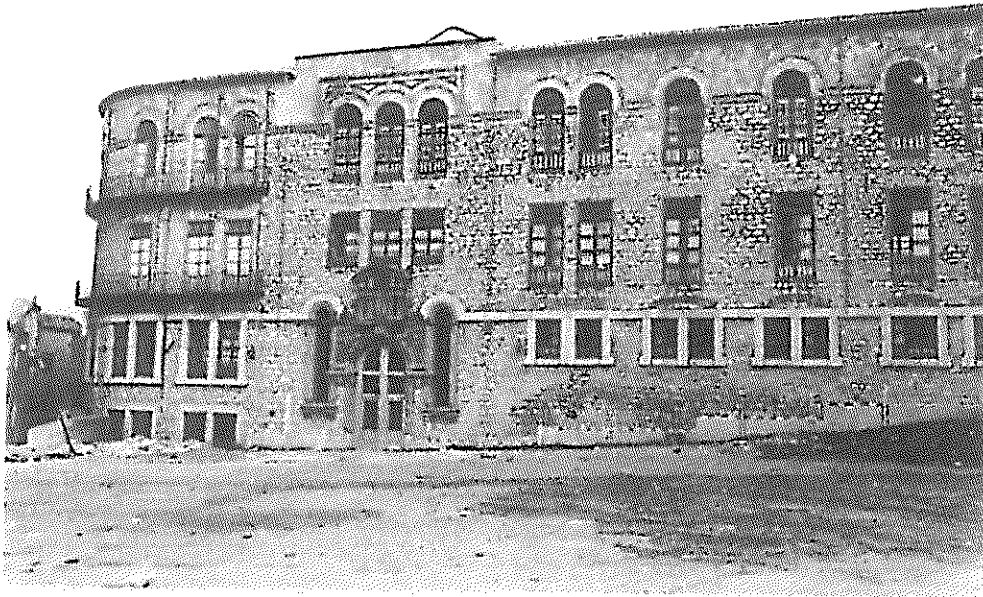
«AL EMPERADOR CÉSAR LUCIO
SEPTIMIO SEVERO PIO PERTINAZ
AUGUSTO ARÁBICO, ADIABENICO
Y PARTICO PONTIFICE MÁXIO
CON POTESTAD TRIBVNICIA XI

IMPERATOR XI CONSUL II

ÓPTIMO PRÍNCIPE

LO DEDICÓ LA REPÚBLICA DE LOS
RURADENSIS.





Fachadas anterior y posterior del llamado «Pabellón de la Dictadura» en el Hospital de San Juan de Dios, donde eran atendidos los enfermos mentales en el año 1931.- Hoy sólo se conserva la primera, a la espera de otorgar al conjunto un uso práctico. (Fotos tomadas de la Revista «Seminario Médico»).



Portada de la vieja Casa Consistorial de Andújar

José Domínguez Cubero

Dentro del fortalecimiento monárquico que supuso la creación del Estado Nacional por parte de los Reyes Católicos está la medida que establecen las Cortes de Toledo para que aquellos municipios carentes de sede donde celebrar sus concejos se apresten a construirla.

Parece ser que Andújar hasta entonces no disponía de casa municipal, y era en las parroquias, generalmente en la Mayor, de Santa María, donde se hacían las deliberaciones del gobierno ciudadano. Pero muy pronto pone en práctica la disposición de las Cortes, y fabrica su edificio concejil como corresponde a uno de los siete municipios en que el Reino de Jaén quedó dividido por la administración castellana durante el gobierno de Alfonso X, el Sabio.

Para su ubicación se elige la Plaza de Santa María, epicentro del perímetro medieval, donde tenía sede también la máxima autoridad clerical, que de esta manera concentra todo el poder gubernamental, algo corriente en la ciudad del Medioevo y de la Modernidad.

Desde 1791 el viejo edificio ha perdido su funcionalidad al pasar el Ayuntamiento a su sede actual. Desde entonces hasta hoy ha sido casa particular. Primero, bajo la propiedad de los Albarracín, noble familia local, y después otros propietarios, hasta su reciente demolición, y levanta-



Antigua fachada del Ayuntamiento de Andújar

miento de un moderno edificio de múltiples viviendas distribuidas en pisos, y con una adaptación en fachada que, aunque con pretensiones, difícilmente puede conjugar con la portada, único vestigio que resta de lo original.

El estilo entona perfectamente con la arquitectura del reinado de los Reyes Católicos, coincidente pues con el gótico caduco, entremezclando resabios islámicos y atisbando novedades humanistas hasta construir un híbrido tan característicos de nuestros comienzos platerescos.

Y así vemos un espacio rectangular en sentido vertical, de sillares rojizos de la tierra, que se abre con vano carpanel, doblado por arco trilobulado protegiendo un espacio suficiente para ubicar una trilogía de escudos, hoy raspados, conservándose en el centro la corona real, siendo los de los extremos el de la ciudad y corregidor, como es normal en este tipo de arquitectura. Todo el conjunto se recoge por extraño arrabá o alfiz cerrado en alto con lisa moldura de arista cortante, y en los flancos por soportes complicados, de bases góticas, seguidos de un par de columnas superpuestas, la inferior revestida de pencas encintadas en espiral, y la segunda fasciculada, igualmente envuelta en cintas.

Hasta la llegada a la ciudad de los canteros guipuzcoanos de apellidos Tolosa –Martín y Domingo–, hacia 1534, para trabajar en el santuario de la Virgen de la Cabeza, que por entonces se levantaba por la cabecera o Capilla Mayor, y para proseguir las obras de la parroquia de Santa María, se desconoce la identidad de los constructores que se encargaban de su edificación. Si acaso solamente sabemos de un tal Diego de Velasco que pagó a un desconocido 1400 mrs. por hacer las trazas para la obra de la parroquia Mayor de Santa María, pero no podemos adelantar nada de su calidad. Es presumible que en contemporaneidad a este último hecho, los Castillos, de Jaén, ya anduvieran con la responsabilidad de levantar el majestuoso templo de San Bartolomé, donde es seguro que Francisco del Castillo, el Viejo, estuvo encargado de la maestría mayor, e incluso pudiéramos adelantarle a tiempos aún metidos en lo medieval, ahora bajo las directrices del padre del anterior y fundador de la saga que acaparó todo el siglo XVI, Benito Fernández del Castillo.

Vinculado con estos quehaceres y participando de las tendencias propias que se desarrollaban en la arquitectura propia del tránsito de siglos, presente en lugares cercanos, como pueden ser las portadas de las parroquiales de Lopera y Bailén, encontramos el ejemplar que comentamos de Andújar.

Un edificio que debió proyectarse con altos vuelos pero que quedaría frustrado en su plena realización. Integrado en el conjunto estaba la Torre del Reloj, uno de los monumentos más emblemáticos de Andújar, construida en ambientación mudéjar, en 1534, según se lee en lápida conmemorativa, inmediata a un magnífico escudo del emperador Carlos y a la esfera del reloj que controlaba la vida de la ciudad. Las adarajas traseras son indicadoras de la frustración, privando al patrimonio andujareño de un conjunto que hubiera sido ejemplo entre los de su tipología.

Los Baños de Jabalcuz entre la realidad y la utopía

María Teresa López Arandía

No cabe duda de la extremada riqueza y diversidad de nuestro Patrimonio Histórico, integrado por múltiples bienes que conforman la aportación material a la cultura. Patrimonio que corresponde a los poderes públicos conservar y mantener. No obstante, para llevar a buen fin su adecuada protección, conservación o rehabilitación primero es preciso su conocimiento, esencialmente por aquellos que residen próximos a él, pues sólo a través de aquél podremos entender su verdadero valor.

Esa abundancia y diversidad de nuestro Patrimonio Histórico en ocasiones impide que se aprecien determinados elementos, que quedan marginalmente protegidos por la legislación, a pesar de lo cual constituyen parte integrante de nuestra memoria colectiva, que no podemos ni debemos relegar al olvido.



La fuente del niño de la Espina, de los jardines de Jabalcuz

Tal es el caso del conjunto balneario de Jabalcuz, donde, aún contando con un plan de protección, con el beneplácito de la administración, en tiempos recientes se han llevado a cabo una serie de intervenciones urbanísticas no exentas de polémica.

1.-JABALCUZ HASTA EL SIGLO XVII

Las primeras noticias sobre el aprovechamiento de las aguas minerales de Jabalcuz suelen remitirnos a época árabe¹. Con posterioridad sabemos que el 13 de Julio de 1594 el Cabildo Municipal nombra a una comisión² para que dictamine sobre la conveniencia de construir un baño; seis años más tarde, se designa una nueva comisión³ para que informe al Municipio respecto del manantial, «[...] la cual agua y lugar donde está es muy bueno para hacer el dicho baño, y que de la dicha agua se echa de ver sirve de gran bien y beneficio público [...]»⁴, ante lo que la Corporación acuerda se inicien las obras para el recogimiento del agua «[...] y se haga un baño de lo grande que sea necesario, para que se vea con la experiencia del fruto y beneficio y para que siéndolo con perfección se haga el edificio y baño que convenga [...]», estimándose que las dimensiones más adecuadas para la alberca serían las de cuatro varas de ancho por seis de largo⁵.

Un dato fundamental a la hora de atender al devenir histórico del establecimiento balneario de Jabalcuz es su pertenencia, hasta las postrimerías del siglo XIX, al Caudal de Propios, siendo su explotación gestionada por el Municipio.

Cuando en 1628 XIMÉNEZ PATÓN⁶ se refiere a ello no realiza ninguna descripción al respecto por lo que desconocemos las condiciones del lugar en aquellas fechas, no obstante ORTEGA SAGRISTA⁷ opina que las condiciones habían de ser ínfimas y la comunicación con el núcleo urbano se reduciría a una vereda, a pesar de lo cual la afluencia del público al paraje en el estío era notable.

El 20 de Marzo de 1653⁸ el canónigo Don Francisco de Jerez adquirirá en dicho término una heredad, en 27.500 reales⁹, que llegará a alcanzar una considerable relevancia en la posterior evolución del lugar, cuando Jabalcuz se transforme de casa de baños en balneario. Tras su fallecimiento, en Noviembre de 1654, la heredad pasaría al Cabildo Catedral¹⁰. En la Dotación del Canónigo Don Francisco Jerez¹¹, fundada en 1691, se describe como «[...] Una heredad de olivar y tierra calma el pago de Javalcuz, con su cassa de teja, junto a los baños, término desta ciu(da)d, linde con la cassa de d(ic)hos baños y olivar de Ju(a)n de Arjona y D(o)n Luis Covo de Mendoza y Cumares, de Blas Ruiz Gañabate que por medio della pasa el arroyo de los baños [...]».

De esta forma el Cabildo Catedral permanecerá íntimamente vinculado con el desarrollo del paraje hasta fines del ochocientos, fomentando una serie de actuaciones de carácter arquitectónico y urbanístico, junto a una política social y benéfica que propiciará la asistencia de los sectores más desfavorecidos de la población a los baños.

Será en las postrimerías del XVII cuando Jabalcuz comience a alcanzar mayor renombre; no en vano en 1698 Joaquín de MANZANEDA y CARDONA publicará un tratado sobre las termas de Jabalcuz en el que describe la fábrica existente:

[...] el manantial le recogieron los antiguos en una bóveda de piedra de sillería con un caño de lo mismo, a un estanque grande enlosado y encaramado de lo mismo, y ambos cuerpos con sus lucanas, en donde se bañan a un tiempo muchas personas, desde la primavera hasta el otoño, así para la limpieza, como para la curación de algunos achaques, con feliz suceso [...].

Por tanto nos encontramos con una única balsa, compartida tanto por enfermos como por los que allí acuden por limpieza, lo que nos lleva a advertir que, a pesar del carácter terapéutico del acuífero, en estas fechas se emplea indistintamente para remediar males como para higiene de la población. Dicha obviedad no viene sino a demostrarnos que aún nos encontramos en un estadio inicial en la evolución del establecimiento, probablemente debido a que no han proliferado en la zona las teorías higienistas que confieren a las aguas medicinales una mayor dimensión y propiciarán la modificación de la balsa, permitiendo la edificación de espacios diferenciados para enfermos y aquellos que toman las aguas por higiene o recreo.




Fuente de las Azucenas

En este primer estadio en la evolución de Jabalcuz aunque no podemos pasar por alto que el paraje resulta extraordinariamente atractivo para la población por sus características naturales¹², aún carece de ciertas connotaciones sociales que paulatinamente se irán agregando al carácter terapéutico, por lo que en su mantenimiento y conservación prima un carácter público y de función social por parte del Municipio; al mismo tiempo, destaca la ausencia de una planificación que rija la vida de las termas a las que la población acude buscando remedio a sus dolencias.

2.- DEL BAÑO AL BALNEARIO. SIGLO XVIII

Será en el setecientos cuando los balnearios comiencen a sufrir las primeras transformaciones, ya no es el agua lo único que recibe importancia sino todo aquello que rodea y contribuye a la curación. Jabalcuz no ofrece una conversión tan extraordinaria como la manifestada en otros establecimientos de mayor prestigio y nivel aunque, en todo caso, comienzan a vislumbrarse las diferencias en este siglo.

Muestra de la relevancia que los baños, en estos momentos, habían alcanzado en la sociedad giennense es la construcción de un nuevo baño en las inmediaciones del lugar¹³. Importancia que comenzará a apreciarse en el ámbito de las relaciones sociales, estrechamente vinculada a los conceptos de purificación, regeneración y restauración de la persona.



Evidentemente si comparamos el estado de Jabalcuz con el de los magníficos complejos que en estos momentos se alzan en buena parte de Europa, e incluso en la Península, aquel no deja de ser una sencilla casa de baños de precarias instalaciones, condiciones arquitectónicas e higiénicas. No obstante, es ahora cuando comienzan a realizarse una serie de actuaciones que modificarán en cierta forma tanto la edificación como el entorno, e incluso el concepto, de las referidas termas.

En 1787 Don Serafín de ALCÁZAR, médico de la ciudad de Jaén, redacta una *Memoria Hidráulico-Médica*, donde además de tratar de las enfermedades que se curan en las aguas de Jabalcuz, expone un análisis de las mismas, explica las causas por las que no se producen «[...] tan buenos efectos como antes [...]» y manifiesta los «[...] medios conducentes para que vuelvan a experimentarse sus buenos efectos [...]». En ella se describen las reformas realizadas en la década de 1.780 en los baños:

[...] El Escmo. Señor Colector General de Espolios y Vacantes, con aprobación de S.M. el Señor Don Carlos III (que Santa Gloria haya) consiguió sobre los productos del causado por muerte del Il(ustrísi)mo Señor Don Antonio Gómez de la Torre, Obispo de Jaén, cierta cantidad, para la construcción del camino que va a dichos baños, y fábrica de otro nuevo, destinado para las mugeres, a que se dio principio en 11 de Septiembre de 1.780, fin en 9 de Diciembre de 1782. Con este motivo a consecuencia del espacioso camino que principia a la salida Occidental de Jaén, se fabricó el nuevo estanque, con igual instancia contigua que sirviese de sudadero, o estufa, destinado, según va dicho, con el fin de evitar la molestia que causaba la detención de bañarse alternativamente en uno solo las personas de ambos sexos [...] ¹⁴.

A pesar de la importancia que dicha actuación alcanza hemos de advertir que aún nos encontramos en un estadio bastante primitivo en la evolución del establecimiento pues aún no se diferencian balsas para enfermos y aquellos que emplean las aguas por higiene; es decir, por más que al venero se le otorga un carácter medicinal no es ese rasgo el que prima, ya que las aguas se toman indistintamente por enfermedad como por higiene sin ningún tipo de distinción.

La gran afluencia de la población a las termas queda explícita en la *Memoria* de Serafín de ALCÁZAR ¹⁵, aumento favorecido por la mejora del camino desde la ciudad a las termas, lo que pone en evidencia la relevancia que las comunicaciones alcanzan en la transformación de lo que en un principio fue casa de baños a balneario. Elevada concurrencia que, atraída por lo pintoresco del paisaje y sus condiciones climáticas, es criticada por el mencionado facultativo, quien estima perjudica el carácter medicinal de los baños, al perturbar a los enfermos que acuden al lugar por necesidad.

Este hecho nos sitúa en un momento crucial en la transformación de la instalación, dado que el público acude ya no sólo por necesidad o higiene, sino por mero recreo, atraído por las condiciones naturales del paraje, fundamentales en la evolución de este tipo de instalaciones. Observamos pues aquí el germen de esa connotación social que paulatinamente van adquiriendo las termas, que si bien no puede extrapolarse a la

evolución experimentada por los grandes establecimientos balnearios europeos, o los más prestigiosos de la Península, es indudablemente relevante, no sólo por esa connotación elitista y jerárquica, que con posterioridad concederá a los baños y que, como moda, resulta efímera, sino por el mero hecho de que derivará en la planificación de un urbanismo en torno al primitivo edificio de los baños¹⁶.

Más significativo, si cabe, resulta el consejo de ALCÁZAR de que en lo baños no se permita «[...] se bañen otras personas que las dolientes [...]», exponiendo que para el resto de la gente «[...] cuya necesidad de bañarse no se estiende a más que el refrigerio de los calores, para estas se podrían fabricar unas thermas artificiales dentro de Jaén, en los sitios que hai abundantísimos de agua y propicios para dicho fin [...]»¹⁷.

Propuesta a la que se había adelantado en 1780 el Cabildo Catedral, que dispone la realización de un nuevo baño «[...] en las aguas medicinales del sittio de Jabalcuz [...]»¹⁸, no dentro de la ciudad como propone Alcázar, sino en el mismo término de Jabalcuz, lo que viene a reafirmar que ciertamente la concurrencia a los ya existentes había de ser lo suficientemente elevada como para disponer la edificación de un nuevo recinto, sino la relevancia que en la ciudad comenzaba a tomar el paraje y la transformación arquitectónica y urbanística del mismo.

En 1792 se estima que las condiciones del lugar son las idóneas para la conversión de las termas en un importante establecimiento balneario; de hecho, Juan de Dios AYUDA manifiesta que «[...] No puede negarse ser magnífico el camino que conduce a los baños desde la ciudad, pues a más de estar muy llano, espacioso y descubierto, va dominando siempre el frondoso Valparaíso; reuniendo así la comodidad y diversión y mereciendo justamente las alabanzas y agradecimiento de todos los que lo disfrutan [...]»¹⁹, sin embargo, la ciudad carece de iniciativa emprendedora para su explotación, conformándose con el mantenimiento de unas precarias instalaciones. Arquitectónicamente el inmueble de los baños deja bastante que desear en estas fechas; Juan de Dios AYUDA al referirse a sus condiciones manifiesta que «[...] Las puertas de las balsas son muy estrechas y lo mismo cierto recodo que les sigue y por donde apenas pueden entrar los sanos sin incomodarse [...]».



Don Bonifacio de la Rosa y familia, ante la fuente de las Azucenas

Si bien el Municipio no habría de tener gran iniciativa, la inquietud eclesiástica por el paraje no se reduce a la construcción de los denominados Baños de



La familia Candalija en un día de campo en el barranco de Jabalcuz

Jerez, sino que emprende, de forma restringida, cierto plan urbanístico²⁰, fomentando la edificación de varias casa para albergue así como de una capilla²¹.

A pesar de esta incipiente urbanización las condiciones del establecimiento hacia 1794 continúan siendo precarias, así como las circunstancias en que se hospeda la concurrencia, es por ello por lo que MARTÍNEZ DE MAZAS sugiere que «[...] se debieran prohibir aquellas chozas infelices de pastores inmediatas a los baños, en que se alojan muchos enfermos, que para volver más agravados de sus males no era menester otra cosa que dormir en terrizo y con las incomodidades de frío, calor, y malos alimentos que allí se padecen; y lo mismo digo de los que no

pudiendo hacer mansión en aquel sitio se vuelven inmediatamente a pie o caballo, sin el resguardo conveniente [...]»²².

A pesar de estas lamentables condiciones a las que MARTÍNEZ DE MAZAS se refiere podríamos estimar que en estos momentos encontramos el germen de la posterior urbanización de la zona; no obstante esas cabañas presentan ya al agua como catalizador que permite el surgimiento de una arquitectura en torno al manantial, no en vano, junto a ellas, el Cabildo Eclesiástico se hizo cargo de la edificación de «[...] seis casas en esquadra, baxas y cubiertas de bóveda, de una piedra más lligera que lo regular; quatro hacen hilera con la puerta hacia el poniente del estío y las otras dos con la ermita que forman el ángulo y miran a los baños [...]»²³.

Aunque probablemente la conformación de una serie de espacios públicos sea lo que nos permita hablar realmente de la constitución de un conjunto urbanístico en torno a la antigua casa de baños. Muestra de ello sería que «[...] delante de ellas hay una plaza o lonja bastante espaciosa, y desde ella continúa un buen camino hasta los baños, que distan como un tiro de bala; de modo que entran coches con toda comodidad y caben seis u ocho en la referida lonja cercada de asientos de piedra [...]». Plaza que viene a constituirse como espacio central, donde se reúnen los elementos arquitectónicos más destacados.

Por tanto, aunque las condiciones del paraje sean bastante reprobables en estos momentos, en él se aprecia ya una transformación espacial del territorio junto a la aparición de ciertas connotaciones sociales, que con el tiempo propiciarán la completa transformación de la instalación y su entorno.

Podríamos manifestar, pues, que en el XVII se produce una modificación sustancial no sólo del entorno de los baños, donde se comienzan a levantar elementos arquitectónicos directamente ligados al establecimiento balneario, con objeto de prestar un servicio concreto a los concurrentes, sino del propio concepto de Jabalczuz, ya no se acude únicamente por necesidad o higiene sino por recreo, introduciéndose ese carácter social que en el XIX permanecerá íntimamente vinculado a la actividad de «tomar las aguas», y que propiciará la multiplicación de edificaciones, jardines, paseos y todos aquellos elementos indispensables que cualquier establecimiento de este tipo precisa.

3.- EL RESURGIR DE JABALCUZ. SIGLOS XIX Y XX

Será en estas dos centurias cuando los establecimientos balnearios alcancen su mayor esplendor, fundamentalmente en el último tercio del XIX y los inicios del XX, para acabar languideciendo en el olvido a mediados del XX, en la mayoría de los casos. Paulatinamente, durante este periodo, irán sufriendo una serie de modificaciones que acabarán por convertirlos en complejas instalaciones, donde se ofrece al usuario no sólo asistencia médica sino un considerable número de prestaciones y servicios que permitan la completa regeneración de la persona.

Obviamente Jabalczuz no llegará alcanzar el nivel de prestigio de los más destacados establecimientos balnearios de España, pero su relevancia social y económica no puede eludirse, constatando una progresiva transformación de sus instalaciones y entorno, llegando a alcanzar su mayor esplendor tras su adquisición por Manuel Fernández Villalta, y con posterioridad con José del Prado y Palacio.

En dicha transformación no podemos olvidar la relevancia que tendrá su paso de manos públicas a privadas, que si bien no lleva a término una ambiciosa iniciativa sí lo modifican sustancialmente. En realidad Jabalczuz no hace sino seguir la tónica general aunque más pausadamente.

En el XIX comienzan a surgir en el mundo balneario los primeros empresarios impulsores de estos establecimientos, que para su conversión en modernas instalaciones termales precisan de una inversión, planificación y divulgación, en definitiva, de toda una parafernalia donde el ocio y la atracción adquieren una especial transcendencia.



Don Bernabé Soriano y familia en el parque de Jabalczuz. 1909

A pesar de los esfuerzos realizados por transformar el establecimiento balneario de Jabalcuz no podemos obviar que irá a remolque de lo que ocurre en otros lugares. Así si durante el periodo de la Restauración (1874-1898) será cuando estas instalaciones adquieran su mayor expansión en nuestro país, iniciándose su decadencia entre 1898 y 1923, en el caso que nos concierne se alcanzará su mayor esplendor en la segunda década del siglo XX, siendo en 1925 cuando se realice el proyecto más ambicioso para convertir el entonces «[...] modesto y desapercibido diamante en la refulgente joya de una verdadera Ville d'eau andaluza [...]», transformando sus instalaciones en un «[...] balneario a la moderna, que a la vez de ser lugar de alivio a humanos dolores por las maravillosas dotes terapéuticas de sus aguas, encierre los precisos elementos de comodidad, bienestar y recreo veraniegos para las diversas clases sociales de Jaén y sus provincias limítrofes [...]»²⁴.

3.1.- El establecimiento balneario en el siglo XIX

No hemos encontrado constancia documental relevante acerca de Jabalcuz en el periodo comprendido entre 1803 y 1820, en cualquier caso estimamos que no debieron producirse cambios sustanciales, dado que en 1820 el estado del conjunto es similar al descrito en 1797 por Juan de Dios AYUDA.

Es patente la ausencia de iniciativas, bien de carácter público o privado, que impulsen la mejora del conjunto, no sólo referido a las condiciones arquitectónicas e higiénicas de las termas, sino que permitan configurar una variada oferta de prestaciones al usuario.

De hecho en la solicitud de Miguel Gómez en 25 de Septiembre de 1820 para arrendar los baños se manifiesta que «[...] es notoria la mala disposición en que se hallan y uso que se hace de ellos arrendándolos anualmente al postor que más ofrece quien con objeto solo a su privada utilidad hace levantar un corto número de chozas o barracas que sirven de ospedería a las familias o personas concurrentes con la mayor incomodidad, desaliño y ningún aseo, que solo por la precisión se sujetan a residir temporalmente en un parage donde aún solo el desabrigo y clima que en la situación se experimenta suele ser productorio de peores resultas que las que tratan de curar o beneficio de las aguas [...]»²⁵.

Es por ello por lo que el citado ciudadano propone la venta a censo de la finca para «[...] construir algunas desentes habitaciones ampliando los estanques y haciendo de unas mansiones demasiado embrutesidas cual se hallan en el día otras que pudiesen conciliar la decencia y comodidad con la proporción de alivio y curación de enfermedades [...]». La contestación a tal solicitud no la hemos podido documentar aunque hubo de denegarse pues en 1822 el Municipio arrienda los baños a José Uceda y Francisco Solano Ruiz²⁶.

La ausencia de partidas municipales destinadas a una reforma sustancial del establecimiento balneario no significa que el Concejo no prestara atención a los baños,

no en vano son constantes las referencias a la composición del camino de Jabalcuz, sino que se estima que es suficiente la atención que se les presta desde la Corporación; únicamente en 1839 se realiza una escasa reforma, al subdividir las balsas²⁷.

Sin embargo habrá que esperar hasta el nombramiento en 1846 de dirección-médica en Jabalcuz, para que se produzca una verdadera transformación. Nombramiento que no será aceptado gustosamente por el Cabildo Municipal quien se opone a ello en un principio; ya en Junio de 1838 el Ayuntamiento solicita a la Diputación Provincial un informe en el que se «[...] acredite la necesidad o utilidad de conservar los establecim(ien)tos de baños y aguas minerales con médicos-directores y pensionados por la Nación [...]»²⁸; debate que volverá a ser planteado por el Concejo, tras el nombramiento de Juan Ponderón como médico-director, en 1843²⁹.

Año que, por otra parte, resultará clave en la configuración urbanística de Jabalcuz; así, Rafael de Ocaña comienza la edificación de dos casas, destinadas a albergue de la concurrencia, como manifiesta el propio promotor:


[...] de una roca o peñón vivo he hecho a fuerza de dinero, una finca útil, de armonía y buena vista con benef(ici)o a las personas q(u)e paran en los baños a curar sus dolencias o a procurar su distracción [...]»³⁰.

Obras que supondrán «[...] la fabricación de varias casas hospederías en los baños de Jabalcuz causando con ello a la Humanidad el considerable beneficio que puede concebirse [...]», lo que supondría un «[...] notorio aumento de la concurrencia a aquel establecimiento medicinal [...]». Todo ello teniendo presente «[...] la belleza que tenía que adquirir el aspecto público de un sitio antes ávido y desierto y que iba a combertirse en una colonia de buena sociedad y animada población [...]», por lo cual se decidió «[...] plantar cierto número de álamos paralelos a las casas que edificaban y formando calles con ellas a fin de hermostear la vista y acrecentar la salubridad del aire que tanto se purifica con el arbolado [...]»³¹.

De estas actuaciones se deduce ya el inicio de un nuevo estadio en la evolución del balneario, pues se concibe como un potencial recurso económico no sólo por parte del Cabildo Municipal sino por diversos individuos de la ciudad que se lanzan a la empresa de urbanizar los alrededores de los baños, con la intención de ofertar a los concurrentes unas prestaciones de las que hasta la fecha carecían o resultaban extremadamente precarias.



Fotógrafos aficionados ante un gran almendro en flor de Jabalcuz. 1917



El propio Rafael de Ocaña reseña que con su empresa lo que pretende es facilitar «[...] localidades acomodadas a los enfermos [...]», a la par que remarca que «[...] con mi pensamiento he dado un escesivo valor al establecimiento de los baños, refluendo en utilidad de los fondos del común y de todos los vecinos de esta población [...]»³². Lo que resulta notorio es que en dicha iniciativa se vislumbra ya ese carácter jerárquico que paulatinamente irá haciéndose patente en la urbanización del conjunto.

Junto a ello, entre 1843 y 1844, Francisco Berges³³ adquirirá seis de las siete partes de la Casería de Jerez, mientras José Gutiérrez comprará la última de las partes, compuesta por una casa y la capilla en 1844³⁴.

Pero, indudablemente, será tras el nombramiento de Juan Miguel Nieto como médico-director del establecimiento balneario de Jabalcuz en 1846, cuando se inicie la verdadera transformación del conjunto.

Tras la solicitud de Juan Miguel Nieto a la Junta Suprema de Medicina y Cirugía para ocupar la dirección facultativa de los baños de Jabalcuz, el Cabildo Municipal muestra nuevamente su desacuerdo³⁵, señalándose la remuneración facultativa como el primordial de los inconvenientes, pues una de las ventajas esenciales del balneario para la Corporación Municipal la constituye «[...] la facilidad de tomar el baño sin otro gasto que el de dos cuartos por cada uno, relevándose el dar diez r(eale)s al Director por el permiso p(ar) a bañarse según está prevenido por el Reglam(en)to de los Baños y Aguas que tengan establecida dirección [...]».

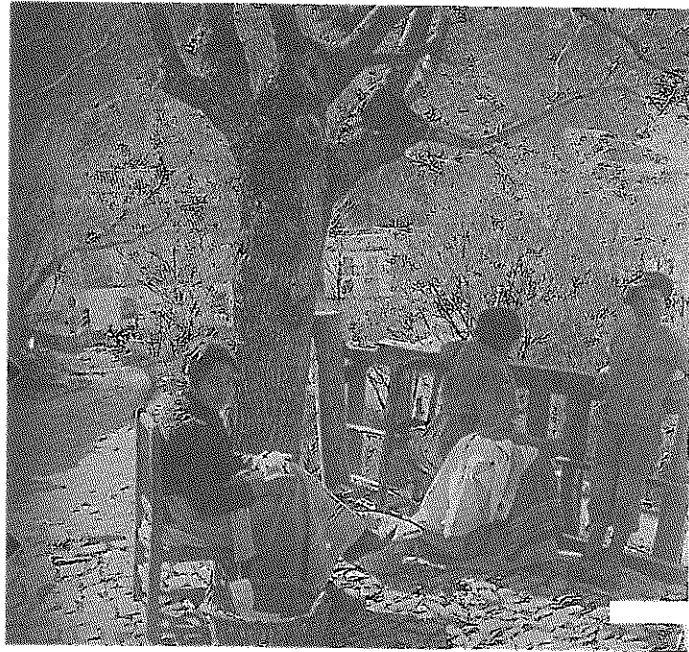
Aunque aún más llamativo resulta el argumento municipal, al replicar a Juan Miguel Nieto del Castillo, señalando que si bien la importancia del manantial es de sobra conocida, en cualquier caso sus virtudes no lo son «[...] en grado heroico [...]». sino para enfermedades leves, siendo por sus condiciones sus aguas «[...] susceptibles de uso g(ene)ral y de recreo [...]». Probablemente lo que molestase al Consistorio fuese quedar sometida su gestión a la dirección facultativa, de hecho en aquella misma réplica se reseña que «[...] El Ay(untamien)to no puede admitir la manifest(aci)ón del S(eño)r Nieto sobre que los baños están en abandono, siendo así que constantem(en)te se adoptan medidas que garantizan la segu(ri)dad y bienestar de los concurrentes y en la actualidad se ejecuta una obra en aquel establ(ecimien)to cuyo costo escede de 20.000 r(eale)s [...]»³⁶.

Dichas obras podrían englobarse en ese nuevo impulso que desde 1846 va tomando el balneario; de manera que en 9 de Marzo de 1846 José María Carrillo, maestro de obras del Municipio, informa a la Corporación de haber pasado a los baños de Jabalcuz para reconocer y tasar el costo de las mejoras indispensables:

[...] Las cuales consisten en hacer dos piezas en la fachada pr(incipa)l para desnudadero, o sean de temperatura media, una para hombres y otra para mugeres con su orden de asientos de piedra; estas dos oficinas tendrán la figura de trapecio como está manifestado en la planta, con el obgeto de que p(o)r una parte los ángu-

los rectos no obstrullan el paso a los carruages y la otra para dirigir las aguas de la nueba arcada que ha de construirse; además de las dichas piezas, todos saben que en aquel edificio no hay más oficina que las de las balsas y por consiguiente las personas que concurren indispensablem(en)te han de estar sufriendo el rigor de la estación [...]»³⁷.

Apreciamos, por tanto, ya cierta planificación, que con anterioridad no existía; a partir de este momento todas y cada una de las intervenciones van encaminadas a contribuir a la comodidad y confort de los concurrentes. Probablemente las condiciones de las instalaciones existentes resulten precarias pero lo nuevo queda totalmente planeado; es el caso de la construcción de [...] una pieza que proporcione comodidad para el descanso la cual se manifiesta en el adjunto plano en planta y alzado, también hay que ensanchar el cuarto bestuario de hombres hasta la línea de cortado de los baños construyendo sus muros de mampostería y bóveda de panalejo, dándose comunicación por medio de una pequeña puerta y cubierta como estaban las demás, poniéndole sus asientos de piedra, roperos y entarimado sobre caveciliio y tablas agujereadas para que el agua no se actenga sobre ello. Esta operación será general en todo el pabimento de los baños, incluso los asientos superiores [...]»³⁸.




Haciendo labores una tarde invernal en Jabalruz. 1916

Igualmente significativo, en este sentido, resulta la solicitud de José María Carrillo, en 16 de Marzo de 1846, para que con el fin de «[...] evitar los menoscabos y continuas reparaciones que d(ic)ha cubierta se haga de cin en lugar de construirla de teja, pues a la duración se une p(ar)a darle preferencia la buena bisualidad que ofrece [...]»³⁹, lo que reincide en la intención de que en todo momento la arquitectura de este tipo de conjuntos quede integrada en la naturaleza.

El Municipio acabaría reconociendo a Juan Miguel Nieto del Castillo como director interino de los baños minerales de Jabalruz en 1847. Nombramiento que, por otra parte, tendrá un reflejo arquitectónico inmediato, no únicamente por las diferentes memorias anuales en las que se manifiestan las condiciones del establecimiento, señalando las reformas indispensables, sino por la necesidad de edificar una casa en la que se le propicie alojamiento al facultativo. Así, en 24 de Julio de 1847, el Jefe Político de la Provincia insta al Municipio a que habilite una casa o alojamiento al médico-director, «[...] un piso que conste de una sala con alcoba, un balcón y dos bentanas [...]»⁴⁰.





MADOZ en 1847 realizará una pormenorizada descripción del establecimiento⁴¹ así como del conjunto de edificaciones que en su entorno inmediato se levantan, a las que se refiere manifestando que «[...] las casas componen un pueblo [...]». Obviamente las condiciones no son las más adecuadas pero nos encontramos ya ante el germen de esa ciudad ideal o ciudad de las aguas que suele surgir pareja a las instalaciones balnearias; de hecho llega a manifestar que ese pueblo puede dividirse en tres grupos «[...] formando un triángulo [...]», cuyo interior lo conforma «[...] el terreno de Jerez, plantado de olivos y otros árboles vistosos [...]».

El Consistorio Municipal en 1849 elabora un proyecto de reformas del establecimiento, en el que resulta crucial «[...] la construcción para la próxima temporada de otras dos balsas en que puedan bañarse por separado los sujetos que usan estos baños por medicina, de los que los toman por recreo y limpieza [...]»⁴². Podríamos decir, pues, que se produce en este momento un reconocimiento oficial de la doble vertiente del establecimiento, por un lado como centro terapéutico, con dos balsas para enfermos, y por otro como lugar de recreo, con dos balsas para los bañistas que acuden al lugar por ocio.

Nos encontramos por tanto en un estadio más desarrollado de la vida de la estación balnearia; para empezar se reconoce el derecho a tomar las aguas con unas condiciones específicas tanto a aquellos agüistas que lo hacen por necesidad como a quienes acuden buscando una regeneración personal, contando desde este momento con balsas diferenciadas, sin que unos interfieran en otros.

Podríamos señalar que el concepto de los baños comienza a modificarse, entendiéndolos ya como un complejo en el que se han de intentar satisfacer las demandas de los usuarios, ofreciendo prestaciones que van más allá del mero hecho de tomar las aguas; no en vano se acuerda «[...] se construya un lugar próximo a los baños que sirba de asilo a los infelices enfermos de solemnidad que todos los años concurren a este establecimiento pues aunque son socorridos por la caridad de los bañistas acomodados se ven, sin embargo, obligados a dormir a la intemperie, espuestos a contraer dolencias que no tienen o a que se les agrabe las que los conduce a este saludable manantial [...]»⁴³.

En 1849 en la *Memoria de la topografía médica de los baños minero-medicinales de Jabalcuz*⁴⁴, Juan Miguel NIETO señalará que «[...] hasta ahora no existe ningún edificio o casa de pobres, ni donde hospedar a los enfermos de la clase militar para cuyo objeto el Ayunt(amien)to de esta ciudad se ocupa en la actualidad de un proyecto de mejora del establecimiento que satisfaga esta urgente necesidad [...]». Afirmación que por un lado corrobora la existencia de un plan urbanístico en torno al balneario, que si bien se ve impulsado por las necesidades de la concurrencia, a la hora de llevarse a la práctica va conformando todo un conjunto urbanístico, en el que paulatinamente queda patente esa jerarquización social innata a la vida balnearia decimonónica. De forma que para pobres y militares se solicita un albergue con condiciones específicas, que respondan a los individuos de su clase, pero en cualquier caso edificaciones totalmente

independientes de las que hospedan al resto de bañistas, que igualmente comenzarán a distribuirse según su condición social.

Aún no nos encontramos en Jabalcuz en esa fase en que el curista se transforma en turista, animado por el carácter pintoresco de las inmediaciones de la estación termal y el prestigio social que de su estancia se desprende. Habrá que esperar para que se desarrolle toda esa parafernalia complementaria en torno a los baños, donde el ocio y la atracción generen otras actividades que configuren la vida del balneario; en cualquier caso encontramos ya los primeros gérmenes de ese elitismo que se configurará como una de las primordiales señas de identidad de este tipo de instalaciones a fines del ochocientos. No en vano ese paternalismo al que hace referencia la Corporación Municipal, al reseñar la necesidad de edificar un albergue para los pobres de solemnidad, deja claramente patente la existencia de una marcada dualidad social entre los bañistas, que propiciará una segregación social, permitiendo que la élite ocupe los espacios de privilegio mientras los más desfavorecidos se verán relegados a los espacios marginales⁴⁵.

Sin embargo el principal problema en la transformación de Jabalcuz en un verdadero complejo balneario es la dejadez, lejos de ejecutar continuas reparaciones y obras de mantenimiento que permitan transfigurar, con el paso de los años, al balneario en una moderna, completa y compleja estación balnearia. De modo que siete temporadas después de las significativas obras realizadas, que pretendieron dotar de decencia e higiene a sus instalaciones, nuevamente nos encontramos con un inmueble en estado deplorable, producto del abandono y dejadez, lo que se añade a las lógicas consecuencias del carácter estacional del establecimiento.

Hacia 1860 tienen lugar una serie de actuaciones que inciden en el desarrollo de la estación; por un lado en 1860 Alejandro Herbrand solicita al Municipio la comercialización de sus aguas, lo que es aceptado con la condición de que emplee maquinaria propia y realice su venta a un precio módico durante la temporada de baños⁴⁶.

Por otro, en 1861 se producen una serie de actuaciones que pretenden dotar al conjunto de un nuevo impulso, promovidas por particulares; intervenciones que si bien no llegarán a buen término hacen referencia no sólo a la existencia de cierta mentalidad burguesa en la ciudad sino a la relevancia que desde ciertos ámbitos sociales comienza a dotarse a los baños de Jabalcuz como lugar de recreo de destacados sectores de la población local.

La primera de estas intervenciones frustradas fue la pretensión de Isidoro Higuera de construir una casa en las proximidades de la del facultativo de los baños⁴⁷, que será denegada por la Corporación Municipal el 16 de Abril de 1861. Aunque sin duda mayor relevancia alcanza la propuesta de Mariano Jiménez, igualmente malograda, por cuanto su realización hubiese supuesto un paso más en la evolución de la vida balnearia de Jabalcuz.





Un nutrido grupo de «exploradores» en el barranco de Jabalcuz. 1914

El proyecto, fechado en 4 de Abril de 1.861, consistía en la edificación «[...] por su cuenta y para su propiedad un cuerpo de edificio sobre el que constituye el actual templete de dicho citado sitio [...]», así como «[...] el establecimiento de un café en el espresado templete que ocupará la planta baja del proyectado edificio [...]»⁴⁸, haciendo notar que «[...] sin poderse considerar negocio para el esponente hace una notable mejora en aquel sitio cuya concurrencia creciente debe buscarse por todos los medios puesto que refluye en bien de la población u de muchos de sus propietarios e industriales [...]». Aunque aceptado por la Comisión de Propios, en 8 de Abril, sería finalmente denegado por el Concejo en 23 de Mayo,

al entender que representaba «[...] el templete un desahogo p(ar)a los bañistas [...]»⁴⁹.

Propuestas a las que hemos de añadir las de Juan Antonio Berges, propietario de la Casería de Jerez, quien pretende construir «[...] algunos edificios en terrenos de mi pertenencia, cual en toda la esplanada situada delante de los baños públicos de Jabalcuz [...]»⁵⁰, que nuevamente incide en los impulsos de señalados particulares por urbanizar la zona aledaña a las termas, con el firme propósito de propiciar agradable albergue a los agüistas acomodados que cada temporada acudían atraídos por las virtudes del venero y lo pintoresco del paisaje⁵¹.

En cualquier caso el complejo resultaba bastante precario en cuanto a sus condiciones; así en 1868 el médico-director Juan Miguel NIETO DEL CASTILLO apunta la necesidad de realizar una importante actuación arquitectónica en el entorno del balneario pues próximo a la ermita se encuentran «[...] varias casitas ruinosas destruidas la mayor parte, amenazando desplomarse las otras [...]», por lo que apremia a que se «[...] proceda con la posible brevedad a la reedificación de las referidas casa o al completo hundimiento de las mismas pues de lo contrario los escombros esparcidos en este punto dificultan el tránsito y pueden ocasionar perjuicios a los bañistas que diariamente concurren a oír misa [...]»⁵².

Pese a todo nos encontramos en un momento crucial en el desarrollo del balneario, no en vano en 1870 se procede a su pública subasta, pasando de manos públicas a las particulares, que supuestamente habrían de propiciar un nuevo impulso al balneario, quedando adjudicado a Juan Antonio Berges en 6 de Junio.

Sin embargo, una muestra más de esa apatía inherente a la vida de Jabalcuz resultará el hecho de que el referido propietario no verifique el plazo del primer pago⁵³

por lo que los baños serán nuevamente subastados en Febrero de 1871, recayendo en Gumersindo Valdivia Martínez⁵⁴, que a su vez lo cederá en 3 de Junio a Miguel Serrano de Contreras⁵⁵.


Las mermas y deplorables condiciones del establecimiento si bien pueden intuirse de la descripción realizada con motivo de su pública subasta, serán explícitamente expuestas en la *Memoria oficial* correspondiente a la temporada de 1872, redactada por la dirección facultativa, a cargo de Antonio PÉREZ Y PIÑERO, quien amén de una pormenorizada exposición de sus instalaciones, remarca las pésimas condiciones al reseñar que todo conforma «[...] un cuadro bastante miserable y casi repugnante de las estancias [...]». Condiciones a las que en similares términos se referirán Leopoldo MARTÍNEZ REGUERA en las memorias oficiales de las temporadas de 1876 y 1877, así como Juan Miguel NIETO DEL CASTILLO entre 1879 y 1881⁵⁶, manifestado el estado completo de abandono en que se encuentra el balneario por parte de su propietario.

Abandono del que se hará eco en 1883 RIERA Y SANZ⁵⁷ que manifiesta respecto a Jabalcuz que «[...] este establecimiento es de lo más abandonado que en España existe, en lo referente a su régimen y organización. Allí de muy antiguo se bañaba quien quería, sin consultar ni atender a las prescripciones y consejos del médico-director, cuya representación oficial es poco considerada y respetada [...]».

Las reclamaciones se convierten en una constante en las memorias redactadas por la dirección facultativa del establecimiento hasta 1884, cuando Juan Miguel NIETO DEL CASTILLO manifiesta su satisfacción por haber dado «[...] principio las urgentes reformas que este establecimiento reclama y a la vez las ya recientemente egecutadas en este balneario que han transformado completamente no sólo el aspecto del edificio donde se hayan las termas, sino las condiciones higiénicas y de comodidad tan precisa en esta clase de establecimientos [...]». Intervención arquitectónica que supondrá la transformación completa de sus instalaciones, cuya «[...] fachada principal del edificio [...]», que se levanta dando frente al camino, resulta «[...] sencilla pero de buen gusto [...]».

No hemos encontrado el proyecto de obras referente a esta actuación; en cualquier caso sabemos, por los datos que nos aportan las memorias oficiales, que las reformas tuvieron lugar entre fin de la temporada de 1883 y la redacción de la memoria de 1884. Teniendo presente que el 13 de Agosto de 1884 el inmueble es adquirido por Manuel Fernández Villalta, aprovechando que su anterior propietario atravesaba una delicada situación económica, es de suponer que las reformas fueron iniciadas por el nuevo propietario al término de la temporada de 1884.

Al respecto únicamente contamos con unas notas transcritas por Rafael ORTEGA SAGRISTA de un manuscrito familiar en las que se refiere que Luis Estanislao Berges y Arévalo trabajó «[...] en compañía de Don Antonio Flores, arquitecto, habiendo formado entre los dos los proyectos de obras siguientes: un cementerio para Baeza; sarcófago para Don Rafael Martínez Molina; una iglesia parroquial para Porcuna; un proyecto de reforma inferior en la casa Ayuntamiento de Jaén; alcantarillado de



Santisteban del Puerto; unas escuelas de ambos sexos para Úbeda; un cementerio para Villacarrillo; unas escuelas para Cazorla; reforma y ampliación de los baños de Jabalcuz de Jaén; acueducto de Padilla y distribución de aguas en La Carolina; y otros proyectos de reparaciones menos importantes [...]»⁵⁸.

Pese a ello el nuevo médico-director, Luis Ramón GÓMEZ TORRES, en 1889 volverá a incidir en el lamentable estado del establecimiento, aunque manifiesta su confianza en los propósitos de su propietario, Manuel Fernández Villalta. En todo caso las condiciones de la estación termal en estos momentos distan considerablemente del estado en que se encontraba sumido antes de las intervenciones de 1.884, de manera que cuenta ya con fonda propia⁵⁹.

Dicha edificación viene a saldar la deuda del conjunto balneario que hasta la fecha había carecido de fonda asociada a las instalaciones terapéuticas, teniendo que recurrir los bañistas a las casas de las inmediaciones, construidas por significativos particulares a tal fin, y que continúan prestando un servicio imprescindible al balneario dado que la capacidad de su fonda⁶⁰ resulta reducida respecto al número de bañistas que acuden cada temporada a tomar las aguas.

De cualquier manera, las iniciativas no dejan de resultar escasas aunque el facultativo manifiesta que su propietario siempre ha estado «[...] más atento al interés y conveniencias de los enfermos que a su propio lucro [...]», gracias a lo cual no sólo se consiguen llevar a cabo destacadas reformas sino «[...] corregir abusos [...]», al tiempo que ha permitido que «[...] su establecimiento se ponga a la altura que se merece por la bondad de sus aguas [...]»⁶¹.

Significativo resulta el comentario de Luis Ramón GÓMEZ TORRES en la memoria de 1893, señalando que, si bien las progresivas reformas han ido transformando y adecentando las precarias instalaciones de Jabalcuz y su entorno, para ello su propietario⁶² «[...] no se gasta grandes capitales, que serían necesarios para montar el establecimiento con el lujo que se requiere en la presente época [...]»; aseveración que deja patente las limitaciones de esta estación hidromineral, quedando al margen de esa corriente y moda burguesa que se desarrolla no sólo en Europa sino en España, donde el tomar las aguas ha acabado por convertirse en todo un rito social, una seña de identidad de las clases privilegiadas. En Jabalcuz el propio director-médico justifica las escasas inversiones señalando que el lujo «[...] no es allí necesario porque la concurrencia de estos baños no lo exige ni estaría propicia a pagarlo porque la mayoría de concurrentes se compone de labradores de escasa o mediana fortuna de todos los pueblos de esta provincia y de las provincias más próximas [...]».

Esa misma temporada, Manuel Fernández Villalta había llevado a cabo importantes iniciativas como la construcción de «[...] un bonito lago con un islote en el centro en un sitio próximo al balneario, conocido por el chilanco, sitio por lo demás pintoresco, rodeado de una vegetación exuberante y resguardado de las calores del estío por árboles que le rodean [...]».

Aunque el propio Luis Ramón GÓMEZ TORRES en la memoria de 1894 expone que de los establecimientos a su cargo «[...] Jabalcuz es sin duda el que adolecía de mayores necesidades [...]», destacando que «[...] a fuerza de la constancia se han ido venciendo dificultades con aumento progresivo de concurrencia [...]», podemos concluir que en las postrimerías del ochocientos Jabalcuz no pasaba de ser un modesto establecimiento que, a pesar de haber sufrido una intensa transformación desde 1861, eludía la extraordinaria expansión que en el periodo comprendido entre 1874 y 1898 habían alcanzado los más emblemáticos complejos termales en nuestro país⁶³; es más en algunos de ellos comienza a vislumbrarse cierta decadencia, fomentada en gran medida por los cambios sociales vinculados al veraneo, mientras Jabalcuz aún no ha alcanzado su máximo esplendor.

No sólo no ha logrado dicho apogeo sino que el nuevo facultativo, Benito MINAGORRES, en la memoria de 1896, expone el pobre estado de las propiedades de Manuel Fernández Villalta, tanto del balneario como las cuatro casas inmediatas a aquél, cuyos «[...] cuartos bajos son húmedos y muchos sin luz ni ventilación suficiente [...]», carentes de «[...] cañerías de desagüe, por cuya razón no siempre se observa la conveniente limpieza [...]». Desperfectos y mermas que si son notorios en las edificaciones primarias y privilegiadas, aún son mayores en los espacios destinados a los grupos marginales, de manera que «[...] la casa destinada a estos desgraciados, tras de sumamente reducida y húmeda está en inminente peligro de hundirse; sus techos, todos dejan pasar el agua de lluvia, haciendo imposible, en este caso toda estancia [...]».



Colegio, oficina de Correos y Abacería de Jabalcuz

Resulta pues, paradójico, determinadas actuaciones encaminadas a fomentar la concurrencia a la par que convertir lo más atractiva posible la estancia de los bañistas, cuando existen puntuales y relevantes carencias, no sólo arquitectónicas sino higiénicas; así mientras que habrá que esperar hasta 1898 para que desaparezca un vertedero al otro lado de la carretera en el que los bañistas arrojaban «[...] las aguas sucias y las deyecciones [...]»⁶⁴, construyéndose «[...] dos retretes en el sitio más a propósito con agua corriente [...]», saldando una necesidad básica, esa misma temporada se instala un piano para «[...] solaz de los concurrentes [...]», al tiempo que en la casería de los baños continúan «[...] las mesas húmedas y desagradables [...]». El mobiliario completamente inservible; sillas rotas, mesas desvencijadas [...]»⁶⁵.

De modo que en las postrimerías del XIX nos encontramos con el balneario y fonda, un edificio de construcción moderna, de escasas condiciones, junto a una serie de edificaciones que completan el conjunto urbanístico y ofrecen unas reducidas asistencias a la concurrencia, la cual lejos de contar con prestaciones que propicien su ocio y relax, ha de procurarse ella misma la diversión, teniendo presente las considerables limitaciones a las que se encuentra sujeto.

3.2.- El proyecto de la Compañía Aguas de Jabalcuz

A inicios de siglo Jabalcuz aunque no ha llegado a disfrutar de las ventajas de esa expansión que la corriente balnearia percibirá entre 1874 y 1898 en nuestro país, sí que se verá resentido por la decadencia de la ola balnearia iniciada hacia 1898; no en vano en la memoria quinquenal redactada por Mariano SALVADOR Y GAMBOA en 1903 se señala que se encuentra «[...] Estacionada, por así decirlo, la vida de este balneario de ocho a diez años a esta parte [...]», con «[...] gran decadencia del número de concurrentes [...]».

Entre las causas de ese declive, no sólo terapéutico y arquitectónico, sino en cuanto a la concurrencia, se manifiestan «[...] las facilidades del viaje a Málaga y Almería que antes no existían [...]», inconveniente que, por otra parte, podría haber sido contrarrestado si el establecimiento hubiera resultado lo suficientemente atractivo para atraer al público; en cambio las instalaciones a inicio de la nueva centuria no perciben ninguna reforma de relevancia al igual que el resto del conjunto urbanístico.

En la segunda década del siglo Jabalcuz se nos presenta ya como un conjunto balneario que aunque no extremadamente complejo sí resulta significativo.

Por un lado nos encontramos el edificio primario en el que se encuentran instalados los baños y la fonda, donde se aprecia una estricta separación entre la zona noble y la de servicio; junto a él, el casino, una edificación de tres plantas, donde se ubican las oficinas de Correos, el casino y una zona destinada a vivienda; anexa se alza la capilla y el albergue de la Guardia Civil. Todo ello definiría el núcleo arquitectónico primario, generado a partir del venero, en torno al cual encontramos toda una serie de edificaciones destinadas al albergue de los bañistas así como a otras prestaciones, que acaban por conformar esa escasa ciudad de las aguas.

Urbanismo en el que se constata una segregación espacial y social, ubicándose las dependencias destinadas al albergue de los bañistas más acomodados más próximos al balneario, como ocurre con las tres primeras de las denominadas casas de Jabalcuz.

No obstante será en 1925 cuando José del Prado y Palacio, el nuevo propietario del conjunto balneario tras el fallecimiento de Manuel Fernández Villalta, quien otorgue el impulso definitivo para conceder un viraje decisivo a la estación y transformar «[...] el interesantísimo establecimiento de Jabalcuz en un balneario a la moderna, que a la vez de ser lugar de alivio a humanos dolores por las maravillosas dotes terapéuticas de sus aguas, encierre los precisos elementos de comodidad, bienestar y recreo veraniegos para las diversas clases sociales de Jaén y sus provincias limítrofes [...]»⁶⁶. En la reforma se planea rehabilitar todo el conjunto, desde el balneario a la capilla, pasando por las distintas construcciones destinadas al albergue de los bañistas.

Se proyecta ampliar la fonda, para concederle una mayor capacidad; fonda que, evidentemente, ocuparía una posición privilegiada en esa jerarquización social y urbanística del conjunto, aunque la edificación destinada a los bañistas más elitistas sería el Gran Hotel Alfonso XIII, que se ubicaría en la meseta superior de Buena Vista, dominando todo el valle, y en cuya parte inferior se instalaría el teatro-casino así como otras dependencias destinadas a salas de bailes o restaurante. Con él se pretendía dar respuesta a esos grandes aires metropolitanos con los que se intentaba dotar a la estación, inspirado en el «bon gout» de los balnearios ingleses y franceses.

Del mismo modo que el Gran Hotel y la fonda, el proyectado palacio de los Marqueses del Rincón de San Ildefonso ocuparía un puesto preeminente en la jerarquización simbólica y espacial, en la que el jardín adquiere una significación relevante.

Junto a ello se rehabilitarían o construirían una serie de inmuebles destinados al albergue de los bañistas de la más diversa posición social, cuya ubicación y estructura arquitectónica se encontrarían íntimamente vinculados a la organización espacial referida, de forma que los destinados a los bañistas más acomodados se alzan en las proximidades del balneario y del jardín, como es el caso de las casas de Jabalcuz o los cinco lujosos hoteles proyectados en la parte baja del parque.

En definitiva, lo que se pretende es ofrecer al usuario una amplia variedad y calidad, de forma que los diversos alojamientos puedan propiciar albergue a «[...] personas de cualquier clase social, no sólo en lo que respecta a economía, sino también para que esos locales tengan condiciones tales que puedan hacer en ellos la vida a que estén acostumbrados [...]», dando cabida a locales apropiados para «[...] aquellos más modestos [...]» al mismo tiempo que ofreciendo las más distinguidas prestaciones para «[...] personas habituadas a gozar de un completo y refinado confort [...]».

El proyecto se realizaría en diversas etapas; en la primera se pretende reformar el balneario, la fonda, las casas de Jabalcuz y Jerez, construir el bar y restaurante, el casino,

teatro, unos baños de placer en el parque de Jerez e iniciar la ordenación de los jardines, así como llevar a cabo la instalación de los servicios de Correos, Telégrafos y Guardia Civil, la restauración de la capilla y la construcción de los primeros hoteles. En una segunda fase se acometería la terminación del parque, los accesos, circulaciones, agua así como la construcción del Gran Hotel y diversos hoteles. Por último se realizaría la construcción de los hoteles restantes de Jerez y los de la parte baja del parque.

En toda esta transformación especial significación recibe la naturaleza en la que se integra el conjunto, pues su promotor entiende que «[...] tan admirable conjunto de riquezas naturales no puede, ni debe, seguir como hasta el presente, dentro de una marcha rutinaria y empequeñecida, resolviéndose a desenvolverlo en un plan científico-económico-progresivo que determine el máximo rendimiento útil que es capaz de



Estado en que se encuentra actualmente la ermita de San Cosme y San Damián

producir en beneficio de la humanidad doliente, a la vez que, como lugar delicioso de estación de verano, saludable, higiénica y divertida [...]».

Desde el primer momento al jardín se concede una notable importancia, el balneario ya no es sólo el edificio de los baños sino la naturaleza circundante, el gran parque en que se asienta, todo ello producto de una valoración pintoresca de la naturaleza. Aparece por tanto, ahora, en Jabalcuz una característica general en este tipo de complejos, la prolongación a través de terrazas, que asoman al jardín, antecámara del parque, que se constituye en el elemento primordial de ordenación.

Por otro lado, tampoco es ya un proyecto escaso y precario sino que se trata de una compleja planificación realizada por Antonio Flórez, permitiendo realizar sobre un austero esquema un completo proyecto.

En Marzo de 1925 se habían iniciado las reformas y ampliación de las casas y hospederías de Jerez, de sus baños no medicinales así como las obras nuevas del bar-restaurant y el casino-teatro, estas últimas proyecto del arquitecto Alberto López de Asiaín, junto a las reformas del huerto y jardines de Jerez, dirigidas por Cecilio Rodríguez.

El jardín, planificado por Cecilio Rodríguez, responsable del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid, queda perfectamente delineado con una serie de calles principales, escalinatas, plazoletas, empleando elementos como fuentes o cascadas, a lo que se agrega su diseño en terrazas, dado el terreno accidentado, que introduce un carácter pintoresco; configurado partiendo de un centro, en el que se ubica una fuente monumental, con la imagen clásica del «Niño de la Espina»; se estructura en cuatro terrazas, conectadas por una escalinata que deriva en una zona de parterres de forma cuadrangular. Se constituye en el espacio simbólico y de privilegio por excelencia del proyecto de 1925, no en vano todos aquellos elementos de prestigio se desarrollan en torno a él, como el Gran Hotel, el Palacio de los Marqueses del Rincón de San Ildefonso, el ámbito destinado a las actividades deportivas así como las restantes edificaciones destinadas al público acomodado.

Al concluir la temporada se planea iniciar las obras de transformación del balneario, la ampliación de la fonda y la rehabilitación de la capilla, con el fin de ofrecer para la temporada de 1926 «[...] un conjunto armónico de total y bien equilibrada transformación, digna de importancia terapéutica de sus maravillosas aguas y de la capital del Santo Reino [...]».

El fallecimiento de José del Prado y Palacio en 1926 paralizó el proyecto, quedando nuevamente frustrado el sueño de convertir Jabalcuz en una verdadera estación termal y ciudad ideal, aunque las reformas impulsadas por aquél permitieron que Jabalcuz viviese su mayor esplendor entre 1925 y 1930.

Décadas más tarde, en 1952, sus nuevos propietarios, los Marqueses de Blancohermoso introdujeron una serie de reformas en las instalaciones termales que permitieron mejorar sus condiciones, no obstante con el tiempo Jabalcuz acabaría languideciendo, relegando sus instalaciones a la dejadez y abandono, hasta que décadas atrás se proyectó una nueva intervención urbanística en el paraje, con el objetivo de rehabilitar el conjunto balneario; planeamiento que desde los primeros momentos estuvo inmerso en la polémica, pese a pretender convertir definitivamente el paraje en una ciudad ideal, sueño, que nuevamente, tras la materialización de parte del proyecto, se nos ha vuelto a reflejar como una mera utopía.



NOTAS

¹ Así lo estima en 1848 el médico-director del establecimiento balneario, Juan Miguel Nieto del Castillo quien en la memoria oficial correspondiente a dicha temporada manifiesta al respecto que, aunque no ha hallado constancia documental del origen de los baños, su uso habría de remontarse en el tiempo dada la tradicional costumbre de los habitantes de la zona a tomar los baños por recreo y limpieza en dichas aguas.

Rafael Ortega Sagrista señala que «[...] es posible que el manantial de Jabalcuz fuera conocido y usado por los romanos y árabes [...]», decantándose finalmente por estos últimos, al igual que Rafael Antonio Casuso Quesada y José Sánchez Ferre, quienes se apoyan en las referencias que Manzaneda realiza al señalar que la fábrica de los baños es de traza similar a otras construcciones de época islámica.

² Conformada por el Corregidor, los caballeros veinticuatro Antonio de Leiva y Francisco Palomino Ulloa, así como el médico Freilas y el maestro de aguas, Francisco de Olmedo.

³ Integrada por los caballeros veinticuatro Ambrosio Suárez del Águila y Antonio Leiva, el jurado Juan del Salto Pídrula y el maestro de aguas Francisco de Olmedo.

⁴ A.H.M.J. *Actas Capitulares*, 10 de Noviembre de 1600.

⁵ En este mismo acuerdo se decide librar a Gonzalo de Herrera, Mayordomo de Propios, treinta mil maravedís, para la realización de las primeras obras, así como examinar la heredad que en aquel paraje poseía el jurado Luis López de Porcuna, y gestionar, si fuese necesario, la compra de la parte afectada por las obras.

⁶ En su *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*. Imprenta de Pedro de Cuesta. Jaén, 1628.

⁷ Vid «Termas de Jabalcuz». *Rev. Paisaje*. Año IX, nº 82. Jaén, 1.952; p. 422.

⁸ A.H.D.J. Legajo 396. *Libro de haciendas de patronatos 1.691-1.781*; fols. 96-108.

⁹ José Martínez de Mazas al referirse a los baños de Jabalcuz señala que «[...] En el año 1653 compró Don Francisco Jerez, Canónigo de esta Santa Iglesia la heredad contigua de olivar, huerta y casa que era de los herederos de Don Álvaro de Salazar de Valenzuela [...]», cuya casa principal la construyó dicho Canónigo para su recreo, es decir «[...] no se fabricó para recibir huéspedes sino para alojamiento y diversión del fundador, con una accesoria para el casero [...]».

¹⁰ A.H.D.J. *Actas Capitulares*, 18 de Noviembre de 1654.

¹¹ A.H.D.J. Legajo 396. *Libro de haciendas de patronatos. 1691-1781*; fols. 96-108.

¹² Como puede deducirse de la compra de la heredad por el Canónigo Don Francisco Jerez para su particular disfrute.

¹³ A.H.D.J. *Actas Capitulares*, 13 de Octubre de 1780; 20 de Octubre de 1780; 25 de Septiembre de 1793; 5 de Noviembre de 1793; 15 de Noviembre de 1793; 25 de Febrero de 1794; 5 de Abril de 1794; 28 de Febrero de 1794; 2 de Septiembre de 1794; 7 de Marzo de 1795.

¹⁴ Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. *Actas*, libro 1º; fol. 104.

¹⁵ *Ibidem*; fols. 105-106.

¹⁶ No en vano Seraffín de ALCÁZAR manifestará que «[...] ahora nada es bastante, y es muy crecido el número de personas que a esta acuden diariamente son indispensables los edificios que llevo anotados, así como lo sería el fabricar nuevas casas [...]».

¹⁷ *Ibidem*; fol. 133.

¹⁸ A.H.D.J. *Actas Capitulares*, 13 de Octubre de 1780.

¹⁹ Vid Juan de Dios Ayuda: *Examen de las aguas medicinales de más nombre que hay en las Andalucías*. Tomo III.

²⁰ A.H.D.J. *Actas Capitulares*, 15 de Noviembre de 1793.

A.H.D.J. *Actas Capitulares*, 2 de septiembre de 1794.

También Martínez de Mazas en su *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, fol. 416, se hace eco de la imperiosa necesidad de construir dependencias destinadas al albergue de los bañistas: «[...] No es imposible ni demasiado costosa el fabricar algunas habitaciones contiguas que tengan comunicación con los baños [...]».

²¹ Capilla, bajo la advocación de San Cosme y San Damián, sufragada por Martínez de Mazas y construida por José María Armenteros.

²² José Martínez de Mazas: *Op. cit.*; fol. 416.

²³ Vid Juan de Dios Ayuda: *Op. cit.*; fols. 30-31.

²⁴ José del Prado y Palacio en *Jabalruz. Estación hidromineral de montaña. Lo que es y lo que va a ser mediante la gestión de la Compañía Aguas de Jabalruz Sociedad Anónima*. Tipografía Artística. Madrid, 1925; pp. 5-6.

²⁵ A.H.M.J. Legajo 1.086 (62); s./f.

²⁶ A.H.P.J. Legajo 2.390. Protocolo de Rafael Aguilera; año 1822; fols. 37 rº-38 vº.

²⁷ A.H.P.J. Legajo 2.393. Protocolo de Rafael Aguilera; año 1839; fols. 30 rº-31 vº.

²⁸ A.H.M.J. Legajo 1.508 (13); s./f.

²⁹ *Ibidem*; s./f.

³⁰ A.H.M.J. Legajo 256-II; s./f.

³¹ A.H.M.J. Legajo 806 (23); s./f.

³² *Ibidem*; s./f.

³³ A.H.P.J. Legajo 4.279. Protocolo de José Almendros; año 1.843; fols 91-92.

³⁴ A.H.P.J. Legajo 4.279. Protocolo de José Almendros; año 1.844; s./f. Marcada con el número 162.

³⁵ A.H.M.J. Legajo 785 (5); s./f.

³⁶ *Ibidem*; s./f.

³⁷ *Ibidem*; s./f.

³⁸ *Ibidem*; s./f.

³⁹ *Ibidem*; s./f.

⁴⁰ A.H.M.J. Legajo 142; s./f.

⁴¹ En su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo V. Madrid, 1850; pp. 166-167

⁴² A.H.M.J. Legajo 142; s./f.

⁴³ *Ibidem*; s./f.

⁴⁴ Vid Juan Miguel Nieto del Castillo: *Memoria de la topografía médica de los baños minero-medicinales de Jabalruz. Año de 1849*. Manuscrito. Biblioteca de la Facultad de Medicina, Universidad Complutense. Madrid.

⁴⁵ De forma que los agüistas más acomodados se albergan en las casas inmediatas a los baños, construidas por particulares y el Cabildo Catedral, con unas condiciones y estructura completamente distintas al albergue destinado a los pobres, proyectado por José María Carrillo junto a la casa del bañero.

⁴⁶ A.H.M.J. Legajo 783 (9); s./f.

⁴⁷ A.H.M.J. Legajo 217 (3); s./f.

⁴⁸ *Ibidem*; s./f.

⁴⁹ Aunque la propuesta de Mariano Jiménez fue desestimada, propició que el Municipio resolviera acometer la reparación del templete, cuyo estado era ruinoso; no obstante la actuación sirvió de poco pues al iniciarse las obras parte de él se hundió, lo que motivó a proceder a su completa demolición.

⁵⁰ A.H.M.J. Legajo 217 (3); s./f.

⁵¹ Una descripción pormenorizada de los baños y edificaciones anexas hacia 1865 la encontramos en Manuel María Bachiller en su *Guía de Jaén de 1866*. Establecimiento Tipográfico de F. López Vizcaíno, Jaén, 1865; p. 191.

⁵² A.H.M.J. Legajo 1.082 (8); s./f.

⁵³ *Boletín Oficial de la Provincia de Jaén*. 21 De Diciembre de 1871.

⁵⁴ A.H.P.J. Legajo 7.429. Protocolo de Eufasio de Bonilla; 3 de Febrero de 1871; s./f.

⁵⁵ Ibidem; s./f.

⁵⁶ Cuyos manuscritos se conservan en la Biblioteca de la Facultad de Medicina, Universidad Complutense. Madrid.

⁵⁷ En su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo V. Imprenta y librería religiosa y científica de Don Pablo Riera. Barcelona, 1883; p. 875.

⁵⁸ Transcrito por Rafael Ortega Sagrista en Junio de 1977 de un libro manuscrito, obra de Luis Berges Arévalo, que por aquellas fechas conservaba Micaela Berges Martínez.

⁵⁹ En 1884 Francisco del Carpio y Ureña subarrienda a Antonio Nieto y Lara, arrendatario de los baños de Jabalcuz, un local en el piso principal del establecimiento para ubicar en él una fonda o casa de huéspedes. A.H.P.J. Legajo 29.131. Protocolo de José Toral y Bonilla; fols. 537-540.

⁶⁰ Respecto a ella en la memoria de 1.892 redactada por Luis Ramón Gómez Torres se señala que «[...] no puede llamarse verdaderamente confortable [...]».

En la de 1893 se señala que los hermanos Mures Comenge, los nuevos fondistas, ofrecen al público un trato esmerado que satisface a todos los concurrentes, siendo «[...] de opinión general que para el año próximo venidero han de faltar habitaciones en la fonda [...]»; los precios para la mencionada temporada oscilaron entre las 4'50 pesetas del cubierto, 1'50 de

las habitaciones en el piso principal y 1 peseta en el segundo.

⁶¹ No podemos olvidar que en las memorias redactadas desde la dirección-médica suele introducirse cierto tinte propagandístico del establecimiento.

⁶² Resulta interesante reseñar que el propietario, Manuel Fernández Villalta, solía arrendar el balneario; así queda recogido en el A.H.P.J. Legajo 18.419. Protocolo de Eufrasio de Bonilla y salido; fols. 848-851 vº, donde se regula el arrendamiento del balneario a favor de Manuel Gámez y Martos, en 17 de Mayo de 1887.

Igualmente se constata en el Legajo 38.372. Protocolo de Antonio Sánchez de la Torre.; fols. 669-676, en la escritura de arrendamiento a favor de Rafael del Nido, en 24 de Mayo de 1892.

⁶³ Como Caldas, Cestona, Panticosa, Marmolejo, Archena, Ledesma o Alhama de Aragón.

⁶⁴ De la *Memoria reglamentaria. Año 1897*. Manuscrito. Biblioteca de la Facultad de Medicina, Universidad Complutense. Madrid.

⁶⁵ Tal como se recoge en la memoria de la temporada de 1898, igualmente conservada en la Biblioteca de la Facultad de Medicina, de la Universidad Complutense de Madrid.

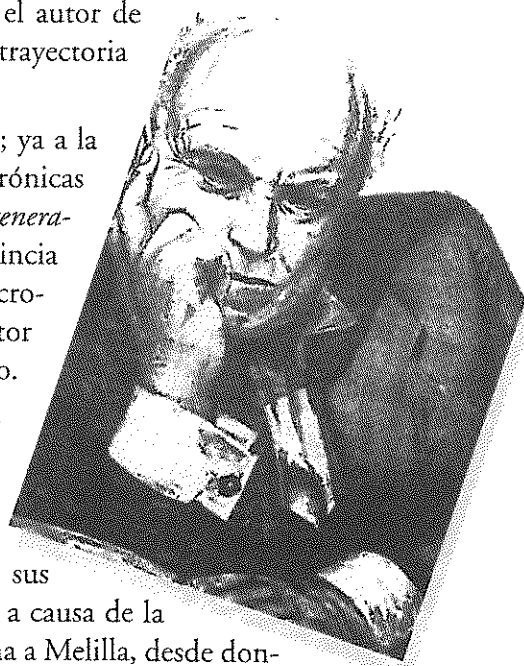
⁶⁶ En *Jabalcuz. Estación hidrominero-termal y climática de montaña. Lo que es y lo que va a ser mediante la gestión de la Compañía Aguas de Jabalcuz Sociedad Anónima*. Tipografía Artística. Madrid, 1925; p. 6.

Rafael Láinez Alcalá

El poeta y profesor Rafael Láinez Alcalá nació en Peal de Becerro el 22 de septiembre de 1899. Aunque recibió las primeras enseñanzas en su propio pueblo natal, los primeros cursos del bachillerato los cursaría en el «Colegio de Jesús» de Úbeda, y más tarde completaría los estudios de secundaria en el instituto de Baeza, donde tuvo la suerte de recibir clases de francés de don Antonio Machado, hecho éste que le marcará durante toda su vida, puesto que su admiración por el autor de *Campos de Castilla* resultará determinante en su propia trayectoria como escritor.

Su afición por las letras fue muy temprana; ya a la edad de trece años comienza a publicar una serie de crónicas como corresponsal de su pueblo en el periódico *La Regeneración*, dirigido por aquellos años en la capital de la provincia por Alfredo Cazabán. Precisamente sería el recordado cronista —junto con Machado— el principal y decisivo mentor del incipiente escritor y poeta que ya se estaba formando.

En 1918 comienza sus estudios en la Universidad de Madrid, y su estancia en la capital de España le dará la posibilidad de participar en las tertulias del Ateneo y en otros lugares de importancia para sus relaciones intelectuales. Pero tanto sus estudios como sus distintas actividades culturales se verán interrumpidos a causa de la Guerra de África. Para participar en la contienda marcha a Melilla, desde donde enviará una serie de crónicas a *La Regeneración* que contarán con el beneplácito de Cazabán. También sobre el mismo asunto de la guerra escribirá una serie de artículos para *La Provincia* de Úbeda. Esta actividad provocará que la revista *Don Lope de Sosa* le aplique el apelativo de «El soldado-cronista».



Por aquellos años escribió una novela titulada *La sangre derramada* cuya publicación, a la postre frustrada, iba a correr a cargo de la Diputación Provincial. Su primer libro editado sería un volumen de poemas publicado en Madrid, en 1920, bajo el título de *El peregrino de Tíscar*.

Tras su participación en la Guerra de África regresaría a Madrid para finalizar sus estudios, licenciándose brillantemente en 1924 en la Facultad de Filosofía y Letras. En ese mismo año inició también el doctorado en Ciencias Históricas.

A pesar de su estancia fuera de la provincia, continuó con sus colaboraciones en periódicos de nuestra tierra, esencialmente en las publicaciones antes mencionadas y en *Patria*, procurando en todo momento promocionar los asuntos relacionados con Jaén.

En 1928 obtendrá el doctorado con la máxima calificación y Premio Extraordinario, con una Tesis titulada «Aproximaciones a la biografía de don Bernardo Sandoval y Rojas -1599-1618-, Obispo de Jaén, Arzobispo de Toledo, protector de Cervantes».

Aprovecha su estancia en Madrid para colaborar también en prestigiosas publicaciones como *La Época* o *Pueblo*, ejerciendo como crítico de arte en *Informaciones* y *Cosmópolis*. De esta última llegó incluso a ser redactor-jefe. Pero no por eso dejó de participar en periódicos y revistas de la provincia de Jaén como *Vida*

Nueva de Úbeda, o la recordada *Don Lope de Sosa*, donde colabora con trabajos literarios y relacionados con el arte. En *Patria* y *La Provincia* desarrolla un interesante trabajo con una sección fija en la que bajo el título genérico de «Ráfagas» ejerce como columnista de actualidad, pero sin que sus artículos pierdan el tono literario que suele caracterizar la mayoría de sus trabajos escritos. A pesar de todo esto, su cada vez más intensa dedicación a la enseñanza en Madrid provoca que mermen sus publicaciones giennenses, aunque, por el contrario, espoleado por sus intensos contactos culturales, intensificará su labor poética.

Desde 1928 enseña Historia del Arte en la Universidad de Madrid. En 1929 ocupa la Cátedra de la Escuela Superior de Magisterio; en 1931 ejercerá también como profesor de historia de Arte de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Su intensa actividad docente en la capital de España se completaría con un período como Profesor Ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras, y en la Escuela de Artes y oficios, hasta que en 1945 obtuvo la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna en Tenerife, para más tarde, en 1949, obtener esa misma Cátedra en Salamanca, en donde desempeñaría ese puesto hasta su jubilación en 1969.

Su interés hacia la historia y el arte provocará una intensa dedicación a la labor investigadora y, al margen de su actividad como profesor y conferenciante,



colaborará con el Centro de Estudios Históricos y con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue también académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid; de la de Bellas Letras de Toledo, de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, del Centro de Estudios Salmantinos; y en lo que respecta a la provincia de Jaén, fue Cronista Honorario de la ciudad de Úbeda, y miembro fundador y de número del Instituto de Estudios Giennenses, en donde pronunciaría su discurso de ingreso y lección inaugural del curso académico de 1955-56 con su trabajo titulado «Presencia y elogio de don Alfredo Cazabán».

En cuanto a sus trabajos de investigación sería interminable enumerar aquí la gran cantidad de ellos que fueron publicados como libro o que poblaron las más prestigiosas revistas especializadas, pero si cabe destacar el titulado «Pedro Berruguete, pintor de Castilla: ensayo crítico biográfico», por el que le fue concedido el Premio Nacional de Literatura en 1934.

Pero la indudable capacidad de Rafael Láinez como escritor no se limita a su labor investigadora, sino que es capaz de compaginar su tarea científica con su labor creativa, puesto que estaba muy bien dotado para la poesía, como lo demuestran libros como *Cancionero del Alto Guadalquivir*, *Los poemas de Candelario* o *Unicornio Salmantino*, en donde deja patente, aparte de una gran fuerza expresiva, una gran capacidad para adaptarse a la poesía de honda raigambre popular.

Rafael Láinez Alcalá murió en Madrid el 14 de abril de 1982, dejando una intensa huella de su labor en gran parte del territorio nacional, pero especialmente en la ciudad de Salamanca, que lo nombro Hijo Adoptivo en 1969 y le dio su nombre a una de sus calles; y su pueblo natal, que también le dedicó poco antes de su muerte el nombre de una calle, así como el de la biblioteca municipal.





Vista del valle de Ríocuchillo y puente, en el camino de acceso al Balneario de Jabalcuz. (Foto de Archivo).

Presos y medios materiales de la cárcel real de Jaén en los años 1575 y 1576


Manuel López Molina

Una de las características principales de la vida en la ciudad de Jaén durante la centuria de 1500 a 1600, como en tantas otras ciudades, villas y lugares de los distintos Reinos españoles, fue la gran diferencia existente entre los individuos pertenecientes a los estamentos sociales privilegiados –nobleza y clero– y aquellos que integraban los no privilegiados –pecheros y minorías sociales, ya que, en todos los aspectos importantes de la vida, los primeros gozaban no sólo de mejor trato, estima y consideración, sino que tenían una serie de preeminencias y privilegios económicos, religiosos, judiciales, etc. que les proporcionaban una existencia mucho más agradable y feliz que a los del otro grupo.

Con estas circunstancias muy presentes, y haciendo notar que entonces tanto los nobles como los clérigos condenados por delitos estaban exentos de cumplir sus penas en las cárceles reales, en este artículo, gracias a una información inserta en los protocolos notariales del escribano público de la ciudad de Jaén Francisco Sedeño, vamos a mostrar cuántos presos había en los años 1575 y 1576 en la cárcel real de Jaén, por qué delitos estaban condenados y con que medios materiales contaron los responsables carcelarios para el desempeño de sus labores profesionales.



Arcadas en la Plaza de Cervantes, únicos vestigios de la cárcel real de Jaén del s. XVI



En 1575, el alcaide de la cárcel real de la ciudad de Jaén, Pedro de la Guardia, por escritura notarial del 28 de junio, entregó en presencia del Escribano público giennense antecitado a su lugarteniente Pedro de Torres los siguientes presos y medios materiales:

Presos:

Francisco de Bobadilla, por *blasfemia y fugitivo*.
Alonso de Piedrola, por *crimen*, tiene dos pares de grillos.
Pedro González, por lo mismo, tiene dos pares de grillos.
Luis Navarrete, por lo mismo, con un par de grillos.
Luis Ramírez, *galeote*, con un par de grillos.
Bartolomé Barba, por *crimen*, con un par de grillos.
Francisco Gutiérrez, morisco, por *estupro*.
Juan Ramírez de las Yaguas, por *muerte*.
Luis Calero, por *estupro*.
Cristóbal Rodrigo, por *crimen*.
Baltasar de los Reyes, *galeote*, con un par de grillos.
Alonso López, morisco, por *crimen*.
Diego de Talavera, por *blasfemia y por otra causa*.
Julián García, por *crimen y un embargo de deuda*.
Juan Cerezo, por *crimen*.
Benito Sánchez, por *blasfemia*.
Bartolomé de Quero, por *estupro*.
Gaspar de Narváez, por *crimen*.
Juan Ramírez, por el *juego*.
Juan García y Juan Navarro, pastores, por *crimen*.
Juan Gómez, por *blasfemia*.
Miguel Gutiérrez, morisco, por *crimen*.
Bernardino, morisco, y Luis, morisco, por *furtivos*.
Juan de Málaga, remitido a Málaga con una escalera de palo larga.
Francisco Jiménez, por *herida*, con un par de grillos.
Pero Gutiérrez, por *furtivo*.
Bartolomé Martos, por la *Santa Hermandad*.
Luis de Gámez, morisco, por traer *armas*.
Juan de Valencia, por *crimen*.
Alonso de Molina, por *crimen*.
Miguel Romero, por *blasfemia*.

- Pedro de Morales, por *haber quebrantado el destierro.*
- Pedro de León, por *crimen.*
- Pedro López, por *amancebado.*
- Matías Delgado, por *crimen.*
- Miguel de Baeza, por *amancebado.*
- Alonso Noguera, por *crimen.*
- Mateo de Bustamante, *gitano.*
- Pedro Galiano, *carretero.*
- Pedro Gómez, su compañero.
- Pedro Pérez, su compañero.
- Antón López, por *crimen.*
- Diego Pérez, por *crimen y amancebado.*
- Diego de Peñaranda, por *blasfemia.*

S
 nea (f) da idos con v y a n de y
 do f o c o m e g d e f i m y d a m p l e y
 na i f u r t a z n o v a g e n p r e s e n c i a
 dem t o a n s e c c o n d i t i o n e s e d e d a
 de sus co cu v i e r t o s d e l a g n a r . f a v
 a l e y d e l a c o n c e d i d a g u d a d d e f a e n
 e n t r e p o r t a s d e s d e r a f e g n e n c a
 m y e n e n e d e d o p h e l o s d e
 d o s p r o s o n a s d e l e t a n v i o n a
 f e d e o g n a d e s d e l a g n a n d i a z
 l o s e m a s c r o d e r e c t o s d e l d e g g e a n
 d e r e s d e l e a l e n t r e g z e l e g y
 p e r d e d e r a f e f l a g i o e n p e
 g e n g a d e m u s e d e s i n o n i f i d e
 f e g d e s n o e s t a n l o s s i n e n
 l a s m a y o r i a d e u n a
 f i g u e r e s

J e a m d e l a r l a s u b i a f o n y m o d i a t i a
 p o r p a r t e d e l a d e s e n t e n c i a p n a n e n x o n o s u p a
 n e n e d e s p a r t e d e g e n .
 m a n z p u n c a l e z m u s o m o m p a d e g e s d e
 m o s d e n a b a f l e z o n h u m s . . . d e
 r o s e e g r o a r e s

7



Antonio Gutiérrez, por *juego*.
Diego de Guzmán, por *crimen*.
Alonso López Muriel.
Francisco López Muriel, su hermano, por *crimen*.
Francisco de Arcos, por *lo de don Juan Ocón*.
Diego Rodrigo, herrador, por *crimen*.
Pedro Ruiz, por *deudas*.
Alonso Pérez, por *deudas*.
Pedro García Madrigal, por *deudas*.
Juan Ruiz, por *deudas*.
Juan de Madrid, por *deudas*.
Rodrigo de Aranda, por *deudas*.
Alonso de Quesada, por *deudas*.
Luis Amador, por *deudas*.
Bartolomé de Arenza, por *deudas*.
Antón Ruiz, por *deudas*.
Francisco Cobo, por *deudas*.

Mujeres:

Elvira Rodríguez, por *adulterio*.
Ana Rodrigo, por *crimen*.
Isabel de Valencia, por *crimen*.
María de la Cruz, por *crimen*.
María de Vilches, por *crimen*.
María Alonso, por *crimen*.
María de Aguilar, por *crimen*.
Isabel Gutiérrez, por *crimen*.
Isabel López, por *crimen*.
María Gutiérrez, por *crimen*.
Ana María, por *crimen*.

Medios Materiales:

- Siete pares de grillos con sus chavetas, sin los que tienen los presos.
- Una cadena grande que está en el calabozo.
- Un candado de dicha cadena con su llave.
- Otros dos pares de grillos, sin los que tienen los presos.
- Otra cadena pequeña.

- Cinco arropas.
- Tres pares de grillos que se han de cobrar de los alcaldes de la Santa Hermandad.
- Un martillo.
- Un botador.
- Una vigania.
- Cuatro planas de madera en que duermen los presos.

Ornamentos:

- Dos ampollas de estaño.
- Un misal.
- Un atril.
- Un cáliz.
- Una patena de plata.
- Una casulla de lienzo con una estola de raso.
- Un alba.
- Los demás aderezos de vestimenta para decir misa¹.

El 3 de abril de 1576, en presencia del mismo escribano público, Pedro de Torres, teniente de alcaide de la cárcel real de la ciudad de Jaén, hizo una escritura notarial entregándole a Pedro de la Guardia, alcaide perpetuo de dicha cárcel, **los presos, materiales y aderezos siguientes:**

- Alonso de Pidrula, capitán, con un par de grillos, pende su causa de Granada.
- Luis Navarrete, por lo mismo, pende en Granada.
- Lorenzo Carrillo, por *muerte*, con un par de grillos.
- Diego Pérez, por *pena de Cámara*.
- Francisco Garrido, por *causa ante la Hermandad*.
- Alonso Garrido, su hermano, por lo mismo.
- Julián García, por *delito de adulterio*.
- Francisco de Barrionuevo, por *falso testimonio*.
- Juan de Morales, por *causa criminal*.
- Andrés de Pareja, por *delito ante la Hermandad*, con un par de grillos.
- Juan Blanco, por lo mismo, con un par de grillos.
- Pedro de Valencia, *sobre muerte*, está sentenciado.
- Diego Muñoz, por *heridas*, con un par de grillos.
- Hernando de Luna, por *lo de Carrillo*, pende en Granada.



- Antón Morente, *sobre muerte*.
- Pedro de Quesada Flores, *sobre la muerte de su mujer*, con un par de grillos.
- Jerónimo de Quesada, su hermano, por lo mismo.
- Lázaro Jiménez, morisco, sentenciado.
- Francisco Montesinos, por *la Hermandad*.
- Francisco Gómez, por *heridas*.
- Francisco Ramiro, por lo mismo.
- Juan Martínez, por *la Hermandad* y *porque dicen mató a su mujer*.
- Juan Alonso, pastor, por *la Hermandad*, con un par de grillos.
- Alonso Gutiérrez, *sobre muerte*.
- Alonso Anaya, por *la Hermandad* y *por deuda*.
- Gaspar Herrador, por *la Hermandad* y *por deuda*.
- Francisco Martínez, por *la Hermandad* y *por deuda*.
- Pedro Gómez, carretero, por *la plata del doctor Redín*.
- Pedro Pérez Gómez, carretero, por lo mismo.
- Pedro Belez, sombrerero, por *blasfemia*.
- Juan Rodríguez, por *muerte*, pende en Granada.
- Juan Torres, por *crimen*, sentenciado, pende en Granada.
- Mateo de la Peña, por *la Hermandad* y *por deuda*.
- Cristóbal Martínez, por *la Hermandad*.
- Juan López, por *causa ante Nicolás Salido*.
- Martín Carrillo, *porque vino sin orden siendo morisco*.
- Gregorio de Requena, por *adulterio*.
- Luis de Gámez, morisco, por *sus armas*.
- Damián, esclavo del pastelero, por *crimen*.
- Diego de Talavera, por *crimen* y *deuda*.
- Alonso Hernández de Mendoza, por *requerimiento de Borol*.
- Martín de Molina, por *crimen*, pende en Granada.
- Gregorio de Rojas, su hermano, por lo mismo.
- Diego Ruiz Cañavate, por lo mismo.
- Andrés de Ocaña, vecino de los Villares, por *blasfemia*.
- Alonso de Ayala y su hijo.
- Francisco de Rojas, morisco, sentenciado.
- Francisco López Morillo y su hermano Alonso, pende en Granada la causa de ambos.
- Hernando Gómez, pende en Granada.

Presos por deudas:

- Alonso Márquez, *mercader*.
- Pedro de Torres, *sedero*.
- Alonso Hernández, por *deuda y crimen*.
- Juan del Castillo.
- Juan Pérez.
- Juan de Zafra.
- Pedro Hernández.
- Juan de Molina.
- Antón Gutiérrez de Luque.
- Miguel Ximénez.
- Alonso de Quesada.
- Juan de Moya.
- Cebrián López.
- Pedro Albarracín.
- Ruy López de Torres.
- Lucas Hernández, *calcetero*.
- Pedro, esclavo de Pedro de Ayala.
- Luis de Mendoza.


Mujeres:

- María de Aranda, por *adulterio*.
- María de Narváez, por *crimen*.
- Juana Hernández, por *crimen*.
- Catalina Ximénez, mujer de Diego Muñoz, por *la causa de su marido*.

Entre los **medios materiales** destacamos las siguientes:

- Cuatro pares de grillos.
- Un candado.
- Un martillo.
- Una viguirilla.
- Siete arropas.
- Una cadena grande.
- Una cadena pequeña.
- El potro para dar tormento.
- Cuatro planas de madera en las que duermen los presos.
- Una salvadera.



- 
- Una silla de pino.
 - Un escaño de pino.

Entre los aderezos destacamos los siguientes:

- Un cajón de nogal.
- Un libro de soltar presos con fecha primera de 3 de agosto de 1575 y postrera de 3 de abril de 1576.
- Un libro de embargos por deudas.
- Otros libros pequeños, uno de soltar presos y otro de embargos.

Ornamentos de la capilla

- Un alba.
- Una casulla.
- Unos manípulos.
- Un cáliz.
- Una patena de plata.
- Un misal.
- Varias ampollas de estaño.
- Dos candeleros de acofar.
- Una campanilla².

Del contenido de estas dos escrituras notariales podemos extraer, entre otras, las siguientes consideraciones:

1ª Puede constatarse de manera clara cómo en estos dos años no hubo apenas variaciones en cuanto al número de la población reclusa giennense, pues, si en junio de 1575, en la cárcel real de la ciudad de Jaén, había 74 presos, de los que, 63, eran hombres y 11 mujeres, en abril de 1576 había 73, de los que, 69, eran hombres y 4 mujeres, es decir, prácticamente, en el mismo número en ambos años. Sólo hubo un cambio notable referente al número de mujeres reclusas, ya que en 1576 había 7 mujeres menos que en 1575.

2ª Puede comprobarse nítidamente cómo el porcentaje de reclusos varones era sustancialmente más elevado que el de las hembras, circunstancia ésta que, en el transcurso de toda esta centuria y en el de las restantes de nuestra Historia, fue una constante que se produjo no sólo en la ciudad de Jaén sino en todas las ciudades y villas de España que tenían cárceles con población reclusa.

En nuestra opinión, la explicación de esta circunstancia se debe al hecho de que las mujeres giennenses, como las demás de otras ciudades, villas y lugares españoles y de otras partes del mundo, en esta centuria del XVI y, prácticamente, en las restantes

de la Historia, tuvieron menos actividades públicas que los hombres y, por tanto, menores ocasiones y posibilidades de poder verse envueltas en la comisión de actos delictivos.

3ª Así mismo queda constancia clara de que entonces tanto las mujeres y los hombres giennenses del grupo de los *no privilegiados* que habían sido condenados por las autoridades judiciales de la Justicia del Rey o habían delinquido y estaban en espera del preceptivo juicio y la correspondiente sentencia eran recluidos en la misma prisión –la cárcel real– con un régimen de vida penitenciaria de condiciones parecidas.

4ª De igual forma queda patente que tanto en el año 1575 como en el de 1576 el mayor número de presos en la cárcel real de la ciudad de Jaén fue debido a crímenes y a deudas. Así, en 1575, había 34 presos acusados de crimen, de los que 24 eran hombres y 10 mujeres, y en 1576 habían 19 por crímenes, de los que 18 eran hombres y 1 mujer.

Si tenemos en cuenta que, en estos dos años, el total de hombres reclusos fue el de 63 y 69, el crimen significó el 38,09% y el 26,08% respectivamente de los delitos por los que estaban acusados y encarcelados los reclusos varones de entonces.

En cuanto a las mujeres, como, en 1575 y 1576, había 11 y 4 reclusas, de las que 10 y una lo fueron por crimen, éste supuso el 90, 90% y 25% del total de los delitos por los que estaban encarceladas la población reclusa femenina giennense de 1575 y 1576.

El hecho de que el crimen fuera entonces la causa principal de reclusión de hombres y mujeres giennenses nos pone de manifiesto hasta que punto la violencia en su mayor grado estaba arraigada en la sociedad de la ciudad de Jaén de aquella época.

En nuestra opinión, este grado de violencia estuvo bastante favorecido por la propia configuración injusta de toda la sociedad española del Antiguo Régimen caracterizada por la gran desigualdad de sus componentes, pues, mientras una minoría de la población, la nobleza y el clero, por lo general, gozaba de una situación privilegiada en todos los principales aspectos de la vida –con las excepciones de rigor reglamentarias–, la gran mayoría, integrada por los pecheros y las minorías sociales, formaban el grupo de los no privilegiados, y su vida, por lo general, no fue nada fácil, cómoda y agradable sino más bien todo lo contrario –también con las excepciones de toda regla–, y de ahí que no fuera nada extraño que se produjera con más frecuencia de la que hubiera sido de desear situaciones propicias a la violencia y un elevado número de causas criminales.

En cuanto a los reclusos por deudas debemos decir que fueron 12 y 23 en los años 1575 y 1576 lo que significaba un 19,04% y un 33,33% de los delitos por lo que estaban encarcelados la población reclusa masculina giennense de entonces.

Si tenemos en cuenta que los componentes de la nobleza y el clero no eran encarcelados por deudas, gracias a uno de los privilegios de que disfrutaban, estos porcentajes de reclusos deudores son muy dignos de tenerse en cuenta, en especial, el del



año 1576, que significaba el que un tercio de la población giennense reclusa en la cárcel real lo era por esta causa.

A nuestro juicio, este hecho, fundamentalmente, estuvo motivado por tres factores:

a) Por la gran desigualdad económica existente entonces entre la población giennense, ya que sólo los integrantes de la minoría especial de los privilegiados y los pecheros adinerados podían hacer frente a sus cotidianos gastos desahogadamente, mientras que buena parte de los vecinos pecheros y de las minorías sociales de Jaén pasaban dificultades económicas con más frecuencia de la que hubieran deseado, adquiriendo muchos de ellos deudas que no podían pagar y que les ocasionaba la reclusión carcelaria.

b) Porque ya por los años de la década de 1570 el período expansivo de la economía de la ciudad de Jaén –como el de otras ciudades, villas y lugares de España– empezaba a mostrar preocupantes síntomas de estancamiento e incluso de recesión, con la consiguiente repercusión negativa en la capacidad adquisitiva de muchos de sus habitantes que tuvieron que recurrir a préstamos para poder vivir, préstamos que muchos no pudieron pagarlos en su fecha de vencimiento y que fueron la causa de sus encarcelamientos, y,

c) Porque la presión fiscal era muy alta y producía una sensible merma de la capacidad económica de muchas familias pecheras que estaban obligadas al pago de distintos y variados impuestos, y como tal circunstancia no era nada fácil de soslayar por todos aquellos que tenían esta obligación fiscal, era evidente que su situación económica se agravaba y que podían pasar fácilmente a tener deudas.

5ª A los detenidos y acusados por causas criminales y deudas le seguían en importancia los reclusos por denuncias de la Santa Hermandad, pues, si bien en el año 1575 sólo figuraba un preso por este motivo, en el año 1576 había 12, lo que era un número apreciable ya que significaba un porcentaje del 17,39% del total de la población reclusa de la cárcel real de Jaén.

El hecho de que en 1576 hubiera un mayor porcentaje de reclusos por esta causa que en el año anterior pudo ser motivado a una mayor eficacia en la persecución de los delitos de los alcaldes giennenses de la Santa Hermandad de ese año que los del 1575, pues las circunstancias políticas y socio-económicas no variaron sustancialmente en estos dos años, por lo que pensamos que en la circunstancia antedicha puede estar la explicación de este hecho.

Por lo general, los denunciados por la Santa Hermandad eran acusados de haber cometido hurtos, incendios de mieses, talas de árboles y muertes ejecutadas en el campo, por lo que es evidente que algunos de estos delitos tuvieron que haber cometido estos reclusos giennenses para que los alcaldes de la Santa Hermandad de la ciudad de Jaén los hubieran denunciado.

6ª Un porcentaje bastante menos significativo de presos que el que integraban los encarcelados por crímenes, deudas y denunciados por la Santa Hermandad lo componían los reclusos acusados de haber incurrido en distintos tipos de delito tales como:

- a) Por proferir blasfemias, 6 en 1575 y 2 en 1576.
- b) Por cometer adulterio, 1 en 1575 y 3 en 1576.
- c) Por producir heridas, 1 en 1575 y 3 en 1576.
- d) Por portar armas, 1 en 1575 y 1 en 1576. Este hecho sólo estaba considerado entonces delito para la población morisca, ya que a raíz de su sublevación en la Alpujarra a fines de 1568 y su posterior derrota por las tropas reales en 1571, el rey Felipe II dio una Pragmática el 6 de octubre de 1672 en la que, entre otros aspectos, se recogía la prohibición de que los moriscos portaran armas so pena de ser encarcelados.
- e) Por huir de la Justicia, 4 en 1575.
- f) Por estupro, 4 en 1575.
- g) Por amancebamiento, 3 en 1575.
- h) Por juego, 2 en 1575.
- i) Por robo, 2 en 1576.
- j) Por quebramiento del destierro, 1 en 1575.
- k) Por haber cometido falso testimonio, 1 en 1576.

A nuestro juicio, este muestrario de delitos viene a reafirmar lo ya comentado anteriormente sobre el grado de violencia existente entonces en la ciudad de Jaén y en otras de España, pues, los acusados de **heridas, estupros, fugitivos, portadores de armas y robos** así nos lo ponen de manifiesto.

De igual forma queda de manifiesto que la sexualidad también fue un campo abonado para la comisión de delitos tales como el amancebamiento, el adulterio o el estupro. Hecho este que en una sociedad tan profundamente influida por las doctrinas de la Iglesia católica, apostólica y romana como era la de aquella época nos evidencia que había algunos comportamientos y mentalidades de giennenses que no seguían rigurosamente los criterios y pautas religiosas imperantes.

7ª Así mismo entre los presos giennenses de 1575 había 3 galeotes, es decir 3 personas ya condenadas a la dura pena de las galeras reales, que, en aquel tiempo, era sin duda el castigo más temido que se le podía poner a un preso, pues muchos no lo resistían debido a las severas y exigentes condiciones de vida existentes en ellas.

8ª Igualmente debemos señalar el hecho de que tanto en 1575 como en 1576 había en la cárcel real de Jaén 7 presos que tenían dos pares de grillos puestos en

los pies para que no pudieran tener ninguna posibilidad de huida. Esta circunstancia debió de estar motivada por el hecho de ser considerados peligrosos, tanto por cómo habían cometido el delito del que se les acusaba, que conllevó el que se tomara la decisión de ponerles los dos pares de grillos, como porque los agentes de la autoridad judicial y penitenciaria sospecharan que podían influir en la cárcel en otros presos para tratar de planear sus fugas y que les ocasionaran serios problemas, de ahí que, con tal medida, intentaran evitar que pudiera suceder esto.

9ª Entre los reclusos de estos dos años, además de gentes pertenecientes al grupo de los pecheros –la mayoría–, había **1 gitano y 5 moriscos en 1575, y 2 esclavos y 4 moriscos en 1576**. Con respecto al gitano, Mateo de Bustamante, no aparece ninguna referencia en relación a la causa de la que estaba acusado, sólo se dice que estaba encarcelado.

En cuanto a los 5 moriscos, dos de ellos estaban en la cárcel por fugitivos, otro por crimen, otro por estupro y otro por portar armas.

En 1576, de los 4 moriscos reclusos, 2 lo eran por estar ya sentenciados, otro por portar armas y el otro por haber venido a Jaén sin orden alguna siendo **morisco**.

En cuanto a los 2 esclavos encarcelados, uno lo estaba por haber cometido un crimen y el otro por deudas.

10ª Respecto a los medios materiales con los que contaron los responsables de la cárcel real de la ciudad de Jaén en 1575 y 1576 para desarrollar su labor cotidiana con los presos debemos decir que el que más nos llama la atención era el **potro para dar tormento**, pues nos pone de manifiesto cómo entonces no se veía nada mal el infligir duros castigos a determinados reclusos y cómo el debilitamiento de su salud e integridad física no era una cuestión que preocupara a las autoridades civiles y eclesiásticas de la época, con lo que una vez más constatamos que en la vida cotidiana de entonces actos y costumbres que hoy día nos parecen violentos tenían sitio en aquella sociedad.

11ª De menor sufrimiento y dureza para los presos que el **potro** era el medio material de las **planas de madera para dormir**, pues es claro que, aunque no fueran tan cómodas como los mullidos colchones de plumas de sus casas, con las consiguientes molestias al usarlas, las perturbaciones causadas a los reclusos derivadas del dormir en una tabla de madera eran sensiblemente menores que las de recibir tormento en el **potro**.

12ª Además del **potro** y las **planas de madera para dormir** contaban los responsables de la cárcel real de Jaén en esos años con los siguientes medios materiales: Varios pares de grillos (4 en 1575, y 12 en 1576), varias arropas (5 en 1575 y 7 en 1576) dos cadenas, una grande y otra pequeña, un candado, un martillo y un botador, es decir tenían muy pocos medios para poder cumplir adecuadamente sus funciones carcelarias, pues, si exceptuamos los **pares de grillos, las cadenas y sobretodo el potro para dar tormento**, no había otros instrumentos represivos y disuasorios al alcance del

Alcaide y de su Teniente de la cárcel para mantener el orden y el buen funcionamiento de los reclusos, evitar fugas, repeler posibles agresiones, sofocar motines, etc., por lo que es claro que entonces el trabajo de los carceleros giennenses no era nada cómodo y fácil.

Y si a esta escasez de medios le añadimos que, entonces, según nos informa el escribano público Francisco Sedeño, en el edificio de la cárcel real de Jaén no había otras dependencias de seguridad más que el calabozo y el cuartillo para dar tormento a los presos, con lo que éstos constataban que no era muy difícil su fuga, tendremos como resultado que, en verdad, el trabajo de los responsables penitenciarios giennenses de estos años era duro, arriesgado y problemático.

13ª Para concluir este artículo diremos que, en estos años, según nos informa el antecitado Escribano público, además de los medios materiales ya reseñados, en la cárcel real de la ciudad de Jaén había también ciertos **ornamentos para el culto en la capilla**, que si bien no eran muchos si los comparamos con los que entonces solía haber en las ermitas, hospitales, conventos y parroquias de la ciudad, sí que eran suficientes para poder decir misa los domingos y demás días festivos de guardar el precepto de oír misa.

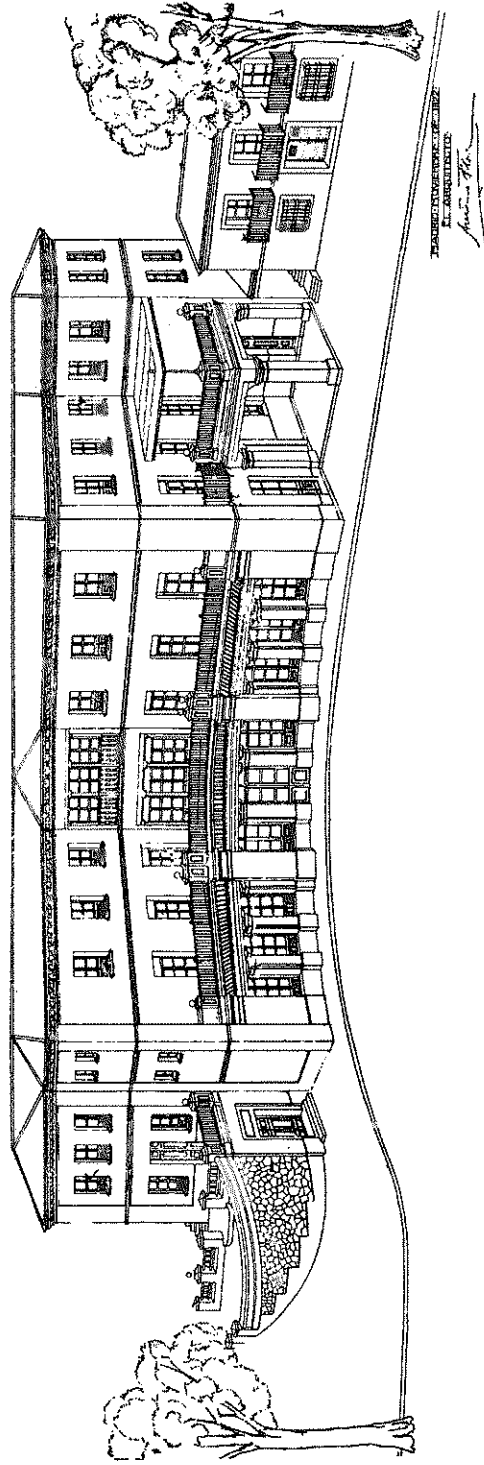
El hecho de que entre las dependencias de la cárcel real de Jaén hubiera entonces una capilla, a pesar de no ser un edificio grande y de faltarle importantes medios materiales para un funcionamiento más seguro, debemos de enmarcarlo en el ambiente tan religioso que entonces se vivía en las ciudades, villas y poblaciones españolas y que llegaba a todos los sitios, lugares y personas.



NOTAS

1. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE JAÉN. Escribano Francisco Sedeño, legajo 541, folios 704-706
2. *Ibidem*. Legajo 542, folios 474-476.





Así pudieron ser el Bañeario y la Fonda de Jabalcuz. - Proyecto de 1922 del Arquitecto Antonio Flores. (Foto de Archivo).

Un interesante grabado de 1823, recoge la batalla de Campillo de Arenas, durante el Trienio Liberal

Enrique Fernández Hervás

Las consecuencias trágicas que siguieron a la Guerra de la Independencia, iniciada el 2 de mayo de 1808 en Madrid contra los invasores franceses, se dejaron notar en toda España con la pérdida de numerosas vidas humanas y de grandes riquezas materiales y artísticas. Hubo pequeños pueblos de nuestro país como es el caso de Campillo de Arenas en la provincia de Jaén, que se vieron implicados en los graves problemas derivados de aquella patriótica guerra.

Todo parecía pacificarse con la vuelta de Fernando VII y la jura de la Constitución de 1812. El Rey no respetó la Carta Magna que había jurado y comenzó un nuevo mandato absolutista.

Los liberales no aceptaron esta vuelta atrás del Rey y se sublevaron en 1820 al mando del general Rafael Riego. El Rey se vio comprometido y pidió ayuda a la Santa Alianza que acuerda enviar a España las tropas denominadas «Los cien mil hijos de San Luis».

Por la otra parte, las tropas liberales mandadas por el general Ballesteros, tenían que hacer frente a este ejército francés, pero no lo hizo, retirándose inesperadamente desde Aragón, pasando por Valencia hasta Granada. A su paso por Jaén, tuvieron enfrentamientos con las tropas realistas en el paraje de La Senda de los Huertos, pero fue en Campillo de Arenas donde se enfrentaron ambos bandos en una verdadera batalla donde fueron vencidas las tropas liberales del general Ballesteros que cayó prisionero y unos días más tarde, el general Riego.

Estos hechos están representados en un espléndido grabado en donde se puede apreciar el fragor de la batalla entre ambos ejércitos, teniendo de fondo el Cerro del Castillo de Arenas en cuya cima se aprecian sus torres y murallas.

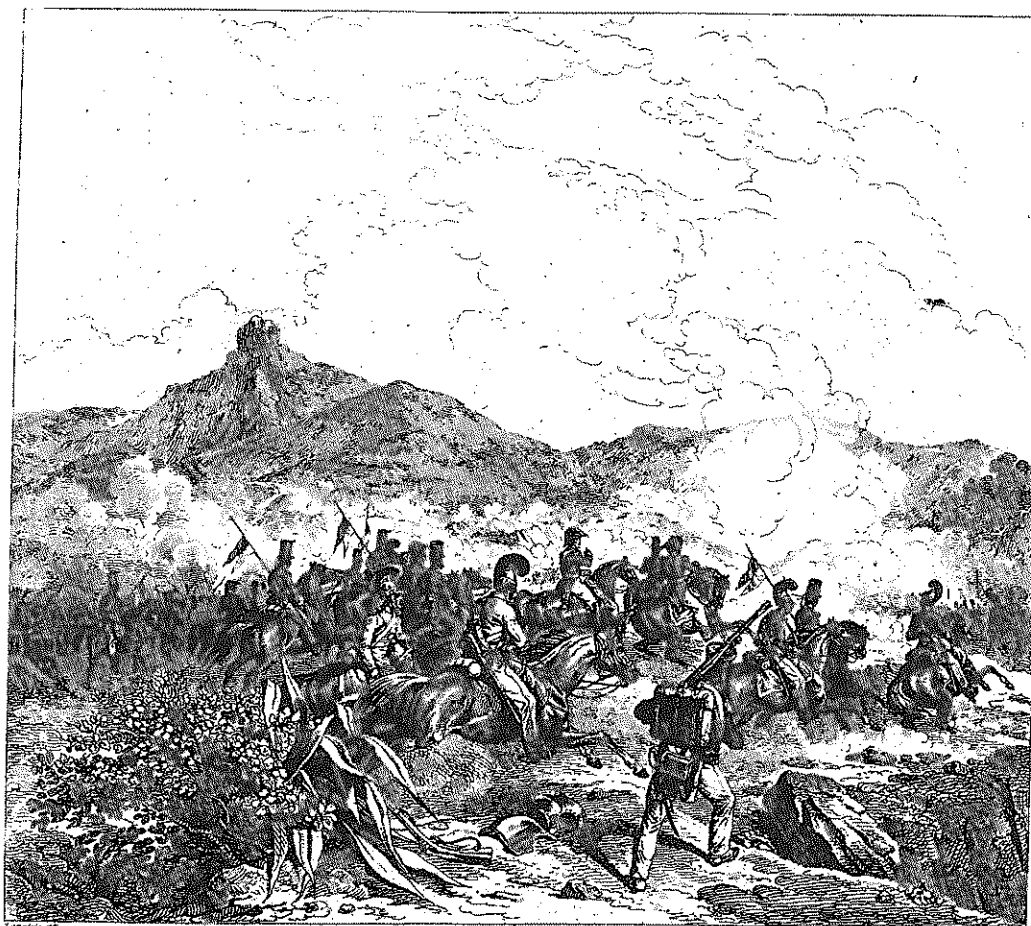
El grabado forma parte de una lámina de 36,5 x 21 centímetros. contiene dos dibujos a plumilla de 16 x 14,5 centímetros, teniendo interés para nuestra historia, el relacionado con la batalla de Campillo de Arenas, ya que el otro dibujo, no parece ser que tenga relación con estos hechos.



Al pie del grabado se puede leer escrito en francés: «Combat de Campillo de Las Arenas. 18 Juillet, 1823. Gravé par boyerl. Diagraphe el Pantographe». En la parte superior de la lámina se puede leer: «Gal-riel His-que de Versailles S.N.».

Las pérdidas en vidas humanas y la ruina económica que supuso para los 1.500 habitantes que por entonces tenía la villa, las podemos apreciar en los documentos que las autoridades del Concejo, mandaron al Pósito de Jaén y de Sevilla, donde se narran los sufrimientos y la pobreza en que quedaron sumida sus gentes como consecuencia de la entrada a la villa de las tropas de ambos bandos y la citada batalla del día 28 de julio de 1823, según consta en los documentos guardados en el Archivo Histórico Municipal de Jaén.

El grabado tiene la fecha equivocada, ya que en el mismo se lee el 18 de julio en lugar del 28 que es la real. Su valor histórico es muy importante. Se conserva en la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses.



*Combat de Campillo de Las Arenas,
18 Juillet 1823*

Gravé par Boyerl.

Diagraphé el Pantographe.

Tres morillas

M^a Isabel Ayala Montoro

Parece que todos los andaluces, y más aún los que somos de la «tierra», tenemos impreso en nuestro inconsciente colectivo el *tres morillas me enamoran en Jaén: Aixa, Fátima y Marién*. El resto de la composición lo sabremos mejor o peor, incluso lo desconoceremos; pero esos nombres... Esos nombres traen vívidamente a nuestra imaginación escenas fantásticas propias de territorios fronterizos, de la fecunda mezcla de culturas que nos constituyen como el pueblo que somos.


Recordamos ahora que esta célebre cancioncilla zejelesca está registrada en el *Cancionero* de Barbieri, y que su autor, como no podía ser de otra forma, nos es desconocido, ya que el zéjel (que significa *bailada*) y la jarcha que se entonan en al-Andalus caminan en la trayectoria de una inagotable

poesía tradicional, a la que impulsan, aunque también animan y se funden con una poesía culta, con la individualidad de unos poetas gustosos de recrear o transmitir formas populares. Tanto es así que la versión

más conocida de las tres morillas es la que modernamente nos transmitiera García Lorca y cantara La Argentinita. Propiamente hablando, se trata de un villancico, posiblemente derivado de la moaxaja. Se piensa que se trata de una forma estrófica que, por su facilidad está en los inicios líricos de muchas literaturas, ya que además era apta para el canto oral.

Entre todos los géneros literarios, la poesía ocupó en al-Andalus, como en todos los estados musulmanes, el primer lugar. Al parecer, la habilidad de versificar y de improvisar era muy general entre hombres y mujeres. Y





nos dice Aguado Bleye (*Manual de Historia de España*, t. I, pág. 457. Madrid, 1958): «Entre las poetisas, son notables Radia, Fátima, hija de Zacarías; Lobna y, sobre todas, la princesa Walada, bisnieta de Abd ar-Raman III, llamada, por su vida, la Safo musulmana. En su casa se reunía una tertulia literaria, a la que asistía su amante, el notable poeta cordobés Aben Zeidun».

Naturalmente, esto no nos permitiría pensar que tal poetisa Fátima tuviera algo que ver con la segunda *morilla*: sería una simple coincidencia de nombre, por otra parte muy corriente a la sazón.

Pero...

Pero releemos al historiador Modesto Lafuente (1806.1866) en su *Historia General de España* (t. II, cap. XVI) y repasamos la literatura andalusí, especialmente en el reinado de Alhakem (s. X). Nos habla de las ya citadas, a veces con distinta transcripción; «Redhiya, la *Estrella feliz* que llamaba Abderraman III, había pasado del padre al hijo; era poetisa e historiadora, y aún después de la muerte de este príncipe hizo un viaje a Oriente donde se captó la admiración de todos los sabios. Lobna, versada en la gramática y poesía, en la aritmética y en otros ramos del saber humano, prudente además y celebrada por la agudeza de sus pensamientos, era de quien se valía el califa para escribir sus asuntos reservados». Y también, en este mismo orden, de: «AYXA, de quien dice Ebn Hayan que no había en España quien la aventajara en elocuencia y discreción, ni en belleza y en buenas costumbres. CÁDIGA, que cantaba con dulcísima voz los versos que ella misma componía. MARYEN, que enseñaba en Sevilla literatura con gran celeridad a las doncellas de familias principales, y de cuya escuela salieron muchas alumnas que hacían las delicias de los palacios de los príncipes y grandes señores; y otras que los escritores árabes enumeran con muy justo y fundado placer».

Ahora sí. Ahora parece que tenemos una pista para la identificación. Cádiga sería una versión de Fátima en la serie de transcripciones que han existido y existen entre el árabe y las lenguas romances. Y si en tal orden aparecen las tres presuntas literatas, no tiene nada extraño que sus nombres fueran tomados por el anónimo autor del siglo XIV o XV que pensó en ellas para enamorarse en la ficción.

Vamos a descender en parte a una realidad más cruda: de las posibles composiciones poéticas de las tres andalusíes, el tiempo no nos ha dejado la más mínima huella. Ésta que hemos presentado es una ilustración más brillante que positiva, más superficial que sólida y más poética que filosófica. Quizá, conociendo la mentalidad islámica de la época, ni siquiera existieron. Pero toda la belleza subsiste en esas *tres morillas* que nos siguen enamorando, más presentes que nunca, en aquel mundo de las mil y una noches, a cuya tradición literaria pertenecen.



Esteban Gabriel Merino

Francisco Olivares Barragán

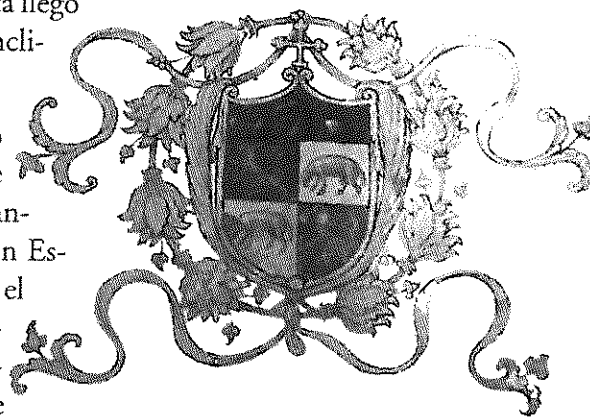
Nació en Santisteban del Puerto en el año 1472. Fue hijo de don Alonso Merino, que llegó de León para servir a los Reyes en las tierras fronterizas, y de doña Mayor, hija de don Toribio Fernández de Amorcuende, procedentes de la Montaña. Tuvieron seis hijos, siendo la mayor doña Juana Merino, esposa del Comendador de Santiago don Pedro Díez de Guzmán. Otro de los hijos fue Esteban Gabriel.

Sus padres, buenos cristianos, dieron a don Esteban una buena educación. A los siete años tenía horas de oración y ayuno y pronto comenzó a estudiar en la Universidad de Salamanca Gramática y muy joven ya sabía latín y retórica, graduándose en Arte y dio comienzo a los estudios de Teología y hasta llegó a estudiar algo de Medicina, y sintiendo también inclinación por las armas.

De vuelta a Santisteban, ya había muerto su padre, siendo acogido por su pariente el Conde de Santisteban. Éste se alistó al ejército que por mandato del Rey Don Fernando el Católico organizó en España el Gran Capitán en 1495, llegando a Mesina el 24 de mayo, para desde allí emprender la reconquista del Reino de Nápoles que estaba ocupado por Carlos VIII de Francia. En esta incursión a Italia fue acompañado por Merino que a tan corta edad fue Capitán y Cabo de ocho Compañías.

En Italia hizo amistad con San Francisco Javier quien le profetizó encumbradas dignidades, y en Roma frecuentaba la casa de don Bernardino de Carvajal, Cardenal de Santa Cruz y de otros personajes influyentes de la época cuando ya era clérigo. En estas visitas hizo gran amistad con don Diego García de Paredes.

Fue nombrado en Bolonia Camarero y Nuncio del Papa Julio II para los primeros contactos de éste con Fernando el Católico.





*Retrato al óleo de D. Esteban Gabriel Merino.
Archivo Histórico Diocesano de Jaén.*

De Italia pasó a Flandes y de aquí a Alemania, donde realizó tales proezas que, conociéndolas el Rey Felipe I, lo envió a Roma para tratar con Su Santidad graves asuntos de Estado. Fue su embajada tan del agrado del Papa que lo nombró Canónigo de Jaén.

En 1513 el Papa León X que lo colma de beneficios, lo nombra Arzobispo de Bari en 9 de mayo de aquel año y el 28 de agosto Arcediano de Baeza, y el mismo Papa lo nombró Nuncio en España.

Estuvo en la coronación de Carlos V el cual lo recibió con benévolo y propio afecto y aspecto aunque como admirado dijo esto: «Canónigo don Esteban, yo entendía, según vuestra fama y hechos y lo que me habían dicho de vuestra gran

prudencia, que peinabades canas, más yo me huelgo de vuestra menor edad porque tendréis tiempo para servirnos y yo de gratificaros». Lo envió a la Embajada de Portugal. Más tarde fue a Valladolid a dar cuenta de su Embajada al Rey, que siendo tan de su agrado lo nombró Obispo de León, y al ser llamado por el Papa para la Nunciatura Apostólica, marchó a Madrid.

En 1521 surgen los disturbios de los Comuneros y entonces marcha a Toledo donde fue nombrado Justicia Mayor de aquel Reino, y donde personalmente forma un ejército, que con él a la cabeza, derrota a los sublevados, consiguiendo poner paz en todo el Reino.

Para perpetuar la memoria de este hecho se hizo escribir en la Santa Iglesia de Toledo «en vna pared del claustro junto a la puerta pequeña del que sale a la calle al pie de la torre de las campanas, y sobre esta inscripción, se pintada vna processión del Cabildo en hazimiento de gracias por este suceso, en lo último de la cual se ve la Imagen y retrato de Don Esteban Gabriel Merino, vestido de Pontifical».

La inscripción que puso el Cabildo con asentamiento de la Imperial ciudad de Toledo dice así: «Lunes a tres de Febrero, año de mil y quinientos y veinte y dos, día de San Blas, por los méritos de la Santísima Virgen, Nuestra Señora, el Deán y Cabildo con todo el Clero desta Santa Iglesia, Caballeros buenos, Ciudadanos con mano armada, juntamente con el Arzobispo de Bari que a la sazón tenía la justicia y gobierno en lo espiritual y temporal, vencieron a todos los que con color de comunidad tenían esta Ciudad tiranizada y plugo a Dios que así se hiciere en recompensa de las muchas inju-

rias que a esta Santa Iglesia y sus ministros habían hecho. Y fue esta divina victoria causa de la pacificación total de todo el Reino, en la cual con mucha lealtad por mano de los dichos Señores, fue servido Dios y la Virgen Nuestra Señora y la Magestad del emperador Don Carlos Semper Augusto Rey Nuestro Señor».

Cuando Carlos V alcanzó la dignidad de Emperador de Romanos hizo Proveedor General de su ejército a nuestro prelado, único hombre que tenía toda su confianza y a quien consideraba que podía dar un cargo de tanta responsabilidad, y que lo acompañaría desde entonces en todas sus campañas.

Se desplazó a Málaga y Sevilla con motivo de las guerras del corsario Barbarroja contra el Sultán Muley Iban, para lo que España envió su armada a África.

En Italia fue Embajador de la Señoría de Venecia y asentó las bases para las paces entre el Emperador y los Reyes de Inglaterra y Francia.

Fue Embajador en Roma y Pacificador General de todos los Reinos de España.

El 14 de mayo de 1522 muere la madre de don Esteban Gabriel en Baeza, siendo enterrada en la Catedral en el panteón familiar de los Merino «que es el cuerpo de la iglesia junto al pilar del púlpito enfrente del Evangelistero, donde solía aver un altar y retablo dorado con sus armas, que cuando padeció ruina este templo se quitó».

El 12 de junio de 1523 el Papa Adriano VI le concede el Obispado de Jaén, siendo trasladado del de León.

En 1526 forma parte del Consejo de Estado y es nombrado Nuncio ante el Rey de Francia. Carlos V en carta de su propia mano lo nombra Embajador Imperial ante el Papa Clemente VII.

Intervino en Alemania en las guerras entre el Emperador y el Duque de Sajonia. Carlos V se vio amenazado de presentar batalla al Duque con un reducido número de tropas, ya que la falta de dinero le impedía mantener más efectivos. El Duque, con un ejército superior, iba ganando terreno día a día por lo que Carlos V acudió a pedir ayuda y consejo a don Esteban Gabriel Merino, a la sazón Obispo de Jaén. Este, confiando más en la Providencia Divina que en los medios humanos, le prometió su ayuda. Se valió, gracias a sus dotes de persuasión y a sus influencias, de forma que consiguió una alta cantidad de dinero, y con él marchó a la comarca alemana de Tudescos con el fin de reclutar gente para el ejército del Emperador. Allí, y fiado solamente de la palabra que le dieron de acudir a la batalla, fue entregado el dinero a la vez que les indicaba el lugar donde habían de reunirse.

Una vez realizada su misión se entrevistó con el Emperador, que conecedor de la forma en que había entregado el dinero, se incomodó con él diciéndole agriamente: «Para tan grande priesa y aprieto muy al fiado y a la larga va esto». Llegó la víspera de la gran batalla y las tropas contratadas por Merino no llegaban, por lo que el Emperador, viendo perdida la contienda, lo despidió lejos de sí.

Don Esteban Gabriel se retiró todo pesaroso a una torre que había por allí cerca y se entregó a la oración rezando una y otra vez el *Salmo Deus in adiuterium*, y pidiendo a Dios que remediara aquella crítica situación.

Y en efecto, a las cinco de la tarde, cuando ya se daba todo por perdido y las tropas del Duque se preparaban para aniquilar el menguado ejército del emperador, empezaron a acudir los hombres de Tudescos en número de diez mil, y que una vez repartidos en dos ejércitos, no tuvieron necesidad de dar la batalla, ya que los del Duque al ver aquel numeroso y bien armado ejército ante ellos, huyeron sin presentar pelea.

Entonces el emperador buscó al Obispo de Jaén y sacándolo de la torre, lo abrazaba no cesando de pedirle perdón de rodillas y gritando lleno de gozo: «No ha tenido Rey tan gran vasallo»; pero Merino lo levantaba diciéndole que él no había tenido parte alguna en aquella victoria, sino la Virgen de la Capilla de Jaén y San Esteban Protomártir a los que se había encomendado fervorosamente.



En 1530 asiste en Bolonia a la Coronación de Carlos V como Emperador de Occidente y Rey de los Lombardos, y el 2 de septiembre del mismo año fue nombrado por Clemente VII Patriarca de las Indias, y cesando en el Arzobispo de Bari. En las Indias fundó en Panamá la Diócesis de San Esteban.

El 21 de febrero de 1533 fue nombrado por Clemente VII Cardenal Presbítero y el 5 de noviembre de 1534 recibe el título de San Vidal y más tarde el de San Juan y San Pablo.

En 1534 asistió al Cónclave que se celebró en Roma a la muerte de Clemente VII y del que saldría elegido Paulo III.

En fecha 13 de junio de 1535, y aún en Roma, hace testamento dejando como heredero universal a su sobrino el Arcediano de Baeza don Alonso de Guzmán. Este mismo año falleció en Roma, y según los cronistas de la época «la gente lo acompañaba en su entierro por las calles llorando, siendo el mayor entierro que a un extranjero se le hiciera», ya que eran conocidas las muchas obras de caridad que hizo por donde fue, creyéndose que casó a más de once mil huérfanas y vistió a más de veinte mil pobres.

Su cuerpo fue depositado en la iglesia de Santiago de los Españoles pasando, al venderse ésta, a la de Montserrat donde existe un extraordinario sepulcro de alabastro con estatua yacente del Cardenal donde hay una inscripción con letras doradas que dice así: «Don Esteban Gabriel Merino, Cardenal Arzobispo de las Indias, Arzobispo de

Bari, Obispo de Jaén, del consejo del emperador Carlos Quinto, y muy amado suyo porque apaciguó las Comunidades de España y le sirvió en el primer lugar en la jornada de Italia y en las guerras de las Panasonias, por la común salud contra el Turco, fue su proveedor general. El Papa clemente séptimo Pontífice Máximo, conociendo en él sus grandes virtudes, le subió a los mayores honores y honras. Murió a los sesenta y tres años de su edad a cuatro de agosto del año de 1535. Está al lado derecho del altar mayor».

Durante su pontificado en Jaén, fueron innumerables las obras que realizó, no sólo en la capital de la Diócesis, sino en muchos pueblos de la provincia, siendo el más importante la erección de la Catedral de Jaén.

El templo que en sustitución de la Mezquita Mayor construyó don Nicolás de Biedma fue demolido por el Obispo don Luis Osorio por el estado ruinoso que presentaban el crucero y la capilla mayor y comenzando la construcción de otro, obra que fue continuada por don Alonso Suárez con el presbiterio y coro. Cuando Merino, ya Obispo de Jaén, vio el estado de estas obras, mandó inspeccionar las mismas el 13 de junio de 1525 a Pedro de Guerra y Francisco del Castillo, informando éstos que había que derribar las columnas del cimborrio. Entonces decidió don Esteban Gabriel el derribo total y el comienzo de una Catedral definitiva de nueva planta. Para ello hacía falta mucho dinero, del que carecía la diócesis. Merino no se arredró por esto y se dirigió al Papa Clemente VII en el año 1529 pidiéndole ayuda. Ayuda que consistió en una Bula, la *Salvatoris Dominis* de fecha 20 de diciembre de aquel año en la que se concedía indulgencia plenaria a todos los que contribuyeran a las obras del templo. También autorizó a Merino para que fundara una Cofradía de veinte mil hombres y veinte mil mujeres con las debidas indulgencias si contribuían con un real de plata para las obras del templo. Encargó la construcción de la nueva Catedral a Andrés de Vandelvira, siendo el resultado la maravillosa Catedral que nos llena de orgullo.

En la provincia son muchos los templos en los que campea el escudo del Cardenal y que nos hablan de la participación que tuvo, bien en su construcción o en su reparación: en Sabiote la iglesia de San Pedro apóstol, en Torreperogil la iglesia de Santa María la Mayor en la que se conservan cuatro escudos, en Úbeda la de San Pablo con dos y la de Santo Domingo con otros dos, en Baeza la del Salvador con dos escudos y la de San Andrés con otros dos, igualmente en Begíjar la de Santiago Apóstol con dos, y en Andújar en San Miguel con uno. En San Mateo de Baños de la Encina uno y hasta en una casa particular de Sorihuela de Guadalimar, en el dintel de la puerta. En Jaén no está ausente, ya que en la portada de la iglesia de la Magdalena campean dos escudos y en el Convento de las Carmelitas Descalzas otros dos.

No olvidó a su pueblo natal Santisteban y entre otros regalos, se conservan tres tablas italianas que representan, una de ellas, que ostenta su escudo en la parte superior, la Adoración de los Magos, y las otras dos con escenas de la vida de San Esteban, el juicio y la lapidación. También se conserva en la Parroquia de San Esteban una Custodia de plata.

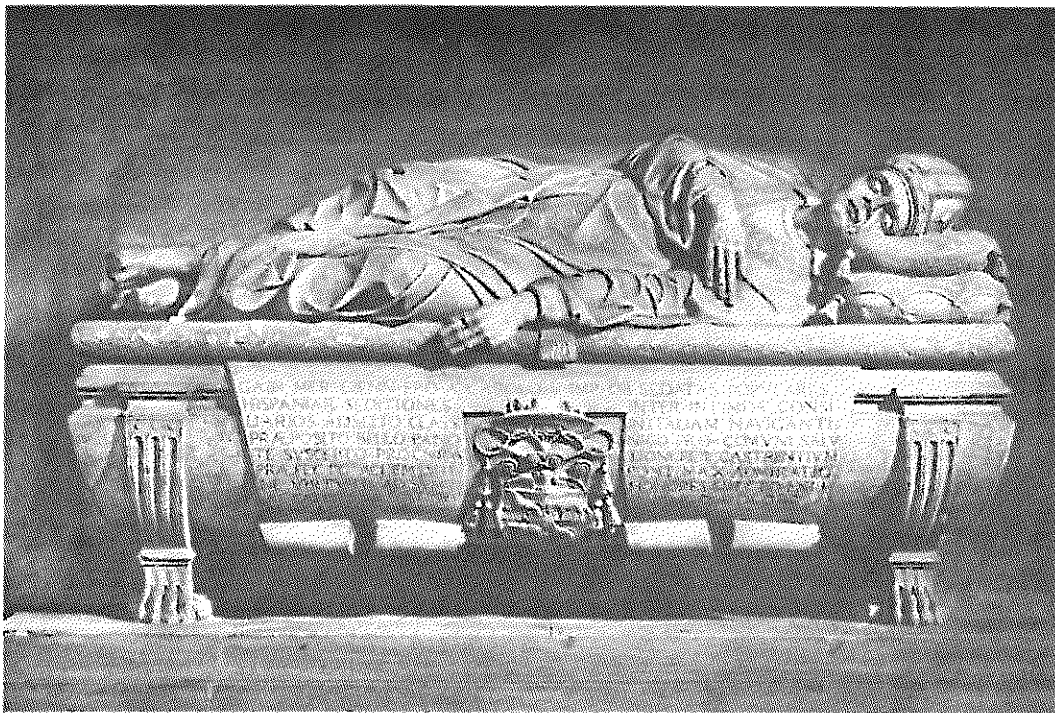
En la Catedral de Jaén se guarda el Misal de Merino, verdadera joya y que es el orgullo del Museo catedralicio.

También destacó Merino como un gran humanista y siguió las doctrinas de Desiderio Erasmo, que le fueron enseñadas por su amigo el Cardenal de Sión Mateo Schinner y que tanto iban a significar en la Europa de entonces y que tanta influencia iban a tener en sus amigos Santo Tomás Moro y Luis Vives.

La iglesia estaba necesitada de las profundas reformas que eran propugnadas por Erasmo y que Merino llevó a cabo en su Diócesis, tanto en sus visitas pastorales como en los Estatutos que en el año 1525 elaboró para poner coto a los abusos del Clero.

Merino, llevado por su admiración hacia Erasmo, colaboró en los gastos que le originaron la publicación de su edición de *San Agustín*.

Algunos autores, entre los que destacan el profesor de la Universidad de Oxford P.S. Allen, atribuyen a Merino la Epístola de un celoso Erasmo, y los profesores de Münster Eubel y Van Gulik en la *Hierarchia Catholica* lo califican como escritor. Y también el investigador recientemente fallecido don Manuel Caballero Venzalá, da noticias de dos interesantes cartas de Merino dirigidas al secretario de Carlos V Alonso de Valdés, así como de una Epístola latina dirigida al Cardenal Mateo Schinner y otra al Cardenal Cisneros.



Sepulcro del Cardenal Merino, en la iglesia de Montserrat de Roma.

PAPELES VIEJOS

Pedro de Jaén

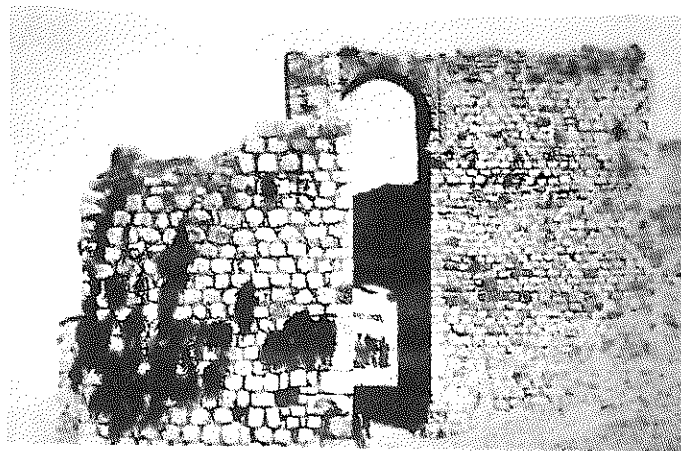
HACE CUATROCIENTOS AÑOS...

(Algunos acuerdos del Cabildo Municipal del segundo semestre de 1599)

[...] de agora e de aquí adelante perpetuamente sea nuestro Alférez Mayor de esa dicha ciudad de Jaén, e que tenga el dicho oficio con las mismas facultades, condiciones e preeminencias e perpetuidad que lo tenía y usaba e podía e debía usar don Fernando de Torres y Portugal, conforme al dicho título e cédula como bienes vinculados de su mayorazgo [...]

Esto es parte de la Real Cédula que don Juan de Torres y Portugal, conde de Villardompardo y vecino de esta ciudad, presentaba al Cabildo Municipal el 13 de enero de 1599. Este por su parte, le entregó las banderas e insignias, atabales y atambores y todo lo concerniente a este oficio de Alférez Mayor, tal como se especificaba en el privilegio.

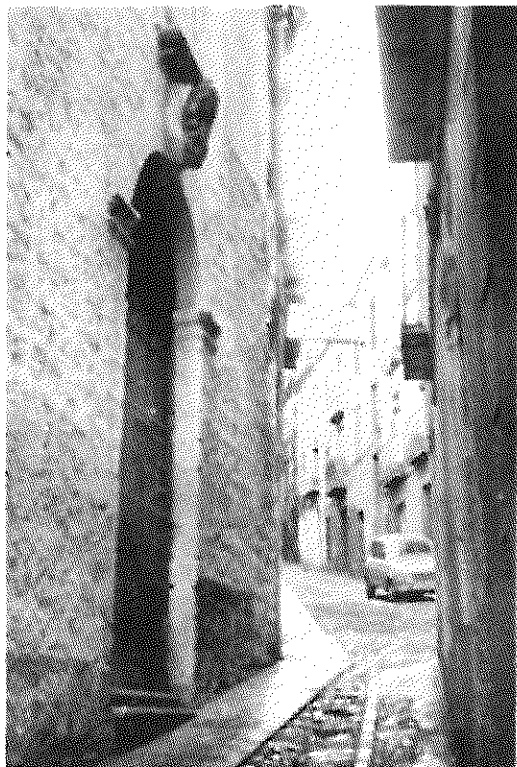
Ante la consideración que se hace en el Cabildo de 27 de enero, sobre el lamentable estado en que se encontraban las puertas de la ciudad, no por su estructura y conservación, sino por las enormes cantidades de tierra, brozas e inmundicias que de mucho tiempo venían echando los vecinos junto a las puertas de Barrera, Puerta de Baeza, Puerta de Aceituno, Puerta de Noguera, Puerta de Martos y Puerta de Granada, acumulándose muladares de tal magnitud, que en parte impedían el paso normal de carruajes por las mismas, ade-



Puerta de Martos



más de la fealdad que para el ornato representaban, se estimó la necesidad de un saneamiento del entorno de las puertas, pero dada la carencia de hacienda para ello, acordaron pedir a S. M. para que diera licencia al Ayuntamiento, para que el gasto que importara quitar estos muladares, se sacara y pagara por los vecinos de la ciudad por sisa e imposición, haciendo repartimientos por cuadrillas. Se comisionó a los caballeros veinticuatro don Andrés de Viedma, para escribir las cartas, y a don Ambrosio Suárez del Aguila, para hacer las diligencias pertinentes.



Portada de la iglesia de San Eufrasio de la Compañía de Jesús

Interesante la moción que presentó en el Cabildo de primero de febrero don Antonio de Viedma, veinticuatro, sobre la utilidad que supondría a la ciudad de Jaén, el establecimiento en ella de la Compañía de Jesús, por el conocimiento que tenía de ser muy notorios los provechos que producen en los lugares donde existen, en relación a la enseñanza a los niños y las buenas costumbres que les enseñan, añadiendo el «beneficio a toda clase de gentes con su doctrina, por tener en estas casas religiosos muy teólogos que acuden a este ministerio en doctrinales, en

bunea urbanidad, quietud de rencores, componen enemistades y que sería muy justo que se plantasen en la ciudad pues en otras menores ya asisten». Pidió se suplicara al Sr. Corregidor que interpusiera su autoridad hablando con el Obispo para que por su parte amparara este deseo.

La Ciudad viendo muy conveniente la erección en Jaén de un monasterio de la Compañía de Jesús, «para la educación y enseñanza de los mozos, enseñándoles buenas costumbres y buen ejemplo», acordó designar comisarios a varios veinticuatro y jurados para que acompañando al Sr. Corregidor, hagan visita al Obispo, a fin de que se consiguiera el deseo de la Ciudad.



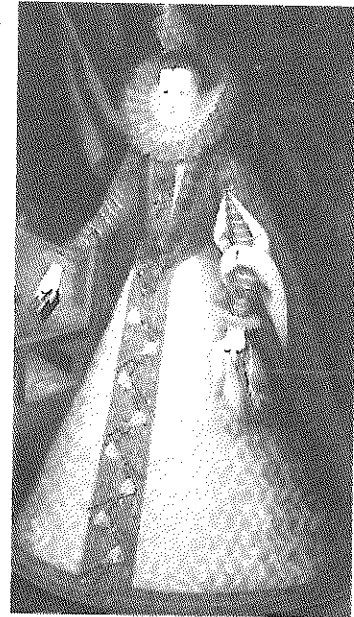
La llegada a España de doña. Margarita de Austria y su boda con el rey Felipe III, fue el tema sobresaliente que se trató en el Cabildo de 19 de abril de este 1599. Don Antonio de Vega, corregidor de la Ciudad, se expresó así:



Felipe III

La reina nuestra señora está ya en España y a la hora de agora, se habrá celebrado la boda entre el Rey nuestro señor y S.M. la Reina, ocasión de gran contento para estos reinos, por el contento que sus magestades tendrán y por la esperanza que todos tenemos de que mediante este matrimonio, nos ha de dar Dios nuestro señor la sucesión que estos tus reinos han de menester.

Esta y otras manifestaciones hizo el Sr. Corregidor en relación a tan notable acontecimiento. La ciudad enterada, acordó en consecuencia y en primer lugar, hacer legacía al Sr. Obispo y Cabildo para que den gracias por la merced hecha suplicando hijos y sucesión, nombrando para



Margarita de Austria

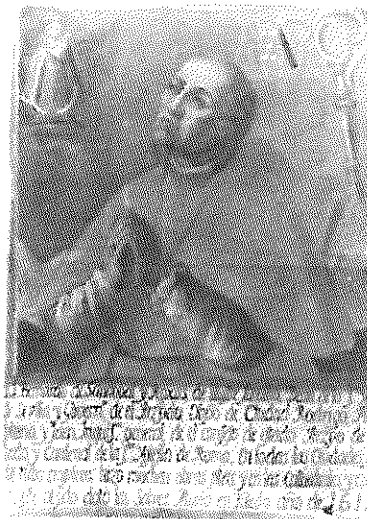
ello a los veinticuatro don Miguel Cerón de Benavides y don Antonio de Viedma, y los jurados don Juan del Salto Piédrola y don Francisco de Moya.

Asimismo, que al día siguiente por la noche se pusieran en el Ayuntamiento hachas y luminarias y que en las plazas públicas se pregonara que todos los vecinos de la ciudad le pongan cada uno según sus posibilidades y que sea durante tres horas. Finalmente acordaron que se preparara para el día tres de julio corrida en la que se lidien veinte toros y se haga juego de cañas, «el más regocijado y de mayor número de caballeros que fuera posible».



Gran contento tuvo el Ayuntamiento y la Ciudad, al tener noticia por la gracia otorgada por Su Santidad el Papa Clemente VIII, al Obispo de Jaén don Bernardo de Sandoval y Rojas, del Capelo Cardenalicio.

En primer lugar acordó el Cabildo hacer visita a su Ilustrísima para dar enhorabuena y mostrar la satisfacción que sentía la Ciudad y, en el consejo de 21 de abril y para el día «que viniera a Jaén el Bonete del Sr. Cardenal-Obispo», se hagan fiestas de doce toros en la Plaza de Santa María, nombrando para ello como comisario, a don Francisco de Quesada y don Juan López de Soria Vera, veinticuatro, y a don Rodrigo de Torres y don Baltasar de los Reyes, jurados, para que entre ellos

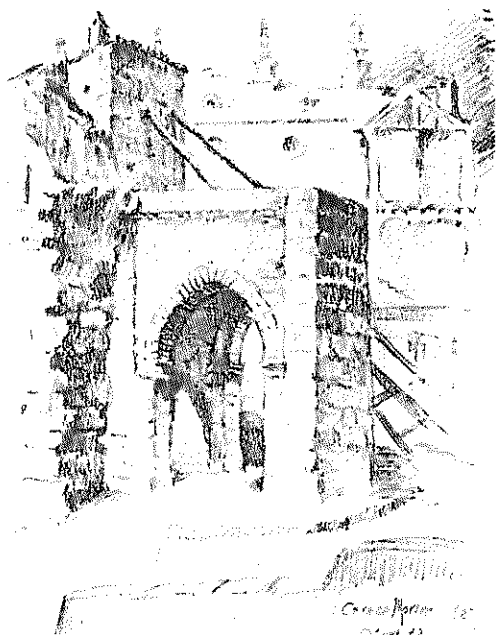


Don Bernardo de Sandoval y Rojas

se concierten y repartan el trabajo de comprar los toros, arrendar los sitios de la plaza, limpiar la Plaza de Santa María y comprar y concertar las mejores chirimías.



El día 21 de mayo tuvo la Ciudad noticias desagradables, al comunicársele que en la ciudad de Córdoba y otras partes, «se guardan de recibir gente que venga de Sevilla y Lisboa, por haber enfermedad de peste». Ante esta adversa circunstancia y para que la ciudad se guardara con el cuidado que el caso requería, se acordó cerrar los portillos de la muralla, dejando sólo las puertas convenientes, para cuyo efecto fueron nombrados los caballeros siguientes:



Puerta Noguera

De la Puerta de Santa Ana a la Puerta de Noguera, don Juan de Moya Valenzuela, veinticuatro y don Nicolás de Ribera, jurado.

De la Puerta Noguera a la Puerta Barrera, don Luis de Pídula, veinticuatro y don Cristóbal Millán, jurado.

De la Puerta Barrera a la Puerta de Baeza, don Diego Ruiz de Navarra, veinticuatro y don Alonso de Zafra, jurado.

De la Puerta de Baeza a la Puerta de Martos, don Pedro de Contreras y don Alonso Messía, veinticuatro y don Baltasar de los Reyes, jurado.

Estos comisionados juntamente con el Sr. Corregidor, quedaron encargados de designar a las personas y alguaciles que habrían de estar en la guarda de las indicadas puertas de la ciudad.



COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA PARA EL CEMENTERIO DE JAÉN

El 12 de abril de 1892, adquiría el Ayuntamiento de Jaén, por compra al médico giennense don Francisco Ruiz Alcázar, una haza de tierra calma, en el lugar llamada Cerro de Almagro y Valle de este término, de veintitrés hectáreas, sesenta y cuatro áreas y trece centiáreas, con destino a construcción de un nuevo cementerio en la ciudad.

Y el día 7 de julio del mismo año, siendo alcalde de la misma don José del Prado y Palacio, se procedía en solemne acto a la colocación de la primera piedra, hecho que constituyó un gran acontecimiento con notable asistencia de personalidades.

Estando constituidas en las casas consistoriales a las seis de la tarde, a requerimiento del Alcalde, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, representantes de gremios y sociedades, además de la prensa local convocada al efecto, se colocaron carruajes que para ello estaban preparados en la plaza de Santa María, iniciándose la marcha de la comitiva por la calle Campanas, Carrera y plaza del Mercado en dirección a la Puerta Barrera, para desde allí por la carretera de Granada situarse en el terreno que habría de ocupar el nuevo Cementerio.

A fin de proteger del mucho calor que hacía a los invitados al acto, se habían instalado diferentes entoldados además de una tienda de campaña en la que se improvisó un altar, junto al cual estaban diferentes sacerdotes revestidos con los ornamentos sagrados, presididos por don Bernardo Santamaría Ruiz, cura de párroco de San Ildefonso, a cuya jurisdicción pertenecían estos terrenos.



Acto de colocación de la primera piedra, que era bendecida por el entonces párroco de San Ildefonso, don Bernardo Santamaría Ruiz

La comitiva eclesiástica con Cruz Alzada, se acercó al lugar donde estaba la piedra, que pendía de un trípode, iniciando la bendición don Bernardo Santamaría, haciendo en ella seis cruces, una por cada cara y aspergiéndola con agua bendita por los seis lados, tal como prevenía el ritual.

Seguidamente, don José del Prado, como alcalde de la ciudad, se acercó portando una pequeña caja de plomo, donde se colocaron para testimonio de las generaciones venideras, una moneda de plata de cinco pesetas acuñada el mismo año, con un busto de Alfonso XIII; un ejemplar del *Boletín Oficial de la Provincia* del día, uno del

diario *El Industrial*, otro de *El Gladiador* y un extraordinario literario de este último, además del acta que se había levantado del solemne acto protocolizada por don Antonio Sánchez de la Torre.

La caja de plomo, una vez soldada, fue depositada en el hueco que la piedra tenía abierto al efecto, cubriéndose éste con argamasa, haciéndose seguidamente el deslizamiento de la piedra al lugar preparado al efecto, con lo cual se terminó la ceremonia, regresando la comitiva a la ciudad y disolviéndose en la Plaza de Santa María.

El acta estuvo firmada por don Federico Torres y Gálvez, Gobernador Civil.- Don Miguel Bosch, Gobernador Militar.- Don José del Prado y Palacio, Alcalde.- Don Bernardo Santamaría Ruiz, Párroco de San Ildefonso.- Don Rafael Martínez Nieto, Primer Teniente de Alcalde.- Los Concejales: don Federico Muñoz, don Alberto Cancio Uribe, don Mariano de la Torre, don Francisco Ruiz, don José Almendros Camps, don José Moreno Castelló, don Ángel Espejo, don Honorio Buendía, don Juan Espantaleón, don Sixto Santamaría Mitjana, don Antonio de Horna Ambrona, don Casimiro Moya, don Francisco López, don José María Aguirre, don Paulino García y don Carlos García del Valle.- El director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, don Antonio García Anguita.- Don Ramón Gómez.- Don Manuel Piqueras Castro.- Don Eduardo Solá Moreno.- El director de *El Gladiador*, don Eduardo Fernández del Pozo.- El director de *El Industrial*, don Manuel de Guindos.- Por el periódico *El Chirri*, don Eduardo Claver.- El director de *El Magisterio*, don Eulalio Martínez Navas.- El director de *El Liberal*, don Antonio de Horna.- El Arquitecto Provincial y Diocesano, don Justino Flores Llamas.- Don Juan López Alcázar.- Don Vicente Molina y el Secretario Accidental del Ayuntamiento, don Carlos Folache.

Pasaron los años y, cosas de la vida, del nuevo cementerio sólo se hicieron algunos muros de cerramiento, abandonándose el proyecto, hasta el extremo, que por el Ayuntamiento se estimó más conveniente ampliar el que hoy conocemos como Cementerio Viejo o de San Eufasio. Y setenta años después, curiosamente en el mismo lugar que se colocaba aquella primera piedra, se inauguraba el actual cementerio de San Fernando.



EL CIRCO GALLÍSTICO DE JAÉN

Desde hace ya muchos años, la sociedad en general rechaza las peleas entre animales organizadas por los hombres, basadas en intereses de apuestas y negocios o de cualquier otra finalidad. Sin embargo, casi hasta nuestros días estuvieron en vigor los Corrales-Reñideros, sobre todo en según que ciudades andaluzas. Concretamente en algunos pueblos de nuestra provincia de Jaén, ha estado muy extendida la afición a estos crueles espectáculos.

En nuestra misma ciudad de Jaén tenemos conocimiento de algunos de ellos, como es el Corral-Reñidero en la calle de San Lorenzo, que a finales del pasado siglo lo vende el riojano don Tomás Montero Pérez a su sobrino don Ezequiel Sierra Montero. Tuvo don Tomás pleito con un vecino de Valdepeñas de Jaén, por incumplimiento de contrato, al no presentar este los cuarenta y ocho gallos comprometidos para seis actuaciones.

Otro Corral-Reñidero lo encontramos en la calle Tosquilla, propio de don Tomás Manjón, el cual en 1818, lo alquila a los Hermanos Mayores de las Cofradías del Rosario de los Remedios, en San Clemente, y de Ntra. Sra. del Consuelo, en su Arco, para organizar estas peleas de gallos a fin de destinar la venta de las entradas para los fines de las dos hermandades.

Pero el reñidero de gallos de gran categoría en esta ciudad, fue ubicado en la calle sin salida de Rueda (Montero Moya). Mediado el pasado siglo XIX, pertenecía al maestro de sastrería don Pedro Jiménez Granadino que, a la avanzada edad de ochenta y nueve años, lo vendió a su hijo, famoso pintor y fotógrafo don Jenaro Jiménez de la Linde (Jaén 1827-1885).

Aunque pertenecía y comunicaba con la casa número dieciocho de la calle Merced Baja, la entrada era como decimos por la calle Rueda sin salida. A través de un hermoso patio descubierto y pasando una verja de madera, había un amplio pasillo donde se encontraba en un lateral el despacho de entradas y en otro una ambientada sala destinada a bar o café. Al fondo del pasillo, un patio de luces donde se encontraban las galleras con sus jaulas y una puerta que daba acceso a lo que era el Circo Gallístico.

Todo el conjunto era de figura octogonal con dos filas de butacas en todo el contorno, graderío, no muy amplio, detrás de estas y unos pequeños palcos. En el centro de todo, el escenario o cancha como ahora se dice, donde tenían lugar las peleas de los gallos, iluminado por la luz que entraba a través de un lucernario cubierto de cristales, en una armadura metálica de forma de pirámide truncada. El resto estaba cubierto de un tejado a base de teja y planchas de plomo.

Perteneció a don Jenaro Jiménez hasta el año 1884, en que como consecuencia de un préstamo de 7.135 ptas. que le hizo doña Antonia Uribe y Porcuna, y por no haberlo podido atender después de varios requerimientos, por auto del Juez de Primera Instancia, pasó la propiedad del conjunto inmobiliario a esta señora, ya que había figurado como fianza del préstamo.

A la muerte de esta señora, que estaba casada con don José María de Molina y de Molina, heredaron la propiedad los hijos de este matrimonio, Antonio, Javier, María y Eugenia de Molina Uribe.



GIENNENSE MUERTO EN UNA EXHIBICIÓN AÉREA EN ESTADOS UNIDOS

En la escritura de avalúo y participación de bienes por muerte de don Manuel María de Torres Martínez (Jaén 1817 - San Roque 1872), encontramos una curiosa referencia relativa a la muerte por accidente de un giennense en Estados Unidos allá por 1871. La noticia la certificaba en esta escritura, el Cónsul de España en Portland, don Tomás Lozano en mayo de 1873.

Se trata de un español nacido en la ciudad de Jaén en 1844, hijo de don Manuel María Torres Alhama y doña Juana Rosa Martínez, ambos también naturales de Jaén, aunque vecinos de Madrid y de familias muy conocidas en nuestra ciudad, ya que el fallecido era primo hermano de don Serafín de Torres Hoyos, padre de doña Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez.

Era propietario este matrimonio de un establecimiento de Tiro con Pistola y Carabina en Madrid, estando muy relacionado con el mundo del Circo, circunstancia esta que influyó notablemente en el joven Leonardo, hasta el extremo que llegó a abandonar el hogar paterno para integrarse en una Compañía Circense dirigida por Mr. Grady, compañía estadounidense que realizaba diferentes actuaciones en Europa. Uno de los números más espectaculares que realizaba la compañía, eran exhibiciones acrobáticas en Globos Aéreos y en una de estas arriesgadas y peligrosas intervenciones, encontró la muerte Leonardo de Torres Martínez, giennense de veintisiete años «víctima del desastre ocurrido en un Globo Aéreo el día 22 de julio de 1871, en Marsillón (Ohio)».

No hay más datos sobre este suceso. Sólo una apostilla al final de la certificación que transcribe el Cónsul: «El cadáver fue sepultado en la iglesia católica de San José, pagando su compañero Guillermo Delave, cinco pesos por el entierro y tres con sesenta centavos por derechos».



Calle Rueda sin salida



La iglesia de San Pedro de Torredonjimeno. Aspectos constructivos y arquitectónicos

Alfredo Ureña Uceda

La edificación religiosa de Torredonjimeno constituye sin duda el más destacado capítulo dentro del patrimonio histórico artístico conservado en la población, ya que junto al castillo, al ayuntamiento y a algún exiguo vestigio de arquitectura doméstica constituyen los únicos ejemplos de arquitectura anterior al siglo XX. Sin haber llegado a constituir un ejemplo consumado de *ciudad conventual* durante el Antiguo Régimen, el hecho de contar con dos parroquias, vigentes aún en la actualidad, le otorga un cariz de especial protagonismo del que sólo podían disfrutar contadas villas del Partido de Calatrava y del Reino de Jaén. A ellas hay que sumar la existencia de dos conventos, uno de ellos de gran prestigio a nivel nacional: el de madres dominicas, puesto que contaba con un colegio para la formación de doncellas de la nobleza castellana. Sin olvidar las numerosas ermitas, pues hasta un total de doce se contaban a mediados del siglo XVIII,



Fig. 1.— Vista de la iglesia de San Pedro, el castillo y el Barrio de El Puente desde el Oeste

ubicadas tanto en el interior como en los alrededores de la localidad. Entre ellas destacan, por su empaque arquitectónico, el Santuario de Nuestra Señora de Consolación, y por su raigambre y fervor popular, la ermita de los Santos Patronos Cosme y Damián. Establecimientos a los que había que añadir dos hospitales y otras tantas obras pías, que se mantienen en activo hasta bien avanzado el siglo XIX, amén de los humilladeros, capillas abiertas urbanas y un sinnúmero de altares y hornacinas sacras que siguen presidiendo en la actualidad numerosas fachadas privadas, esquinas y rincones de todo el centro urbano. Finalmente, a principios de la presente centuria asistimos a uno de los últimos ejemplos de mecenazgo artístico, con la construcción del conjunto religioso-benéfico-docente de San José de la Montaña, que alberga una iglesia, un convento, un asilo y un colegio. Además, en la actualidad se está llevando a cabo la restauración y rehabilitación de la iglesia del antiguo convento de la Victoria, con el fin de destinarlo para iglesia accesoria y dependencias docentes y administrativas de la parroquia de Santa María. Por otra parte, existe igualmente un proyecto de ejecución de otro templo auxiliar, en este caso para la parroquial de San Pedro, con las que atender las necesidades pastorales de las zonas más alejadas de su sede.

Desde su privilegiado emplazamiento, en la cima septentrional de la vaguada que forma el Arroyo del Cubo, la Iglesia Parroquial Mayor de San Pedro Apóstol controlaba, y lo sigue haciendo en la actualidad, el total del núcleo urbano; tanto el barrio medieval de *El Puente*, que desciende en atrevida pendiente hacia el curso fluvial, como el resto de la población, cuya inclinación se suaviza considerablemente en dirección noroccidental. Se convierte así el templo en destacado protagonista, si bien amparado por la línea de murallas del vecino castillo, de la vista que ofrece la población desde el Camino Viejo de Martos (fig. 1). Además, la ubicación de la parroquial junto a la fortaleza refuerza en gran medida el carácter del centro neurálgico de la localidad, al aportar la función religiosa a la política y militar.


A finales del siglo XV la capacidad del templo era ya insuficiente para dar cabida a la creciente población por lo que, en 1490, el cabildo expone la conveniencia de la construcción de una nueva iglesia en otro punto de la ciudad que viniera a descongestionar la única parroquial existente entonces. Sin embargo, a pesar de tener el visto bueno de los comendadores de Calatrava, don Alonso de Oviedo y don Diego Fernández de Villalta, el proyecto queda aplazado temporalmente con el fin de no interrumpir la buena marcha de las obras que se estaban realizando en ese mismo momento en la propia San Pedro, pero de cuya naturaleza no se tiene constancia¹. La remodelación de éste último continúa su andadura, ya en los inicios del siglo XVI, entre 1508 y 1527; mientras que entre 1550 y 1554 se realizan nuevas obras, en este caso destinadas al establecimiento y dotación de capillas funerarias y de patronato por parte de diversas familias hidalgas de la población, a saber: Alonso de Calatayud y Simón de Padilla, que tiran un muro para construir en él sendos arcos en los que albergar sus enterramientos; así como Alonso Gómez y el clérigo Alonso de Baena, que dotan una capilla y un altar, respectivamente².



Fig. 2.— *Iglesia de San Pedro. Fachada septentrional y torre*

El templo actual es una sobria fábrica renacentista de la segunda mitad del siglo XVI (fig. 2) que vino a sustituir al anterior templo gótico, de cuya existencia apenas existen datos, a excepción de que se encontraba ubicada en el mismo solar, frente al castillo, y que era de pequeñas dimensiones³. Por lo que cabe pensar que su fundación estuvo asociada al propio origen del núcleo urbano, durante la primera mitad del siglo XIV. La consolidación del entorno de la fortaleza de la antigua Tosiria como establecimiento poblacional permanente, así como su incorporación a la regla de Calatrava, encargada tanto de la defensa y protección como de la dirección parroquial de sus poblaciones, vino a favorecer y a determinar la necesidad de dotar de un centro religioso al núcleo y de organizar en una colación a la comunidad.

Sus obras, según testimonio del cronista local Montijano Chica, se inician en 1558⁴, una vez concluida la construcción de la nueva parroquial de Santa María⁵. El principal adalid y promotor de su edificación fue don Gutierre López de Padilla, Consejero de Estado, Contador Mayor de Castilla y Mayordomo del Rey Felipe II, de quien obtuvo no solo la licencia de obras, sino también «la fuerte ayuda de tipo económico para dar cima a la obra, que fue larga y laboriosa»⁶. A la muerte de don Gutierre, en 1561, el avance de las obras sufrió una gran dilación, de tal manera que para 1574 tan solo «estaba en este templo edificada la mitad de la yglesia»⁷. Sin embargo, a partir de 1580⁸, cuando se produce la designación del nuevo prelado de la diócesis de Jaén, don Francisco Sarmiento de Mendoza, éste le otorgaría otro impulso al proceso constructivo⁹.



Dato que no deja de resultar cuanto menos desconcertante puesto que por un lado, efectivamente, este obispo destaca por su labor promotora de nuevas construcciones por toda la diócesis (Jaén, Baeza, Úbeda, Andújar, Alcaudete, Macha Real, Sabiote). Caracterizado por un profundo sentido de la austeridad, que quedaría impregnado en los modelos de los templos edificados durante su mandato¹⁰. Pero, por otro lado, si bien este cariz austero es plenamente aplicable a la fábrica de San Pedro de Torredonjimeno, sin embargo, su ubicación geográfica se escapa de la demarcación diocesana en materia constructiva. No en vano, la Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava, al que pertenecía Torredonjimeno, dependía directamente del Consejo de la Orden en materia de organización parroquial y de construcción de iglesias, sin mediar intervención episcopal. Así se había establecido desde 1187, en virtud de un privilegio apostólico concedido por el Papa Gregorio VIII¹¹, y así se había continuado ratificando a lo largo de los cuatro siglos siguientes en las continuas trifulcas que iban a surgir entre el Obispado de Jaén y la Orden de Calatrava¹². De hecho, la última ratificación de los parámetros del pleito vino de la mano de Felipe II, y con Sarmiento de Mendoza aún al frente de la diócesis, el 17 de marzo de 1591¹³.

En cualquier caso, para 1580 ya se habían levantado los muros perimetrales, según se desprende de un dato que nos informa sobre una reunión mantenida junto a la puerta septentrional, que daba acceso al cementerio parroquial, por parte de una serie de vecinos, con el fin de fundar una cofradía dedicada a los Santos Mártires Cosme y Damián¹⁴. La obra fue finalizada en 1592, como reza una inscripción situada en el fuste de la pilastra del lado de la Epístola del presbiterio, siendo dedicada y abierta al culto el 28 de julio de 1594¹⁵. Dos años después comienza a enriquecerse su interior mediante la adquisición y dotación de las capillas hornacinas laterales para enterramientos por parte de la hidalguía local, a saber: Juan Beltrán de Guevara, en 1596; Ginés Hidalgo de Valdelagrana, en 1599; el abogado y licenciado Ortega de Busto, en 1607; así como Pedro de Mírez, el licenciado Alonso de Molina y Alonso de Oviedo, que adquieren la capilla de la cabecera de la nave del Evangelio, un año más tarde¹⁶. A principios del siglo XVIII contaban igualmente con capillas funerarias los Valenzuela, los Arias y Ávalos, los Arjona, los Raya, don Alonso Ortega Morales y don Andrés Rodríguez Ribeiro¹⁷.

Por su parte, la bóveda de cuarto de esfera sobre pechinas que preside el presbiterio se recubre, en 1597, con una serie de frescos, debidos a la mano de Luis Ureña¹⁸. Responden a un programa iconográfico que representa la Gloria Celestial, acoplados en casillas resultantes de organizar el espacio por medio de radios, longitudinalmente, y en pisos en sentido horizontal: en la calle central aparece la Santísima Trinidad, con Jesucristo, la Paloma del Espíritu Santo y Dios Padre, respectivamente, en cada uno de los pisos, de abajo a arriba. A la derecha de Cristo aparece la Virgen, y a su izquierda San Juan Bautista, flanqueados, a su vez por San Pablo y San Pedro, a derecha e izquierda del Hijo, respectivamente. Las casillas de los extremos del primer piso se destinan a la representación del Rey David y del Profeta Moisés. En el segundo piso una corte de ángeles que portan los instrumentos de la Pasión flanquean

al Espíritu Santo; mientras que, por su parte, el piso superior se completa con toda una corte de ángeles con instrumentos musicales y en actitud de adoración. En las pechinas, en el lado del Evangelio y de la Epístola, respectivamente, aparecen representadas las armas de Felipe II y del cabildo municipal, lo que indica su patronato sobre el templo (fig. 3).

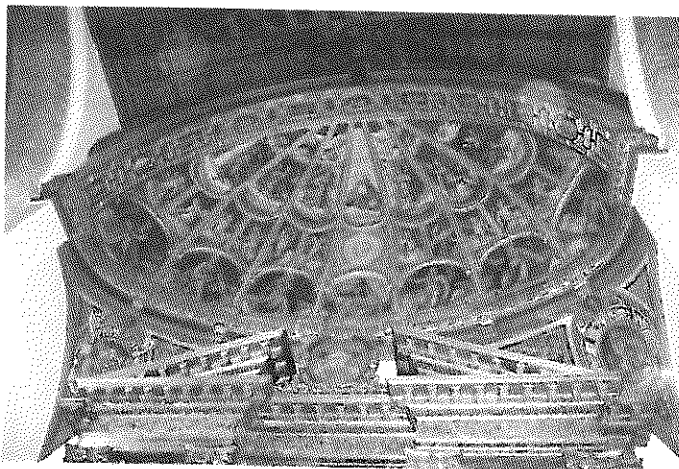


Fig. 3.- Iglesia de San Pedro. Bóveda del Presbiterio

En cuanto a la autoría de la iglesia, está documentada la participación de Francisco del Castillo «El Mozo» en la dirección de sus obras, como queda especificado expresamente en el traslado que de su testamento se hizo en 1601: «Declaro que en Torredonjimeno tengo a mi cargo la obra de la iglesia del señor San Pedro y se me paga en cada un año nueve mill maravedies de salarios»¹⁹. Lo cual no significa que sea él necesariamente el artífice de sus trazas. Maestría ejercida en los últimos años de su vida, a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, relacionada con su vuelta a Martos y con la dirección de obras de iglesias en otras poblaciones vecinas. Estos encargos emanaban tanto de la encomienda marteña: Santa María de la Villa de Martos, Nuestra Señora de la Natividad de Jamilena y San Pedro de Alcaudete; como del Obispado de Jaén, en los casos de San Bartolomé de Torre del Campo y San Bartolomé de Andújar²⁰.

Formalmente, el templo responde a una variante de templos de planta rectangular de tres naves, muy frecuentemente utilizadas en la provincia de Andalucía por la Orden de Calatrava, cubiertas con armaduras mudéjares, y que cuentan con seis columnas de orden gigante toscano²¹, con basa ática, como soportes. Columnas que se adosan al arco triunfal del presbiterio, que se convierten en pilastras en el testero de los pies, y que se disponen en doble hilada a lo largo de la nave central, formando sendas naves laterales. Sobre ellas cabalgan arcos formeros de medio punto, por lo general de ladrillo, como en este caso (fig. 4 y 5). En cuanto a la utilización del orden toscano en una iglesia dedicada a San Pedro se acoge perfectamente a lo establecido por Serlio sobre la utilización del dórico en templos consagrados a mártires, como transposición cristiana de la dedicación de este orden a «dioses robustos» como Júpiter, Marte y Hércules²². La deformación del dórico teorizado en el toscano practicado, por su parte, hay que entenderlo dentro de la siempre imperiosa necesidad de reducción de gastos, amén de otras cuestiones estéticas como «la exaltación de la *belleza desnuda* a través de la austeridad decorativa»²³.

El presbiterio, de planta cuadrada o rectangular y destacada, suele cubrirse en este tipo de iglesias con bóveda ojival, entre otros motivos porque se trata, en gran

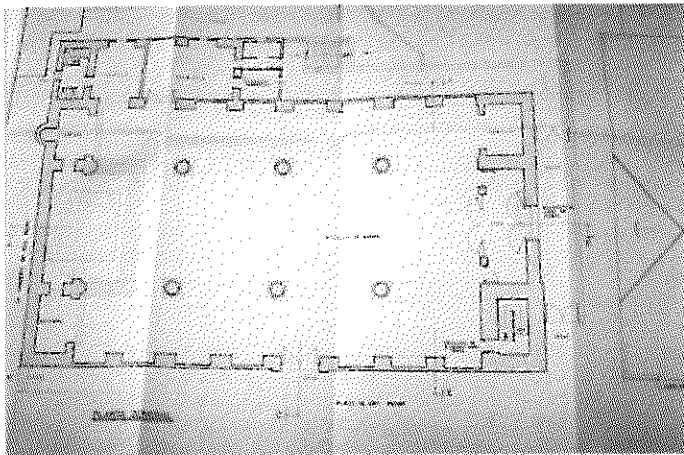


Fig. 4.— Iglesia de San Pedro. Planta. Fuente: A.M.T. (Archivo Municipal de Torredonjimeno) Proyecto básico de ejecución y dirección de restauración de la Iglesia de San Pedro. Arquitectos: Rafael Caro Dobón y Ramón Sánchez Moreno, 1981. s. sig. (sin signatura).

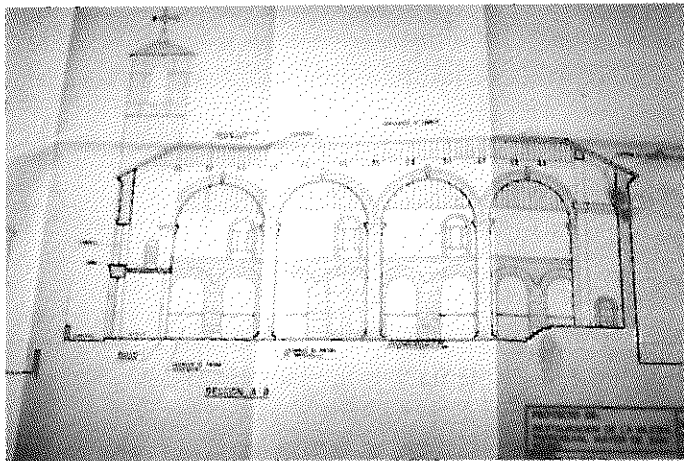


Fig. 5.— Iglesia de San Pedro. Sección. Fuente: A.M.T. Proyecto básico de ejecución y dirección de restauración de la Iglesia de San Pedro. Arquitectos: Rafael Caro Dobón y Ramón Sánchez Moreno, 1981. s. sig.

parte de los casos, de restos de las primeras parroquias góticas cristianas erigidas tras la reconquista. En ocasiones, incluso conservan ábsides semicirculares traducidos al exterior, como ocurre en la iglesia de San Bartolomé de Jaén y en la de Santa Marta de Martos. Sin embargo, en el caso de San Pedro de Torredonjimeno, al haberse perdido por completo el antecedente medieval, la capilla mayor, de nueva planta, por tanto, y con cabecera plana, se separa de la nave mediante un arco total de triunfo, y se cubre con la mencionada bóveda de cuarto de esfera²⁴. Las naves laterales acaban igualmente en una capilla de testero plano, separadas por arcos de medio punto de ladrillo y cubiertas con bóveda de medio cañón, decorado con pinturas murales de motivos vegetales. El fondo de la capilla de la cabecera del lado de la Epístola, dedicada a la Virgen de las Angustias, está horadado por una profunda hornacina, traducida al exterior, para albergar la imagen titular. En el extremo opuesto de esta misma nave, a los pies del templo y en disposición simétrica a la torre campanario, se abre una capilla de planta cuadrada y cubierta con bóveda vaída.

Hay que destacar la proporcionalidad brunelleschiana de sus mediadas, siguiendo un orden binario, de tal manera

que su planta, de cuarenta metros de longitud por veinte de anchura, resulta un rectángulo perfecto, doble de largo que de ancho. Al mismo tiempo, las dimensiones de la nave central suponen dos veces la anchura y la altura de las laterales, lo que confiere al conjunto una unidad espacial y un verdadero aire de grandeza, equilibrio y majestuosidad, otorgando al interior del edificio lo que Moreno Mendoza define como «una *connicitas* albertiana notablemente clasicista»²⁵.

Los muros laterales alojan capillas hornacinas con arcos de medio punto, cuya profundidad supone tres cuartas partes del espesor total del muro. Tres de ellos se traducen al exterior en la fachada meridional, por lo que hacen las veces de arcos de descarga. La cubierta, por su parte, es a cuatro aguas al exterior, con teja árabe, mientras

que al interior presentaba una fantástica armadura de traza mudéjar de limas moamares, de par, hilera y nudillo, y con tirantas dobles; convertidas en lima de bordón a los pies; con los cabos apeinazados y colgadizos en las naves laterales²⁶. Sin embargo, se perdió totalmente al desplomarse parte de la iglesia en 1981, cuando precisamente se estaban realizando obras de reparación en el tejado. No obstante, una cuidada y fiel reconstrucción le ha devuelto en gran medida su grandiosidad anterior (fig. 6).

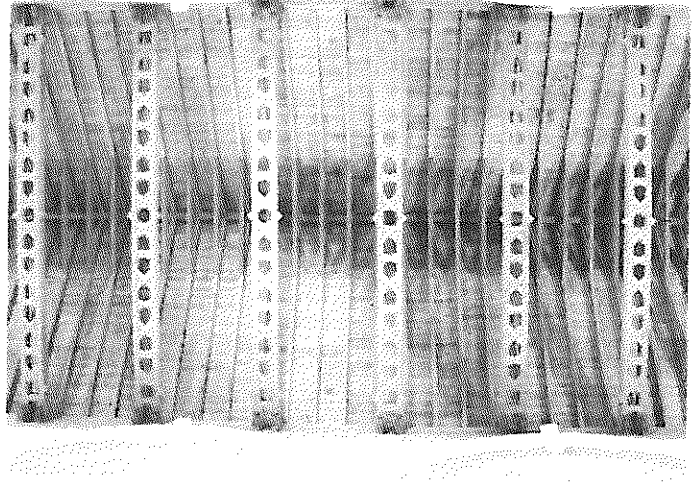


Fig. 6.—Iglesia de San Pedro. Armadura

Los materiales de fábrica, por su parte, destacan por su pobreza, simplicidad y austeridad. La fachada principal y la torre presentan el mejor acabado, a base de un aparejo de buena mampostería; así como las dos portadas y las columnas, realizadas en piedra de mercadillo, para las que se reservan sillares de mejor acabado. En el resto de la edificación sus gruesos muros, a partir de un basamento de sillaría que rodea todo el perímetro, se realizan a base de mampostería alternada con verdugadas de ladrillo macizo de tejar, en las fachadas exteriores occidental, septentrional y meridional, así como en los pilares de las capillas laterales. La parte interna superior de los muros laterales, donde se alojan los sencillos vanos de medio punto, sobre las capillas hornacinas, está construida a base de cajas de tapial. Material este último que se vuelve a utilizar entre verdugadas de ladrillo en el cerramiento de la cabecera. Tanto el interior como el exterior, a excepción de la torre y la fachada de poniente, han estado tradicionalmente revocados y encalados. A finales de los setenta y principios de los ochenta de la presente centuria se llevó a cabo un desafortunado proceso de intervención mediante el que se picaron las fachadas y paramentos interiores de las capillas hornacinas y de los extremos de las naves laterales; de tal manera que, en la actualidad, dejan a la vista y sin protección la mampostería de su fábrica. Ajeno al estado original en el que la cal tenía la función de cubrir y proteger la pobreza e irregularidad del aparejo de los muros.

La iglesia cuenta con una única torre campanario, a los pies, en el lado del Evangelio, de planta rectangular y bastante destacada del templo en altura. Cuenta con tres cuerpos, de los cuales los dos primeros, sin apenas vanos, que suponen más de dos tercios de la altura total, albergan la caja de la escalera que conduce al coro. Éstos se separan del tercero, que aloja el campanario, por medio de una sencilla cornisa lisa. El cuerpo de campanas presenta cuatro frentes planos con vanos de medio punto, doble en el flanco sur, y simple pero de mayores dimensiones en el resto. En todos los casos se encuentran resaltados mediante recercados de piedra y encintados con una pequeña cornisa a la altura del pie de vano y de la línea de imposta.



Fig. 7.- Iglesia de San Pedro. Fachada occidental

la el ayuntamiento a mediados del siglo XVI; así como por la consolidación de la expansión natural de la población hacia levante, por lo que el acceso al templo desde esta zona suponía realizar un agudo quiebro al pie de la torre. Además, sabemos que en la visita de la Orden de Calatrava a Torredonjimeno en 1719 se consigna que «el coro tenía sillería de nogal y pino» y «por él se subía al órgano»²⁸, por lo que cabe pensar que para entonces ya se hubiera cerrado la puerta en cuestión y construido un alfarje delante de la misma, disponiendo el coro en doble altura: el órgano en la parte superior y la sillería en la inferior, unidos por una escalera de caracol. A pesar de que la sillería se había perdido probablemente en la Guerra Civil, de esta manera se mantuvo el espacio hasta la reforma de 1981-1984.

Al mismo tiempo, la construcción del cementerio municipal, a principios del siglo XIX, hizo desaparecer el camposanto parroquial situado al norte del templo,

En la actualidad cuenta con dos portadas: la principal, a los pies del templo, orientada a poniente y dispuesta perpendicularmente al acceso principal del castillo, fue recuperada durante la reconstrucción del templo entre 1981 y 1984, después de haber estado tapiada desde antiguo. Consta de un sencillo arco de medio punto sobre impostas y pilastras planas, coronado por una cornisa de piedra sostenida sobre triglifos. Conjunto que se corona, a su vez, por un rosetón circular²⁷ (fig. 7). El cegamiento de este acceso no se limitaba exclusivamente al tapiado del vano, sino al cerramiento del espacio urbano al que se abría por medio de una serie de construcciones de servicio y de escasa calidad que convirtieron el atrio en un estrecho corredor ciego, como apéndice residual del patio que se abre al sur del templo.

Este hecho está vinculado a la pérdida de significación urbanística y social de la zona suroccidental de la población, y del propio castillo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII. El hasta entonces centro neurálgico del núcleo urbano se vio entonces desplazado en favor de la *Plaza Mayor*, al este de la iglesia, donde se insta-

por lo que su solar pasa a consignarse como el nuevo espacio público propio de la iglesia, la *Plaza de San Pedro*²⁹, convirtiendo la puerta septentrional en su nueva zona de acceso más directo. No en vano, ya en nuestro siglo, durante los años cincuenta, se abre una segunda puerta en este mismo flanco, paralela a la existente, para facilitar la entrada y, sobre todo, la salida de fieles en las celebraciones litúrgicas más multitudinarias. Tras la reconstrucción de la iglesia de 1984, se proyectó devolver al templo su aspecto primitivo, de tal manera que se cerró este nuevo acceso auxiliar, que constaba de un simple vano con arco de medio punto de grandes dimensiones. Al mismo tiempo, se abrió la antigua puerta principal, a la que se liberó de las construcciones circundantes, creando un pequeño atrio cerrado por una reja y un sobrado de piedra en el flanco occidental, debido al fuerte desnivel que supone la pendiente de la calle *Travesía de Fuentecilla*.

La portada septentrional, igualmente sobria y sencilla consta de un arco de medio punto apoyado sobre pilastras cajeadas y coronado por una sencilla cornisa, de reciente factura. En la clave presenta un escudo con motivos eucarísticos. Finalmente, una cuarta portada se había abierto en el flanco sur del templo en la década de los cincuenta. Servía para poner en comunicación el interior de la parroquial con el patio de la misma, concebida al mismo tiempo como un claristorio, al estar cerrada con cristalera traslúcida. Esta segunda función desfavorecía en gran medida el concepto de espacio unitario brunelleschiano buscado en la concepción del edificio, debido al flujo de luz a ras del suelo que invadía el tercio occidental del conjunto, prácticamente a lo largo de todo el día, debido a su orientación. Sin embargo, muy acertadamente, se cerró durante el proceso de reconstrucción³⁰.

Durante la última contienda civil el templo sufrió duramente sus consecuencias. Con posterioridad, entre 1939 y 1953 se llevaron a cabo sucesivas obras de intervención³¹, que en algunos casos supusieron una alarmante y desfavorecedora alteración estética de su morfología. Destaca en este aspecto, la modificación de los vanos de iluminación, que fueron ampliados en sus dimensiones, otorgándoles una línea funcionalista que deterioró sumamente la imagen del templo.

El 29 de julio de 1981, mientras se estaban realizando labores de reparación de los tejados, cedió la cubierta, desplomándose junto con las columnas y el resto de la estructura de la nave central y de la lateral sur sobre el pavimento. Se salvaron, en cambio, el presbiterio, la techumbre de la nave lateral norte, que quedó muy dañada, y los muros perimetrales, si bien parte de la fachada meridional quedó seriamente debilitada por los impactos de la caída. En breve, se emprendió una ardua y rauda labor de reconstrucción siguiendo el proyecto dirigido por los arquitectos Rafael Caro Dobón y Ramón Sánchez Moreno, con un presupuesto inicial de 35.959.012 pesetas³², y que se convirtió en realidad en menos de tres años, ya que la iglesia fue solemnemente dedicada y abierta al culto el Miércoles Santo de 1984.

El plan de ejecución estaba marcado por un criterio de restauración «totalmente fiel al monumento», encaminado a la recuperación de la estructura de los pilares,



Fig. 8.— Iglesia de San Pedro. Interior, nave central y coro

naria de la iglesia fue modificada mediante el cegamiento del arco la antigua Capilla del Sagrario, situada en la nave de la epístola, junto al presbiterio. Presentaba una gran profundidad, puesto que aprovechaba la correspondiente al espacio que, para albergar la sacristía, se dispone en el ángulo sudoriental del templo. Este espacio, destinado en la actualidad a despacho parroquial, se cubre con armadura de limas moamares, de par y nudillos, y se trata de la original, puesto que no sufrió daños en el derrumbamiento parcial de 1981. Así mismo, aprovechando el desnivel existente en el terreno en dirección norte-sur, bajo el cuerpo de la sacristía y del antiguo Sagrario, existe una cripta de planta rectangular, de eje paralelo al de la iglesia superior, cubierto con bóveda de cañón rebajada, con lunetos. En la actualidad se utiliza como capilla y tiene acceso tanto desde el interior como desde la calle *Travesía de San Pedro*.

de los arcos y de la cubierta tal y como se encontraban antes de su destrucción, reaprovechando, siempre dentro de la medida de lo posible, materiales destruidos, tanto pétreos como lígneos. Al mismo tiempo se buscaba reforzar la estabilidad del templo a base de recalzar las cimentaciones existentes y conseguir una mayor hiperestaticidad de la estructura porticada de las columnas y arcos y de los anclajes de la estructura de la cubierta, «todo ello sin menoscabo de la primitiva imagen de la iglesia». Sin embargo sí que se llevó a cabo un programa de reformas estructurales y morfológicas encaminadas a la mejora del servicio litúrgico y parroquial³³.

En primer lugar, se modificó el coro, construido a raíz del cegamiento de la puerta de los pies, a principios del siglo XVIII, por lo que tenía una disposición muy baja, puesto que no tenía que salvar la altura del vano cegado. Para ello fue demolido su piso y reconstruido a un nivel superior, salvando la flecha de la puerta principal, abierta de nuevo (fig. 8). Se construyó, igualmente, una escalera de acceso en el interior de la torre. La planta origi-



NOTAS

- ¹ RUIZ FÚNEZ, Francisco Luis: *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava (siglos XIII-XV)*, Memoria de Licenciatura, Granada, 1986, doc. nº 53.
- ² SALAZAR Y CASTRO, Luis: *Manifestación de los agravios que ha padecido la esclarecida Orden de Calatrava en los pleitos que sobre la jurisdicción eclesiástica del Partido de Martos le ha puesto el Obispo de Jaén*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1706.
- ³ RUIZ FÚNEZ, F. L., op. cit., doc. nº 53.
- ⁴ MONTIJANO CHICA, J.: *Historia de la Ibérica Tosiria. La actual Torredonjimeno*, Madrid, 1983, p. 119.
- ⁵ Nos encontramos, en este caso, con la circunstancia inversa a la que acabamos de describir, cuando se pospone la construcción de un nuevo templo en la ciudad con el fin de no interrumpir las obras que se estaban realizando entonces en la antigua iglesia gótica de San Pedro.
- ⁶ MONTIJANO CHICA, J., op. cit., p. 119.⁷ A. P. S. P. (Archivo Parroquial de San Pedro de Torredonjimeno), Bautizos, Libro IV, fol. 46 vto. Cit. MONTIJANO CHICA, Juan en VV. AA., *IV Centenario del patronazgo de San Cosme y San Damián sobre la ciudad de Torredonjimeno (1580-1980)*, Cofradía de San Cosme y San Damián de Torredonjimeno, Jaén, 1980.
- ⁸ MORENO MENDOZA, Arsenio: *Los Castillo. Un siglo de arquitectura en el Renacimiento andaluz*, Universidad de Granada, Granada, 1991, p. 106; MORENO MENDOZA, Arsenio: *Francisco del Castillo y la arquitectura manierista andaluza*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984, p. 146.
- ⁹ A. P. S. P., Libro de Baustismo, IV, fols. 170-171.
- ¹⁰ MORENO MENDOZA, A.: *Los Castillo...*, pp. 98-99; MORENO MENDOZA, A.: *Francisco...*, p. 139-140; MONTIJANO CHICA, Juan: *Historia de la Diócesis de Jaén y de sus Obispos*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1979, pp. 127-129.
- ¹¹ SALAZAR Y CASTRO, L., op. cit., pp. 8-9.
- ¹² «...tendrían entero conocimiento de que las Iglesias de la Orden fueron en el partido de Martos eregidas y fabricadas por ella desde su principio, sin dependencia del Obispo de Jaén ni otro prelado ninguno, y que había vsado siempre de la facultad de crecerlas o suprimirlas, según la necesidad de los pueblos, dar parroquianos a una Iglesia y quitarlos a otra...», SALAZAR Y CASTRO, L., op. cit., pp. 84-87.
- ¹³ «[...] declaro deverse gobernar la Orden de Calatrava por los Estatutos, y Difiniciones, que tiene la dicha Orden, y pertenecerle el hazer, y celebrar Capítulos Generales, y nombrar Governadores, y Visitadores, que gobiernen, y visiten las iglesias, ospitales, cofradias, y fabricas, y tomar las cuentas dellas [...], y que la dicha Orden provea los Priors, Curas, Rectores, y Sacristanes, y las Capellanias, y que haga las Provisiones de los dichos Beneficios, sin que el Obispo de Iaen, ni sus provisores se entremetan, ni tengan mano en ello sino la dicha Orden, y los luezes por ella nombrados [...], y asimesmo declaro pertenecer a la dicha Orden el dar licencias para hazer Iglesias, y Cofradias en todo el partido de Martos, sin que ningun prelado se entremeta en ello [...]». Cit. XIMENA JURADO, Martín de: *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos deste Obispado*, Domingo García, Madrid, 1654. RODRÍGUEZ MOLINA, José y OSORIO PÉREZ, María José (est. prelm.), Universidad de Granada, Granada, 1991 (ed. facs.), pp. 495-497.
- ¹⁴ «[...] vecinos y moradores que somos de esta villa [...] Estando como estamos ayuntados en la puerta y Cementerio de la Iglesia Parroquial Mayor del Apostol San Pedro». TÉLLEZ ANGUITA, Francisco José: «El

Voto», *IV Centenario del patronazgo de San Cosme y San Damián sobre la ciudad de Torredonjimeno (1580-1980)*, Cofradía de San Cosme y San Damián de Torredonjimeno, Jaén, 1980.

- ¹⁵ Las columnas adosadas que flanquean el presbiterio presentan a media altura de sus fustes sendas cartelas pétreas en las que se inscribe el año de inauguración del templo, a saber: «Año» (en el lado del Evangelio), «1594» (en el lado de la Epístola). MONTIJANO CHICA, J.: *Historia de la Ibérica...*, p. 119. Así mismo, en A. P. S. P., Libro de Bautismos, IV, fols. 170 vto. y 171, se incluye la copia del acta de Bendición del templo: «Martes, que se cuenta veintiocho del mes de julio de mil quinientos noventa y cuatro. Este día se juntaron en las casas del ayuntamiento del cabildo de esta villa de Torredonjimeno los alcaldes y regidores del, siendo alcaldes don Juan José de Villalta y Bernardino de Calatayud y Castilla, y todo el dicho cabildo juntos hicieron Voto solemne de solemnizar y hacer grandes fiestas al glorioso príncipe de la Iglesia San Pedro, desde sus primeras visperas, y a la procesion y union en forma de cabildo siendo prior de la dicha iglesia fray Pedro Camacho, el cual a la sazón era vicario general de esta provincia y Orden de Calatrava por autoridad apostolica, el cual mando a mi el bachiller Miguel Jiménez, presbitero notario apostolico y de su audiencia, lo escribiese ad perpetuam rei memoriam y lei lo que paso según dixo y lo firmo el dicho prior y vicario general. Se hallaron presentes al escribir Asen y Andres Hidalgo y Alonso Palomino testigos. A veintiocho de julio de dicho año mil quinientos noventa y cuatro. Fray Pedro camacho. Por mandado del vicario general bachiller Miguel Jimenez notario apostolico». Cit. MONTIJANO CHICA, J., en *Diario Ideal*, Jaén, 1981, agosto, 9, p. 18.
- ¹⁶ SALAZAR Y CASTRO, L., op. cit., p. 43.
- ¹⁷ TÉLLEZ ANGUIA, Francisco José: «Una visita de la Orden de Calatrava a Torredonjimeno en 1719», *Actas del I Congreso de Jaén. Siglo XVIII*, 1990, tomo 2, p. 596.
- ¹⁸ Este dato y fecha lo aporta MONTIJANO CHICA, J. en *Diario Ideal*, Jaén, 1981, agosto, 9, p. 18. Dato que parece cotejarse con lo aportado por el *Catálogo Monumental de la Provincia de Jaén*, del Instituto de Estudios Giennenses, s. a. (c. 1983), colaborador: V. PÉREZ, sig. B-15, en el que se señala como autor de los frescos: «Luis Ureña *Pinsit*», de lo que se desprende que la obra se encuentra firmada.
- ¹⁹ A. H. P. J. (Archivo Histórico Provincial de Jaén), Leg. 710. Último suelto. Fol. 170 vto. Cit. MORENO MENDOZA, A.: *Los Castillo...*, p. 118.
- ²⁰ *Diario Ideal*, Jaén, 1981, septiembre, 13 y 18. GALERA ANDREU, Pedro: *Arquitectura y arquitectos en Jaén a finales del siglo XVI*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1982, p. 131; GALERA ANDREU, Pedro: «Francisco del Castillo, Maestro Mayor de la Chancillería de Granada», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1984, pp. 157-158; CAPEL MARGARITO, Manuel: «Martos en la historia y en las artes», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153, 1994, p. 424; MORENO MENDOZA, A.: *Los Castillo...*, pp. 75 y ss., 87 y ss.; MORENO MENDOZA, A.: *Francisco...*, pp. 80 y ss.
- ²¹ MORENO MENDOZA, A.: *Los Castillo*, p. 107; MORENO MENDOZA, A.: *Francisco...*, p. 125.
- ²² MARIAS, Fernando: «Orden y Modo en la Arquitectura Española», FORSSMAN, Erik: *Dórico, Jónico, Corintio en la Arquitectura del Renacimiento*, Xarait, Bilbao, 1983, pp. 45-46.
- ²³ LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, p. 98.
- ²⁴ ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén*. Manuscrito inédito, s. a.

[c. 1913]. Depósito de la Dirección General de Bellas Artes en el Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., p. 1069; GALERA ANDREU, Pedro: «Arquitectura del Renacimiento en el Santo Reino», PAREJA LÓPEZ, Enrique (dir.): *Historia del Arte en Andalucía, IV. El Arte del Renacimiento. Urbanismo y Arquitectura*, Gever, Sevilla, pp. 103-104; GALERA ANDREU, Pedro: *Arquitectura de los Siglos XVII y XVIII en Jaén*, Caja de Ahorros de Granada, Granada, 1979, p. 186.

²⁵ MORENO MENDOZA, A.: *Los Castillo...*, p. 119; MORENO MENDOZA, A.: *Francisco...*, p. 136.

²⁶ GILA MEDINA, Lázaro: «El mudéjar en Jaén. Aproximación a una fecunda realidad artística». VV. AA.: *El Mudéjar Iberoamericano. Del Islam al Nuevo Mundo*, Lunweg, Barcelona, 1995, p. 136.

²⁷ Tras la reconstrucción de la iglesia entre 1981-1984, en que se recuperó la puerta principal, el actual hueco ocupado por un rosetón consistía en un

cuerpo rectangular con arco carpanel ciego que albergaba un vano oval. Con posterioridad fue reformado el espacio en cuestión abriendo el óculo circular definitivo.

²⁸ TÉLLEZ ANGUITA, F. J.: «Una visita...», p. 596.

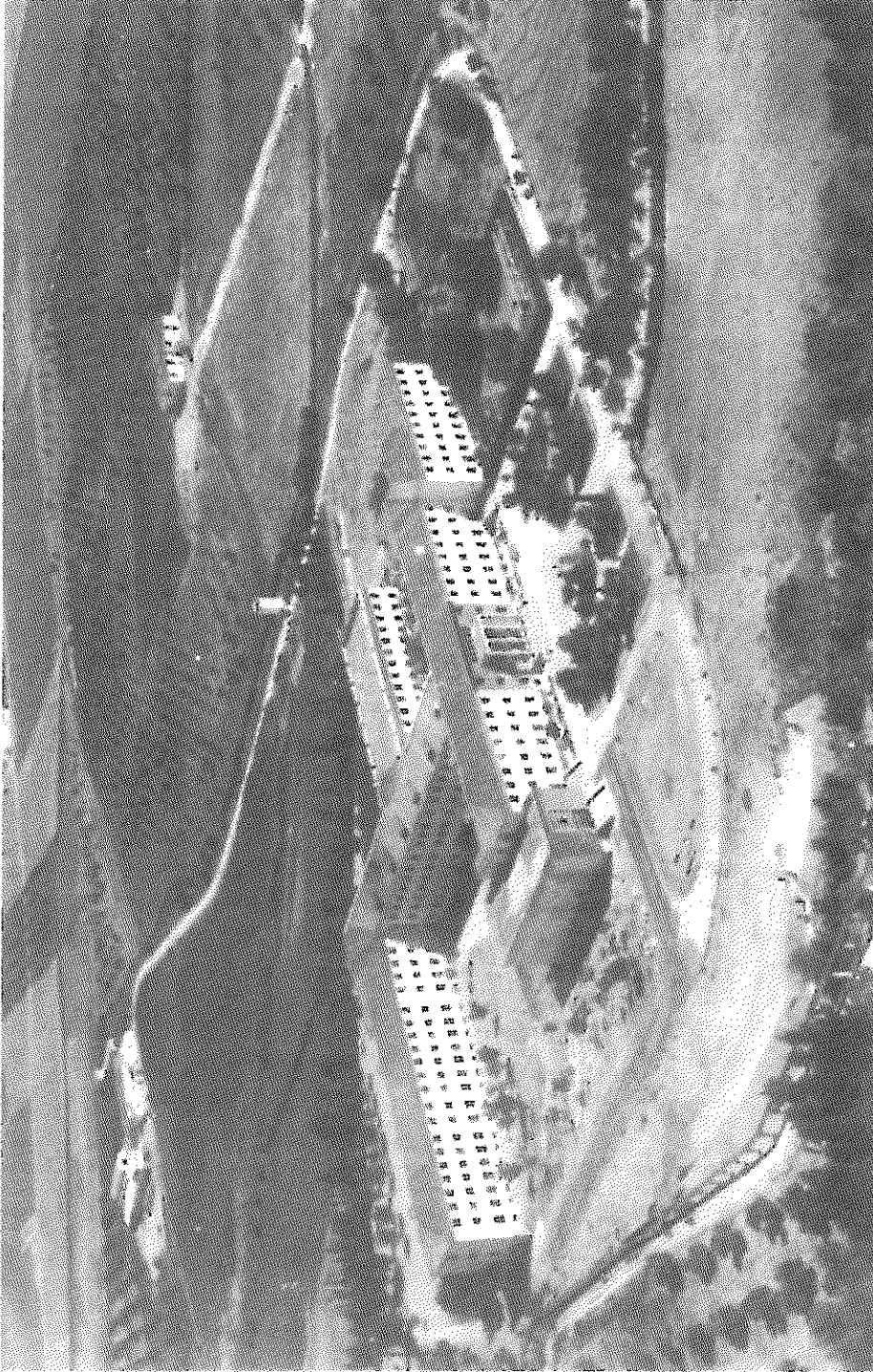
²⁹ La información referente a la ubicación del antiguo cementerio parroquial en el lugar que hoy en día ocupa la *Plaza de San Pedro* nos ha sido facilitada por don Rafael Lizcano Prestel, en base a recientes pesquisas arqueológicas llevadas a cabo en este espacio público.³⁰ En las dos puertas que se ciegan durante la reconstrucción de 1981-1984, tanto la accesoria a la *Plaza de San Pedro*, como la que comunicaba con el patio, se utilizan los mismos materiales que en el resto del muro en el que se encontraban ubicadas; pero permitiendo, al mismo tiempo, que se descubra la huella de su existencia.

³¹ Diario *Ideal*, Jaén, 1981, agosto, 9, p. 18.

³² A. M. T. (Archivo Municipal de Torredonjimeno), Proyecto básico y de ejecución y dirección de restauración de la Iglesia de San Pedro. Arquitectos: Rafael Caro Dobón y Ramón Sánchez Moreno. 1981, Noviembre. s. sig.

³³ *Ibidem*.





Vista aérea del Sanatorio Neurosiquiátrico de «Los Prados», de los años cincuenta, con la Granja Agropecuaria del fondo, donde algunos enfermos varones recibían terapia ocupacional. (Foto archivo).


Las Navas de Tolosa

José Manuel Herreros García

La provincia de Jaén ha sido testigo a lo largo de su historia de numerosos acontecimientos militares, pero quizá, sean dos los más conocidos y los que han tenido más resonancia en nuestro país. Despertaron mi curiosidad siendo niño, cuando iba de paseo por las empinadas calles de Jaén; con frecuencia mi vagar sin rumbo fijo me conducía, casi sin quererlo, a una plaza. Allí mis ojos infantiles admiraban un monumento sorprendente y, por aquel entonces, incomprensible; sin embargo, tenía un poder cautivador que subyugaba mi voluntad haciendo que el tiempo se detuviese y accionase automáticamente los mecanismos de la imaginación dispuesta a pergeñar batallas, héroes, traidores. Años después descubrí que aquellas figuras que tanto llamaban mi atención



Plaza Mayor Navas de Tolosa



se erigieron para conmemorar dos victorias importantes: las Navas de Tolosa y Bailén. En el presente artículo trataremos de la primera.

LAS NAVAS DE TOLOSA

Las Navas de Tolosa fue una batalla decisiva en la etapa de la Reconquista. Gracias a esta victoria, las tropas cristianas empezarán a conquistar toda Andalucía, comenzando tan ardua y difícil empresa por la llamada Andalucía del Guadalquivir. Este complicado periodo culminará en 1492 con la toma de Granada, hito histórico de gran relevancia. Estudiaremos dos aspectos importantes de este suceso: por un lado, analizaremos las diversas fuentes o crónicas donde se narra la batalla y, por otro, intentaremos localizar la zona de la batalla de una forma clara.

FUENTES

Dos son las crónicas que nos han llegado donde se narran los acontecimientos sucedidos desde la conquista de Toledo a las Navas de Tolosa; estas son la *Villarense* y la *Najerense*. Ambas son de origen cristiano y, además, de gran brevedad en sus comentarios. La crónica *Najerense* es la más importante y la que nos puede esclarecer más algunos puntos; fue redactada por un monje francés Ubierto Arteta que vivía en el monasterio de Nájera, sobre 1152-1157¹.

Para conocer los sucesos relacionados con la batalla de las Navas de Tolosa podemos acudir a tres crónicas que recogen acontecimientos producidos inmediatamente antes de la victoria de las Navas y los que acaecieron hasta la posterior conquista de Sevilla. La primera de estas es *La crónica Latina de los Reyes de Castilla*², cuyo autor nos es desconocido; la segunda se trata de la *Chronicon Mundi* del obispo Lucas de Tuy. De la tercera, al igual que la primera, desconocemos el autor, aunque algunos investigadores señalan que bien pudo ser el arzobispo de Toledo Rodrigo Ximenes; esta última es la más interesante. En realidad, son dos obras en una sola, *La Historia de rebus Hispaniae* e *Historia Arabum*. Esta última crónica es la mejor para estudiar la batalla de las Navas de Tolosa dado que su supuesto autor era el cronista del rey Fernando III.

Esta crónica, *La Historia de rebus Hispaniae* e *Historia Arabum* nos cuenta los sucesos anteriores a las Navas y la creación de un ambiente de preocupación provocado por las victorias de los almohades, tanto que se teme la «pérdida de España». Por este motivo, en los diversos reinos cristianos y también en Europa se predica una cruzada contra el infiel. La crónica nos habla de los preparativos, composición del ejército, itinerario y, sobre todo, de la batalla en sí y los sucesos posteriores a ésta.

Lo cierto es que en estas tres crónicas se constata una visión de cruzada contra el infiel y una idea imperial, según la cual la unificación de la Península correría a cargo de Castilla por mandato divino. Esta misión divina se vería ratificada por la gran

victoria de los cristianos en las Navas de Tolosa³. Este sentimiento se produce ahora frente al empuje de los imperios norteafricanos contra la península. Ambos autores señalan cómo lo *nacional* se opone a lo extranjero, exaltando los valores castellanos como símbolo de unidad nacional frente a lo foráneo (ya sea norteafricano o franco).

LOCALIZACIÓN

El lugar de los hechos tradicionalmente se identificaba con el pueblo de las Navas de Tolosa en Jánen muy cerca de La Carolina. En la actualidad, esta teoría se pone en duda; los autores⁴ que la cuestionan señalan que la batalla no sucedió en la Navas de Tolosa, sino en las estribaciones de Santa Elena,⁵ entre el río de la Campana y las actuales carreteras que conducen hacia Miranda del Rey y el Balneario de la Aliseda. Tal teoría está basada en las crónicas anteriormente señaladas, y en concreto, en *La Historia de*



Monumento a la Batalla de Las Navas de Tolosa, erigido en 1912. La Carolina

rebus Hispaniae e Historia Arabum; en esta crónica se describe el campo de batalla y tal descripción no coincide con la geografía del pueblo de las Navas y sí con la de la localidad de Santa Elena donde hay una serie de suaves colinas u hoyas (navas), cuya extensión es de unos de 4 Km, y cuya altitud oscila entre los 700 y los 814 mts, siendo por ello la zona de Santa Elena el sitio idóneo para dominar el campo de batalla, y donde, según estos investigadores, se produjo esta victoria.

Otros elementos que refuerzan esta hipótesis son, por una parte, la presencia de una serie de manantiales de agua, tan necesarios para la tropa, los cuales han llegado hasta nuestros días y, por otra, la existencia de un camino que atravesara la zona de

Sierra Morena un tanto alejado del paso del Muradal donde se encontraban las tropas almohades, lo que permitiría al ejército cristiano situarse a espaldas del ejército enemigo. Todo esto se refuerza con los datos suministrados en las crónicas, en las que no se menciona la toma del castillo de Tolosa hasta tres días después de producirse la batalla.

Para confirmar esta hipótesis podemos señalar que en el siglo XVIII, cuando se produce el proceso de repoblación de Sierra Morena a cargo de Olavide, hay una serie de ilustrados y funcionarios que escriben al gobierno sobre estas tierras y el proceso de colonización. Así tenemos unos curiosos escritos enviados por don José García de León y Pizarro a Campomanes en 1765, en los que señala que en la localidad de Tolosa sólo había un castillo, pero en la zona de Jarandilla, cercana a Santa Elena, se conservaban restos de unos palacios y una ermita en memoria de Santa Elena mandados edificar por el rey Fernando III para conmemorar la batalla de las Navas⁶. Esta afirmación se confirma con los testimonios de Pablo de Olavide sobre la zona de Jarandilla donde describe igualmente restos de las mencionadas edificaciones.

Estos textos nos confirman lo anteriormente dicho; que la actual localidad jienense de Santa Elena es el lugar donde se produjo esta batalla y, que hasta el siglo XVIII el pueblo de la Navas de Tolosa no existía como tal, solamente permanecían restos de un castillo, datos que aparecen recogidos en los informes de los ilustrados.

Los datos aportados por los hombres del Siglo de las Luces están refrendados por las crónicas de la época en las que se nos informa de que después de la victoria, Fernando III levantó en el lugar de la batalla una ermita y un palacio⁷. Estos edificios o, por lo menos, sus restos se conservaron hasta el siglo XVIII pudiendo ser identificados por Olavide y José García de León. Además, podemos señalar que hasta hace relativamente poco los habitantes de Vilches, localidad cercana al lugar donde actualmente se cree que se produjo la batalla, custodiaban el pendón que llevó el rey en la batalla de las Navas y lo conducían en romería hasta la ermita de Santa Elena en la zona del río Jarandilla, recordando los sucesos acaecidos hace siete siglos.

LA BATALLA

Fue un encuentro decisivo entre dos grandes ejércitos, donde se ponía en juego el control de la Península. En el ejército cristiano participaban los principales reinos cristianos de la Península (Castilla, Aragón y Navarra) más voluntarios cruzados extrapireinacos. Las fuerzas musulmanas estaban compuestas por tropas almohades, tropas de las diversas taifas andalusíes y voluntarios islámicos. El choque tuvo lugar el 16 de julio de 1212 al norte de la aldea de las Navas de Tolosa y muy cerca de Santa Elena, localidad que domina el paso de Despeñaperros.

El encuentro de Las Navas de Tolosa no se puede entender sin ver lo que había ocurrido durante todo el siglo XII. Se produjo por la actuación del imperio almohade que desde mediados del siglo XII, se había asentado en Al-Andalus acabando

con la autonomía de los segundos reinos de Taifas. Desde Al-Andalus los almohades realizaban ataques contra las fronteras cristianas; dichos enfrentamientos se intensificaron a partir de 1172, en un intento de parar la labor conquistadora de los reinos cristianos y, sobre todo, del reino de Castilla.

El escenario de estos choques fue la zona de La Mancha donde ambas fuerzas intentaban dominar y repoblar esta extensa llanura. El reino de Castilla había donado la mayoría del territorio fronterizo de la Mancha a las Órdenes Militares, las cuales habían creado una red de castillos que servían para la defensa de la frontera y, especialmente, para realizar *vazzias* o *cabalgadas* contra territorio musulmán.

Sin embargo, en este periodo los reinos cristianos estaban enfrentados unos contra otros, circunstancia que fue aprovechada por los almohades. Los castellanos, a pesar de todo, lograron un importante éxito contra los almohades con la ocupación de la ciudad de Cuenca (1177). Esta ganancia territorial se vio pronto puesta en peligro por la derrota de los castellanos en Alarcos (Ciudad Real) el 19 de julio de 1195. Esta derrota cristiana se vio agravada cuando los almohades tomaron Plasencia. Además, las sucesivas ofensivas almohades desmoronaron el sistema defensivo que las órdenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago habían establecido en La Mancha. La toma del castillo de Salvatierra, que dominaba los pasos de Sierra Morena con la Mancha, supuso un retroceso en la frontera cristiana y un duro golpe para la poderosa Orden de Calatrava.

Ante el cariz que tomaba la situación, se llegó incluso a pensar en la posible pérdida de la ciudad de Toledo⁸ dado el empuje creciente del imperio almohade. Tan peligrosa y delicada llegó a ser la situación que el arzobispo de Toledo, Rodrigo Ximénez de Rada, que era el portavoz del papa Inocencio III, propuso organizar una cruzada contra los almohades. Desde la sede pontificia el papa, Inocencio III, ratificó esta idea y mandó predicar y dar bulas por este motivo en Europa. Surgió una cruzada contra los almohades a la que acudieron numerosos nobles europeos que, sin embargo, como se verá después, no participaron en la batalla decisiva.

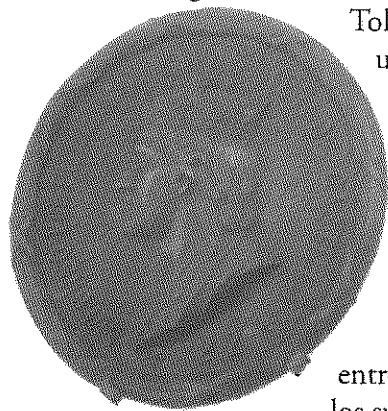
Por su parte, los monarcas cristianos llegaron a un acuerdo para hacer frente a los almohades. A la cita sólo faltaron los reyes de León y Portugal. Se consiguió la



Trofeo conquistado a los musulmanes en la batalla de Las Navas de Tolosa

unión de los distintos reinos enfrentados en la península en el momento en que el califa al-Nasir se disponía a lanzar un ataque definitivo contra las fuerzas cristianas.

En la primavera de 1212, un gran ejército integrado por las huestes de los castellanos, aragoneses, Órdenes Militares de Calatrava y Santiago, tropas concejiles de Toledo, Ávila, Cuenca, Medina y Burgos, a las que se unieron los cruzados ultrapirenaicos se concentró en Toledo. Se calcula que las tropas a caballo serían unos 10.000 y unos 100.000 infantes. Al frente de este vasto ejército estaban los reyes, Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de Aragón. Desde Toledo salieron el 21 de junio las tropas cristianas; avanzaron hacia el sur y reconquistaron Calatrava⁹, en Ciudad Real.



Alfonso VIII

En este momento surgen serias diferencias entre los reyes cristianos y los cruzados ultrapirenaicos por los sucesos ocurridos en la toma de la fortaleza de Calatrava y en el castillo de Malagón; estas discrepancias motivaron que a los pocos días las fuerzas no peninsulares abandonaron al ejército cristiano¹⁰. Este revés se compensó con la llegada de las tropas navarras del rey Sancho VII.

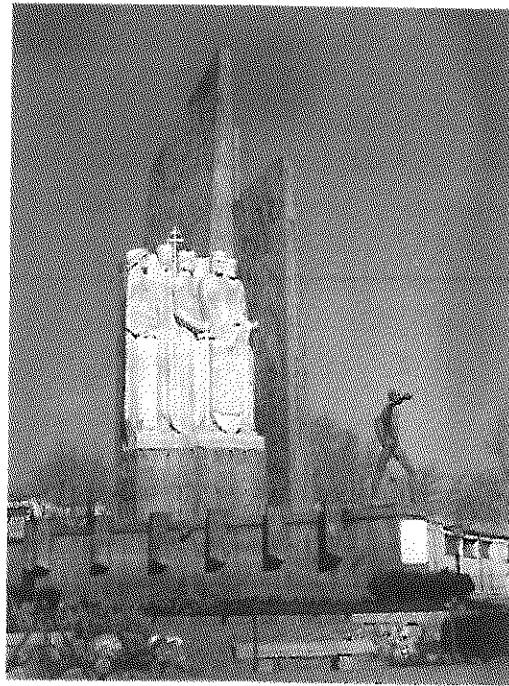
Las tropas almohades se situaron al sur de Sierra Morena. El califa Al-Nasir, al que las crónicas castellanas lo identifican con Miramamelin, confiaba que el ejército cristiano se detuviese en aquella zona cansado de los encuentros tenidos en Calatrava y de las disensiones internas. El califa Al-Nasir envió una serie de avanzadillas para vigilar los pasos de Despeñaperros para de esa manera, controlar los movimientos del ejército cristiano y hostigarles lo máximo posible.

El contacto entre los dos ejércitos enemigos se produjo el 12 de julio. El ejército cristiano estaba en la zona norte de Sierra Morena junto al río Magañas y seguía el camino de la antigua calzada romana. El ejército almohade estaba situado en la vertiente sur de la Sierra, entre la zona del puerto de El Muradal y La Losa. En un primer encuentro las tropas cristianas toman el castillo de Ferral. Esta maniobra la realizó un caballero cristiano llamado Diego López de Haro el cual sorprendió a las tropas musulmanas, las cuales en su mayoría fueron capturadas. Incomprendiblemente el castillo fue abandonado al poco tiempo, porque el ejército del califa Al-Nasir estaba situado en la Losa¹¹.

El día 14 las tropas cristianas iniciaron una ofensiva que cogió desprevenidos a los musulmanes gracias a la ayuda del pastor Martín Halaja; la finalidad de este ataque era envolver al ejército musulmán atravesando el paso de la Losa. Tomaron el camino del Muradal y atravesaron el desfiladero de Despeñaperros, en Sierra Morena. Una vez realizado esto, el ejército cristiano se situó al suroeste, a espaldas del ejército almohade en lo que se conoce como Mesa del Rey.

Los cristianos empezaron el ataque, destacando en él la bravura de algunos nobles como don Diego López de Haro, don Gonzálo Nuñez o las tropas concejiles de

Medina del Campo, Segovia o Ávila. Se enfrentaron al ejército almohade que estaba mandado por su califa Al-Nasir; según las crónicas cristianas los musulmanes «eran LXXX veces mil caballeros». El ejército cristiano se ordenó en tres cuerpos de línea, cada uno con una vanguardia, centro y reserva. En el cuerpo central estaban los caballeros de las Órdenes Militares y el núcleo de los grandes nobles; la reserva del cuerpo central estaba bajo el mando de Alfonso VIII, Sancho de Navarra y Pedro de Aragón controlaban la reserva de la derecha e izquierda respectivamente. En los dos cuerpos laterales estaban las tropas concejiles que eran peones y se dispusieron para una defensa colateral y evitar que las tropas ligeras almohades los envolviesen.



*Monumento a la Batalla de Las Navas de Tolosa.
La Carolina*

Tras una dura batalla, los almohades fueron derrotados; el califa almohade al-Nasir huyó en dirección a Baeza. Al comprobar sus tropas la deserción de su califa, la gran mayoría se retiró a Baeza y a Jaén. Ante la desbandada de las tropas musulmanas, los cristianos persiguieron a los musulmanes y, según cuentan las crónicas cristianas, la batalla fue una gran victoria. Así, el arzobispo de Toledo, Rodrigo Ximénez de Rada¹² escribió que «al finalizar la batalla habían muerto más de 200 mil moros y por parte cristiana 25». Se realizó un *Te Deum* de acción de gracias celebrado por los obispos de Palencia, Ávila y Sigüenza.

Las Navas de Tolosa supuso una gran victoria para los cristianos que derrotaron sin paliativos a los musulmanes. Esta derrota aceleró el hundimiento del imperio almohade en la península que trajo como consecuencia principal la desintegración de al-Andalus en los terceros reinos de taifas; éstos sobrevivieron muy poco en el tiempo salvo el reino nazarí de Granada.

Por ese motivo, Andalucía quedó a merced de los cristianos al debilitarse el poder musulmán. Sin grandes rivales los cristianos tomaron, en un principio, las plazas de Vilches, Baños, Castro Ferral, Tolosa, Baeza y Úbeda. Los monarcas, para atraer a pobladores cristianos en estos nuevos enclaves, otorgaron una serie de fueros muy favorables a los nuevos repobladores, es el caso del Fuero Largo de Vilches. Con esta victoria los cristianos controlan los pasos de Sierra Morena pudiendo hostigar a los musulmanes y preparar las bases para las futuras conquistas. Supuso el inicio de la conquista del alto Guadalquivir, que culminaría con la toma de las ciudades de Córdoba, Sevilla y Jaén, a mediados del siglo XIII.

BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Lecturas Históricas Españolas*, Madrid, Rialp, 1984.
- IBN AL-KARDABUS: *Historia de al Andalus*, Barcelona, Akal , bolsillo 169, 1986.
- VV.AA.: *Iº Ponencias del Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén , Diputación Provincial de Jaén, 1991.
- VV.AA: *Historia Medieval de la Historia Cristiana*, Madrid, Cátedra, 1989.
- MORENO ALONSO, Manuel: *Historia de Andalucía*. Vol III, Murcia, Caja y Monte de Córdoba y Caja Sur, 1985, págs 735-740.



NOTAS

- ¹ RON BARKAI: *Cristianos y Musulmanes en la España medieval*, Rialp, Madrid 1991, pág 206.
- ² Aunque algunos autores señalan al arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada.
- ³ Rodrigo Ximénez de Rada señala de Alfonso VIII «perseguidor de los árabes... defensor de la fe».
- ⁴ SANCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos: Tolosa, sus Navas, Castillo y la Colonia de las Navas, *Actas del I Congreso de la Provincia de Jaén*, Diputación de Jaén págs 29 a 49, Jaén, 1991.
- ⁵ Idem.
- ⁶ Idem.
- ⁷ SANCHEZ-BATALLA MARTINEZ, Carlos: Tolosa sus Navas, Castillo y la colonia de Navas de Tolosa, pág. 34
- ⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ Claudio, VIÑAS, Aurelio: *Lecturas Históricas Españolas*, págs 84-85, Rialp, Madrid 1984.
- ⁹ SÁNCHEZ ALBORNOZ Claudio, VIÑAS, Aurelio: *Lecturas Históricas Españolas*, págs 96-97, Rialp, Madrid 1984.
- ¹⁰ En la crónica latina de los reyes de Castilla se hace mención a este suceso «*Que se marchen, la gloria del triunfo de esta importante batalla será exclusivamente de los españoles*».
- ¹¹ SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos: Tolosa sus Navas, Castillo y la colonia de Nava de Tolosa, pág. 30.
- ¹² VV.AA *Historia Medieval de la Historia cristiana*, cátedra, págs 147-148.

Anotaciones para una crónica de actos culturales

PRIMER SEMESTRE 1999

Comenzamos el polémico año 1999. Polémico porque unos dicen que el 31 de diciembre termina el siglo y otros dicen que no. Personalmente estoy con estos últimos aunque sin ningún ánimo de controversia.

El día 4 de ENERO, en el Teatro Darymelia, tuvo lugar el ya casi tradicional Concierto de Año Nuevo. Se encargó de ello la ORQUESTA BÚLGARA DE PAZARDJIK, bajo el título de Strauss Waltzer Orchestra, con la cantante solista Mariana Ivanova, todos ellos bajo la batuta del maestro Deian Paulov interpretando mayormente valeses, finalizando con la inevitable Marcha Radetzki, de Papá Strauss (don Johann) que sirvió para que el numeroso público asistente demostrara sus dotes rítmicas.

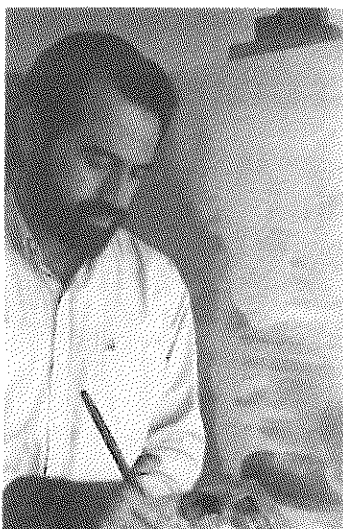
Más música, lo que no está nada mal. El día 12 el mejicano MANUEL ESCALANTE nos brindó un buen concierto de piano interpretando a distintos autores en la Sala de la R.S.E de Amigos del País.

El Rector de nuestra Universidad envió invitaciones para asistir a la inauguración de una exposición, el día 13 de este primer mes, del artista JON ANDER DEL ARCO, en la Sala de Exposiciones del Campus.

Una nueva asomada en el «Balcón de la Económica» para solazarse con la visión de la bellísima y renacentista Ciudad de los Cerros. Su Cronista Oficial, don RAFAEL BELLÓN ZURITA disertó sobre el tema «Palabras para Úbeda». Intervino, asimismo, su alcalde, don Juan Pizarro Navarrete.

Una ANTOLOGÍA DE LA ZARZUELA (aunque también hubo algo de ópera) nos ofrecieron, el día 14 en la Sala de la Económica, los cantantes Silvia Vázquez (Soprano) Amadeo Monterde (Tenor) y José Cózar (Barítono), acompañados al piano por José Miguel Sánchez. Estuvieron a buena altura aunque, particularmente, el Sr. Cózar nos parece mucho mejor pintor que barítono.

El Delegado de Cultura de la Junta invitó para asistir el día 21, en el Museo Provincial a la presentación de una monografía sobre el pintor ANTONIO HERVÁS



Antonio Hervás Amezcua

AMEZCUA, con intervención de don José Luis Chicharro, Director del Museo y a un taller de aproximación a los procedimientos pictóricos antiguos, a cargo del mencionado pintor.

El día 25, lunes, y patrocinado por el Aula de Cultura de nuestra Diputación Provincial, con la colaboración de la Asociación de la Prensa, tuvo lugar una conferencia a cargo del periodista don ANTONIO CHECA GODOY que disertó sobre «Aproximación a la Historia del Periodismo Jiennense».

Y ahora, una reseña más prosaica. Durante los días 27 a 29 de enero tuvieron lugar en la Económica unas JORNADAS DE COMERCIO EXTERIOR en las que se trató de divisas, financiación, euro, etc.

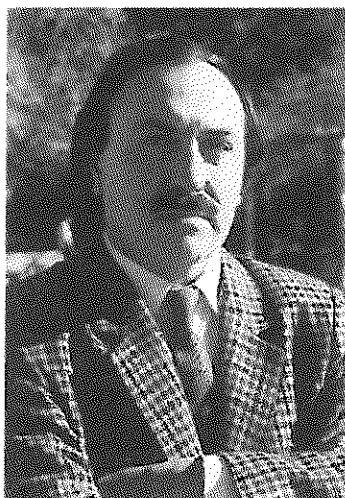
La AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE JAÉN, anunció la celebración de los XXXV y XXXVI Viernes Cofrades.

No estoy seguro pero parece ser que en el mes de FEBRERO, el pueblo romano se purgaba y se lustraba. Y de mucho lustre resultó la exposición de pintura que el artista MIGUEL COBO inauguró el día 2 en la Sala de Exposiciones de la Económica de Amigos del País.

Más de pintura. El Rector de nuestra Universidad y la Fundación Cruzcampo invitaron para que el día 11, en el Edificio Zabaleta del Campus, asistiéramos a la inauguración de la Exposición «Concurso de pintura Fundación Cruzcampo».

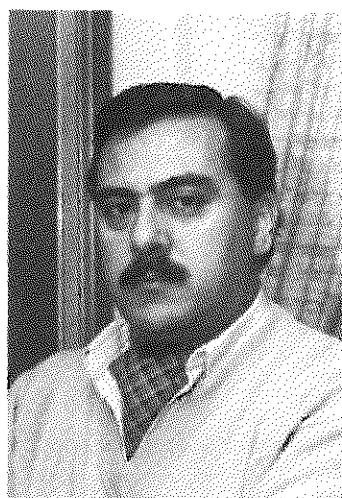
Y, siguiendo con el tema pictórico, tuvo lugar, el día siguiente, en la Capilla del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, la presentación del cartel anunciador de la

Semana Santa de este año, salido de la experta mano del artista don FRANCISCO CARRILLO CRUZ.



Miguel Cobo Nicolás

Se inauguró, el día 1 en nuestro Museo Provincial, la exposición «Los Millares. Una civilización milenaria en Andalucía», con el patrocinio de la Delegación de Cultura de la Junta y la Fundación La Caixa.



Francisco Carrillo Cruz

El Profesor de la Universidad de Jaén, don DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO dictó una conferencia en el Salón de Actos de la Económica, presentado por el Vice-Director de la misma don Diego Jerez Justicia. El tema escogido fue «Nuevas aportaciones sobre el marqués de Santillana en Jaén». Fue el día 23 de febrero.

El Instituto de Estudios Giennenses, de la Diputación Provincial dio a la luz pública una serie de normas o líneas a seguir para la realización de proyectos de investigación, dentro de los fines del citado I.E.G.

Y a tenor de lo anteriormente expuesto, dicho Instituto convocó el «Premio de Investigación Agraria y Medioambiental, 1999», publicando, a tal efecto, las correspondientes bases. Está dotado con 500.000 pesetas.

También publicó las bases del XIII Premio de Pintura «Emilio Ollero» dotado con un primero de 1.500.000 pesetas, un segundo de 1.000.000 de pesetas y un tercero de 750.000 pesetas.

Y no contento con todo ello, convocó, asimismo, el Premio «Cronista Cazabán, 1999» que este año está dedicado a trabajos de investigación sobre cultura tradicional. Tiene una dotación de medio millón de pesetas.

Y reconfortados con estas agradables noticias encaramos el guerrero mes de MARZO que en nuestra cultura es pacífico por cuaresmal.

Los días 2 y 3, con motivo de la celebración del Día de Andalucía y a beneficio de «Los sin techo», tuvo lugar un festival en el Teatro Darymelia con la intervención de diversos grupos y artistas.

En la Sala de Exposiciones del Campus Universitario, se inauguró, el día 4, una exposición de pinturas del artista EUGENIO BENET, bajo el genérico título de «Figuraciones mías».

Se inauguró, el día 5 en nuestro Museo Provincial, la Sala permanente del Conjunto escultórico ibérico de Cerrillo Blanco (Porcuna).

La Escuela de Arte de Jaén, en su Sala de la calle Martínez Molina, mantuvo abierta una exposición de proyectos y maquetas durante los días 5 al 19 de Marzo.

En acto organizado por el Instituto de Estudios Giennenses, se presentó el III Seminario de Bio-Bibliografía Giennense «Manuel Caballero» con una conferencia sobre «La bibliografía local» pronunciada por la catedrática de Biblioteconomía de la Universidad de Granada, doña HORTENSIA GARCÍA VALENZUELA.



Dámaso Chicharro Chamorro

El día 10 de marzo, en la Sala de la R.S.E. de Amigos del País, el pianista JUAN JOSÉ MUÑOZ ofreció un recital monográfico a base de piezas de George Gerswhin.

El QUINTETO DE LA FUNDACIÓN ASTOR PIAZZOLA, con la cantante Beatriz Suárez Paz, dio un concierto el día 11 en el Salón de Actos de la Escuela Universitaria Politécnica Superior, organizado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria.

Durante los días 15 al 26 de marzo estuvo abierta al público la exposición de pintura que la artista MARIELA ofreció en la Sala de Exposiciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén.

El mismo día 15 inauguró la suya el pintor COSME ORTEGA en la Sala de la Económica.

El Arqueólogo don JOSÉ LUIS CASTILLO ARMENTEROS pronunció una conferencia el día 15 en el Salón de Actos del citado Colegio de Arquitectos. El tema fue «La Orden Militar de Calatrava en Alcaudete».

En el Centro Cultural «Miguel Castillejo», el día 16 tuvo lugar el XXXVII Viernes Cofrade con la presentación del nº 11 de la revista *Pasión y Gloria*, de la Agrupación de Cofradías.

El día 19, en el Salón de Actos de la Económica fue presentado el libro que lleva por título *Sentimiento Andaluz*, del que es autor don MANUEL J. CANTERO COBO.

Nuevos actos promovidos por la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén. El día 20 y en el Salón Mudéjar del Palacio Municipal de Cultura fue presentado el catálogo *Pasión y Gloria en el Arte* y la inauguración de la exposición de la obra pictórica de la Agrupación en la Sala Cimadevilla.

Y el día siguiente tuvo lugar, en el Teatro Darymelía, el Pregón e la Semana Santa de Jaén 1999, que estuvo a cargo del escritor don EMILIO LUIS LARA LÓPEZ.

Nuevo libro presentado en sociedad. Se trata del titulado *Crónicas de un emprendedor español*, cuyo autor es don JOSÉ PUERTAS JIMÉNEZ. El acto corrió a cargo del Vice-director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País don Diego Jerez Justicia. Fue el día 22 en el Salón de Actos de dicha Sociedad.

La Obra Social y Cultural de CAJASUR presentó el día 23, en el Salón de Actos del Centro Cultural Miguel Castillejo, la revista *Alto Guadalquivir* especial Semana Santa Giennense 1999.

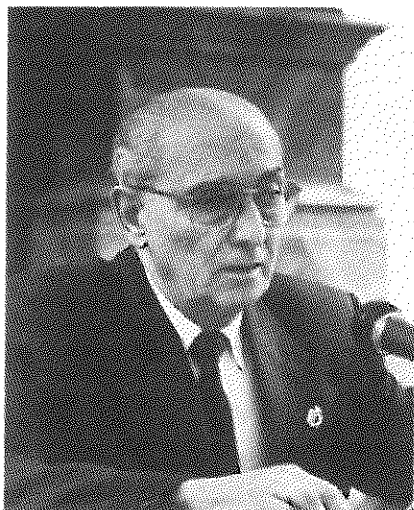
El día 25 de marzo tuvo lugar en la Sala de la Económica el estreno absoluto del espectáculo *Cristus Rex (Vía Crucis)* con letra y música de Encarna Beltrán-Huertas López y la intervención de diferentes artistas valencianos.

Ese mismo día tuvo lugar en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios el acto en el que pronunciaron sendas conferencias los doctores don MANUEL CONCHA RUIZ y don ANDRÉS DE LA RIVA AGUILAR, que hablaron, respectivamente, de «Evolución

histórica de los trasplantes de órganos» y «Diagnóstico de muerte cerebral». Fueron presentados por el Consejero del Instituto de Estudios Giennenses (que organizó el acto) don José Antonio Rosell Antón.

El Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Jaén, dio a conocer su Programa de Actividades Culturales para el período ABRIL/JUNIO que, como siempre, presentaba una amplia gama de actos.

«Nuevas Poblaciones en la España de la Ilustración» es el título de la exposición que el día 5 de abril quedó abierta en la Sala del Colegio de Arquitectos.



José Mª Sillero Fernández de Cañete

Una excelente muestra de fotografía paisajística colgó, a partir del día 5 en la Sala de la Económica, el fotógrafo MARCO RODRÍGUEZ PIÑERO.

El jueves, día 8, el Director del Instituto de Estudios Giennenses, doctor don JOSÉ SILLERO FERNÁNDEZ DE CAÑETE, pronunció una conferencia con el título «Algunos aspectos de la ciencia médica finisiclar», en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios.

Quedó inaugurada, en la Sala de Exposiciones del Edificio de Usos Múltiples de la Universidad, la Exposición sobre «Moneda Andalusí». Fue el día 9 de abril.

Y ese mismo día, en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural «Miguel Castillejo» de Cajasur, se inauguró la exposición de pintura, toda ella de ambiente moruno, del pintor FRANCISCO CEREZO MORENO.

El QUINTETO DE METALES «Eolo Brass» ofreció un concierto el día 11 en el patio del Museo Provincial.

La Asociación «Amigos de Iberos» con la colaboración de la Diputación, Consejería de Cultura y el Instituto Andaluz de Arqueología, organizó una serie de conferencias con el título genérico «La Cultura Ibérica vista desde Europa», entre los días 13 de abril y 24 de mayo.

Con obras de Bach, Vivaldi y Haendel, el GRUPO DIVERTIMENTO, afincado en Madrid, ofreció un concierto de música barroca el día 13 en la Sala de la Económica de Amigos del País.



Francisco Cerezo Moreno

De par en par se abrió El Balcón de la Económica para mostrarnos diversos aspectos de Villacarrillo. El sacerdote, Cronista Oficial de aquella villa, don JULIO RUBIALES CAMPOS disertó sobre el tema «Charla sobre Villacarrillo, nada más». También intervinieron el Cronista Oficial de Jaén, don Vicente Oya Rodríguez y el Alcalde de la Villa del Obispo Carrillo, don Juan Jiménez Requena. Tuvo lugar el día 14 de abril en el Salón de Actos de la Económica.

Y no nos movemos de Villacarrillo porque, el día siguiente, el catedrático y consejero del I.E.G. don Luis Coronas Tejada, presentó el libro titulado *Villacarrillo en el siglo XVIII. Población, propiedad y vida cotidiana*, del que es autora doña ANA OLIVARES MORENO. Este acto se celebró en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios.

El día 21 quedó inaugurada en el Museo Provincial la Exposición «Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX».

El profesor de la Universidad de Málaga don MANUEL HIJANO DEL RÍO presentó, el día 22 en el Salón de la Económica el libro *Transición y autonomía de Andalucía*, suscrito por varios autores.

Otra exposición quedó abierta en el Museo Provincial, el día 22. La titulada «Arte rupestre en el mediterráneo de la Península Ibérica».

El médico y escritor giennense don BENITO RUS MORALES dictó una conferencia sobre «Humanismo, Medicina y Periodismo». El día 26 de abril en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios, bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Giennenses.



Pascual Rivas Cabrera

El nunca bien ponderado en materia cultural Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, dio acogida a una excelente exposición de pintura que con la técnica de aguada, presentó el pintor MANUEL JÓDAR durante los días 26 de abril a 7 de mayo.

Nuestro Instituto de Estudios Giennenses no para. El día 27 y en la Sala de Exposiciones del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, dio acogida a una exposición de pinturas del artista ANDRÉS DíEZ.

Y el día 29, también en el Antiguo Hospital, patrocinó una conferencia dictada por el catedrático don PASCUAL RIVAS CARRERA con el título «Patrimo-



Vicente Oya Rodríguez

nio natural y Áreas Protegidas». Fue presentado por el también catedrático doctor don Pedro A. Ruíz Ortiz. Siguió un coloquio sobre «El Plan Andaluz de Medio Ambiente».

Y llegó el mes de mayo con toda su carga de tópicos. Y como es el mes de la Poesía, no me resisto y, al igual que el Buscón don Pablos, me desvirgo de poeta y engendro este redundante

Soneto a la Poesía

¡Oh musas que ilumináis el cacumen
de los poetas que en el mundo han sido;
con reverencia y humildad os pido
dirijáis vuestro foco hacia mi numen.

Que cante yo sin especial sofoco
lo mismo gestas del héroe guerrero
famoso, vistoso, gentil y fiero,
que locos lances del amante loco.

Liras, odas, quintillas y sonetos
acudan abundosos hasta mi estro
como acuden las moscas a lo dulce

y queden siempre a mi fama sujetos
no como bardo de perfil siniestro
mas cual vate que al Parnaso conduce.

Y ustedes perdonen.

Convocó el Colegio Oficial de Arquitectos su XV Concurso-Exposición de Fotografías denominado «Esquinas».

La Delegación de la Consejería de Cultura cursó invitación para asistir a la conferencia que el día 5 de mayo, en la Biblioteca Pública pronunció don ANTONIO CARVAJAL MILENA sobre su propia obra y la Tradición Lírica Andaluza. Fue presentado por don Manuel Urbano Pérez Ortega.

En la Sala de Exposiciones del Edificio Zabaleta, de la Universidad, se inauguró, el día 5 también, la exposición «Legado Cesáreo Rodríguez Aguilera».

«El trabajo como medio para la plenitud de la persona» es el título de la conferencia dictada por el doctor en Filosofía don RAFAEL CORAZÓN GONZÁLEZ, el día 6 de mayo en el Salón de Actos de la Económica, con el patrocinio de la Fundación Catalina Mir.

Don JOSÉ ÁNGEL MARÍN GÁMEZ, doctor en Derecho, dio el XIII Pregón de la Fiesta del Stmo. Cristo de Charcales o del Arroz el día 7 en el Colegio Marcelo Spínola. Fue presentado por el anterior pregonero, el poeta Francisco Javier Cano Expósito.

La Asociación «Amigos de los Iberos» sigue empeñada en dar a conocer las peculiaridades de este antiguo pueblo y, a tal efecto, organizó una serie de conferencias para los días 10, 14 y 24 de mayo.

El Conservatorio Profesional de Música de Jaén, celebró su XII Semana Musical de Primavera con una serie de conciertos a cargo de diferentes agrupaciones y solistas, del 10 al 14 de mayo en el Paraninfo del Conservatorio y en la Económica.

Un nuevo libro saltó a la palestra. Se titula *Medicina social, demografía y enfermedad en la minería jiennense contemporánea. El Centenillo: 1925-1964*. Sus autores son doña ADELA TARIFA FERNÁNDEZ y don JUAN JOSÉ MARTÍNEZ ORTIZ. Lo presentó el catedrático doctor don Pedro Maset Campos el día 11 de este mes en el Hospital de San Juan de Dios.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País y la Fundación Catalina Mir organizaron una conferencia a cargo de don MANUEL HERRERA GÓMEZ acerca de «La estructura ocupacional en España: Desafíos para el tercer Milenio». Tuvo lugar el día 13.



Francisco Javier Cano Expósito

En la Galería Aljaba, los días 14 a 27 de mayo estuvo abierta al público una exposición de pintura en su modalidad de pastel, original del artista DOMINGO.

Nueva intervención de don FRANCISCO JAVIER CANO EXPÓSITO. Esta vez fue el día 15 en el Salón de Actos de la Económica para dar el Pregón de las Cofradías de gloria 1999 en acto organizado por la Agrupación de Cofradías de Jaén. Fue presentado por don Fernando Lorite García.

Con motivo del Día Internacional de los Museos, la Consejería de Cultura organizó, para el día 18, una visita guiada al Museo Provincial y una conferencia a cargo de los doctores don Manuel López Páyer y don Miguel Soria Lerma sobre «Descubre el arte rupestre; conoce las pinturas de Jaén». El día 25, don Gabriel Ureña Portero dio otra conferencia. Habló sobre «Descubre las fuentes de la memoria a través de la fotografía».

El día 27 de mayo tomó posesión de su cargo la nueva Delegada de la Consejería de Cultura doña ANDREA GÓMEZ DEL MORAL, en acto presidido por la Consejera doña Carmen Calvo Poyato.

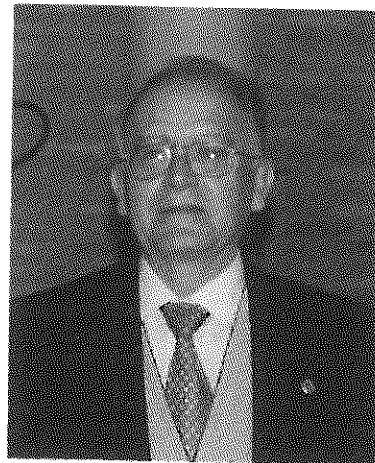
Linares de aldea a villa (siglos XIII-XVI). Este es el título de un nuevo libro que el día 21 fue presentado en el Salón de Actos del Museo Arqueológico de Linares. Son sus autores don JOSÉ M^a CARRASCOSA GONZÁLEZ y don LUIS RABANEDA SÁNCHEZ.

Nuestro buen amigo abogado y escritor don DIEGO ROJANO ORTEGA disertó sobre el tema «Política, Periodismo, Periódicos y Periodistas de la España Contemporánea».

nea». En acto celebrado el día 24 en el Salón de Actos de la Económica. Fue presentado por nuestro no menos buen amigo el Cronista de Jaén don Vicente Oya rodríguez.

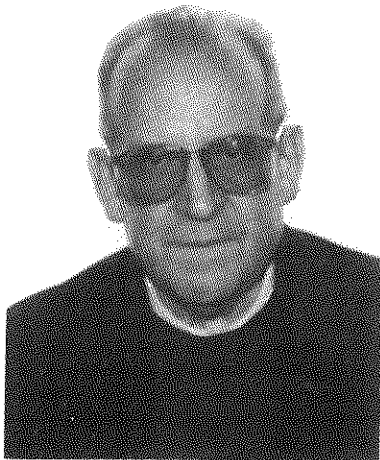
Don JUAN HIGUERAS MALDONADO, continuando en su labor investigadora, ha escrito un libro titulado *Humanistas Giennenses (s. XIV-XVIII)*. Fue presentado el día 26 en el Centro Cultural Miguel Castillejo.

Y finalizó mayo con un symposium sobre «Medicina y Sociedad» organizado por la Sección de Medicina del Instituto de Estudios Giennenses el día 27 en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios.



Juan Higuera Maldonado

JUNIO comenzó su andadura de la mejor forma posible: con música. El que fuera alumno, del Conservatorio Profesional de Música de Jaén JUAN MANUEL ROMERO RAMÍREZ ofreció un concierto de piano patrocinado por la Caja de Jaén, el día 3 en la Sala de R.S.E. de Amigos del País, interpretando a varios autores.



José Melgares Raya

El artista ANTONIO GONZÁLEZ colgó una exposición de pinturas suyas, a partir del día 4 en la Sala de Exposiciones del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Giennenses.

La Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, organizó un homenaje al M.I. Sr. don JOSÉ MELGARES RAYA, Consiliario de dicha Agrupación. Tuvo lugar el día 18 en el Salón de Actos de la Concejalía de Asuntos Sociales, culminando con una Santa Misa en la Catedral, el día 19 y una cena-homenaje.

La Obra Socio Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Jaén convocó el XII Premio de Artesanía con una dotación económica total de 2.200.000 pesetas.



ARCO DE SAN LORENZO

Se cursó invitación para asistir a la tertulia número 236, segunda del Curso 17 que estuvo dedicada a la presentación del volumen de esta Revista *Senda de los Huertos*, que abarca los números 47 y 48 del período Julio-Diciembre de 1997, dedicado monográficamente a la centenario efemérides del 98.

Tuvo lugar el día 4 de febrero, a las 8 de su tarde, en el Salón de Actos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, en la castiza calle de Hurtado, por cortesía de su Presidente don Francisco Espinosa García-Olaya que ocupó el estrado acompañando al señor Alcalde don Alfonso Sánchez Herrera que presidió e hizo la presentación de los intervinientes, los señores Ahumada Lara y López Pérez, del consejo de Redacción de la Revista y don Pedro Casañas Llagostera, Coordinador de la misma.

Abrió el señor Casañas para agradecer el acogimiento de la Corporación comercial e industrial, así como la presencia del señor Alcalde, mostrando su confianza en la pronta culminación de las obras en el Arco de San Lorenzo, nuestra sede, cuyo Salón es el tradicional escenario de esta tertulias.

Dio el señor Sánchez Herrera la palabra a don Ignacio Ahumada quien justificó la tardanza en la aparición de aquel volumen por la gran extensión del mismo. Sobrevoló por algunos hechos más descolantes de lo que fue el fenómeno social que conocemos como «el 98» y, así, habló de los regionalismos y nacionalismos, citando, a tal efecto, a Unamuno y Ortega.

Recordó a los Cronistas señores SÁNCHEZ CABALLERO y de HARO COMINO, colaboradores en este número, fallecidos durante su confección.

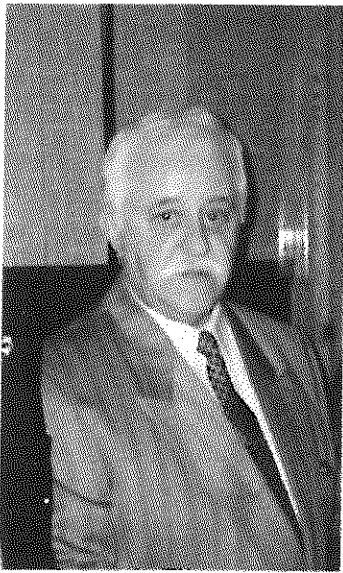
Se refirió brevemente a la visión local (jaenera) de la efemérides, con alusiones al habla indígena y, finalmente... «reventó» el relato de la triste historia de El Tigre.

Más localista estuvo don Manuel López Pérez en su intervención al hablarnos del 98, circunscribiéndose, casi exclusivamente, a la vinculación de nuestra provincia, tanto en lo corporativo como en los casos personales, al hecho que se conmemora, en exclusiva, por esta Revista.

Con su gracejo habitual el señor Alcalde dio la palabra al anfitrión señor Espinosa quien, en definitiva, vino a decir que aquella Casa es la casa de todos los giennenses.

Cerró el señor Sánchez Herrera felicitando y felicitándose por este logro editorial que es de todos.

También el Salón de Actos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria fue el escenario de la Tertulia núm. 237 que, como la anterior, estuvo muy asistida de invitados.



Felipe Molina Verdejo

Tuvo lugar el día 17 de marzo y consistió en una velada-homenaje al tristemente desaparecido poeta don FELIPE MOLINA VERDEJO, miembro que fue del Consejo de Redacción de nuestra Revista y componente de la Asociación Amigos de San Antón.

Estuvieron en el estrado e intervinieron los poetas don Miguel Calvo Morillo (que moderó el acto) don Rafael Lizcano Zarceño, don Manuel María Morales Cuesta, don José Sánchez del Moral y don Francisco Javier Cano Expósito.

Estuvieron presentes en el emotivo acto la viuda e hijos del poeta fallecido.

Comenzó el señor Calvo Morillo, citando a Juan Ramón Jiménez: «...yo me iré y seguirán los pájaros cantando...». Hizo una emotiva semblanza de Molina Verdejo y terminó recitando una poesía que, en su día, dedicó a aquél.

El señor Lizcano Zarceño hizo un repaso por la vinculación de Felipe Molina con el Grupo Literario «El Olivo» y su antecesor el Grupo Literario «Advinge». Lee un soneto original de Molina que fue la primera colaboración de éste con la revista del Grupo «El Olivo».

Morales Cuesta relata recuerdos de Felipe desde su propia infancia, destacando que lo que siempre le interesó de él fue que era poeta. Relata varias anécdotas vivenciales, destacando su manera de recitar. Se refiere a Quevedo y Lope, tan admirados por Molina Verdejo y, finalmente, habla del libro *Piedras lunares*, obra del admirado poeta, citando dos sonetos de dicho libro.

Sánchez del Moral lee el prologuillo a su libro *Por los caminos de mi tierra* y cita un romance que, en su día, dedicó a la muerte del poeta: «Miente la falsa noticia; Felipe Molina no ha muerto».

Cano Expósito nos dice que conoció al poeta desaparecido en el Arco de San Lorenzo. A continuación leyó algunos poemas de Felipe Molina y hace una pequeña referencia a su propia trayectoria poética, casi siempre ligada al recordado poeta y terminó leyendo una prosa poética propia dedicada al homenajeado titulada «Hasta siempre, maestro».

Cerró el acto Miguel Calvo agradeciendo la numerosa asistencia y pidiendo un aplauso para Felipe Molina Verdejo.

Nota Bene: Nuestra enhorabuena-agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento que tan ágil de cintura ha estado dedicando una calle al POETA FELIPE MOLINA VERDEJO.

El exceso en la alabanza empalidece lo alabado. (No sé si alguien habrá dicho antes esta frase pero, en caso negativo, reclamo urgentemente una piedra para grabarla en letras de molde).

Digo esto a propósito de nuestra Banda Municipal de Música, protagonista de la Tertulia número 238 que cerró el curso 17 (1998/99) de la Asociación Amigos de San Antón y a la que se le pueden aplicar (a la Banda) los versos de Baltasar del Alcázar: «...no es menester alaballa, ella sola se alaba...».

El maestro don PEDRO JIMÉNEZ OGÁYAR dirigió sabiamente a nuestra primera Agrupación Musical en lo que fue una tertulia en la que sólo «habló» la música y los demás nos limitamos a escuchar... y aplaudir.

Tras un alegre pasacalles original de Marino, la primera parte del concierto estuvo mayormente dedicada a temas de Jaén, como obras de Ruiz Cerveró y Manzano, destacando en la segunda parte las jaeneras de don Alfredo Ruiz Guerrero junto con otras conocidas composiciones de distintos autores, todas ellas con aire festivo.

Y se cerró de la forma más jaenera posible: con la Marcha de Nuestro Padre Jesús y el Canto (Himno) a Jaén, ambas del llorado Emilio Cebrián, ampliamente coreada la segunda.

Destacar que el Maestro Director cedió la batuta a nuestro paisano don Luis Santiago en la interpretación de las obras «Auringis» de V. Ruiz y el Himno a Jaén, de Cebrián.

La idea de celebrar estos conciertos bajo las varias veces centenarias piedras del Arco de San Lorenzo fue una idea magnífica por muchas razones y como ya están tomando carta de naturaleza y cada vez están más concurridas de público, confiamos en seguir contando con la colaboración de nuestro Excmo. Ayuntamiento para la celebración de estos conciertos extraordinarios en tan extraordinario lugar.

Hasta el próximo curso.



GUÍA DE LECTORES

Manuel López Pérez

S
O
R
B
I
L

En Baeza apareció la obra *Archivos de la Ciudad de Baeza y catálogo para su Historia Eclesiástica*, del que es autor RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO.

La Universidad de Jaén editó la obra *El lunes de las Navas*, de CARLOS VARA THORBECK, que aporta una nueva visión de la Batalla de las Navas de Tolosa.

ADELA TARIFA es autora del libro *Breve historia de Úbeda*, editado por editorial Sarria en su colección «Andalucía en Breve».

A la misma colección pertenece la *Breve Historia de Baeza*, escrita por POLICARPO CRUZ Y RAFAEL RODRÍGUEZ.

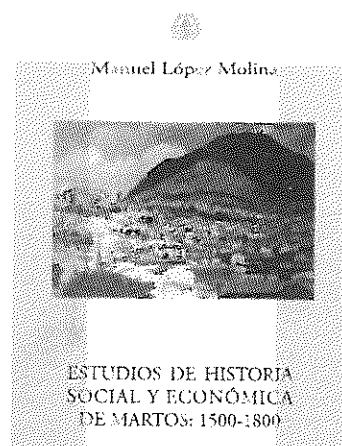
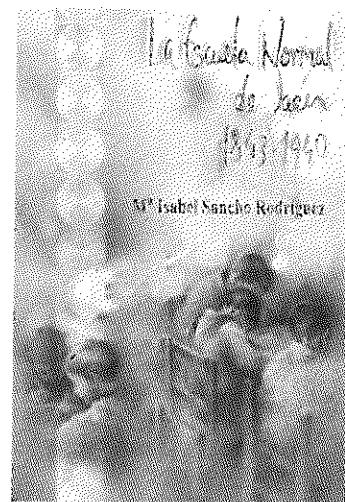
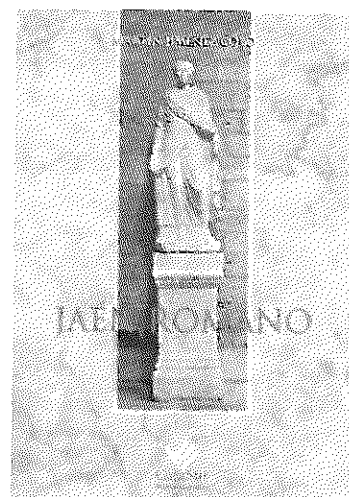
La Obra Social y Cultural de Cajasur publicó el libro de MATÍN JIMÉNEZ COBO, *Jaén Romano*.

Las Minas de Linares. Apuntes Históricas, es el libro de FRANCISCO GUTIÉRREZ GUZMÁN que presenta un amplio panorama del discurrir histórico de este tema.

La Universidad Internacional de Andalucía ha realizado una edición facsímil, con estudio introductorio de JOSÉ LUIS CHICHARRO, del libro *Cuestión de los Seminarios de la Diócesis de Jaén*.

El Ayuntamiento de Jaén publicó en dos volúmenes el libro de MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, *La Escuela Normal de Jaén. 1843-1940*.

El Instituto de Estudios Giennenses ha editado el libro de MANUEL LÓPEZ MOLINA, *Estudios de Historia Social y Económica de Martos: 1500-1800*.



Vicente Oya Rodríguez

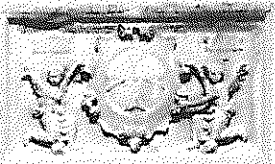
RETRATO AL NATURAL DE GUILLERMO SENA



Tratado de Biología y Geografía Física y Social

de Guillermo Sena

SIMBOLOGÍA RELIGIOSA en las CALLES de ÚBEDA



de Juan Barranco

Tratado de Simbología Religiosa

ESTUDIO DE UN ENTERRAMIENTO COLECTIVO DE 1834 EN LA FORTALEZA DE LA MOTA (ALCALÁ LA REAL)



Tratado de
José Antonio Sánchez Sánchez

S

O

R

B

I

L

También publicó la obra de SALVADOR HERNÁNDEZ ARMENTEROS, *El crecimiento económico en una región atrasada: Jaén, 1850-1930*.

El Centro de Estudios sobre Nuevas Poblaciones «Miguel Avilés», ha editado el libro de VICENTE OYA RODRÍGUEZ *Retrato al natural de Guillermo Sena*.

Apareció el esperado libro de JOSÉ LUIS CHICHARRO, *El Museo Provincial de Jaén (1846-1984)*, editado por el Instituto de Estudios Giennenses.

La Diputación Provincial editó las *Actas del V Congreso Provincial de Cronistas*.

Por el Instituto de Estudios Giennenses se editó el libro de CARMEN EGEA JIMÉNEZ, *La población de los municipios de Jaén: evolución en el siglo XX y situación actual*.

Aparecieron los números 3 y 4 de los *Cuadernos de Patrimonio de Alcalá la Real*, dedicados en esta ocasión a los escultores Pablo de Rojas y Juan Martínez Montañés.

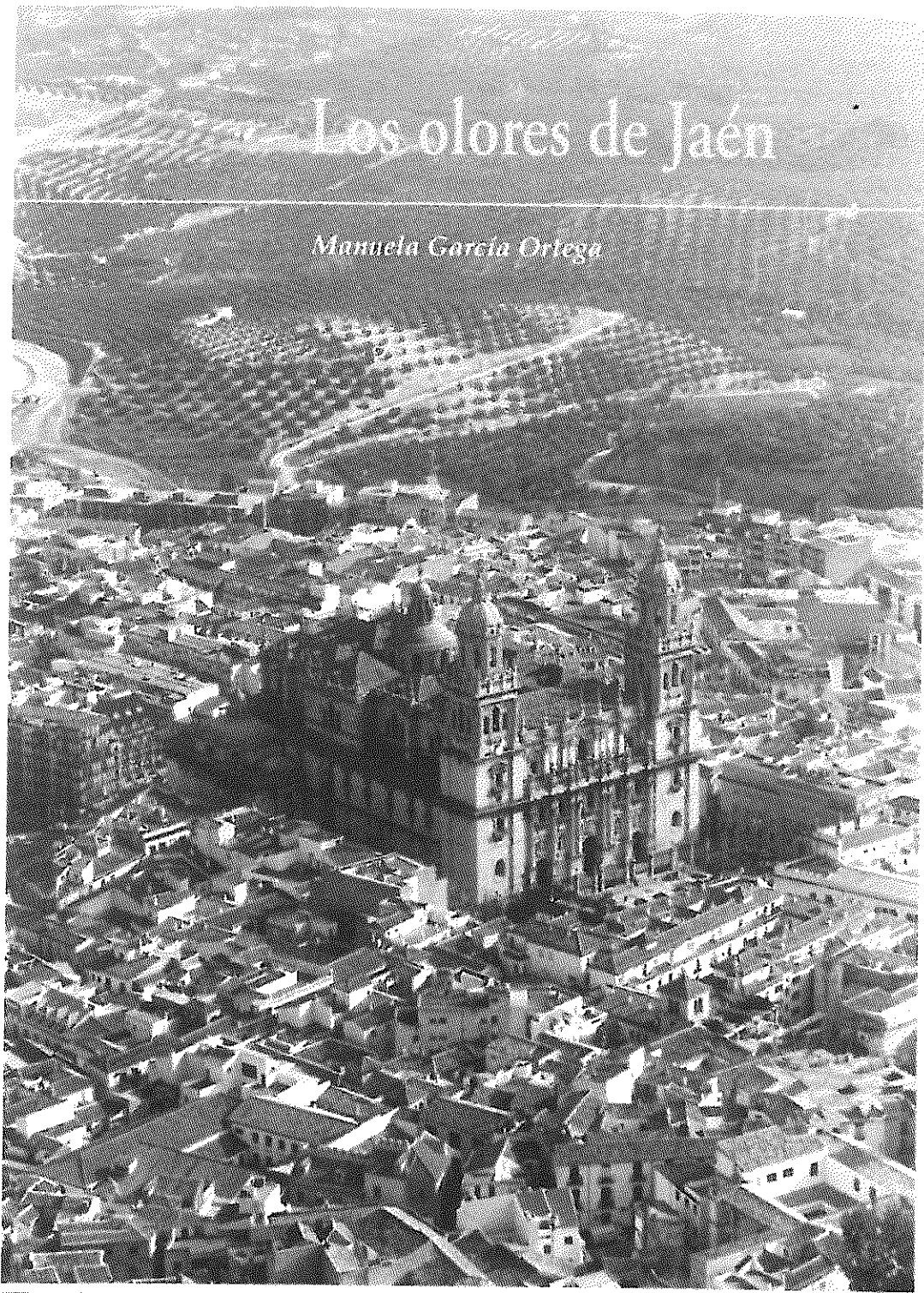
La Universidad de Jaén editó las *Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea*.

JUAN BARRANCO es el autor del libro *Simbología Religiosa en las calles de Úbeda*, de reciente aparición.

La comunidad del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza editó el libro *Cincuenta Aniversario de la Parroquia del Santuario*.

Dentro de la «Biblioteca Alcaudetense» apareció el libro de TELESFORO ULIERTE RUIZ, *Los otros Fernández de Córdoba*.

El Instituto de Estudios Giennenses editó el libro *Enterramiento colectivo de 1834 en la Fortaleza de la Mota (Alcalá la Real)*.

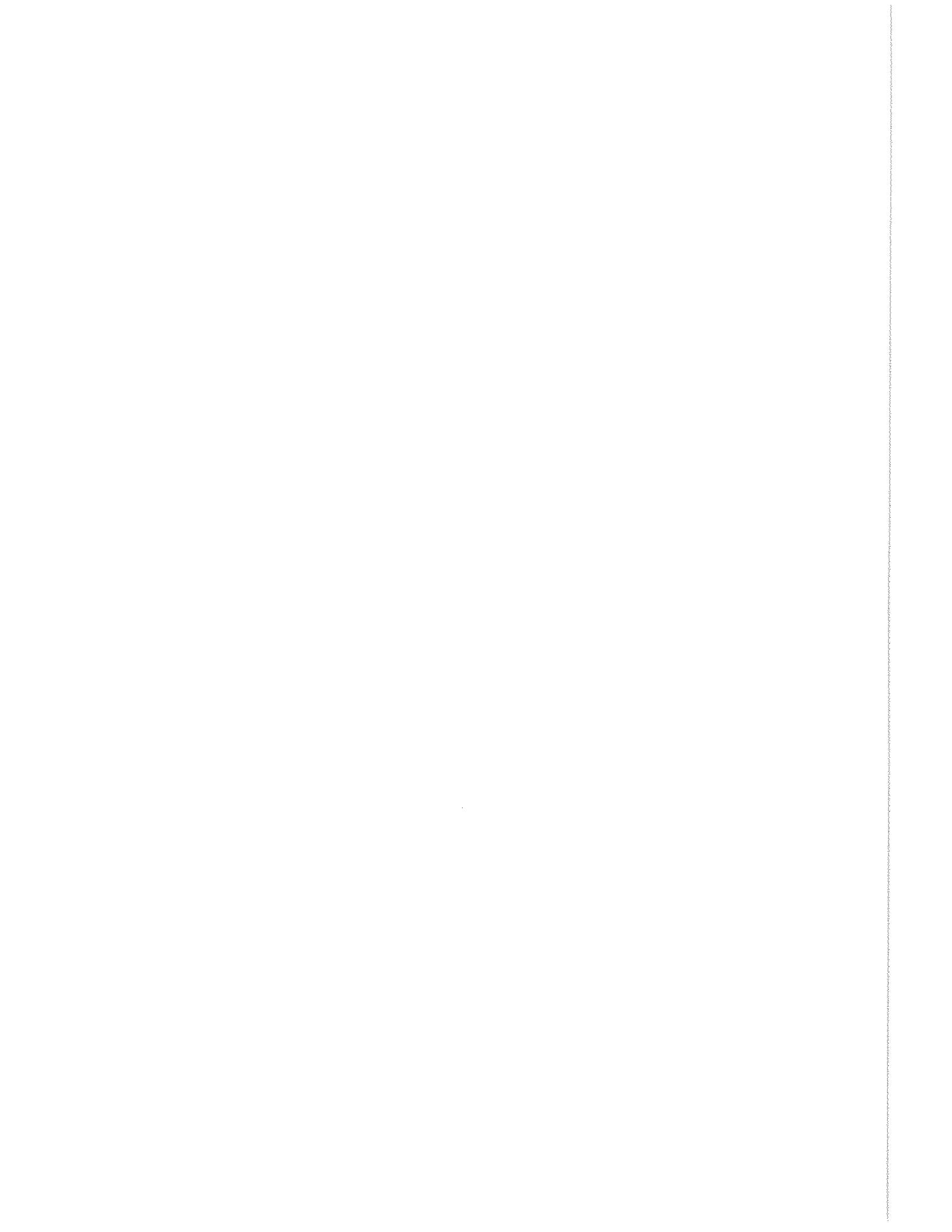


Los olores de Jaén

Manuela García Ortega

Senda de los Huertos / Enero-Junio, 1999 / Número 53-54

Págs. 183 a 188



Los olores de Jaén

Cuando yo era jovencita, cada persona usaba un perfume distinto, acorde con su manera de ser o, quizá, su perfume distinto le imprimía carácter: era algo propio, consubstancial con el sujeto que lo adoptaba, de tal manera que, antes de verlo, ya sabías que estaba cerca, por el aroma que desprendía, ó bien, por asociación de ideas, te lo recordaba.

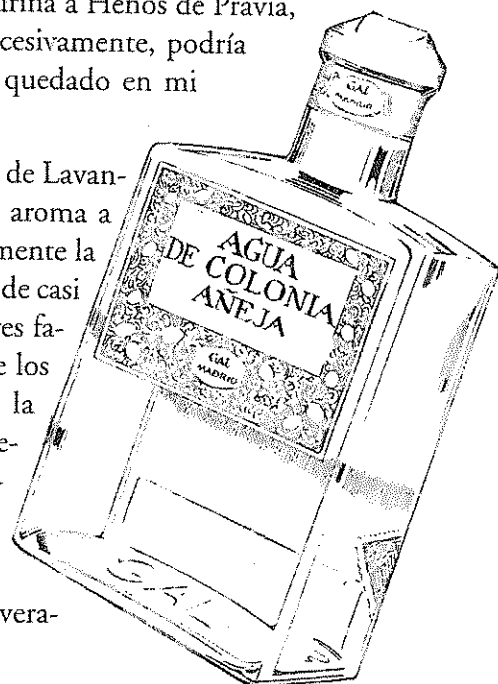
Mi madre olía a Agua de Colonia Añeja, mi madrina a Henos de Pravia, mi profesora de música a Sedas Chinas, mi tía..., y así, sucesivamente, podría recordar a un montón de familiares y amigos que se han quedado en mi corazón y en mi nariz.

Andando el tiempo, se puso de moda el perfume de Lavanda y todo el mundo empezó a oler a campiña inglesa y el aroma a hierba macerada, a florero ajado, comenzó a inundar arteramente la ciudad, como una niebla sutil que, poco a poco, se adueñaba de casi todos. Ya éramos pocos lo que conservábamos nuestros olores familiares, ese aroma de clan que formaba parte de la casa, de los muebles y de todo lo que nos rodeaba, empezando así la masificación del individuo, el rebañismo: ya no se olía a «ovejuna» sino a rebaño, porque todos los aromas, incluidos los desodorante son más o menos iguales.

A las ciudades les pasaba lo mismo. Cada una tenía sus olores propios y específicos, según fuera invierno o verano, primavera u otoño.

Cuando de buena mañana salías a la calle en el estío, tu nariz se llenaba de olor a rebaño de cabras, que recorrían las calles dejando la leche a domicilio, para ir a reunirse en el Portillo de San Jerónimo y, allí, terminar la venta antes de encaminarse a los pastos del Jontoya o a los pedregales de la Fuente de la Peña.

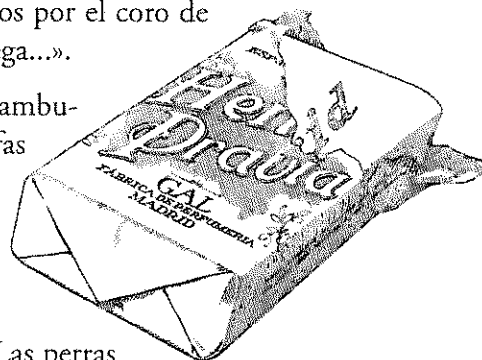
Olía a churros, a café de recuelo, a picatostes y a la leche ida... a jazmines recién regados, a geranios, a laurel.



Conforme avanzaba el día, los olores se iban densificando, se volvían pican-
tes, maduros. De las ventanas bajas, abiertas por mor de la calor, salían vapores de
cocido, de sofrito de tomate y cebolla, de boquerones fritos..., olía a ciudad puesta en
marcha.

En las siestas, modorosas, cuando el sol caía de plano, despachurrando las
losas y en los patios se balanceaban las mecedoras al compás del pay-pay, el olor a tierra
mojada trascendía la cortina de canícula que velaba la puerta del zaguán, entreabierta.
Eran los bomberos regando las calles, acompañados por el coro de
zagales que cantaban «La manga riega / aquí no llega...».

Eran los precursores de los vendedores ambu-
lantes, que, empujando sus carritos de latón, garrafas
de helados o cestas de mimbres, llenaban las calles
con sus pregones de: «¡Hay polos de limón y fresa!
/ ¡A la fresca agua de cebá! / ¡Cangrejos y camar-
ones, recién pescaos!».



Ahora empezaba el rebullicio infantil. Las perras
gordas y los reales constituían el afán apremiante, impacientes por conseguirlos antes de
que los tíos desaparecieran calle abajo.

Mediando la tarde, los torrecampeños, con las esportillas al brazo, lanzaban
sus gritos —«¡Tostaos, tostaos! ¡Tostaillos! ¡Cambio y vendo!»— y las madres salían a tro-
car los garbanzos duros por los torrados, empolvados de yeso, a razón de media colmada
por media raída.

Olores y sonidos, sonidos y olores emparejados, formaban el hálito donde se
mecía la vida apacible del Jaén de mi infancia.

Al anochecer, volvían los labradores con los mulos cargados de cebada verde,
de cañas de maíz, de cestas arroberas llenas de tomates y pimientos recién cogidos y su
perfume de campo, de juncia y mastranzo, barría las calles que, poco a poco, se iban
quedando vacías de ruidos, de niños, de perros...

Después de cenar, en las azoteas, los galanes de noche embalsamaban el aire
dulzón, condensado, que arropaba la ciudad en hermandad con la hierbabuena y la
albahaca, buenas para ahuyentar los mosquitos, mientras los ojos se cerraban oyendo la
radio, aquella Radio Andorra que dedicaba las canciones de Machín y Valderrama a
España entera, a velocidad de vértigo: «Para Conchita, para Pili, para Pepita... de sus
novios que tanto las quieren, o escuchando la voz de Bobby Deglané, aquel locutor tan
galante que decía: ¿Es usted señora, o señorita? ¿Señorita?, ¡porque usted lo quiere! O
aquel otro Pepe Iglesias «El Zorro», con la divertida y estrafalaria familia que guardaba
en su garganta: «¡Cállate nena, que se entiende todo!».

Los olores del invierno eran... ¡¡¡hummm...!!! mis olores del invierno.

Acaso porque las nubes estuvieran más bajas, el aire más frío, la sensibilidad a flor de piel..., sus aromas se acrecentaban, tomaban cuerpo, casi se mascaban.

Había pasado la Feria con su vaho de aceite frito, de recuas, de rebaños, de algodón de azúcar... Los Santos nos habían dado su adiós de gachas, de castañas asadas, de batatas. Ahora las calles olían a matanza, a molinos aceiteros, a alpechines...

La proximidad de las Navidades llenaban el aire de perfumes a mantecados, a roscos, a pestiños, a pan de aceite. Olor de chimeneas encendidas, de braseros con sahumero de alhucema o incienso. De las casas labradoras salían tufaradas de cuabras



cálidas y húmedas y los mantones de pelo y las toquillas de las viejas, olían a bolas de alcanfor.

El aroma de las chicharras y los torreznos competían con el de los hojaldres calientes que vendían por las noches bajo las farolas de las esquinas y al salir de la Económica, el vaho de las avellanas ¡calentitas!, que vendía Enrique, era la mejor engañifa del hambre juvenil.

Las lumbres de San Antón crepitaban y las ramas de olivo, los muebles viejos, los tirajitos, competían con los efluvios de las rosetas, las calabazas asadas y los buñuelos, al son de los melenchones tan oportunos y puntuales.

La primavera y el otoño en Jaén, son visto y no vistos por su brevedad, casi puede decirse que no hay, pero ello no impide que el mes de mayo sea un estallido furioso en cada maceta, en cada arriate.

Era cuando el jardín de «La Violeta» y el que tenía «Poli» en unas de las callejuelas a espaldas de la fuente de Los Caños, los dos mercados de flores que existían entonces, hicieron el agosto vendiendo sus rosas, margaritas, celindos, zapaticos y palma rizada para los ramos de Primera Comunión y para los altares de la Virgen, en su mes de las flores, porque todos íbamos

Con flores a María
que Madre nuestra es

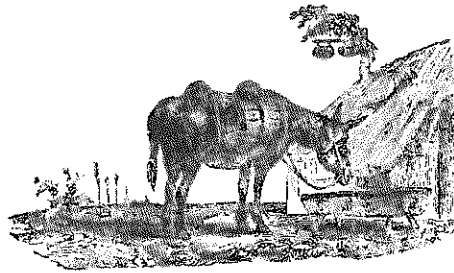
y ante sus pies, recitábamos los versos que, a duras penas, habíamos aprendido para soltarlos de carrerilla, al amparo y cobijo del ramo de azucenas y rosas, que hacían más bulto que nosotras en aquellas tardes apacibles del mes de mayo.

La fiesta grande de la primavera, El Corpus, embalsamaba de hierbas aromáticas el itinerario que seguía la Custodia entre nubes de incienso y el batir de las alas de las golondrinas, que bajaban rasantes para adorar a Jesús Sacramentado.

Aromas que persistían a lo largo de la mañana de junio, cuando acompañábamos al Señor de los Impedidos, entonando las notas del Ave María.

El otoño, asoma su cabeza entre el olor de los membrillos, las setas, los madroños, las serbas..., a colada de cortinas, tapetes y demás lencería de verano, para cambiarla por la de invierno. La rueda de las estaciones se repite, como se repiten los olores de los cobertores, faldas de camilla y demás ropa de abrigo puestas a airear para usarla cuando el tiempo lo indique.

Pero, ¡ay!, que a mi Jaén le ha ocurrido lo que a las personas. Ya estos aromas de Rosarios de la Aurora, de Viáticos, ochíos y magdalenas, estos olores que fueron parte de su esencia, se han diluido en el fortísimo olor de la gasolina y el desodorante. Ya huele como otra capital del reino, pero, para los yaiyaníes de siempre, su aroma y sus ruidos formarán parte esencial de nuestras vidas y de nuestros recuerdos.



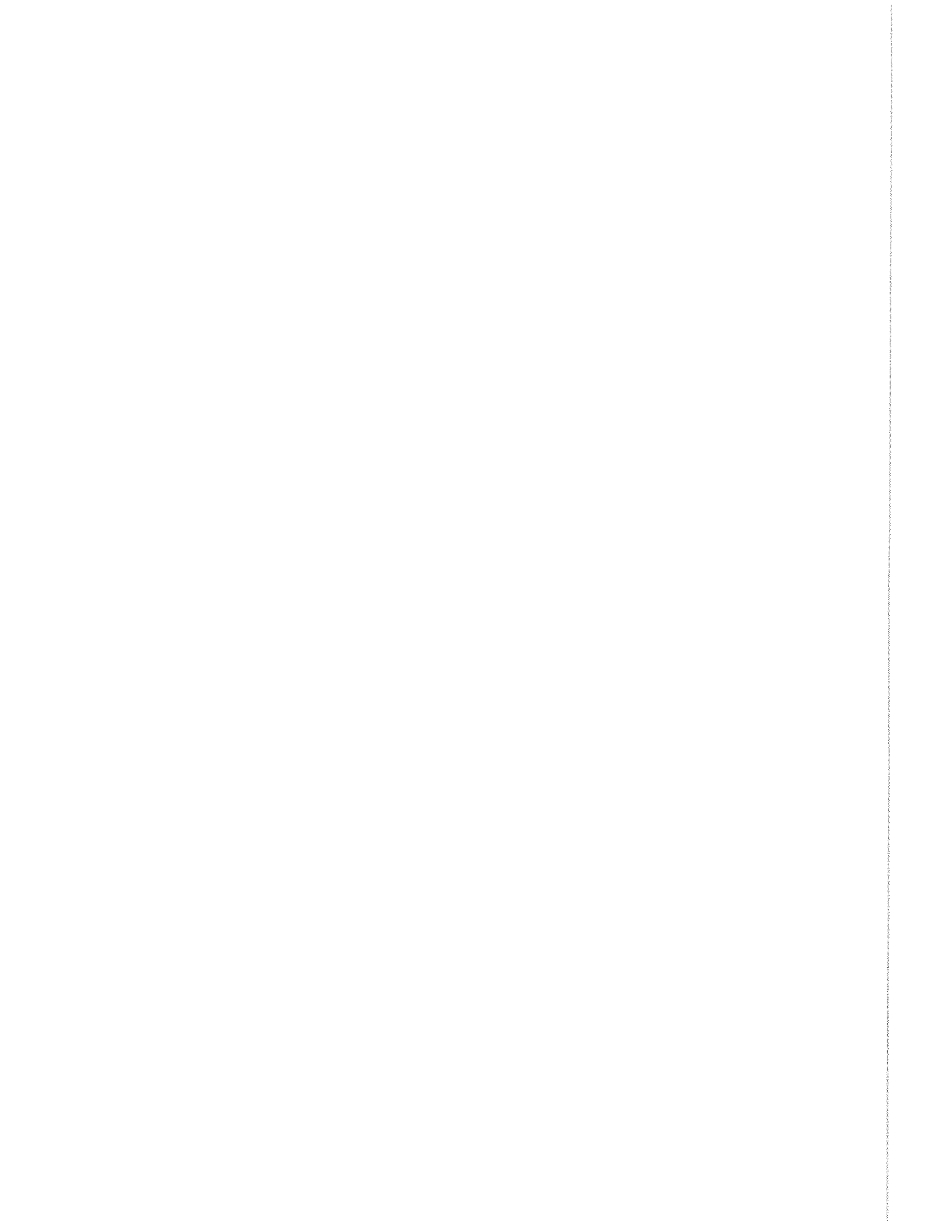


**Cuaderno
Poético
«Tres Morillas»**



Cuadernos de otoño

Antonio Negrillo Fuentes



BIOBIBLIOGRAFÍA

ANTONIO NEGRILLO FUENTES

Dentro de la gama de voces juveniles, que con una gran calidad literaria irrumpe en el mundo literario y poético de Jaén, está la de Antonio Negrillo Fuentes.

Antonio nace en la capital del Santo Reino en 1960. Su profesión: jardinero. El poeta indú Rabindranaz Tagore, Premio Nobel 1913, titula uno de sus libros de esta guisa *El Jardinero*. En el primer poema del mencionado libro



podemos leer «¡Yo no quiero más que ser jardinero de tu jardín!». Y eso es lo que Negrillo Fuentes persigue ser jardinero de los bellos edenes de la poesía. Nuestro poeta es autodidacta, compaginando su trabajo con la lectura y la creación literaria. Con su poemario *Contraviento* obtuvo el Primer Premio del IV Certamen Premio Facultad de Poesía de la Universidad de Jaén.

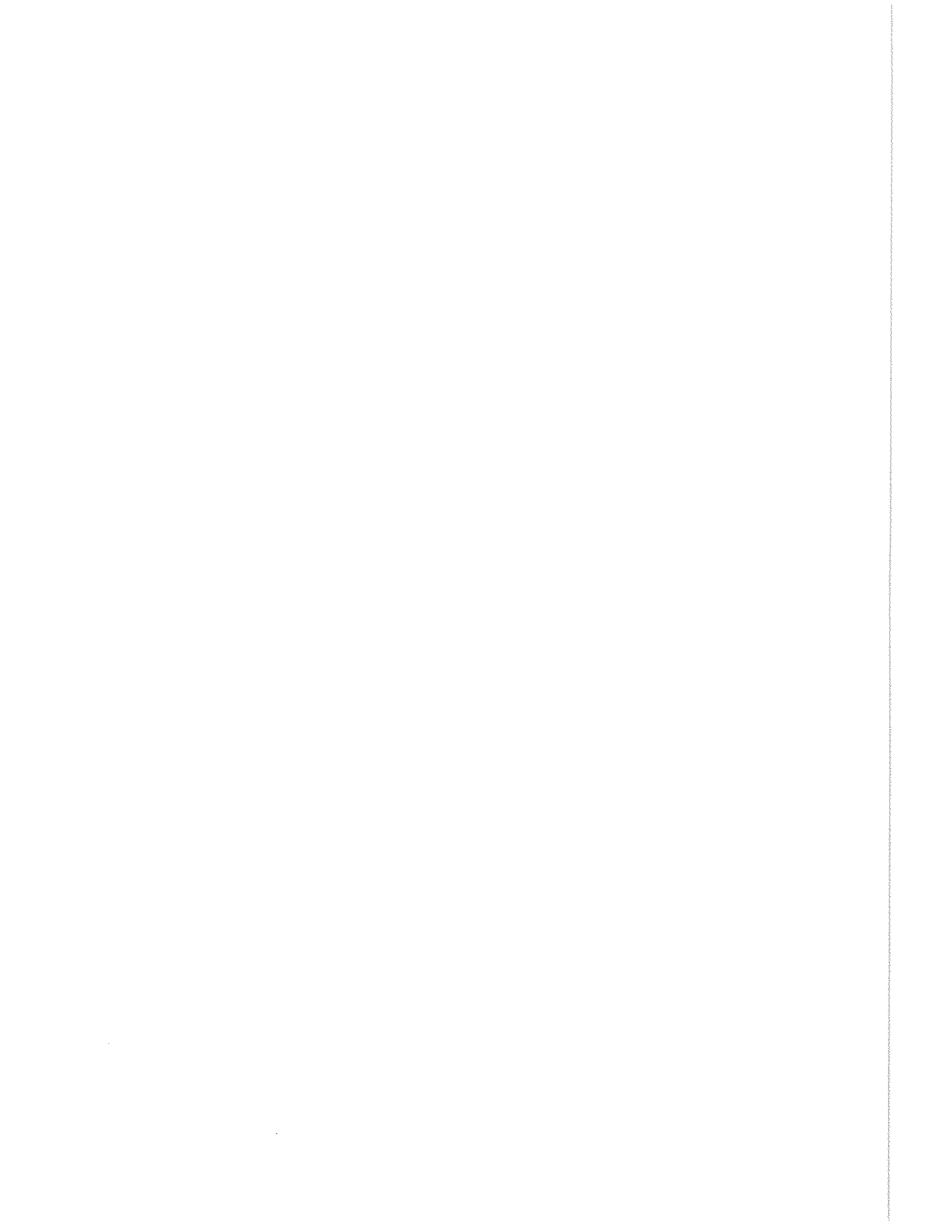
Sus poemas han aparecido en diversas revistas y fancines de carácter independiente en el Jaén de los 80. Ha colaborado en

Claustro Poético desde 1996, en el suplemento cultural *Paisaje del Diario Jaén*, en la antología *Homenaje a Federico Mayor Zaragoza*. También su verso se hizo verbo en numerosos recitales y veladas literarias.

Hasta la fecha tiene escritos cinco poemarios: el ya citado, *Contraviento* y *Clima en los años moribundos* (1977), *Estoy mirando*, *Fondos del pasado* (1998) y *Cartas tardías* (año 2000) sin editar; de próxima aparición *El corazón de cada uno* (1999).

Este es, a grandes trazos, Antonio Negrillo Fuentes. Lo que sigue, el irisado de sus poemas.





LAS PALABRAS DE LA SANGRE

A los sueños del presente
doy las olas de mi sangre
reclamando el corazón
que su palpito no calme
este mar que se adivina
con su paso inagotable.
Poco a poco mi memoria
es un sueño que se deshace
olvidadas singladuras
en las aguas de este valle,
laberintos que los días
han forjado al caminante,
porque el paso es el latido
y los años son la carne
y la carne ya no es nada
sin un cuerpo que reclame
al olvido y al silencio
las palabras de la sangre
(El corazón de cada uno)

DÓNDE VAS CORAZÓN

*T*al vez nunca debí coger el tren
que trajo mi canción a una estación errada
cerca de los violines que el vapor
se atreve a construir en un andén fantasma.
Quizá me equivoqué, no vi prisión
en tu cita ni sangre que dijera
dónde vas, corazón,
por el limbo amoroso hacia el final de un viaje;
no sabría decir la cifra exacta,
ni distancia ni tiempo,
solo sé que miraba tu cabello,
que perseguí tus ojos
y tras el laberinto de raffles
dio confuso mi norte con tu puerta
(Contraviento)



CINCO PALABRAS DE TUS LABIOS

Sólo cinco palabras de tus labios,
 una oración cortante, inacabada,
 un momento que muestra la fatiga
 del camino, la luna que esta noche
 ha querido bajar y ser testigo.
 Una triste canción que no descansa,
 notas que el miedo hace sinfonía,
 pentagrama que adquiere la conjura
 y diluye tu voz. Cinco palabras,
 apenas una frase con sabor
 a despedida, apenas la memoria
 con su pluma deshace el laberinto
 que mi pecho retiene, por si acaso
 retornaran, las cinco, cualquier día.

(Contraviento)

ALZHEIMER (III)

Va por la singladura del vencido
 en aguas de dudosa trayectoria,
 aguas repetitivas de una noria
 con un ciego rodar hacia el olvido.

Navega en ese sueño tan temido,
 nadando entre el infierno y entre la gloria
 en brazos del final de su memoria
 que boga por las rutas del dormido.

Son los mares de eternos oleajes
 los que hacen y deshacen estos viajes
 mezclando las verdades con lo incierto.

Porque no quiere creer en su ceguera
 y todo lo convierte en una espera,
 hasta que Dios le lleve hacia su puerto.

(Estoy mirando fotos del pasado)

ARCANO EN PESADILLA
III

S oñar que se está soñando,
vivir que se ha de soñar,
correr para regresar
como si fueses volando
y volverse caminando
lo más lejos de la muerte:
un sueño donde esconderte,
un río de cielo inseguro
y se ha dormido la suerte.

Quizá un sueño la despierte,
quizá un sueño peregrino
se cruce por su camino
y todo vuelva a su calma;
quién acierta qué destino
en sus sueños tiene alma.

(El corazón de cada uno)

NO LA DEJES

N o la dejes salir, luz, de tus filamentos,
guarda como si fuese el amante que cerca
junto a su corazón, otras razones.
No abandones la sombra en donde bebe agua
la luna,
en donde la fatiga de los hombres
es una lenta pieza que ignora su memoria.
No la dejes salir, luz, de tus filamentos
y prolonga la noche si en el cielo no quedan
estrellas,
y si en la madrugada ella despierta,
no la dejes remar, sueño, tan sola.

(El corazón de cada uno)



... QUE DE TORMENTO

Si Supiera mi amor, que ya no acierta
mi vida a deshacer este gran nudo,
que me ata y a la vez sirve de escudo,
que me duerme y mantiene mi alma alerta...

Si dejaras la llave de tu puerta
olvidada en el lado más agudo,
pasearía mi cuerpo su desnudo
por tu casa, de par en par abierta...

Si quieres deshacer un laberinto
para creer que quizá fuese distinto,
aunque para ello pierdas el aliento.

Si dijeras que todo se te olvida,
yo, te recordaría que la vida
nos dará igual de amor que de tormento.

(Estoy mirando fotos del pasado)



He llegado al final sin equipaje
y ahora en la estación
sólo queda silencio:
los violines callaron y el vapor
de los trenes ondula lentamente este sueño,
condenado a mirar sin esperanza
sombras que la ciudad creía muertas.
Es posible que todo
lo olvidara a conciencia en tu casa, es posible
porque en mi corazón no queda nada,
y sólo su latido
alumbra las cenizas del silencio,
y sólo el corazón
extrae del olvido los recuerdos
cuando otros corazones laten cerca.

(Contraviento)

SUEÑOS DE PATERA

II

*R*ecogió de la playa su envoltura
y en sueños las medusas disecadas
eran prolongación que sus pisadas
esculpían a gritos de aventura.

Incendió los contornos, la tortura,
porque vive soñando con las hadas
y con fuego entre aguas onduladas
en arena por catre y sepultura.

Lo real de este mundo primitivo
es saber dónde está el horizonte
que divide los mares en fronteras,

dónde empieza o termina lo furtivo,
quién o nadie es sendero, quién es monte,
quiénes dan el color a las banderas.

(El corazón de cada uno)

AL POETA RAFAEL PALOMINO GUTIÉRREZ

*L*o dejó sentenciado otro poeta
que había sido voz de estos lugares:
la verdad de esta tierra de olivares
es que pende colgada del planeta

como cría que nunca se desteta.
Hoy también de su cuerda hacen collares
desde donde se mezclan los altares
de desgracias, guitarra y pandereta.

Como dijo el poeta Rafael:
siempre tiran los mismos del cordel,
hoy nos tiran Europa y sus mercados,

con la mano tendida hacia un futuro
que se presenta mucho más oscuro,
y deja los olivos condenados

(Estoy mirando fotos del pasado)



RÉQUIEM

*In memoriam**Carmelo Palomino Kayser*

En el cielo del agua, en la miel de la arena,
en las crueles pistolas que adivinan los sueños,
en los reyes serpientes, en el rol de los dueños,
en el hambre que clava como arquero la pena.

En la tela de araña, escondido en su hilo,
hay un rostro que teje el último segundo,
un disparo invisible de silencio profundo,
aquel verso que acaba en las hojas del tilo.

Y la mano implacable obedece a la sombra,
queda atrás la palabra y es su voz quien le nombra.
El destino y su trama, la desgracia y la suerte,

laberinto de espejos que levanta la ira,
la convexa penumbra donde el hombre delira,
el final de un poema que recita la muerte.

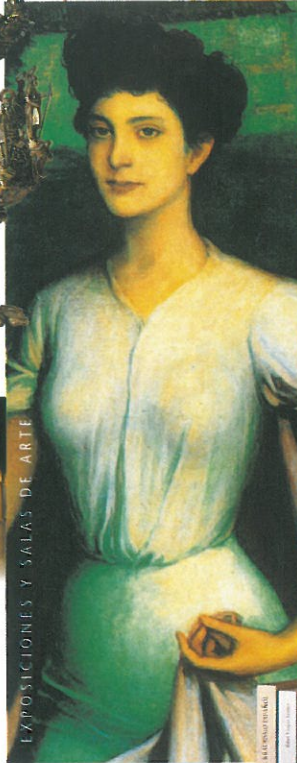
(Carta tardías)

NUESTRA MEJOR OBRA

CONSERVACION DEL PATRIMONIO



MUSEO DIOCESANO



EXPOSICIONES Y SALAS DE ARTE



CONFERENCIAS



MUSICA



PUBLICACIONES

PALACIO DE VIANA



CajaSur
Obra Cultural



ASOCIACIÓN
AMIGOS DE
SAN ANTÓN
JAÉN